



Presentación de los hechos físicos mostrando el cumplimiento de REVELACION que Dios dió a Jesucristo para manifestarla a sus siervos

EN DOS TOMOS

Comentos por J. F. Rutherford

Autor de

LA CREACION EL ARPA RECONCILIACION GOBIERNO LIBERACION PROFECIA VIDA v otros libros

TOMO SEGUNDO

("Light" Book II in Spanish) Edición de 770,000 Ejemplares

Publicadores

WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY

La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia

Brooklyn, N. Y., E. U. de A. Londres, Toronto, Sidney, Ciudad del Cabo, Berna, Magdeburgo, y en otros países.



L U Z

ONNERS CHOL

LUZ

CAPITULO IX

MANIFESTACION DE SU JUICIO

(APOCALIPSIS, CAPITULOS 15 Y 16)

I EHOVA guarda sus secretos hasta que llega el debido tiempo para revelarlos. Entonces hace que sus propósitos se conozcan. Primero los hace saber a los que temen desagradarle y que por lo tanto le aman y le sirven de una manera fiel y sin egoísmo. (Sal. 25:14). Los que buscan el conocimiento y el entendimiento en el tiempo señalado por Dios, pueden hallarlos. Confiando en la sangre derramada de Cristo Jesús como el precio de redención, el que busca conocimiento hará un pacto de hacer la voluntad de Dios. Eso implica una consagración. El que entra en un pacto con Dios y en seguida se esfuerza en llevar a cabo su parte en ese pacto obtendrá conocimiento. Cuando Dios engendra o trae a la vida a alguien como su hijo, le da de su espíritu. A éstos el profeta dice: "Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu mismo entendimiento; tenle presente en todos tus caminos, y él dirigirá tus senderos."-Prov. 3:5, 6.

Esto implica el buscar saber y el diligente y sinceramente tratar de hacer la voluntad de Dios como se muestra en su Palabra. Los que sinceramente se esfuerzan de este modo reciben el espíritu de Dios, y por medio de su espíritu él les revela sus propósitos. Jehová "Dios es luz," y es la luz que de él procede la que hace discernir sus propósitos a los que le aman. La luz pone de manifiesto todo. Si los hijos de Dios andan en la luz que Dios les da, tendrán comunión con Dios y con Cristo Jesús en lo que toca a entender y a hacer la voluntad de Dios y la obra que él les encomienda. El mayor favor que es posible gozar es el conocer a Dios y andar en la

luz que él revela.—Efe. 5: 13.

Jesús dijo: "En tanto que yo estoy en el mundo, la luz soy del mundo." (Jn. 9:5). Jesús es el amado Hijo de Dios, tiene el espíritu de Jehová y pone de manifiesto la luz que procede de Jehová. Jesús dijo también: "Yo he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas." (Jn. 12:46). La manera para que alguien llegue a la luz es siendo traído a Cristo y siguiendo en sus huellas. Jesús dijo a sus discípulos: "Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hechos hijos de la luz." (Jn. 12:36). Al llegar uno a ser hijo de Dios es sacado de las tinieblas del mundo y llevado a la luz, siendo su privilegio y deber el marchar con la luz. "Porque en un tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor: andad como hijos de la luz."—Efe. 5:8.

Para andar en la luz uno tiene que reflejar la luz que recibe de parte de Jehová por medio de Cristo Jesús. Uno refleja esta luz por medio de su curso consistente de acción y hablando a otros de los misericordiosos propósitos de Dios por medio de Cristo y en beneficio de la humanidad. Por lo tanto tiene que ser un testigo de Jehová y tiene que hablar a la gente de la grandeza y bondad de Dios, en cambio de hablar de la grandeza y

bondad de los hombres. El testimonio del nombre de Jehová no es con el fin de que algunos puedan ser llevados al cielo, para que allí los use Jehová, sino para que se conozca la verdad y la gente pueda conocer el camino a la vida eterna, y para que la palabra y el nombre de Jehová sean eternamente vindicados.

Por muchos siglos Satanás ha gobernado las naciones y pueblos, y a causa de esto han estado en tinieblas. Pero ha llegado el debido tiempo en que Dios revele a los pueblos de la tierra que él es el único y verdadero Dios y que su propósito es el de destruir el inicuo dominio de Satanás y establecer la justicia entre los hombres. Al comenzar esta tarea él primero juzga a los que han hecho un pacto con él y luego usa a los aprobados para que hagan saber a otros cuáles son sus propósitos. Su Palabra nos dice: "Al justo y al inicuo los juzgará Dios; porque allá arriba hay un tiempo determinado para todo asunto y para toda obra. Dije en mi corazón: Esto es así a causa de los hijos de los hombres; para que Dios los pruebe, a fin de que vean ellos mismos que son parecidos a las bestias."—Ecle. 3:17, 18.

Aun hasta a los que han formado parte de la organización bestial y han dominado como bestias, se les dará a saber que Jehová es el único y verdadero Dios. El debido tiempo ha llegado para esto. La verdad ha sido dicha a muchos y de diferentes maneras se ha puesto delante de ellos, y no solamente la han rechazado sino que además han perseguido a los que se la han dado a saber. Han procedido de una manera deliberada en contra de la luz que Jehová les ha dado. A sabiendas han aceptado a Satanás y su injusta organización prefiriendo hacer esto en vez de aceptar a Dios. Por medio de los acontecimientos que han ocurrido desde 1914 la clase gobernante de la "cristiandad" ha tenido una plena oportunidad de

conocer los propósitos de Dios de establecer un justo gobierno en la tierra, mas deliberadamente han rechazado la verdad v han hecho alarde de que gobernarán la tierra a su acomodo. El debido tiempo de Dios para proceder en conformidad a sus propósitos, ha llegado. "Porque la ira de Dios se revela desde el cielo, contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que estorban la verdad con injusticia. Porque lo que se conoce de Dios es manifiesto dentro de ellos mismos: pues que

Dios lo ha manifestado."—Rom. 1:18, 19.

Los juicios de Jehová son sus determinaciones judiciales registradas en su Palabra con el fin de que sus hijos puedan leerlos y entenderlos antes de que se hagan sentir sobre los obradores de iniquidad. El manda a sus hijos que den noticia de sus juicios a otros para que éstos tengan también la oportunidad de conocerlos. Desde un principio Jehová supo lo que ocurriría, e hizo que sus juicios quedaran escritos, pero éstos no podían entenderse sino hasta el debido tiempo, el cual ha llegado. ha declarado que atará a los poderes dominantes de este inicuo mundo y que destruirá la inicua organización. Todos los santos tendrán parte en el honor de ejecutar estos juicios escritos o decretados. (Sal. 149: 7-9). La parte de esos juicios que toca ser llevada a cabo por sus fieles hijos que están ahora en la tierra es la de dar a conocer a los demás los propósitos y juicios de Dios y para que sean testigos de su majestad, su poder y su gloria. Por esta razón él primero hace conocer sus juicios a los que le aman y le sirven.

Los capítulos quince y diez y seis del Apocalipsis tienen que ver con la tarea de dar a conocer los juicios de Jehová que han sido escritos y decretados en contra de la organización satánica. Es preciso leer estos capítulos cuidadosamente para poder estudiarlos debidamente. Los

relámpagos de Jehová ahora iluminan su templo, y los

que están en él comunican a otros lo que ven.

Juan, representando a la fiel clase del siervo de Jehová en la tierra, dice: "Y ví otro prodigio grande v maravilloso: siete ángeles que tenían las siete postreras plagas; porque en ellas es consumada la ira de Dios." (V. 1). Juan había visto ya dos grandes "prodigios" en el cielo (Apoc. 12:1, 3), y ahora nos llama la atención a otro "prodigio." Este tercer "prodigio" no solamente se califica como grande, sino como "grande y maravi-lloso." Precisamente así aparece al "resto" de Dios que puede discernirlo. Primero vieron el nacimiento del reino o nación en la gran organización de Dios; luego vieron que Satanás fué arrojado del cielo, comenzando a percibir que él tiene una poderosa organización; luego ven este tercer prodigio, el cual es que Jehová vindicará por completo su Palabra y su nombre, lo cual es de gran importancia. También ven que el resto en la tierra tiene el privilegio de hacer algo en cuanto a esta gran tarea de vindicar el nombre de Jehová Dios. Esto es "grande y maravilloso" a los ojos del resto.

El salmista había escrito el verdadero sentimiento de cada uno de los miembros del resto, y sus palabras ahora son aplicables a ellos: "La piedra que resecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Este es el día que ha hecho Jehová [para vindicación de su nombre]; ¡alegrémonos y regocijémonos en él." (Sal. 118: 22-24). El resto ve que una gran lucha está en cierne y que es el privilegio de ellos el ser los cantores que han de ir a la vanguardia, y con mucho ahinco ruegan: "Poderoso es Jehová, y él nos ha dado luz: ¡atad la víctima con cuerdas [atémonos por completo y muy apretadamente a la organización de Dios para que no po-

damos apartarnos de ella], a los cuernos del altar! ¡Tú eres mi Dios, y a ti te alabaré; Dios mío, a ti ensalzaré! ¡Dad gracias a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia!"—Sal. 118: 25-29.

No es de maravillarse que el resto se regocije en gran manera. Con gusto todos ellos marcharían hasta la misma boca del cañón, no temiendo a hombre ni a demonio alguno, con tal de poder dar el testimonio de las obras, el nombre, la majestad y la bondad del gran Jehová Dios.

¿ Quién puso estos gratos pensamientos en la mente de cada uno de los que forman el resto? Los puso Cristo Jesús el gran Portaluz y Cabeza del templo, el Gobernante en Sión. En su templo él está acompañado por sus santos ángeles. La grande y preciosa Piedra, la Piedra de finísimo asiento, ha sido colacada en el templo a la vista de la clase del templo, y sobre ella [sobre la Piedra, Cristo el Rey] brilla luz plena, la cual pasa y refleja en los miembros de su cuerpo. (Zac. 3:9). "Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria."—Mat. 25:31.

El número "siete" es simbólico de algo completo, o el todo; en este caso se refiere a todos los ángeles que están bajo las órdenes del gran Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, a quien se le ha encargado la tarea de manifestar los juicios de Dios. Estos juicios tienen que ver con la vindicación del nombre de Jehová, el cual por tan largo tiempo ha sido reprochado y difamado por el enemigo. Sin duda Jehová usa a los santos ángeles para dirigir el curso de su pueblo en la tierra; qué camino deben tomar y qué les toca hacer. Los ángeles son parte de la organización de Dios, y todos ellos se encuentran bajo la dirección de Cristo Jesús, el Rey y Juez. Los

"siete ángeles" que aquí se mencionan tienen las siete últimas plagas de la ira de Dios," dando a entender que a los agentes de Cristo se les ha asignado la tarea de transmitir los mensajes candentes de la verdad para iluminar a la clase del siervo en la tierra, siendo estos mensajes proclamados más tarde en la presencia y al oído de otros. Son los testigos de Dios los que hieren la tierra con las plagas, pero estas plagas o mensajes candentes son dados a los cantores de parte del Señor por

conducto de sus agentes escogidos. Juan vió a los agentes del Señor en posesión de siete candentes juicios de Jehová que debían ser dados a sus ungidos en la tierra. La clase Juan o clase del resto no vió ni pudo discernir el significado de estas plagas sino hasta después de que fueron derramadas; esto es una prueba adicional de que los ángeles que se mencionan son los agentes oficiales del Señor para transmitir esas candentes plagas o mensajes a la clase del resto. La manera en que se transmiten no es conocida a los hombres v no es necesario que se conozca. Es evidente que el Señor está dirigiendo a su pueblo en sus acciones y que él tiene su modo de hacerlo. El resto se deleita en seguir al Cordero a dondequiera que vaya. La verdad es de Dios y él ha encomendado a Jesús el privilegio y la obligación de comunicarla al debido tiempo. El concede a los miembros de su cuerpo en la tierra, los que forman parte de la clase del siervo, el privilegio de tomar parte en esta tarea. Ni el mensaje, ni la forma en que se da, provienen. de la clase del resto.

LOS CANTORES

Es bueno no perder de vista que la organización de Jehová es "grande y maravillosa," y que el resto en la tierra constituye solamente una pequeña parte de ella, habiéndose escrito la Palabra de Dios especialmente con el fin de consolar, ayudar y beneficiar al resto en la tierra. Hay peligro de que algunos de los que componen el resto tomen para sí lugares de demasiada importancia. La luz en aumento debería hacer que anduvieran humildementse delante de Dios con temor y temblor, y que nunca olviden que tan solo son instrumentos en manos del Señor. Su permanente y glorioso lugar en la organización divina dependerá de su fidelidad hasta el fin. (Apoc. 2:10). El puesto que ocupa el resto ahora es el de "cantores" en la organización.

Juan dice en seguida: "Y ví como si fuese un mar de vidrio revuelto con fuego; v los que habían salido victoriosos de la prueba de la bestia, y de su imagen, y del número de su nombre, estaban sobre aquel mar de vidrio, teniendo arpas de Dios." (V. 2). El hecho de que la fuente o "mar" se encuentra frente al trono de Dios en el templo, y que es discernido por el resto, denota que al tiempo de ser discernido la clase del siervo se encuentra en el templo. (Véase los comentarios a Apoc. 4:6). El gran "mar" o fuente representa la Palabra de Dios que expresa sus juicios. "Tus juicios son un abismo profundo." (Sal. 6:6). Habiendo llegado el día del juicio, los juicios de Dios son claros como el cristal para los de la clase del resto en el templo. "Revuelto con fuego"; esto denota simbólicamente la fiera indignación de Jehová Dios en contra de sus adversarios. (Heb. 10:27; 2 Tes. 1:8). Los fieles a quienes el Señor resucitó en 1918 habían va obtenido la victoria de la bestia v después de esa fecha el resto sale victorioso de la bestia y de su imagen. Por lo tanto, los que están sobre aquel "mar" representan a los 144,000 que componen la clase elegida del siervo. 'El número del nombre de la bestia' se entendió por primera vez por los ungidos en la tierra cuando se dió la explicación en el Watch Tower de enero 1, 1921. Después de eso era posible al resto obtener la victoria sobre "el número de la bestia." Este cuadro muestra que el resto en el templo está identificado como encontrándose entre los "arpistas" de Apocalipsis 14:2. Ellos todos están dando gloria a Dios. "En su templo todo dice Igloria!"—Sal. 29:9.

El privilegio especial y derecho del resto es el de cantar poco antes de la ejecución del juicio. Esto lo predijo Dios por medio de su pueblo típico cantando cuando iban a entrar en batalla. (2 Crón. 20: 21, 22). "Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios, el Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!" (Apoc. 15:). El canto que el resto ahora entona no es el de "restitución," sino un cántico denotando que perciben la gran victoria sobre el enemigo.

Moisés fué un fiel siervo en la casa del Señor "para testimonio." (Heb. 3:5). Eso quiere decir que Moisés como siervo prefiguró al elegido siervo de Jehová compuesto de Cristo Jesús y los miembros de su cuerpo. El cántico de Moisés en el Mar Rojo se entonó en seguida que Faraón fué vencido, y proféticamente aludió al juicio de Dios en contra de Satanás, al derrocamiento de su organización, y al cántico de alabanza que seguirá a la victoria. Por medio de la fe el resto se da cuenta ahora de la victoria y cantan alegremente.

El cántico del Cordero denota un cántico de alabanza por cuanto él es el Cordero de la tribu de Judá y Judá quiere decir alabanza. "Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia cantaré tu alabanza." (Heb. 2:12). Jesús obtuvo una gran victoria sobre Satanás cuando lo arrojó del cielo, y esa victoria y la

liberación de los fieles después de 1918 es motivo de regocijo y de cánticos. (Apoc. 12: 10-12). Por lo tanto los cantores se unen en alabanza al nombre de Jehová por lo que él ha hecho y por lo que se dan cuenta que hará, y cantan: "¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios, el Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!" Ellos entonan las alabanzas de Jehová, "el Rey de la Eternidad."—Jer. 10: 10.

Continuando su cántico dicen los cantores: "¿ Quién no temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus actos de justicia han sido manifestados." Jehová es supremo, y nadie hay como él; ¿ quién no le temerá? (Jer. 10:7). "Para dar a conocer a tus enemigos tu nombre, para que tiemblen las naciones en tu presencia." (Isa. 64:2). "¡ A causa de su ira se estremece la tierra, y las naciones no pueden soportar su indignación!" (Jer. 10:10). El Diablo también tiembla. (Sant. 2:19). El cántico le hace saber que la gran batalla está muy próxima, y él se apresura a prepararse para ella, sabiendo que su tiempo es corto.

Esta visión revela el hecho de que el tiempo ha llegado para que Dios vindique su nombre y lo exalte delante de toda la creación. Este es el "grande y maravilloso" prodigio que el pueblo de Dios puede discernir. Aun cuando hasta ahora Jehová no ha restringido el mal, no tiene simpatía con él,y ha llegado su debido tiempo para destruirlo. El es santo, y todas las naciones tienen que darse cuenta ahora de sus justos juicios y tienen que reconocer su supremacía. El tiempo ha llegado para hacer conocer sus juicios, y él los hace saber primero a su clase del siervo. Sus relámpagos también los hacen discernibles al enemigo, en contra de quien esos juicios

serán ejecutados. Al mirar el resto en el templo el "mar de vidrio," se dan cuenta de que Jehová muy pronto aprovechará el Armagedón para vindicar su nombre de una manera plena. Esto evoca en ellos cánticos de alabanza.

COMIENZO DEL CUMPLIMIENTO

Fué algún tiempo después de la venida del Señor a su templo cuando los miembros del resto se apercibieron de ese hecho. Entonces se dieron cuenta de que algo les tocaba hacer. Hablando en nombre de ellos. Juan dice: "Y después de estas cosas miré, y ví que estaba abierto el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo." (V. 5). La clase del resto todavía está en un tabernáculo aquí en la tierra, en la carne. "El santuario del tabernáculo del testimonio" (Roth.) muestra que esta clase tiene que dar el testimonio de que Jehová es Dios y tienen que ser sus testigos según él les ha ordenado. (Isa. 43: 10-12). Esto muestra además que el templo no es el templo típico sino el verdadero, "no hecho de manos," y que "plantó el Señor, y no el hombre." (Heb. 8:2; 9:11). Los que forman la clase del templo ven ante ellos una puerta abierta para el servicio, para que puedan ir a servir como testigos de Dios.—1 Cor. 16:9; Col. 4:3.

Luego entran los ángeles en ación: "Y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, revestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos por sus pechos con ceñidores de oro." (V. 6). Evidentemente éstos son "los ángeles de las siete iglesias," "que están en pie delante de Dios." (Apoc. 1:20; 8:2). A los agentes de Jesús, la Cabeza del templo, se les ha asignado el deber de atender a lo que ha de hacerse en conexión con el anuncio o manifestación de los juicios de Jehová. Su lugar oficial es con Cristo Jesús en el tem-

plo. Su vestido los identifica como siendo comisionados a llevar a cabo una tarea de ataque que es justa, recta y pura. Otras versiones traducen este texto: "Revestidos con una piedra [preciosa], pura y resplandeciente. Al tenerse en cuenta el texto en esta forma se denotaría que estos ángeles estaban procediendo bajo las órdenes de Cristo "La Piedra," y el gran Juez y Oficial Ejecutivo de Jehová. Se muestran como llevando la misma clase de ceñidor usado por Jesús. (Apoc. 1:13). Esto los identifica como sus oficiales. Están ceñidos para entrar en acción y reciben sus órdenes.

"Y uno de los cuatro seres vivientes dió a los siete ángeles siete tazones de oro, llenos de la ira de Dios, el cual vive por los siglos de los siglos." (V. 7). La criatura viviente que se indica como dando los tazones de oro a los ángeles evidentemente es uno de los miembros prominentes de la gran organización de Dios, y el acto está relacionado con la justicia divina por cuanto los tazones dados a los ángeles tienen que ver con la manifestación de los juicios de Jehová Dios. La entrega de los tazones de oro, según se ve, ocurre después de la venida del Señor a su templo y muestra que la autoridad de proceder proviene del gran Oficial Ejecutivo de Jehová. A cada uno de los ángeles se le dió uno de los tazones. Estos eran tazones de oro o copas usadas para poner en ellos algo. Contenían o estaban llenos de "la ira de Dios," indicando que contenían el "vino de la ira de Dios," hasta sus bordes.—Apoc. 14:10.

En este lugar el registro muestra que el templo se llenó con la gloria de Dios: "Y llenóse el templo del humo procedente de la gloria de Dios y de su poder; y nadie pudo entrar en el templo, hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles." (V. 8). El "humo" denota la gloriosa presencia de Jehová en Sión, que él ya ha edificado. (Sal. 102:16; Isa. 6:4). El humo se produce por el fuego y por lo tanto denota la gloriosa presencia de Dios y su fiera indignación en contra de sus enemigos: "Por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado. . . . Y ha venido tu ira." (Apoc. 11:17, 18). El ahora hace saber que su poder se ejercerá en contra de sus enemigos. El hecho de que "nadie pudo entrar en el templo, hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas" denota que la tarea que se ordenó tenía que completarse antes de volver a dar reporte alguno. En pocas palabras, el cuadro parece significar: La tarea debe hacerse y los que han sido asignados para ella tienen que seguir en ella hasta que no quede un solo vestigio del enemigo.' Eso implica también que la parte que se asigne al resto en la tierra tiene que hacerse por ellos y que no pueden parar hasta que haya sido concluída para gloria de Dios. (Isa. 6: 11, 12). Según lo muestra la visión, todo está listo, en este punto, para derramar los tazones de la ira.

LOS TAZONES DERRAMADOS

(APOCALIPSIS, CAPITULO 16)

Juan, representando al pueblo fiel de Dios en la tierra, oye o percibe la orden divina, dada a los ángeles, para que ejecuten una tarea. El hecho de que el pueblo de Dios en la tierra hace su parte en esta tarea y que el propósito de ella se entiende por éste, es prueba de que la clase del siervo está siendo dirigida por el Señor por medio de sus agentes angélicos debidamente constituídos. Esto debería dar mucho ánimo al pueblo de Dios por cuanto es en cumplimiento de su promesa de guiar con su mano a los que le aman y le sirven: "Te instituiré, y te enseñaré el camino que has de andar; te aconsejaré, y sobre ti fijaré mi ojo. ¡Alegraos en Jehová, y rego-

cijaos, oh justos, y cantad de gozo todos los rectos de corazón!" (Sal. 32:8, 11). Pasemos a considerar el capítulo diez y seis del Apocalipsis, el cual debe leerse

cuidadosamente para estudiarlo mejor.

"Y oí una gran voz del templo, que decía a los siete ángeles: ¡Id, y derramad los siete tazones de la ira de Dios sobre la tierra!" (V. 1). La "voz del templo" muestra que procede de Cristo Jesús, "el Verbo de Dios," el Portavoz y Oficial Ejecutivo de Jehová. (Apoc. 1:10, 12; 1 Tes. 4:16). El es el gran mensajero en quien Jehová se deleita y que ahora ha venido a su templo con todos sus santos ángeles, a quienes manda (incluyénndolos a todos con el número siete) a atender a la tarea de derramar los tazones o copas conteniendo la ira de Dios en contra de la organización satánica en la tierra. Habiendo sido arrojado del cielo, Satanás tuvo que confinar su organización a la tierra. El resto o clase del siervo se encuentra ahora en la tierra y se le concede parte en esta manifestación de los juícios de Dios en contra de la organización satánica.

"Y salió el primero, y derramó su tazón sobre la tierra; y convirtióse en úlcera maligna y gravosa en los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen." (V. 2). (Entre los capítulos ocho y nueve, y el capítulo diez y seis del Apocalipsis existe una muy estrecha relación en lo que toca al orden de los acontecimientos). El tiempo que el profeta designa como mil doscientos noventa días desde el tiempo en que fué quitado el holocauso continuo para poner en cambio la abominación desoladora, acababa de terminar. (Dan. 12:11). Era el tiempo propicio para derramar el primer tazón. En ese entonces estaba en sesión la convención de Cedar Point, de septiembre de 1922.

Por medio de su ángel el Señor dirigió la preparación

y la adopción de la "proclamación," la cual fué la evidencia de la primera gota del "vino de la ira de Dios" manifestada en la tierra. Toda la obra del pueblo de Dios que vino en seguida, y que tuvo por base esta proclamación, representó el tazón derramado por el primer ángel del Señor. El pueblo de Dios voluntariamente entró a pelear al son de esa Proclamación. (Sal. 110:3). Puesto que los comentarios de los capítulos ocho y nueve están directamente conectados con este capítulo, pueden leerse ahora con mucho provecho. (Véase la "Resolu-

ción" que aparece con esos comentarios).

El efecto de lo contenido en el primer tazón, según la profecía, fué "una úlcera maligna y gravosa en los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen." "La tierra" simbólicamente representa la parte visible de la organización satánica. De esta organización procedió la bestia con dos cuernos que insinuó se hiciera una imagen de la bestia que había salido del mar. (Apoc. 13:11). La gente fué engañada y forzada a hacer la "imagen de la bestia." Los factores dominantes en la tierra tenían "la marca de la bestia," y ellos en particular, y la gente en general, dieron honor y adoraron la "imagen." Esto fué especialmente cierto en lo que toca a la clase clerical, la que se deshizo en alabanzas a la Liga de Naciones, la cual es la "imagen de la bestia "

La palabra "úlcera" que se usa en este texto tiene referencia a úlceras tales como las que tenía Lázaro y que los perros lamían. (Luc. 16:21). Fué de la misma clase de úlceras o tumores apostemados que sufrieron los egipcios. (Ex. 9:9-11; Deut. 28:27, 35). A causa de apartarse del camino de Jehová, Ezequías tuvo un úlcera semejante. (2 Re. 20:7). Es una úlcera parecida a la que se produce al comenzar la lepra, de la clase que padeció Uzías. (Lev. 13:18-23). La declaración se hizo públicamente en Cedar Point, en septiembre 8 de 1922, al efecto de que la cristiandad había sido atacada de lepra espiritual. La úlcera, desde ese día en adelante

fué muy bien discernida por el pueblo de Dios..

La "Proclamación" fué un desafío a los que han advocado y apoyan al diabólico sustituto para el reino de Dios. Sin duda el tal llamado "cristianismo" comenzó a sentir la escasez desde ese entonces en adelante y no les ha agradado mucho el que se haga saber a la gente que han contraído esa inmunda enfermedad. Tienen la "úlcera de Egipto," y ninguno de sus doctores puede curarlos. Como evidencia del efecto de esa Proclama-

ción, un periódico dijo lo siguiente:

"Hoy que Mustapha Kemal está a las puertas de Constantinopla exigiendo que le sean devueltas los Dardanelos a Turquía; en tanto que el león británico corre con sus cachorros al Cuerno de Oro; cuando el espíritu revolucionario de Rusia amenaza hacer bolchevique a toda la Europa; cuando el público de los Estados Unidos se queja en altos tonos en contra de los enormes precios del carbón y otros artículos de consumo, debidos en parte a dos huelgas nacionales, es interesante apercibirse de lo que uno de los más numerosos y activos grupos de cristianos piensa con respecto a esta crisis en la historia.

"Cerca de 20,000 miembros atendieron las reuniones de la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia en Cedar Point, Ohio, durante su última convención. De su resolución unánime con respecto a los asuntos del mundo se saca en consecuencia que están en extremo disgustados con la moral y espíritu del mundo, de los hombres de estado, y aun de la Liga de Naciones. Pensamos que, sin tenerse en cuenta lo que los lectores individualmente puedan pensar en cuanto a la filosofía

de la resolución que incorporamos a continuación, ésta debería ser admitida en los anales de la historia como una vívida indicación de lo que muchos miembros de nuestras iglesias piensan con respecto a estos tiempos. Este moderno discurso con respecto al eterno duelo antre Dios y Satanás suministra exelente material para estudio a nuestros psicólogos. ¡Cuánto nos gustaría notar la expresión en los rostros de Lloyd George, Clemenceau, Venizelos, Lenin, Hughes o Root al leer esta resolución!"

"Y el segundo derramó su tazón en el mar, el cual se convirtió en sangre, como de un muerto; y toda alma viviente, de las que había en el mar, murió." (V. 3). El comienzo del derramamiento del segundo tazón data desde agosto 25, 1923, cuando el pueblo de Dios, en la ciudad de Los Angeles, California, adoptó y puso en circulación una resolución llamada "Amonestación," la cual puede leerse en conexión con los comentarios de los capítulos ocho y nueve del Apocalipsis, a los que llamamos la atención del lector.

Este tazón fué derramado "en el mar," las masas de la humanidad que soportan a los que las explotan; estos últimos muy bien se representan por peces o "almas [criaturas] vivientes" en el mar. Los inicuos "del mar" que agitan sus aguas y alborotan su lodo y suciedad, son los miembros del clero, los que se presentan como representantes de Dios pero al mismo tiempo se han vuelto en contra de su Palabra y del gran sacrificio de rescate, adoptando la religión del Diablo e induciendo a sus aliados a hacer lo mismo. "Los inicuos son como la mar cuando anda en tormenta, la cual no puede sosegarse." (Isa. 57: 20, 21). El "mar" mantiene y soporta a esos inicuos "peces," pero al convertirse sus aguas en sangre como de un muerto implica que deja

de producir y mantener la vida. La gente comenzó a comprender el grupo de hipócritas que eran el clero y sus aliados y que sus enseñanzas no tenían la facultad de dar vida. El clero había advocado el derramamiento de sangre, forzando a los jóvenes a acudir al campo de batalla y persiguiendo al mismo tiempo a muchos del pueblo de Dios que decían la verdad. En la ciudad de Los Angeles un grupo de hijos de Dios, durante la guerra, fueron inmisericordemente perseguidos por el clero y sus aliados. Algunos oficiales públicos se prestaron para que por medio del fraude y del engaño, y a instancias del clero, hombres y mujeres inocentes cayeran en la trampa del enemigo y echando mano de falsos testigos fueran

declarados culpables y sentenciados a prisión.

Estos inicuos hombres "en el mar" azuzaron a la gente y la incitaron a cometer actos inicuos en contra del pueblo del Señor. En muchos lugares se usó de violencia en contra de ellos. Esta perseguidora clase de "cabros," habiendo ya repudiado la Palabra de Dios y habiendo adoptado lo que llaman "modernismo" pero que en realidad es la religión del Diablo, y habiendo perseguido a los humildes testigos del Señor, desde ese entonces en adelante fueron reputados como muertos. Su posibilidad de ser de la clase del reino cesó y quedaron en vías de ser destruídos en el Gehena. (Mat. 10:28; 25:40-46). Por lo tanto "toda alma viviente de las que habían en el mar" perdió la vida. Entonces se llamó la atención al hecho de que éstos no entrarían en el reino sino que morirían en la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. Desde ese entonces en adelante la clase del siervo continuó poniendo el mensaje en manos de la gente, y a causa de esto tuvieron que ver con el derramamiento de este tazón de ira.

"Y el tercero derramó su tazón en los ríos y las fuentes

de agua y se convirtieron en sangre." (V. 4). El comienzo del derramamiento del tercer tazón fué julio 25, 1924, cuando en una convención del pueblo de Dios en Columbus, Ohio, se adoptó la resolución designada "Acusación." Esta suministró la base para una campaña de testimonio mundial que constituyó parte del tercer tazón de la ira de Dios que él, por conducto de sus agentes debidamente constituídos, hizo que proclamara su pueblo en la tierrra. (Véase Apoc. 8:10 y el comen-

tario y copia de la Acusación).

Los "ríos" en que este tazón fué derramado representan los tal llamados ríos de la civilización y las agencias correspondientes, incluyendo las aguas del río que arrojó la serpiente de su boca con el fin de arrebatar al pueblo de Dios. (Apoc. 12:15, 16). Las "fuentes" son las palabrerías, planes, proyectos, etc., enviados como ríos entre la gente de la tierra por los que pretenden hacerla un mejor lugar para vivir. Pretenden que van a limpiar a la tierra y revestirla de belleza con lo hecho por los hombres, para que pueda venir Cristo a visitarla; de este modo reprochando el nombre de Dios.

En ese mismo año de 1924 fué cuando el Plan de Paz de Bok, por el cual se pagó como premio una gran suma de dinero, motivó que se hablara tanto. En ese mismo año se quitó la máscara a la Prohibición y se mostró a la gente que era una treta del Diablo. En ese mismo año el mensaje de "La Ruina de la Civilización" se anunció y proclamó por toda la tierra. Esto se hizo por medio del radio y por la distrubución en grande escala del men-

saje impreso.

El efecto sobre "los ríos y las fuentes de las aguas" fué el de que "ellos se convirtieron en sangre," es decir se dañaron o descompusieron. Jehová hizo que ocurriera lo mismo que había ocurrido con los egipcios: "Y convir-

tió sus ríos en sangre, sus corrientes también, para que no bebiesen." (Sal. 78:44). Allí y desde entonces los exponentes de la tal llamada civilización fueron desenmascarados, exhibiéndose como los responsables del injusto derramamiento de sangre de millones de jóvenes durante la Guerra Mundial. A causa de esto la palabrería, planes y proyectos ofrecidos por los representantes de Satanás se pusieron de manifiesto como inapropiados para que los "tomase" la gente, por estar corrompidos con sangre. Estos representantes de Satanás habían hecho que lo llamado por ellos civilización funcionara por medio de sangre humana injustamente derramada; por lo tanto, no debería la gente prestarles atención cuando presentaran algún proyecto pretendiendo ser en beneficio de la humanidad.

La "Acusación" provino de la Palabra de Dios, y emanó de él v no de ningún hombre, v por lo tanto era justa. Por eso está escrito: "Y oí al ángel de las aguas decir: ¡Justo eres, oh santo Dios, que eres y has sido, por cuanto has juzgado así." (V. 5). Esto asegura a los consagrados del pueblo de Dios que le aman y le sirven, que están haciendo lo justo al distribuir entre la gente la "Acusación" y decir a la humanidad que la civilización está podrida hasta el mismo corazón y que no tiene poder alguno para sacar a las naciones fuera de la condición de degradación en que se encuentran. Este texto es una reprensión a los que pretenden servir a Dios pero que con todo se openen a que se ponga de manifiesto la organización satánica. Si Dios por medio de sus ángeles aprueba el juicio, entonces es su juicio, y quién se atreverá a condenarlo? Es recto y justo y todos los que tienen parte en la proclamación hacen la voluntad de Dios; los que lo openen, oponen la voluntad de Dios.

El versículo seis anuncia la razón por la cual Dios expresa su indignación. Los cabros voluntariosos del clero y los principales del rebaño son los culpables: "Porque han derramado la sangre de santos y de profetas, y tú a ellos les has dado a beber sangre; porque lo merecen." (V. 6). Estos mismos representantes de Satanás mataron a los "dos testigos" de Dios, inicuamente persiguieron v derramaron la sangre de muchos humildes siervos de Dios, y sobre todo, de una manera hipócrita y burlesca se han apropiado del nombre de Jehová v han puesto o hecho a un lado su Palabra tratándola como indigna de crédito. "Si alguno mata a espada, es preciso que él sea muerto a espada." (Apoc. 13:10). Su mancha de sangre y su horrible historia no puede ocultarse. Dios ha querido ponerlos de manifiesto y comunicarles por adelantado lo que él hará. Por eso hace que se proclamen sus juicios: "Y haré que los que te oprimen coman sus mismas carnes; y serán embriagados con su propia sangre, como vino nuevo; v conocerá toda carne, que vo, Jehová, soy tu Salvador v tu Redentor, el poderoso de Jacob."-Isa. 49:26.

Como testigos de Dios su pueblo en la tierra tiene que declarar estas cosas. Este es el día de la venganza de nuestro Dios y no de la venganza de ningún hombre, pero los siervos a quien él ha comisionado tienen que declararla a otros. Es la expresión de la indignación de Dios anunciando por anticipado a la gente lo que son sus justos juicios. Estos hipócritas agentes de Satanás se han complacido en hacer las cosas que Dios les dijo no hicieran, y por lo tanto, como él lo ha dicho, merecen lo que reciben.—Rom. 1:32.

El altar de Jehová no se ha eregido para expiar por el pecado voluntario y los crímenes cometidos en contra de plena luz y conocimiento. No hay sacrificio por esa clase de pecados en este mundo ni en el venidero, según lo declaró Jesús. El clero de la cristiandad y los principales de sus rebaños no tienen excusa alguna ni justificación por su conducta en contra de Dios y de su Ungido. La sangre de sus santos clama desde el altar en contra de ellos. (Apoc. 6:10). Por lo tanto el altar de Dios aprueba el castigo que se administra a la inicua clase de los "cabros" y todos los que se encuentran en el pacto o arreglo de sacrificio también aprueban ese castigo. Por eso está escrito: "Y a otro oí decir desde el altar: ¡Ciertamente, oh Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios!"—V. 7.

La clase Juan o clase del siervo oyó o percibió esto por medio de la Palabra de Dios que se hace saber y publica a ellos. (Sal. 19:9). Por lo tanto los que están en Cristo y que se encuentran por completo dedicados a Dios muestran su obediencia anunciando sus juicios y circulando la "Acusación" y otros mensajes de verdad semejantes para que otros puedan apercibirse del expre-

sado proposito de Dios.

"Y el cuarto derramó su tazón sobre el sol; y le fué dado facultad de quemar a los hombres con fuego." (V. 8). Fué en la convención en Indianápolis, en agosto 28 de 1925, cuando el pueblo de Dios comenzó a tomar parte en derramar este tazón. Por medio de sus agentes el Señor había dirigido la preparación y la adopción de una proclamación o resolución llamada "Mensaje de Esperanza." (Véase Apoc. 8:12 y los comentarios, incluso la copia de la resolución).

El sol es la gran luz que alumbra al día. El poder dominante del día de la tal llamada "cristiandad" es el sol de Satanás, es decir, los "gigantes comerciales," los políticos que se dan el nombre de "hombres de estado," y los hipócritas palabreros que reciben el nombre de "predicadores." Estos en conjunto forman las lumbreras del mundo, exhibiendo su luz y gobernando a los pueblos de la tierra pretendiendo derecho divino para ello. La resolución "Mensaje de Esperanza" no ofrecía esperanza ninguna para ellos por cuanto ponía de manifiesto su duplicidad, sus tinieblas, y sus proyectos para adelantar sus tretas v para seguir engañando a la humanidad. Seguramente Jehová Dios no dió poder alguno a ese "sol" terreno injusto de ellos, por lo tanto tiene que proceder de Satanás, el Diablo. Por eso está escrito: "Le fué dado quemar a los hombres con fuego." Según se pone de manifiesto por medio de esa resolución, los encopetados factores gobernantes pretenden brillar para beneficio de la humanidad, pero en realidad son instrumentos de Satanás. El inicuo "sol" (grupo dominante) había quemado y ardido a los pueblos de la tierra con el fuego de la guerra sin hacer al mundo un lugar apropiado para la democracia o dominio equitativo de la gente según lo prometido. Si los factores dominantes, especialmente el ciero, hubieran enseñado a la gente, trayéndola a la verdad de Dios, como se indica en el "Mensaje de Esperanza," hubieran hecho algo bueno. En cambio, tanto ellos como sus aliados o miembros prominentes de sus rebaños, han aumentado el poder e influencia v el "calor" de su sol sobre la gente después de la guerra. Aun siguen haciendo eso, según el Señor lo predijo: "Y ardieron los hombres con grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, el cual tiene el poder sobre estas plagas; y no se arrepintieron para darle gloria."—V. 9.

Desde 1925 no se ha disminuíido la opresión a las masas de la gente sino que el "sol" de Satanás, su clase gobernante, ha continuado ardiéndolas. La gente se encuentra en el horno de la aflicción, la injusticia y la crueldad, y el fuego se enciende y se administra por ese

cuerpo de gobernantes de la cristiandad de este día. Y todavía continúa ardiendo, y ese grupo o compañía formando el "sol" se está ardiendo a sí mismo. El resultado ha sido el de que la misma clase que forma el "sol," y muchos de entre la gente, han blasfemado a Dios. El inicuo "sol" o clase gobernante se opone violentamente a que se derrame el tazón o mensaje de la verdad, v continúa travendo reproche sobre el nombre de Dios v blasfemándolo al inducir a muchos a creer que sus sufrimientos, la opresión, los crímenes y las calamidades proceden de Dios y que él es el responsable de ellos. La gente, en ignorancia de la Palabra de Dios, aun apoya a estos inicuos gobernantes y sufre su aflicción, en tanto que continúan perdiendo su fe en la Palabra de Dios, e, imitando a sus guías, culpan a Dios como responsable de su aflicción. El modernismo y la infidelidad cobró fuerzas desde entonces entre los que rechazaron el "Mensaje de Esperanza." No se arrepintieron ni se volvieron a Dios, ni le dieron gloria por la manifestación de su bondad en darles a saber sus propósitos.

"Y el quinto derramó su tazón sobre el trono de la bestia; y quedó su reino entenebrecido; y los hombres royeron sus lenguas de dolor." (V. 10). Algunas versiones traducen "silla" en vez de "trono de la bestia," pero quiere decir la misma cosa. "La Bestia" es la organización satánica en la tierra manifestada particularmente en la séptima cabeza de ella, es decir, por el séptimo poder mundial, la Gran Bretaña. El hecho de que la bestia con dos cuernos está formada por el arreglo Anglo-Americano no milita en contra de la declaración de que Bretaña es la principal en la bestia que se menciona en el versículo diez. La bestia de dos cuernos también es "el falso profeta," según se indica en este capítulo, mostrándose así que una parte de la organización

de Satanás puede ocupar más de un lugar y aparecer bajo diferentes símbolos. El séptimo poder mundial no puede separarse de la bestia que salió del mar por cuanto es una parte de la organización satánica de la que el mismo Satanás es el dios.

"El trono de la bestia" no se limita necesariamente a algún lugar en la tierra. Con bastante propiedad se refiere a la parte de la organización satánica que ocupa el lugar de mayor prominencia. Significa también la base sobre la cual se funda el poder de la bestia. La doctrina del derecho divino de los reyes para gobernar a los pueblos de la tierra es lo que claramente se alude aquí. El gobierno de la Gran Bretaña pretende gobernar por la gracia de Dios y hasta inscribe este lema en sus monedas. Una pretensión semejante se hace por todos los monarcas del mundo.

Nimrod, el primer portavoz de Satanás, promulgó la misma doctrina con el fin de dar una base religiosa a su pretensión. Los factores dominantes de la tal llamada "cristiandad," toman el nombre de Cristo y pretenden gobernar por la gracia de Dios y como sus representantes. Son en extremo reprochables por cuanto pretenden representar al Señor. El clero forma parte de esta clase gobernante y pretende el exclusivo y divino derecho de enseñar e interpretar la Biblia, sosteniendo que sólo ellos pueden hablar con autoridad con respecto a las Escrituras. Cuando llegaron al punto de repudiar la Biblia esperaban que todo el mundo dijera Amén. Por eso mismo el clero opone a todos los que enseñan la verdad que se expone en la Biblia.

El Imperio Británico es el séptimo de los poderes mundiales y el jefe o responsable por la promoción y formación de la "imagen de la bestia." El Diablo dió a la "bestia," es decir, a su organización terrena, su trono, y lo ha ocupado desde el principio. (Apoc. 13:2). De tiempo en tiempo ha cambiado el principal lugar o cuartel general de la organización del Diablo en la tierra. cuando un poder mundial llegaba a obtener la prominencia sobre alguno otro. En algunas ocasiones Satanás ha engañado a la gente induciéndola a creer que la "bestia" constituve "las potestades superiores" y que por lo tanto esos poderes son ordenados por Dios. (Rom. 13:1). Ningún imperio de la tierra ha inducido a creer a la gente tan por completo esa falsedad como el Imperio Británico. Sus señores temporales y sus señores eclesiásticos han andado lado a lado hablando como con una sola boca v siendo dirigidos por el capital, el cual los mantiene juntos y ha servido como ventrílocuo de Satanás, el Diablo. El derramar la plaga en el "trono de la bestia" implica el poner de manifiesto que la pretensión sobre la cual se fundan los gobiernos de la tierra es falsa.

Una pregunta importante es y ha sido: ¿Quién ha dado autoridad a los poderes gobernantes, Dios o el Diablo? Ese es un importante punto en cuestión. Fué el punto en cuestión que se presentó a la mente del pueblo de Dios y a muchos otros por medio de la resolución adoptada n la convención en Londres, Inglaterra, el 28 de mayo de 1926. Por medio de su ángel el Señor dirigió la preparación y la presentación de esta resolución. Allí se comenzó a derramar el quinto tazón por el ángel del Señor y el pueblo de Dios en la tierra comenzó a tomar parte en esa tarea y continuó haciéndolo desde entonces. Llamamos la atención a Apocalipsis 9:1 y a los comentarios a ese texto, incluso la resolución que allí aparece y que llevó por nombre "Testimonio a los Gobernantes de la Tierra."

El clero de la cristiandad ha hecho creer a los demás

miembros de la inicua alianza y a la gente que no examina las cosas que la Liga de Naciones es la expresión política del reino de Dios en la tierra, y por lo tanto ellos son los que han presentado a decisión el punto en cuestión: ¿Quién gobernará la tierra? Ellos falsamente pretendieron que Dios formó la Liga de Naciones. La resolución adoptada en Londres y el argumento en apovo, probó por medio de las Escrituras que el Diablo es el padre de la Liga y que por lo tanto el Diablo es el gobernante de este presente mundo malo. Así se mostró por medio de las Escrituras que el Diablo dió su trono y poder a la bestia, y que la Gran Bretaña, siendo el poder dominante en ese entonces y el que propuso se hiciera la "imagen de la bestia" es apropiadamente designado como la "bestia." Su trono de autoridad procede de la "bestia" y el deramamiento del tazón o mensaje de verdad poniendo de manifiesto las falsas pretensiones, se hizo en el asiento o "trono de la bestia." Londres, siendo la capital del Imperio Británico, fué un lugar apropiado para hacer esto, y sin duda el Señor dirigió el comienzo de la proclamación del mensaje desde ese lugar.

Ese testimonio ha tenido una amplia circulación por toda la tierra y desde entonces continuó el derramamiento del tazón. El reino de la "bestia" y la "imagen" fueron claramente puestos de manifiesto como la organización de Satanás y el reino de las tinieblas de este mundo. (Efe. 6:12). Los poderes dominantes o agencias de la "bestia" no solamente se negaron a dar atención al mensaje de la verdad expuesto en esa resolución, sino que violentamente se opusieron a él, y tanto a ellos como a los que siguieron sus instrucciones, les fué "oscurecido el entendimiento" por cuanto su corazón se encontraba en malas condiciones. (Efe. 4:18). En su bondad Jehová ha hecho saber al poder más grande que

hay bajo el sol que el dominio que ejerce no viene de él sino de Satanás, y que la salvación de la humanidad depende de que se aparten de Satanás y acudan a Jehová Dios.

En vez de recibir provecho por el mensaje de verdad, la bondad de Dios sirvió para endurecer el corazón de los poderes dominantes. Dios había dicho: "¡ Sea pues su mesa delante de ellos red tendida, y lo que había de ser su bienestar, séales lazo! ¡Oscuréscanseles los ojos, para que no vean; y haz que sus lomos se les estremezcan de continuo!" (Sal. 69:22, 23). "No saben ni quieren entender; siguen andando en tinieblas: vacilan todos los cimientos de la tierra [los cimientos de los gobiernos bestiales]." (Sal. 82:5). Las tinieblas del mundo van en aumento. Por eso está escrito proféticamente: "Pues he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra [la organización visible de Satanás] y densas tinieblas las naciones Flos gobernantes y los gobernados]." (Isa. 60:2). Dios había profetizado que estas tinieblas vendrían: "¡Oíd, y prestad atención! ¡No seáis altivos, porque Jehová ha hablado! ¡Dad gloria a Jehová vuestro Dios, antes que él cause tinieblas, y antes que tropiecen vuestros pies en las montañas tenebrosas; y mientras esperáis la luz, el la torne en sombra de muerte, y la convierta en densas tinieblas!"-Jer. 13:15, 16.

El efecto del mensaje dado por el quinto ángel fué el de que los factores prominentes de la organización bestial royeran sus lenguas de dolor. Usaron a la prensa para que diera eco a esa roída de lengua, la que implicaba que sus lenguas tenían mucho dolor. Usaron de muchas palabras acusadoras en contra del mensaje y en contra de los que tuvieron que ver con su distribución, haciendo al mismo tiempo alarde de su "poder y autoridad divinos." Trataron de adormecer su dolor y disgusto, lo mismo que

su resentimiento, con el uso de mucha palabrería, mas no les vino alivio alguno. La pequeña compañía de los fieles del pueblo de Dios continuaron derramando el mensaje de la verdad, causando a los factores gobernantes, especialmente al elero, tanto dolor que buscaban la muerte y no la hallaban. [Véase Apoc. 9:6 y los comentarios a ese pasaje]. No trataron de reformarse.

"Y blasfemaron al Dios del cielo, a causa de sus dolores y de sus úlceras; y no se arrepintieron de sus obras." (V. 11). Después de derramarse este tazón la clase clerical, y los principales de sus rebaños, continuaron negando la acusación que se hizo en contra de ellos, pretendiendo al mismo tiempo que la "cristiandad" era el reino de Dios, blasfemando de este modo aun más el nombre de Dios y trayendo reproche sobre él. La blasfemia v el reproche continuaron en contra de Dios v de sus testigos que dieron el mensaje y que por lo tanto tuvieron parte en derramar esa plaga. El veneno del sistema de la diabólica "bestia" comenzó a ulcerar, simbolizándose esto por las "úlceras" que se mencionan en el texto. Muestra que estaban y aun están llenos del espíritu de Satanás y de su veneno, y que están enfermos a los ojos de Dios. Sin arrepentirse, continuaron pretendiendo que la Liga de Naciones es hija de Dios en vez de serlo de Satanás, y el Imperio Británico todavía pretende estar gobernando por derecho divino, lo mismo que sus asociados. Se empeñan en mantener en pie la Liga de Naciones y tenerla bien unida por medio de pactos de paz, conferencias navales y otros futiles esfuerzos para engañar a la gente y hacerla creer que son capaces de reformar al mundo. El punto en cuestión ha sido decidido en su contra, pero persisten en su inicuo proceder. Teniendo su corazón endurecido por la bondad de Dios, a la manera de Faraón, se niegan a proceder justamente. El Señor continúa haciendo saber sus juicios en contra de la organización satánica.

"Y el sexto derramó su tazón sobre el gran río Eufrates; y secóse su agua, para que fuese preparado el camino de los reyes que vienen del oriente." (V. 12). En conexión con este versículo llamamos la atención del lector a Apocalipsis 9:13, 14, y a los comentarios que allí aparecen, junto con la resolución que entonces se dió.

En julio 24 de 1927, en la ciudad de Toronto, Dominio del Canadá, el pueblo ungido de Dios comenzó a tomar parte en el "tazón de la ira de Dios" derramado por el sexto ángel del Señor. En ese entonces el Señor, por medio de su ángel, había dirigido la preparación y la promulgación del mensaje de verdad tomado de su Palabra. Se preparó una resolución, la cual fué adoptada, y se dirigió "A los Pueblo de la Cristiandad." Esa resolución, junto con el argumento en apoyo, se proclamó por boca al gran grupo que se había reunido en convención, y por medio del radio se dió a conocer a muchísimos más. Luego siguió la distribución de millones de copias entre los pueblos de la tierra, y ese tazón de la ira de Dios se ha seguido derramando, manifestando de ese modo sus juicios.

El mensaje de "Libertad para la Gente" fué un tremendo golpe en contra de la organización satánica llamada "Babilonia" por cuanto afectó su comercio, representado por sus tiendas sucursales, sus combinaciones de plantas de luz y fuerza y de sus otras corporaciones gigantescas organizadas con el fin de explotar a la gente y a las que el clero y los políticos prestan ayuda y dan su apoyo. Fué también un golpe bien dirigido en contra del clero hipócrita y de los políticos sin conciencia que engañan a la gente y calumnian a Dios. En ese entonces también se proclamó el mensaje de libertad a los "Prisioneros," que Babilonia ha tenido por mucho tiempo bajo su dominio. (Véase Apoc. 9:13, 14). "Sobre el río Eufrates." Con esto se simboliza que fué derramado sobre las gentes que apoyan y sostienen la inicua organización satánica, cosa que se han visto obligados a hacer sin su consentimiento y por estar cegados a la verdad concerniente a ella. El efecto fué el de secar las aguas o apartarlas, por lo tanto fué una plaga, especialmente para los que han usado v explotado a la gente en provecho propio. Al mismo tiempo fué una voz de alarma o amonestación a la gente en general para que olviden y se aparten de Babilonia, la organización del Diablo, por cuanto Dios está haciendo saber sus juicios en contra de ella. "Así dice Jehová, . . . el que dice al profundo mar: ¡ Sécate! ¡ y yo secaré tus ríos!" (Isa. 44: 24, 27). Esta tarea de secar el río fué con el fin de preparar el camino de los reves que vienen del oriente.

"LOS REYES QUE VIENEN DEL ORIENTE"

Medo-Persia y Elam se encontraban al oriente de Babilonia. (Isa. 21:2, 9). Darío el Meda, y Ciro el Persa, quienes subyugaron a Babilonia, prefiguraron a Cristo y a sus santos. (Dan. 5:28; Isa. 44:28). El versículo doce ya citado se traduce por otros de la siguiente manera: "Los reyes que vienen de donde se levanta el sol." (Diag.) "Esos reyes de donde se levanta el sol." (Roth.) Con esto se simboliza a Jesús y a los glorificados miembros de su cuerpo, junto con los fieles del resto en la tierra que están corriendo por el reino y forman parte de "los ejércitos de los de a caballo." (Apoc. 9:16). Vienen de donde se levanta el sol o del oriente. "Se levantará el sol de justicia." (Mal. 4:2). Jesu-Cristo, el grande y poderoso ángel, se muestra como viniendo del oriente o el lugar de donde nace el sol. (Apoc. 7:2). Jehová

ha dado su decreto o juicio y él hará que se lleve a cabo, trayendo a su "ave de rapiña," su oficial ejecutivo, "desde el oriente," desde el oriente de Babilonia, a ejecutar su juicio. "Que llamo desde el Oriente un ave de rapiña, y de una tierra lejana al hombre que ejecuta mi consejo. No sólo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan, y lo voy a hacer." (Isa. 46:11). El poderoso rev viene de parte de Jehová (del lado del norte), y desde el nacimiento del sol, el este, a ejecutar las órdenes de Dios: "¿Quién ha levantado desde el Oriente un guerrero, a quien llamó en justicia a sus pies? Entregó delante de él las naciones, y le hizo ensenorearse de reyes; los dió como polvo a su espada, y como hojarasca arrebatada a su arco. Yo he levantado a uno desde el norte, y va viene, desde el nacimiento del sol invocará mi nombre; v vendrá sobre príncipes como sobre lodo, y de la manera que el alfarero pisa su barro." (Isa. 41:2, 25). Puesto que la visión es con el fin de que "fuese preparado el camino de los reyes que vienen del oriente," indicaría que este es el día de la preparación para la gran batalla del Armagedón.—Nah. 2:3.

El evidente propósito del Señor al derramar este tazón es el de que las "aguas" se aparten de la organización satánica, dándoles noticia de los juicios que están en eierne. "El camino de los reyes" no quiere decir una manera para cruzar el río. Al mirar las condiciones que existen literalmente, se podía marchar a la cabecera del Río Eufrates y cruzarlo allí, como lo hizo Abraham cuando salió para Canaán. Por lo tanto, la preparación del camino implica el secar las aguas del río, o apartar su cauce como paso preparatorio para un ataque a Babilonia. Los gobernantes de Babilonia tienen que ser puestos de manifiesto ante la gente, tal como son, y esto redundará en apartarlos de ellos, lo que se simboliza por

el apartamiento de las aguas. La resolución que se adoptó en Toronto y que se puso en circulación, junto con lo dicho en apoyo, el tema Libertad para las Gentes. todo lo cual fué distribuído en grande escala por toda la tierra, preparó el camino para que los colportores y los trabajadores de las clases de la compañía real siguieran en su obra de anunciar al pueblo de Dios los juicios venideros. El Señor no necesitaba que la gente (representada por las aguas del Río Eufrates) se apartaran totalmente o en parte de Babilonia para poder invadirla y aniquilar su poder. Sin embargo, la gente necesitaba tener alguna información concerniente a los propósitos de Dios de acabar con Babilonia para que pudieran tener la oportunidad de huir de ella. Por lo tanto el derramamiento del tazón por el sexto ángel, y el mensaje de la verdad que siguió, tuvo por objeto el bien de la gente. Al apartar a la gente de Babilonia, y al particularmente informar a los "prisioneros" con respecto a ella, los capacitaría a huir de Babilonia y acudir a Dios; por lo tanto Dios ha ordenado a su pueblo en la tierra que prepare el camino para el pueblo levantando bandera para ellos y señalándoles el reino. A sus ungidos él dice: "¡ Pasad, pasad los las puertas! ¡ preparad el camino para el pueblo! alzad, alzad la calzada! recoged las piedras! levantad bandera para los pueblos!"-Isa. 62:10.

Esto tiene que significar que antes de que Jehová Dios envíe a Cristo Jesús a ejecutar sus juicios en la completa destrucción de la organización de Satanás en el Armagedón, la gente tiene que ser informada de la verdad y debe señalársele el camino al Señor, es decir, el camino para el reino. Implica un testimonio mundial anunciando al Rey y al reino desde donde nace el sol, el cual es con el fin de bendecir a la gente que se vuelva a Dios. Ese reino será en beneficio de la gente en vez de

serlo en beneficio de los reves. La preparación del camino de los reves que vienen del oriente es por lo tanto la preparación o apertura de una senda para llegar hasta la gente y para provecho de ella. El Señor muy fácilmente podía acabar con Babilonia sin ninguna tarea preliminar; mas no es esa la manera cómo él procede. El quiere darles noticia v al mismo tiempo suministrar a sus ungidos una oportunidad para dar esa noticia o testimonio probando de ese modo su fidelidad en circunstancias difíciles. ¡Cuán grande error han cometido los consagrados que se han negado a tomar parte en la gran obra de testimonio que está ahora llevándose a cabo en la tierra! La prueba de si uno es de los reves que vienen del oriente, o no, es si toma uno parte o no en proclamar las alabanzas de Jehová diciendo a la gente que Jehová es Dios, y haciéndole saber sus propósitos. Îlevando a cabo tal tarea con gozo. Bienaventurados los que continúan de este modo hasta la terminación de la tarea.

EL CAMPO DEL ENEMIGO

Juan representó a los hijos de Dios en la tierra que hoy gozan de su favor. Estos no están ignorantes de cuál es el campo de Satanás para que no tome éste ventaja de ellos: "A fin de que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; porque no estamos ignorantes de sus ardides." (2 Cor. 2:11). Jehová ama a sus hijos y les muestra cuál es el enemigo para que puedan estar a cubierto de sus sutiles ataques. Cuando uno ve una culebra en su camino la evita o trata de matarla. En la visión que Dios dió a su amado Hijo para que la mostrase a su clase del siervo en la tierra él les mostró al enemigo y sus actividades con el fin de que los fieles puedan evitarlo y luchen en contra. Satanás es

invisible a los ojos humanos pero Dios da a sus hijos discernimiento espiritual para que puedan ver al enemigo y sus maquinaciones. Los lampos de luz que proceden de Jehová ponen ante la vista de su pueblo la posición del enemigo. Dios dió a Juan una visión de la organización enemiga para provecho de su pueblo que está ahora en la tierra y por eso está escrito: "Y ví salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos como ranas."—Apoc. 16:13.

Estos espíritus no son de los siete espíritus de la organización de Jehová (Apoc. 1:4), por cuanto son inmundos. Estos son de los que Jesús arrojaba de la gente. (Mat. 12:43-45). Son de los que enferman y hacen mal. Son espíritus seductores y espíritus de este mundo. (1 Cor. 2:12; 1 Tim. 4:1). Tienen la apariencia de la rana, la cual es un animal muy feo. En la Biblia se mencionan las ranas en conexión con las plagas de Egipto y en ninguna otra parte a más del Apocalipsis. (Ex. 8:1-14). Estando asociados con Egipto muestra que tienen que ver con la organización de Satanás por cuanto es parte de la organización visible de Satanás. La palabra hebrea que se traduce "rana" quiere decir "brincador de pantanos." Estos "brincadores de pantanos" proceden de la organización satánica, según lo muestra el Apocalipsis, y esto indica lo que hay en el corazón de la organización de Satanás por cuanto "de la abundancia del corazón habla la boca." (Mat. 12:34). Estos espíritus inmundos proceden del dragón, de la bestia y del falso profeta. Entonces, ¿ qué se da a entender por dragón, bestia y falso profeta? ¿Qué se representa por cada uno de éstos arrojando algo de su boca?

"Dragón" es un monstruo terreno, o marino, y a veces anfibio. (Ex. 7:9; Sal. 91:13; Isa. 27:1). "Dragón"

es uno de los nombres que se aplican a Satanás, el Diablo, y quiere decir devorador. El dragón asusta a su víctima haciendo un ruido grande y terrible. (Mig. 1:8). Por lo tanto, el símbolo de la rana saliendo de la boca del dragón, denota el gran ruido que por medio de sus instrumentos hace el mismo Diablo. El texto siguiente contiene algunas cosas que el Dragón ha dicho: "Estoy en contra . . . [del] gran cocodrilo [dragón] que vace en medio de sus aguas, el cual dice: ¡ Mío propio es mi río, pues vo me lo hice!" (Eze. 29:3). Con gran alarde Satanás pretende para él todo lo que hay en la tierra, y por lo tanto está en contra de Dios. 'Nabucodonosor rev de Babilonia [Satanás, la cabeza de su organización] cual monstruo mario [dragón] me ha tragado; se ha llenado el vientre de mis delicadezas: me ha echado fuera." (Jer. 51:34). "El rey [de Babilonia, dando a entender al Diablo] habló y dijo: ¡No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado para metrópoli del reino, con la fuerza de mi poder, y para la gloria de mi grandeza?" (Dan. 4:30). Ese mismo Dragón, después del nacimiento del hijo varón o reino de Dios arrojó de su boca aguas como de un río en contra de la organización de Dios. (Véase Apoc. 12:15, 16, y los comentos). Todas las evidencias muestran que el Dragón o Diablo es alardoso, arrogante, está en contra de Dios y de su organización, y en contra de todos los miembros de ella. El es la misma fuente del alarde y las mentiras.

"La bestia" es la organización de Satanás en la tierra.

"La bestia" es la organización de Satanás en la tierra. "La bestia" recibe su autoridad de Satanás: "Y le fué dada [a la bestia] una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias; y le fué dada autoridad para hacer sus obras." (Apoc. 13:5, 6; Dan. 7:7, 8, 20). De la boca de la bestia sale un "brincador de pantanos" o "rana," que es alardoso y está en contra de Dios y en contra del

pueblo de Jehová. "La bestia" es el instrumento que en la tierra ejecuta la voluntad de su padre el Diablo. "La bestia" está en contra de Dios, en contra de Cristo, en contra del reino, y hace alarde de poseer y señorear la tierra. Dice: 'El hombre es para la tierra y la tierra para el hombre, y ambos son míos.' "La bestia" incluye a todos los factores gobernantes de la tierra procediendo como los instrumentos de Satanás.

"El falso profeta" que se menciona es el que más habla en nombre de la organización del Diablo. Es parte de la organización satánica por cuanto obra en conjunto de Satanás y hace lo que hace el Dragón. En otra parte de la profecía se presenta como la bestia con dos cuernos. (Apoc. 13:11). Pero desde ese tiempo en adelante no se presenta otra vez en la Escritura con ese nombre. Mas es evidente que sí se aparece como un pronosticador político o profeta, y puesto que es el profeta del Diablo, es inmundo y por lo tanto un falso profeta. Esto visto, "el falso profeta" es el Imperio Anglo-Americano. Que de hecho la bestia con dos cuernos y el falso profeta son idénticos, se muestra claramente como sigue:

En el Apocalipsis 13:11-14 se dice que la bestia con dos cuernos "hablaba como dragón," es decir, tenía la boca de la organización del Dragón o Diablo y era el portavoz de ella; y que la bestia con dos cuernos "obra grandes prodigios . . . a la vista de los hombres" engañándolos por medio de las señales que hace. La bestia de dos cuernos y "falso profeta" es el que propone que se haga "la imagen de la bestia," o sea la Liga de Naciones. En Apocalipsis 19:20, la bestia que salió del mar fué tomada en compañía del falso profeta que había hecho prodigios con los cuales engañó a los hombres que tenían la marca de la bestia, y ambos corrieron la misma

suerte. El "falso profeta" es parte de "la bestia" por cuanto es parte de lo organización visible de Satanás y el principal portavoz de "la bestia" hablando grandes palabras y pretensiones alardosas; por lo tanto es un falso profeta. Esta combinación de bestia y falso profeta tiene "dos cuernos semejantes a los de un cordero" pretendiendo siempre estar en la defensiva y al mismo tiempo empleando tácticas satánicas. Aun cuando usa a la religión como un manto en realidad es un profeta político. Sus hombres de estado pretenden ser y en realidad son los más astutos diplomáticos de la tierra.

La bestia con dos cuernos [Gran Bretaña y Estados Unidos] hace alarde de que el sol nunca se pone en sus dominios, que controla el mar y que es el salvador del mundo, y que todos deben esperar paz y prosperidad de sus manos. De este modo, como una rana, hace mucho ruido y de su boca sale lo que indica su condición de corazón. Pudiéramos ofrecer mucha evidencia probando que es un gran pronosticador político y en extremo alardoso, pero un poco bastará para dirigir la atención del lector a otras cosas en corroboración de lo que aquí decimos.

Por ejemplo, en un banquete en la ciudad de Nueva York, en octubre de 1929, se pronunciaron discursos por varias personas entre ellas el primer ministro del Imperio Británico, en presencia de los principales partidarios de la Liga de Naciones en los Estados Unidos y en presencia del Consejo de Relaciones Exteriores en la gran metrópoli. Ese discurso se despachó también por radio y en él se profetizó que las dos naciones, la Gran Bretaña y los Estados Unidos, podrían traer, y serían los que traerían, la paz y la prosperidad para el mundo. De la boca del principal representante de las dos naciones salió la expresión que una guerra entre ellas sería una

cosa imposible. El portavoz de la Liga de Naciones entonces habló con mucho alarde. Las siguientes palabras fueron dichas por el primer ministro de la Gran Bretaña refiriéndose a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos: "Nuestras dos banderas, en donde quiera que la obra de Dios se haga en este mundo, flotarán juntas haciendo esa obra. Nos comprometeremos, no como en tiempos anteriores los unos a los otros, sino a nuestras causas, estando una al lado de la otra, y nosotros con oídos atentos a la llamada divina, sin ninguna ambición, sin deseo de competir excepto en cuanto a ser primeros en obedecerla y llevarla a un feliz término." Esas palabras son altisonantes y alardosas y son calculadas con el fin de engañar a todos los que no tienen el espíritu de Jehová v no forman parte de su organización. Esas palabras hacen que otros digan: '¿ Quién puede hablar como la bestia y como los portavoces de estas dos grandes naciones que hablan en nombre de los gobiernos de la tierra?

Por supuesto que concedemos que el que habló estas palabras las habló con sinceridad, pero muy bien sabemos que sus palabras no son verdaderas. Son en extremo alardosas y suenan como el ruido que haría una rana bien grande. Dios no está ahora usando y nunca usará a los altos oficiales de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos para que lleven a cabo su obra, mucho menos ahora cuando el Rey que Jehová ha señalado está puesto sobre su trono para ejercer el dominio y está declarando sus juicios en contra de la organización satánica. Nadie puede adoptar los planes del Diablo, como lo han hecho estas naciones, y al mismo tiempo pretender que representan a Jehová Dios y que están haciendo su obra. No se puede comer a la mesa del Diablo y al mismo tiempo representar a Jehová y hacer su obra. (1 Cor. 10: 21).

Estas dos naciones obrando juntamente dirigen a todas las otras naciones de la tierra con el fin de desarrollar y poner en práctica cuanto proyecto parece plausible, y con acento placentero pero engañoso hacen creer a la gente

que sus planes son justos y rectos.

Han estado profetizando juntos, especialmente desde el año de 1918, pero todos se han dado cuenta de que hasta la fecha no se han cumplido sus profecías. Esto de por sí es una evidencia de que son falsos profetas. El hecho de que representan la organización del Diablo y profetizan, prueba que no representan a Jehová, siendo esto una evidencia adicional de que son falsos profetas. El hecho de que su discurso y su conducta tienden a apartar a los hombres lejos de Jehová Dios y de su reino, es otra evidencia de que son falsos profetas. Puede verse que no llenan uno solo de los requisitos que prueban

a los profetas verdaderos.—Deut. 18: 21, 22.

Este bestial v falso profeta está en oposición al gran Profeta de que Moisés fué típico. Cristo, el gran prototipo de Moisés, se encuentra ahora presente y desafía al antitípico Faraón, Satanás y todas sus agencias, todas las cuales están en contra de Cristo y en contra de Dios. Cuando el pueblo de Israel llegó a uno de sus momentos críticos Dios envió a los profetas Jeremías y Ezequiel para poner en alerta a la gente de sus juicios en cierne. En ese mismo tiempo se presentaron falsos profetas negando las predicciones que hacían los profetas de Jehová, y sin autoridad ninguna pretendieron dar la bendición divina a los arreglos de los hombres y a profetizar el bien para la gente por medio de esos arreglos. Dios hizo que de esos profetas falsos se dijera lo siguiente: "Porque desde el menor hasta el mayor de ellos, cada uno es dado a ganancias injustas; y desde el profeta hasta el sacerdote, cada uno practica el engaño.

Y curan la llaga de mi pueblo livianamente, diciendo: | Paz! | Paz! cuando no hay paz." (Jer. 6:13, 14). "Entonces yo dije: ¡Ah Jehová Señor! he aquí que los profetas les dicen: ¡No veréis espada, ni tendréis hambre; sino que yo, Jehová, os daré una paz segura en este lugar! Jehová pues me respondió: Los profetas profetizan mentiras en mi nombre; no los he enviado, y nada les he mandado decir, ni siquiera les he hablado; visión mentirosa, y adivinación, y una nada, y el engaño de su mismo corazón, es lo que ellos profetizan. Por tanto, así dice Jehová respecto de los profetas que profetizan en mi nombre sin que yo los haya enviado; sino que ellos mismos dicen: ¡Ni espada ni hambre ha de haber en esta tierra! ¡A espada y por hambre morirán los tales profetas!"—Jer. 14:13-15.

El Imperio Británico hasta pretende ser el sucesor y tener todos los derechos de las diez tribus perdidas de Israel v que por lo tanto constituye el pueblo escogido de Dios. Muchos han sido engañados por esta falsa pretensión. Los hombres de estado y diplomáticos de estas dos naciones de Bretaña y los Estados Unidos desde el año de 1919 han mantenido delante de la gente de la tierra muchas falsas esperanzas basadas en sus predicciones de paz y prosperidad que dicen han de venir pronto a todas las naciones de la tierra. El elemento clerical de estas dos naciones niega la Palabra de Dios y ha puesto en alto sus propios estandartes o banderas a los que invitan a la gente a congregarse, habiéndoseles juntado en esa tarea los poderes comercial y político. Precisamente ahora que la clase del siervo de Dios, los "reves que vienen del oriente," están marchando en contra de la antitípica Babilonia y proclaman los juicios de Dios en contra de la inicua organización es de esperarse que el "falso profeta" estaría activamente ocupado

en decir a la gente que no se alarmen por las amonestaciones que se les hace, sino que escuchen lo que él tiene que decir. El "falso profeta," el Imperio Anglo-Americano, amonesta a la gente a que esté tranquila y sin temor, prometiéndole que estos gobiernos secarán a la humanidad de la condición de peligro en que se encuentra y que harán a la tierra un lugar apropiado para vivir. Profetizan la paz cuando no hay paz. Dios dice de éstos que son falsos profetas, que siguen sus propios deseos egoístas y que profetizan cosas falsas.—Eze. 13:3, 4, 16.

Durante la Guerra Mundial algunos de los más prominentes predicadores de la Gran Bretaña dieron a luz un manifiesto señalando que los hechos que habían estado ocurriendo en conexión con la Guerra Mundial eran prueba de que el reino de Dios bajo Cristo estaba próximo. Estos hombres más tarde se vieron precisados a callar y en cambio los principales del clero británico, apoyados por el capital y los políticos, comenzaron desde la prensa pública y desde sus púlpitos a negar que la Biblia es la Palabra de Dios, y negar la caída del hombre y su redención, y la necesidad de establecer un reino de Dios en la tierra. En esa tarea inicua el clero de los Estados Unidos, junto con el capital y los políticos, han tomado parte. Todos juntos oponen la verdad concerniente al reino de Dios. ¿Qué hubiera acontecido en caso de haber prestado atención a la Palabra de Dios y a las abundantes evidencias exteriores que les fueron presentadas en cuanto al final del mundo de Satanás v al comienzo del reino de Dios? Por medio de su profeta Dios contesta: "Mas si ellos hubieran estado en mi privanza, habrían hecho que mi pueblo oyese mis palabras, y los hubieran hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras."-Jer. 23: 22.

Ahora mismo, cuando estos comentarios se están escribiendo (1930), está teniendo sus sesiones en Londres una conferencia de desarme en la que los representantes diplomáticos de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos son las figuras centrales y prometen producir un tratado que traerá la paz eterna para el mundo. Y al mismo tiempo la obra prefigurada por el Profeta Eliseo está llevándose acabo con vigor, y el resto de la clase del siervo está hablando a la gente con respecto a los juicios en cierne de Dios sobre la organización satánica. El "falso profeta" está dando salida a sus inmundos y perjudiciales mensajes precisamente en el tiempo en que el Señor profetizó que lo haría.

Nadie puede contradecir la aseveración de que los representantes diplomáticos de Bretaña y los Estados Unidos no están constantemente profetizando con respecto a lo que ha de hacerse para obtener la paz, la prosperidad y el bienestar de la humanidad, siendo las naciones principales. Además, nadie tratará de contradecir el hecho de que ambas naciones están en contra de la verdad y del testimonio del Señor concerniente a su reino de justicia. Siendo los guías políticos del mundo, y hallándose en contra del reino de Dios, prueban concluyentemente que ambas naciones constituyen el "falso profeta" mencionado en el Apocalipsis.

"Porque son espíritus de demonios, que obran prodigios; los cuales salen a los reyes de todo el mundo habitado, a juntarlos para la guerra del gran día del Dios todopoderoso." (V. 14). Al mismo tiempo que los fieles testigos de Dios continúan en la tierra la tarea de proclamar su Palabra concenrniente a sus juicios, el instrumento de Satanás, el "falso profeta" en particular, proclama doctrinas de demonios. Las dos naciones que forman el "falso profeta" por mucho tiempo han pretendido ser cristianas, pero habiendo olvidado la Palabra de Dios, y su reino, han llegado a ser confirmados hipócritas, y proclaman doctrinas de demonios. "Empero el espíritu dice expresamente, que en tiempos venideros algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus seductores, y enseñanzas de demonios, de parte de los que hablan mentiras en hipocresía, teniendo cauterizada su mismo conciencia."—1 Tim. 4:1, 2.

La bestia con dos cuernos y que es el "falso profeta" obra grandes milagros o prodigios tales como pactos de paz para impedir la guerra, desarmamentos navales y cosas semejantes, con las que pretenden hacer al mundo un lugar deseable para vivir. Estos espíritus inmundos que salen de la boca del Dragón, de la bestia y del falso profeta, "salen a los reyes de todo el mundo," es decir, a la organización visible de Satanás, y por medio de promesas de éxito los junta "para la guerra del gran día del Dios todopoderoso." Están juntando a la gente en contra de Jehová Dios y de su pueblo. Los fieles testigos de Dios diligentemente predican ahora la verdad concerniente al reino de Dios, pero los gobernantes del mundo no les prestan atención. (Mat. 24:14). Estos prosiguen su tarea sin prestar atención, y dicen: ¿Quién es como nosotros? ¿ Quién puede hacer guerra en contra nuestra? Somos dueños de la tierra; nosotros para la tierra y la tierra para nosotros.' (Apoc. 13:4). Esto lo hacen por cuanto están bajo la influencia de Satanás y sus demonios.

No es esta la primera vez que los demonios han engañado a los gobernantes. Un espíritu mentiroso en boca de todos sus profetas fué el que motivó que Acab se juntara a Josafat en su guerra en contra de los sirios. Ese espíritu mentiroso profetizó el éxito para Acab, pero Acab fué derrotado y murió. (1 Re. 22:23-27). Así acontecerá en estos postreros días.—Jer. 23:15, 16.

Esta junta de los reves de la tierra es en contra de Cristo v de su organización. Es en contra del gran ejército de Jehová que Satanás junta sus fuerzas. (Joel 2:2-11). La voluntad de Jehová es la de que estas fuerzas inicuas se junten para la pelea. Por eso dice Jehová: "Proclamad pues esto entre las naciones: Declarad guerra; animad a los valientes! ¡acérquense y suban todos los hombres de guerra! Forjad vuestras rejas de arado en espadas, y vuestras hoces en lanzas! diga aun el débil: ¡Yo sov valiente! ¡Apresuracs a venir, congregadas a una, todas las naciones de en derredor! ¡Allí conduce a tus valientes, oh Jehová! ¡Despiértense y suban las naciones al Valle de Josafat! porque allí me sentaré yo para juzgar a todas las naciones puestas a la redonda. Meted la hoz, porque la mies está ya madura! ¡Venid, pisad, porque lleno está el lagar; rebosan las tinas; porque grande es la iniquidad de ellos! Multitudes, multitudes, en el Valle de Decisión."—Joel 3: 9-14.

Ese será en verdad un "gran día" para el Dios Todopoderoso por cuanto será el día en que Jehová obtendrá una victoria señalada para gloria suya. El principio de la batalla vendrá repentinamente, y el fin será la completa destrucción del enemigo.

Por medio de su amado Hijo, Jehová Dios ahora habla a su pueblo amonestándolo y animándolo. Están aproximándose a la grande y terrible batalla y es preciso que cada uno de los ungidos esté en la alerta y proceda siempre en obediencia a los mandamientos de Dios. Por eso dice el Señor: ¡He aquí, yo vengo como ladrón! ¡Bienaventurado aquel que vela, y guarda sus vestidos; no sea que ande desnudo y vean su vergüenza"—V. 15.

Gedeón cavó sobre los madianitas como ladrón en la noche, es decir, de una manera callada v sin ser observado. (Jue. 7:19). Cristo Jesús cumple este cuadro al juntar su ejército en contra de las fuerzas de Satanás v marcha hacia el ataque. Por eso está escrito con respecto al ejército del Señor que escrutinizará cuidadosamente la organización del enemigo y sus lugares fuertes, y entrará a sus prisiones, y por las ventanas, como ladrón. "Asaltan a la ciudad, corren por el muro, escalan las casas, entran por las ventanas, como ladrón." (Joel 2:9). "Como un lazo; pues así vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra!" (Luc. 21:35). Las palabras altisonantes del "falso profeta" concernientes a la paz y la seguridad están adormeciendo a las naciones y al "cristianismo" en particular, para una destrucción repentina. "Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que, como ladrón en la noche, así viene el día del Señor. Cuando los hombres están diciendo: ¡ Paz v seguridad! entonces mismo vendrá sobre ellos repentina destrucción, como dolores de parto sobre la que está en cinta; y no podrán escaparse."-1 Tim. 5:2, 3.

A los que están en pacto con Dios dice el Señor: "¡ Bienaventurado aquel que vela y guarda sus vestidos." Evidentemente esto tiene referencia a un tiempo posterior a la venida del Señor a su templo, y también posterior al tiempo de proveerse las "vestiduras de salvación" para los que son traídos a Sión. Cada cual debe estar alerta por sí mismo y por sus hermanos, y por los intereses del reino. Deben estar en guardia de que no lleguen a transigir con la organización satánica con lo cual se mancharían sus vestiduras. (Apoc. 3:4). El pueblo de Dios debe ahora estar en la alerta y hallarse por completo separado de todo vestigio de la organiza-

ción satánica. La clase del siervo debe encontrarse ciega a toda otra cosa que no sean los intereses del reino de Dios. (Isa. 42:19, 20). Los ungidos del Señor son sus atalayas y nada deben dejar que los desvíe una jota ni una tilde del fiel servicio de Jehová: "Hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; por tanto dirás de mi boca la palabra, y les amonestarás de mi parte." "¡Guarda! ¿qué hay de la noche? Respondió el guarda: ¡La mañana viene, y también la noche! Si queréis preguntar, preguntad. ¡Volved; venid!"—Isa. 21:11, 12.

El pueblo de Dios no puede guardar silencio mas tiene que testificar concerniente a Jehová. Han sido puestos como guardas o atalayas para proclamar su mensaje en obediencia a sus mandamientos: Tienen que testificar denodadamente concerniente a sus juicios y tienen que seguir en esa tarea hasta que termine: "Sobre tus muros, ¡oh Jerusalem! he puesto centinelas, los cuales todo el día y toda la noche nunca guardan silencio. ¡Vosotros que recordáis a Jehová, no toméis descanso!" (Isa. 62:6). Ese testimonio de la verdad debe darse con denuedo y sin temor, y se está dando de ese modo, y es un testimonio de amor perfecto a Dios.—1 Jn. 4:17, 18.

Los "tibios" están ahora desnudos y no se aperciben de ese hecho. (Apoc. 3:18). No han estado en la alerta y no han obedecido. El Señor les aconseja que compren 'vestiduras blancas" y que se vistan, levantándose y apurándose a entrar a servir gozosamente al Señor, y que de no hacerlo así serán cortados de la organización de Dios. Los que no están alerta de continuo serán engañados por las cosas dichas por los profetas de Satanás, serán cogidos y desnudados, haciéndoseles andar en el grupo de Satanás y siendo vista su vergüenza. Muchos

habrán en el grupo que a falta de amor verdadero por Jehová Dios serán de esta manera avergonzados. (1 Cor. 13:5). Sansón fué traído al templo de los filisteos para divertirlos. Es probable que lo desnudaron para hacerlo aparecer más ridículo en esa ocasión. (Jue. 16:25). Los que ahora están alerta y no mantienen limpios sus vestidos, serán exhibidos de la misma manera. Esta amonestación del Señor evidentemente es con el fin de poner en guardia a los ungidos para que vigilen y sean fieles hasta el mismo fin. Esto es de mucha importancia en este tiempo en que los ejércitos opuestos están siendo juntados para el conflicto.

"Y los juntaron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón." (V. 16). Evidentemente son los "espíritus de demonios que obran prodigios" los que efectúan la junta. Esto se hace especialmente por la boca del "falso profeta." Esta boca dice: 'Vengan todos; asociémonos en una liga; hagamos pactos de paz; juntémonos en cortes mundiales; hagamos acuerdos para desarme; asociémonos para revestir a la tierra de gloria y hacerla un lugar adecuado para que venga Cristo a ella.'

Los gobernantes de la tierra son los que están tomando maduro consejo en contra de Jehová y de su ungido. (Sal. 2:2). Los reyes de la tierra son "juntados" en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (Har-Magedon]." Las batallas por lo común llevan el nombre del lugar en dónde se verifican. Si esta regla aplica en este caso, entonces esa batalla llevará el nombre de la "batalla del Armagedón." El registro divino no dice que el lugar de la batalla será en Palestina. Armagedón quiere decir Monte de Megido, y el nombre sin duda es simbólico. El Antiguo Testamento hace mención del Valle de Megido y también de una ciudad de ese nombre, pero no menciona ninguna montaña llamada así. La palabra

"Megido" quiere decir "junta de tropas." El prefijo ar o har por lo general se interpreta como dando a entender "monte." por lo tanto, la palabra Armagedón significa "el monte de la junta de tropas." El hecho de que es Satanás v sus inmundos instrumentos los que hacen la junta de los reves de la tierra en el Armagedón, claramente implica que las tropas aquí mencionadas no son de Satanás sino de Jehová y que ahora están siendo juntadas en el monte. En la visión Juan vió a Cristo junto con 144,000 reunidos en el Monte Sión. (Apoc. 14:1). Estas son las tropas del Señor. (Mig. 5:1). Armagedón, por lo tanto, simbólicamente representa el monte de Dios, es decir el Monte Sión, su organización, la que él ha edificado y en la que él aparece; por lo tanto Satanás dirige todas sus fuerzas en contra de la organización de Dios. Es en contra de las tropas del Señor que Satanás hace guerra, v es por eso que dice el Señor: "Ahora te juntarás en tropas, oh hija de tropas, el enemigo nos ha puesto sitio."—Miq. 5: 1.

Las cosas descritas toman lugar después de que se derramó el sexto tazón o plaga y muestran a "la bestia," junto con la bestia con dos cuernos, dirigiendo las cosas como portavoz, y procediendo a ponerse en acción para la batalla final. Ambos ejércitos están movilizándose. "Los reyes que vienen del oriente" están marchando en contra de Babilonia, y los reyes de todo el mundo marchan en contra de la organización de Dios. Es un espectáculo emocionante para los que tienen la visión. Las tropas de Jehová están en un lugar de seguridad por cuanto se encuentran en "el retiro del Altísimo"; y al morar allí y continuar cantando, pueden sentirse por completo seguros. (Sal. 91:1-3). Todas las naciones serán juntadas en contra del pueblo de Dios para la lucha. (Zac. 14:2). Por eso la batalla se libra en el

lugar simbólicamente llamado Armagedón por cuanto es el lugar en que se juntan las tropas de Dios. Por eso la batalla apropiadamente lleva el nombre de "batalla del Armagedón." Y puesto que se libra en "el día del Señor," y la victoria es del Señor, se llama en las Escrituras "la batalla del gran día del Dios Todopoderoso." La visión termina dejando a las tropas de los dos ejércitos tomando sus respectivos puestos para la acción final, aparentemente con el fin de mostrar que la séptima plaga tiene que ser derramada antes de que la batalla se libre hasta darse por terminada.

LA SEPTIMA PLAGA

"Y el séptimo [ángel] derramó su tazón en el aire; y salió una gran voz del templo, desde el trono, diciendo: ¡ Hecho está!" (V. 17). Había llegado el tiempo para una declaración en contra de Satanás y de adhesión a Jehová, para que la gente tuviera la oportunidad de conocer los juicios decretados de Dios en contra de la organización de Satanás y tener la oportunidad de huir de la inicua organización. Por medio de su ángel el Señor hizo que se preparara y que se proclamara el mensaje y ha concedido a su pueblo en la tierra una pequeña parte en esta tarea. El escenario terreno estaba listo para que el pueblo de Dios tuviera participación en esta obra. El mayor número de estaciones de radio que hasta entonces se habían juntado, se preparó, incluyendo ciento siete estaciones, las que simultáneamente proclamaron el mensaje mostrando algo de la parte que tocó al pueblo de Dios en conexión con el derramamiento de ese tazón.

En Detroit, el domingo 8 de agosto de 1929, en la mañana, y ante una concurrencia de varios miles, y alcanzando un auditorio invisible muchísimo mayor, la "Declaración en Contra de Satanás y de Adhesión a

Jehová" se presentó y fué adoptada, marcando el comienzo del derramamiento de la séptima plaga o tazón en lo que al pueblo de Dios toca. Allí, y en ese entonces, se declaró que Jehová Dios es el "Rey de la Eternidad," y que Cristo es el legítimo Rey de la tierra que ha tomado posesión de su poder y ha comenzado su reino; que Satanás, el dios de este mundo malo, es el culpable de las guerras y demás crímenes y los sufrimientos de la gente, y que su organización tiene que caer y caerá en la gran batalla del Armagedón. La "Resolución" se encontrará, junto con los comentarios a Apocalipsis 11:15, a los cuales llamamos la atención del lector. Esa "Resolución" y el argumento en apoyo, tuvo una vasta circulación en muchos idiomas y en todas partes del mundo.

Está escrito que Satanás es "el príncipe de la potestad del aire." (Efe. 2:2). Había llegado el tiempo debido de Dios para que la serpiente tuviera que sufrir un ataque directo y que la gente recibiera la información de que el propósito de Dios era el de ejecutar sus juicios en contra de ese viejo enemigo. Las naciones de la tierra, por cuanto apoyan a Satanás, tienen que beber de la copa de la ira de Dios y en seguida beberá el "rey de Sesac." La atmósfera o cielo de Satanás había quedado entenebrecida a causa del mensaje de la quinta trompeta: "Testimonio a los Gobernantes de la Tierra," y ahora era preciso hacer una "Declaración" directa en contra de Satanás. Esta obra fué del Señor y no de ningún hombre. Fué la manifestación de los juicios de Jehová. El derramamiento del contenido del séptimo tazón, que comenzó en Detroit en ese entonces, aún continúa y continuará hasta que se libre la gran batalla; por eso el testimonio en contra de Satanás y su organización tiene que darse y es preciso cantar las alabanzas del nombre de Jehová. Por lo tanto, los centinelas o atalavas de

Jehová no pueden guardar silencio desde entonces. Se dice que la séptima plaga o tazón se derramó en el "aire" o atmósfera de Satanás por cuanto fué dirigida de una manera directa en contra de Satanás y de su organización.

Dice el registro divino: "Y salió una gran voz del templo, desde el trono." Esa voz es la voz del juicio de Jehová en contra de la organización satánica. "¡Oíd, pueblos todos! ¡atiende, oh tierra, y cuanto hay en ella; y sea Jehová el Señor testigo contra vosotros, el Señor desde su santo Templo!" (Miq. 1:2). Desde este tiempo muchas de las profecías divinas han sido entendidas por el pueblo de Dios. Esto es una evidencia más de que la verdad es de Jehová y no de ningún hombre, y que Dios, al debido tiempo suyo, la hace entendible, y que a él se debe toda gloria v honra. Esta voz del cielo dijo: "¡ Hecho está!" Otros traducen: "¡ Hecho es!" "Ha terminado." "Acabado." El significado probable de esta expresión es: Ha llegado el tiempo de determinar el punto en cuestión, y debe determinarse en el Armagedón. Los propósitos de Dios en contra de Satanás y su organización han sido manifestados. Las plagas han sido ya derramadas, incluso la séptima que se acaba de derramar. Hay dos simientes claramente definidas y manifestadas y la enemistad entre ellas está declarada sin ambajes. (Gén. 3:15). Que los testigos de Dios prosigan a la batalla con su grito de guerra: "La espada de Jehová v de su Ungido."

El efecto de lo que siguió al derramamiento del contenido del séptimo tazón se indica en el versículo diez y ocho. "Y hubo relámpagos y voces y truenos; y sucedió un gran terremoto, cual nunca hubo desde que había hombres sobre la tierra, un terremoto tan grande y tan fuerte." (V. 18). En el Apocalipsis 11: 19, y también

en este texto, los "relámpagos" vienen primero. Fué en la convención en Detroit, v poco antes de darse la "Declaración en Contra de Satanás," cuando se discutió el tema de los "Relámpagos de Dios," y entonces la organización de Dios, prefigurada por el Profeta Ezequiel, y el gran ejército de Jehová que apareció en la visión de Joel pudieron ser claramente entendidos por vez primera. (Véase Watch Tower, 1928, p. 259). Las "voces" proclamaron que Jehová había llegado a ser el Rev v que todos los reinos de este mundo tenían ahora que someterse al gobierno de su amado Hijo, el legítimo Gobernante de la tierra. La Sociedad, habiendo tenido el privilegio de publicar los mensaies del Señor, desde ese entonces en adelante ha llevado a cabo una gran campaña con los libros El Amigo de la Gente, Gobierno, Vida v Profecía, todos los cuales contienen el mensaje o voz del Señor "tronando" en contra de la organización satánica y un constante bombardeo se lleva a cabo todavía por medio del radio, siendo mucha la gente que escucha.-Sal. 29: 3. 8.

En seguida ocurrió un gran terremoto, es decir, una gran conmoción o sacudimiento. La palabra hebrea equivalente a la griega que se traduce "terremoto" se da como "conmoción" (Jer. 10:22); "tumultoso" (Jer. 47:3; Eze. 3:13; "estruendo" (Nah. 3:2), "tumulto" (Isa. 9:5); "pavorosa" (Job 39:20), y "sacudiré" en Aggeo 2:7. Todas estas palabras apropiadamente aplican a lo que ocurrió en seguida. En menos de un mes después de la "Declaración" dada en Detroit, se firmó el Pacto de Paz de París, por nueve potencias, lo cual muestra de por sí el temblor y conmoción de los poderes gobernantes, los que vieron prudente hacer algo. (Luc. 21:26). Las elecciones políticas en Inglaterra vinieron a continuación, mostrando una condición insegura en el

imperio. La organización satánica continuó apresurándose y en gran conmoción, y haciendo esfuerzos desesperados por remendar la vacilante y desconcertadora condición del mundo. Hasta el mismo papa ha hecho la paz con el arrogante dictador de Roma. Todas las naciones están temblando, temerosas de lo que ven venir sobre la tierra. El "falso profeta" político toma el punto más prominente en esta exhibición de temor, y habla mucho y alto con el aparente propósito de animarse, a la manera de un hombre miedoso pasando cerca de un cementerio en la noche.

Se teme que el elemento religioso de Rusia se aparte del resto de la organización del Diablo, y por lo tanto el "falso profeta" tiene mucho que decir con respecto a religión en Rusia. Se vé que el punto culminante en los asuntos del mundo se aproxima rápidamente y existe ahora una condición de disturbio en la organización satánica como nunca se ha visto antes, y cada vez se vé más claramente que el "falso profeta" está profetizando mentiras.

El congreso de los Estados Unidos habla mucho con respecto a aliviar la angustiosa situación del mundo y los grandes financieros tiemblan de temor sin saber qué hacer para estabilizar la organización que amenaza un completo derrumbe. De este modo un "terremoto" o sacudimiento ha seguido al derramamiento del séptimo tazón, según lo profetizado.

Los que pretenden estar en pacto con Dios también han tenido su parte de sacudimiento. Los relámpagos de Dios han revelado su verdad y su propósito de una manera más clara que en cualquier otro tiempo anterior. Ha habido luz sobre "las potestades superiores" (Rom. 13), la pirámide de Gizeh (Isa. 19:19), el libro de Job, la profecía de Daniel (Dan. 12) y la iluminación de otras profecías que han causado mucha conmoción y sacudimiento, y muchos son los que han sido sacudidos. (Heb. 12: 22-27). También los fieles han sido sacudidos a mayores actividades que nunca antes por cuanto se aperciben de que el tiempo es corto y que la oportunidad para trabajar por la gloria y el nombre del Señor es muy grande. Se sienten en gran manera entusiasmados y gozosos. La organización del trabajo ha adquirido una mejor forma y todos los trabajadores del Señor salen a su obra de una manera más sistemática. Los ejércitos están marchando hacia el Armagedón y aumenta el entu-

siasmo. Se ove al gran ejército cantando.

"Y la gran ciudad fué dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones caveron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para que se le diese el cáliz del vino de su ira." (V. 19). La gran ciudad de Babilonia es la organización satánica. El Señor ha hecho entender cuáles son las tres partes de la organización satánica, representadas por Egipto, Asiria v Babilonia. Recientemente Dios ha dado a su pueblo un entendimiento más claro de las profecías, y, conforme a su promesa, ahora les muestra otras cosas antes de que sucedan. "He aquí que las predicciones anteriores suceden ya, y cosas nuevas anuncio yo; antes que salgan a luz, os las hago saber." (Isa. 42:9). Se dan cuenta de que finalmente la organización satánica se dividirá v caerá a la manera que Moab, Amón y el Monte Seír se dividieron y cayeron. (2 Crón. 20: 1-28). El Señor ha dado a conocer cuáles son las tres partes de la organización satánica. dando una visión de su propio ejército a "los reves que vienen del oriente" para que puedan atacar y poner de manifiesto no solamente la división eclesiástica de la organización del enemgio, sino también la parte política y comercial de ella. "Dividido está tu reino, y ha sido

dado a los Medos y Persas." Daniel representó al pueblo fiel de Dios. (Dan. 5: 28). Ellos también se aperciben de que la organización satánica está a punto de ser dividida y dada a "los reyes que vienen del oriente."

El mensaje de la verdad hoy en día está en manos del ungido pueblo de Dios y éste proclama a la organización del Diablo (tipificada por Babilonia) y a todas sus organizaciones subsidiarias que reciben el nombre de "ciudades" que tienen que caer ante el paso avasallador del Ungido Rev de Dios. En apovo de la organización satánica se encuentran ligas, clubs, logias, iglesias, asociaciones, etc., todas las cuales tienen que caer. Todas estas cosas son "inmundas" y por lo tanto el fiel resto de Dios se niega a tocarlas por cuanto Dios les ha ordenado así. (2 Cor. 6:17). Los fieles testigos de Dios continúan su ataque en contra de todas las partes de la organización satánica con los mensajes del juicio decretado por Dios. Todas las naciones tienen que beber de la copa de la indignación de Dios y ninguna escapará.-Jer. 25: 20-35.

Babilonia, tanto la antigua como la moderna, está ahora delante del Señor, "vino en memoria delante de Dios." Sus acciones tienen que ser puestas de manifiesto para que la gente se informe. Dios quiere que sus juicios sean manifestados primero a su propio pueblo y luego a todas las gentes de la tierra que quieran escuchar. El registro de las malas acciones de Babilonia a través de las edades ha sido guardado por Dios. Todos los esfuerzos que el Diablo ha hecho para acabar con la Biblia, han fracasado. La Biblia, a causa de estar rodeada en el misterio, no ha sido entendida sino hasta el debido tiempo de Dios. Ese debido tiempo ha llegado y a los que desean conocerla Dios les ayuda a entenderla antes de que sea destruída completamente la organización

enemiga. ¿Quiénes, entonces, se atreverán a ponerse en contra de Babilonia y a desenmascararla? ¿Quiénes se atreverán a decir que Babilonia no ha de ser desenmascarada? ¿Quién puede impedir al pueblo de Dios que busque informes con respecto a Babilonia o a la organización satánica y que hagan saber las cosas a la gente de buena voluntad? Todos los que se oponen a la proclamación del mensaje en contra de la organización satánnica se hacen de parte del enemigo. La línea está fácil de determinarse por cuanto está bien demarcada. Jehová ha traído a la memoria todas estas cosas con ciertos fines. uno de los cuales es el de hacer saber sus juicios a la gente por medio de su pueblo ungido, sus testigos. Por lo tanto, que todos los que aman la verdad y la justicia se hagan del lado de Jehová y llamen la atención de la gente a la gran iniquidad de la organización satánica para que los que deseen hacerlo puedan escaparse de ella. Por siglos la organización satánica ha reprochado el nombre de Jehová y ha acarreado vergüenza, humillación v sufrimiento al pueblo de Dios. Jehová quiere ahora que esa inicua organización reciba su merecido.-Véase Apoc. 14: 10 y los comentarios correspondientes.

"Y huyó toda isla, y los montes no fueron hallados."
(V. 20). Jehová ha recobrado a su resto desde las islas.
(Isa. 11:11). Los engendrados del espíritu que forman
la "gran muchedumbre" están ahora en las "islas."
Estos por la tanto han esperado verse libres de Egipto
(las organizaciones mundanas, sus iglesias en particular), pero ahora no pueden huir por refugio. (Isa. 20:6).
Les toca ahora esperar en la Palabra de Dios, en la ley
de Dios, por medio de su siervo. (Isa. 42:4; 51:5;
60:9). Hasta ahora estos moradores de las islas han
morado descuidadamente, suponiéndose seguros, pero
Dios ahora les mandará fuego en la angustia de Gog y

Magog. (Eze. 39:6). A éstos toca ahora pasar por una gran tribulación y por eso huyen. (Apoc. 7:14; Isa. 59:18). Tienen que huir ahora "en invierno" (el tiempo más desagradable) y "en día de sábado" (cuando no se pueden encender fuegos para calentarse y cuando no se pueden llevar cargas pesadas, según lo prescrito a los judíos en la ley). (Mat. 24:20; Mar. 13:18). Así como Sansón sacudió los pilares del templo y lo tumbó sobre su misma cabeza, de igual manera esta gran compañía viendo que no tienen esperanza alguna en Babilonia, y para escaparse de ella, echan por tierra y sobre su misma cabeza los pilares que soportan a Babilonia. Entonces se darán cuenta de que Jehová es Rey y recibirán consuelo de él. Todos los "montes" (simbólicos de reinos), con excepción del Monte Sión (el cual es el reino de Dios) desaparecerán y no serán hallados. (Isa. 54:10). Pero antes de la caída de estos montes o reinos el resto los habrá trillado hasta donde les sea posible, pues está muy atareado ahora en eso. (Isa. 41:15). "Y salvadores subirán al Monte de Sión, para juzgar la serranía de Esaú [la organización satánica]; y de Jehová será el reino." (Ab. 21). Como resultado de ese juicio caerá la organización satánica. "Y se desleirán las montañas con su sangre." (Isa. 34:3). Jehová las removerá eternamente.—Sal. 46:2, 3.

"Y cayó del cielo sobre los hombres un pedrisco grande; cada piedra como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron a Dios a causa del pedrisco; porque la plaga de él fué sobremanera grande." (V. 21). Estas piedras de granizo no son literales, sino se refieren a verdades frías, cortantes y destructoras que caen del cielo de Jehová y que han sido reservadas para este tiempo de angustia y día de conflicto y de batalla. (Job 38: 22, 23). Este pedrisco, el cual es una plaga para



MARCHANDO AL ARMAGEDON Página 54



los impíos, alcanzará también a la "gran muchedumbre" por cuanto han sido descuidados de sus privilegios. (Ag. 2:17). El peso del granizo se dice ser como de "talentos." (Roth.) Sin duda es una alusión a los intereses del reino que han sido encomendados a la clase del fiel siervo y que tienen que ser usados para la gloria de Dios. Estos son los que arrojan ese granizo cosa que pueden hacer solamente al guardar fielmente los mandamientos del Señor y dando el testimonio de Jesús. Por lo tanto los miembros del resto tienen que ser testigos de Dios y publicar su verdad. Tiene que llevarse a cabo una obra de testimonio entre las naciones para hacerles saber los propósitos de Dios, particularmente con referencia a las profecías que perjudican la organización satánica. Al hacer esto el resto será objeto de mucha persecución y oposición. Los oponentes blasfemarán el nombre de Dios por cuanto el granizo de la verdad "barrerá el refugio de las mentiras" que por tanto tiempo han cegado a la gente.-Isa. 28:17.

Gloriosa y bendita la parte que el resto tiene ahora el privilegio de llevar a cabo, por cuanto se les permite estar del lado de Jehová y hacer conocer sus juicios decretados. Ellos marchan ahora adelante sabiendo que les espera la victoria y la eterna vindicación del nombre

de Jehová.

ordenhadaum ner CAPITULO X manada antomi sol

APOR IC MANUFESTACION DE SU JUICIO

LA HIPOCRESIA DESENMASCARADA

(APOCALIPSIS, CAPITULO 17)

I EHOVA odia la hipocresía por cuanto los hipócritas son obradores de iniquidad. "Aborreces a todos los obradores de iniquidad. Destruirás a los que hablan mentiras; Jehová abomina al hombre sanguinario y engañoso." (Sal. 5:5, 6). El hipócrita es una persona vil, y una combinación de hipócritas trabajando juntos en contra de alguien, aumentan la carga del engañado: "Porque el vil hablará vilezas, y su corazón obrará iniquidad, para practicar la impiedad, y para hablar error contra Jehová; a fin de dejar vacía el alma de los hambrientos, y para hacer faltar la bebida de los sedientos." (Isa. 2:6). El mayor instrumento para practicar y poner en obra la hipocresía es la "religión." La hipocresía entró en moda por medio de la religión del Diablo. Fué en los días de Enós cuando Satanás comenzó a burlarse de Dios y a reprocharlo, al inducir a los hombres a que formaran una organización y que se llamaran del nombre del Señor. (Gén. 4:26). El comienzo de la organización terrena de Satanás llevó el nombre de Bab-il o "Babilonia," que quiere decir "la puerta a dios," es decir, la puerta a Satanás, el dios de este mundo malo. Nimrod, cuyo nombre quiere decir "rebelión," fué quien edificó a Babilonia, y el nombre primitivo de la ciudad prueba que se construyó en desafío a Jehová y para hacerle la burla y traer reproche a su nombre.

La religión tomó la parte más prominente en esa organización, siendo esa religión una religión diabólica, de adoración a Satanás. La adoración a Baal llegó a ser la religión establecida de todas las naciones aparte de Israel, y aun el mismo Israel no dejó de verse sometido a esa influencia de vez en cuando. (1 Re. 16:31:33; 18:19-40). Las Escrituras muestran que el rey de Babilonia fué el directo representante de Satanás por cuanto le dió el nombre de Dragón, el cual aplica a Satanás. (Jer. 51:34). La hipocresía siempre ha florecido bajo el nombre de religión. La religión ha sido el principal instrumento de Satanás para engañar a la gente. (Véase Profecía, página 113).

RELIGION DE LOS JUDIOS

Cuando Dios organizó la nación de Israel como su propio pueblo e hizo con ellos un pacto, su primer mandamiento fué con el fin de protegerlos de la hipócrita religión del Diablo: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para tí escultura, ni semejanza alguna de lo que esté arriba en el cielo, ni de lo que esté abajo en la tierra, ni de lo que esté en las aguas, debajo de la tierra."—Ex. 20: 2-4.

El mayor crimen cometido por los israelitas fué el de abrazar y practicar la religión del Diablo que el Señor llama "fornicación." (Núm. 25:1-5; Eze. 16:1-36). En su pacto con Israel Dios hizo provisión para el oficio de sacerdote y profeta, e hizo que algunos hombres ocuparan estos puestos. Los representantes de Dios al estar desempeñando el oficio, deben ser absolutamente sinceros y verdaderos. En cambio de seguir un curso

de acción sincero, los que estuvieron encargados de esos puestos se volvieron hipócritas. Un hipócrita es uno que representa un papel con fines poco honrados. Pretende ser bueno cuando de hecho es malo. Pretende la piedad, la virtud y la sinceridad, pero en realidad es fraudulento,

engañador y disumulador.

Dios plantó a los israelitas como una "vid" pura y escogida pero ese pueblo se apartó de él y a causa de la hipocresía de sus sacerdotes se apartaron y se volvieron una vid degenerada. (Jer. 2: 21-26). La clase clerical de los judíos, compuesta de los sacerdotes, los profetas, los escribas, los fariseos y los saduceos eran los más culpables ante Dios. Pretendían ser siervos de Jehová Dios pero su servicio a él era de pura forma. Jesús les dijo que eran de su padre el Diablo y estaban haciendo la voluntad v la obra del Diablo en vez de las de Jehová. (Jn. 8:44). El también les dijo: '¡ Hipócritas! ¡ admirablemente profetizó de vosotros Isaías, diciendo: ¡ Este pueblo con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí: mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas que son preceptos de hombres!" (Mat. 15: 7-9). Jesús los acusó como una "generación torcida y perversa."-Mat. 16:1-4.

CRISTIANISMO

Debe siempre tenerse en cuenta que el pueblo de Israel, estando en pacto con Jehová, era el pueblo de Dios y prefiguró al pueblo de Israel espiritual que también lleva el nombre de "cristianismo." Las cosas del pacto de la ley prefiguraron mayores cosas en el futuro, y lo que aconteció con el Israel natural fué típico y como un ejemplo de lo que ocurriría al Israel espiritual al final del mundo. (Heb. 10:1; 1 Cor. 10:11). Unos cuantos israelitas eran verdaderos, sin hipocresía, pero eran muy

pocos. (Jn. 1:47). Los que formaban la clase gobernante o tal llamada clase "noble" eran hipócritas. Cuando leemos la historia de los judíos en lo que toca a su vida religiosa, leemos la historia de lo que ha ocurrido con el tal llamado "organizado cristianismo" al final del mundo en el cual nos hallamos. Entre los profesos seguidores de Cristo hay algunos que son sinceros y sin engaño. Pero la cosecha de hipócritas es bastante

grande.

Jehová Dios organizó la iglesia o el verdadero cristianismo con Cristo Jesús como Cabeza, y a esto damos el nombre de "Israel espiritual." (Col. 1:18). Dios ha colocado los miembros del cuerpo de Cristo como a él le ha placido, y en un principio él colocó a algunos como profetas v a otros por maestros. (1 Cor. 12:18-28). De la manera que los hombres crearon puestos y nombres entre los judíos, tales como "fariseos," "saduceos," etc., formando el clero judaico, de igual manera la iglesia que se dice cristiana ha creado oficios y nombres, tales como "papa," "cardenal," "doctor en teología," "reverendo," etc., los cuales se aplican a los predicadores y directores religiosos que forman el clero del tal llamado "cristianismo." Esos hombres que componen el clero han pretendido que son superiores a otros. Se han asociado y estrechamente ligado con hombres que les han concedido honores y favores especiales, lo mismo que algunos obseguios, y a su turno el clero les concede sus favores y los considera como los principales o "mayorales del rebaño."-Jer. 25:34.

El clero y los principales del rebaño son los que han organizado y puesto en funcionamiento lo que hoy recibe el nombre de "cristianismo organizado" o "cristiandad." El nombre "cristiandad" aplica a todas las naciones que se dan el nombre de "cristianas" y que

pretenden seguir el "cristiansimo" como religión. El nombre "cristiano" en realidad solamnete aplica a los que están en Cristo por medio de un pacto de sacrificio y el bautismo a su muerte, habiendo sido aceptados para el pacto del reino y siendo ungidos del espíritu santo. Estos se han hecho sin reservas de parte de Dios y de su Cristo. Los nombres "cristiano," "cristianismo" y "cristiandad" son mal aplicados a los que pretenden ser seguidores de Cristo pero que en realidad no lo son. Al pretender ser seguidores de Cristo y tomar un curso contrario, obran hipócritamente. La mayor de las hipocresías es la de pretender uno ser cristiano y al mismo tiempo apoyar la organización del Diablo. Esto es lo que, dentro de los límites de los simbolismos usados en la Biblia, se denomina como "fornicación."

¿ Por qué es que el clero aparece delante de la gente. en persona o en fotografías y cintas cinematográficas, llevando hermosos mantos bordados o vistiendo alguna otra clase de trajes, diferentes a los del resto de la gente? ¿Les ha mandado Dios tal cosa? ¿No lo harán con el fin de impresionar mayormente a la gente en cuanto a su gran piedad v su mucha importancia? ¿Por qué tienen tanta ceremonia formal con mucha pompa y ostentación? ¿Se hará todo eso con el fin de glorificar el nombre de Dios y en representación de él, o para ser vistos y admirados por los hombres? Si se debe a la última razón, entonces son hipócritas. ¿Para qué hace el clero oraciones largas en lugares públicos o por radio. con frases untuosas y voz sepulcral? Indudablemente que no lo hacen con el fin de glorificar a Dios sino para hacer alarde ante la gente. El clero de los judíos procedía de la misma manera y lo que Jesús dijo de ellos muy bien aplica al clero del tiempo presente que pretende practicar la religión cristiana: "Empero todas sus obras las hacen para ser vistos de los hombres; porque ensanchan sus filaceterias, y extienden las franjas de sus vestidos, y aman los primeros puestos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y el ser llamados de los hombres, ¡Rabí! ¡Rabí" -Mat. 23:5-7.

El clero del tiempo presente toma los más prominentes asientos en las reuniones públicas, en los banquetes, en las ceremonias de inauguración de los altos dignatarios del gobierno y también en la tarea de ben-decir los ejércitos. ¿Obedecen al hacer esto los mandamientos de Dios? ¿No será puro formalismo con el fin de impresionar al público con la importancia de ellos y de los factores dominantes? Toda persona puede ver que esas ceremonias no honran a Dios y que no hay ningún texto bíblico que autorice a un seguidor de Cristo a que tome semejante curso. Procediendo de ese modo en nombre de Cristo y pretendiendo representar a Dios, dan señales de hipocresía.

Las palabras de Jesús muestran claramente que la

hipocresía es el mayor de los crimenes en contra de Dios y que merece gran castigo, y que el clero de la "cristiandad" y los "principales del rebaño" son los mayores hipócritas. El clero judío tenía algo de luz. Tenían razones para creer que Jesús era todo lo que decía ser, es decir, el Hijo de Dios. Se encontraban en pacto con Jehová y era el deber de ellos conocer la Palabra de Dios. El clero del tal llamado "cristianismo organizado" ha tenido una mayor oportunidad de recibir más luz que el clero judío, por cuanto tienen las palabras de Jesús, de los apóstoles y profetas, y además, el cumplimiento de algunos sucesos profetizados, todo lo cual se ha presentado a la atención de ellos y todo han rechazado. Aun cuando pretenden ser seguidores

de Cristo y representantes de Dios, persisten en servir a Satanás y por lo tanto prueban por medio de su conducta que son sus hijos, así como Jesús dijo que los fariseos eran hijos de Satanás. (Jn. 8: 42, 44). Por lo tanto, las palabras pronunciadas por Jesús aplican con mayor fuerza a los predicadores del tiempo presente, los que pretenden ser predicadores de Cristo en tanto que practican la religión del Diablo y apoyan los planes de Satanás.

Hoy en día hay una comparativamente pequeña compañía de hombres y mujeres en la tierra que son ardientes y sinceros y quienes diligentemente hablan a la gente con respecto al reino de Dios. Estos no toman parte en la política de este mundo por cuanto están por completo de parte del reino de Dios. ¿Qué grupo de hombres es el que más violentamente se opone a esa pequeña compañía de fieles siervos del Señor que andan hablando a sus semejantes con respecto a la provisión que Dios ha hecho para su bendición? Es la clase clerical, y es la que induce a los cuerpos legislativo y ejecutivo a que se entrometan. El clero trata de impedir el uso del radio para la proclamación del reino de Dios. Dicen a la gente que no acudan a las reuniones dirigidas por maestros de la Biblia, v juntan y queman los libros que se publican y ponen en manos de la gente enseñándoles el mensaje del reino de Dios. Se niegan a entrar ellos mismos en el reino por cuanto apoyan el pacto de la liga de Naciones y se esfuerzan en mantener a otros fuera del reino de Dios. Por lo tanto el testimonio de Jesús aplica de una manera especial al clero del tiempo presente: "Mas ; Av de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos contra los hombres: vosotros no entráis, y a los que van entrando no dejáis entrar."-Mat. 23:13.

La misma clase clerical del "cristianismo organizado" apoya los proyectos para devorar el sustento de las viudas y de los huérfanos en tanto que hacen largas oraciones en lugares públicos con la intención de engañar y para añadir "santidad" a las inicuas tramas que se ponen en práctica por sus aliados. Por lo tanto Jesús les dijo: "¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y, por un disfraz, hacéis largas oraciones; por eso llevaréis más abundante condenación."—Mat. 23:14.

Estos clérigos del "organizado cristianismo" tienen avivamientos y otras reuniones a las que invitan al público y en medio de mucho aparato y ruidosas haranganas blasfeman el nombre de Dios al enseñar la falsa doctrina del tormento eterno y doctrinas por el estilo, para inducir a los hombres a que se junten a sus rebaños y apoyen sus instituciones. Esto lo hacen sin tener en cuenta la vida que observan los que atraen. Con referencia a esto dice el Señor: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque rodeáis mar y tierra por hacer un solo prosólito; y cuando ha sido hecho, le hacéis dos veces más digno del infierno que vosotros mismos."—Mat. 23:15.

Esos mismos caballeros de faldas o vestiduras largas, y que pretenden ser predicadores de la Palabra de Dios, son muy escrupulosos en guardar la letra de la ley. Si algún pobre viajero por desgracia lleva unas cuantas gotas de licor intoxicante, los miembros del clero pretenden que al ordenárseles hacer alto y no pararse, el oficial de resguardo está ampliamente justificado en dispararle y quitarle la vida. El clero está en pleno acuerdo en la imposición de la ley a fuerza de disparos. Pero si alguna persona adinerada tiene una gran cantidad de licor en su bodega, muy poco o nada se dice.

Estos mismos clérigos son los que insisten que los hombres y mujeres que van de casa en casa llevando el mensaje de Dios en forma impresa violan las leyes de domingo y por lo tanto deberían ser procesados, y al mismo tiempo están descuidando las obras de misericordia y no enseñan a la gente la Palabra de Dios para que puedan tener fe, cosa que deberían haber hecho. Por eso el Señor dice de ellos: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habéis desatendido las cosas más importantes de la ley, a saber, la justicia, la misericordia, y la fe. Estas cosas deberías hacer sin desatender aquéllas. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello!"—Mat. 23:23, 24.

Estos mismos clérigos se presentan a sí mismos ante la gente como personas de moralidad ejemplar v de mucha piedad. En altos tonos exigen el rígido cumplimiento de la ley de Prohibición por las clases pobres y trabajadoras, en tanto que muchos de ellos tienen sus bodegas llenas del licor prohibido. Protestan en gran manera su sinceridad e insisten que los servidores públicos sean sinceros y honrados, en tanto que toman parte en toda medida cruel y opresiva en contra de la gente. Tienen la forma exterior de 'pureza,' y tratan de hacer que la gente se dé cuenta de ella en tanto que continuamente soportan las diabólicas tretas que traen sufrimiento y muerte a la gente. Por eso el Señor dijo refiriéndose a ellos: "¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo exterior de la copa y del plato, mientras que por dentro están llenos de rapacidad y exceso. ¡Fariseo ciego! limpia primero lo interior de la copa y del plato, para que su exterior también se haga limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que a

la verdad parecen hermosos for fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros a la verdad por fuera os mostráis justos a los hombres; mas por dentro estáis llenos de

hipocresía e iniquidad."-Mat. 23: 25-28.

En el funeral de algún hombre de prominencia, especialmente si es miembro de la clase del "falso profeta," estos clérigos ejecutan ceremonias de solemnidad exterior y de gran piedad, en tanto que en el cementerio adornan las sepulturas de algunos que los han precedido y dicen de algunos otros que han derramado sangre injustamente: 'Si hubieran estado en nuestro día no hubiéramos participado en sus acciones inicuas.' En otras palabras, quieren que todos se aperciban de que son buenos y amables, y que no son capaces de derramar sangre en tanto que la sangre de muchos soldados que murieron en la Guerra Mundial clama desde el suelo en contra de ellos. Estos clérigos fueron los que incitaron a muchos de nuestros jóvenes a ir a la guerra y por lo tanto esa sangre pesa sobre ellos. (Jer. 2:34). A causa de esto Jesús dijo: "¡ Av de vosotros, escribas y fariscos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis las sepulturas de los justos, y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres no habríamos tomado parte con ellos en la sangre de los profetas. Así que dáis testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que mataron a los profetas. ¡Llenad vosotros también la medida de vuestros padres! Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo evitaréis la condenación del infierno?" (Mat. 23: 29-33). Téngase en cuenta en conexión con esto que el clero fué el que motivó la persecución, prosecución, castigo y muerte de muchos de los testigos de Dios durante la Guerra Mundial.

En las palabras de Jesús ya citadas él habló proféticamente en contra del clero y de los "mayorales del rebaño," y esa profecía ha tenido un cumplimiento parcial y falta mucho por cumplirse. Es bien sabido que durante la Guerra Mundial los clérigos usaron sus iglesias v sinagogas como lugares de reclutamiento de jóvenes para el ejército, despachándolos a una segura muerte; al mismo tiempo incitaban a la gente a la violencia en contra de los humildes siervos v siervas de Dios que estaban enseñando su Palabra concerniente a su reino. (Véase Apoc. 11:8, 9 y los comentarios). Al tiempo de la Guerra Mundial se pusieron de manifiesto claras evidencias del cumplimiento de la profecía mostrando la presencia del Señor y el tiempo para su reino, y Dios envió estos mensajes a la gente, particularmente a la clase clerical, la que en vez de escuchar la palabra del Señor maltrataron a sus testigos. Por eso Jesús dice de ellos: "Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, y sabios, y escribas; de los cuales a unos mataréis y crucificaréis, y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que sobre vosotros venga toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matásteis entre el Santuario y el altar. De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación." (Mat. 23: 34-36). Estas palabras proféticas tuvieron un cumplimiento en miniatura en los judíos, pero tendrán un mayor cumplimiento sobre el clero del "organizado cristianismo."

Nos encontramos en "los últimos días." El gran punto en cuestión ahora es: ¿Será la tierra gobernada por la Liga de Naciones o será Jehová, por medio de su Cristo, el que ha de gobernar? La clase clerical se ha hecho de parte de la Liga de Naciones, sometiéndose al

arreglo de Satanás y poniéndose en contra de Dios y de su reino. (Sal. 2:2). Por medio de la hipocresía han inducido a los gobernantes políticos y comerciales a seguir un curso malo. Que la gente se aperciba si los hechos bien conocidos no cuadran perfectamente al clero y están de acuerdo con la profecía de la Palabra de Dios. "Mas sabe esto, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, fieros, aborrecedores de los que son buenos, traidores, protervos, hinchados de orgullo, amadores de los placeres, más bien que amadores de Dios; teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella; apártate de los tales."

—2 Tim. 3:1-5.

La hipocresía es el mayor de todos los crímenes que se han cometido. En los países de la tal llamada "cristiandad" se ha practicado la hipocresía en mayor escala que en ningún otro lugar, y la clase clerical y los "mayorales del rebaño" han sido los principales en la perpetración de este crimen. El "cristianismo organizado," por lo tanto, ha sido el mayor fraude que se ha llevado a cabo en la tierra.

"LA GRAN RAMERA"

El capítulo diez y siete del Apocalipsis ha sido por mucho tiempo un misterio hasta para los más fieles seguidores de Cristo Jesús. Ha llegado el debido tiempo de Jehová para que se haga entendible, y ahora, por conducto de su oficial principal, Cristo Jesús, aclara el misterio. Antes de pasar a estudiar ese capítulo es bueno leerlo cuidadosamente. Debemos también no perder de vista que Dios fué el que dió la Revelación a Cristo Jesús y que ahora Cristo Jesús se encuentra en su templo

y que él manda a su ángel a que haga saber a los que aman y sirven a Dios lo que ha acontecido y lo que ha de acontecer.

"Y vino uno de los siete ángeles que tenían los siete tazones, v habló conmigo, diciendo: ¡Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera, que está sentada sobre muchas aguas." (V. 1). Es bastante probable que el ángel que aquí se menciona es el séptimo ángel que tenía a cargo el derramar la séptima plaga o tazón. Desde que ese tazón comenzó a derramarse, en el año de 1928, es que el pueblo de Dios ha logrado comprender este capítulo. El ángel del Señor llama la atención de los tales en tanto que se encuentran en la condición de "el desierto." (Véase el versículo 3). El mundo se encuentra ahora en la condición del desierto, estando la "bestia" ejerciendo el dominio. (Mar. 1:13). El resto se encuentra en el mundo pero no forma parte de él. Todos los elementos gobernantes de la tierra se encuentran en contra de Dios y de su reino, y lo que la gente recibe de los gobernantes, nobles y del clero, para alimentarlos, es solamente el bagazo. Los fieles testigos del Señor que ahora van de casa en casa a hablar a la gente y a llevarles verdades refrescantes de la Palabra de Dios y de su reino pueden discernir, y en efecto disciernen, lo "desolado" que el "cristianismo organizado" ha hecho al mundo y la triste y desierta condición en que la gente se encuentra. Los consagrados que no han seguido ni obedecido los mandamientos de Jehová, siendo sus testigos fieles, sino que en cambio se han opuesto a ese trabajo, no podrán entender lo que aquí se dice. Los que aman a Dios y se dedican a hacer su voluntad serán los que apreciarán la aclaración que Dios hace ahora de esta parte de la profecía. Los que son fieles en llevar a cabo su parte de engrandecer el nombre de Jehová son los que responden a la invitación del ángel del Señor: "¡Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera, que está sentada sobre muchas aguas."

"Sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas, es según verdad." (Rom. 2:2). ¿Quién es la "gran ramera," que es juzgada y sentenciada? Téngase en cuenta que el Apocalipsis fué escrito en provecho del pueblo de Dios, especialmente en provecho de los que se encontrarían en la tierra al tiempo del fin del mundo. (Rom. 15:4), y que por lo tanto, al tiempo del fin tenía que encontrarse en existencia la gran ramera y pudiendo ser discernida por los que aman a Dios. "La Gran Ramera" es la religión del Diablo a la que se le ha dado el nombre de "cristianismo organizado" o "cristiandad," y que forma una parte de la organización satánica. Bajo el nombre de Cristo la organización del Diablo ha puesto en operación un sistema lleno de hipocresía, y aun cuando se presenta de parte de Cristo, está en contra de Dios y de Cristo. (Sal. 2:2). "La Gran Ramera" es una mezcla de muchas clases de religiones, incluyendo el paganismo, romanismo, protestantismo, ciencia cristiana y otras de las religiones del Diablo, llevando el nombre de "cristianismo" y todas juntas siendo manipuladas por el Diablo con el fin de engañar a la gente.

"La gran ramera que está sentada sobre muchas aguas." El agua simboliza la gente. (Véase el versículo 15). Muchos pueblos, naciones, lenguas y multitudes soportan este sistema hipócrita llamado "cristianismo" o "cristiandad" por medio del cual son engañados. La tal llamada religión "cristiana" es la religión de las naciones que gobiernan la tierra en este tiempo. El Diablo por supuesto tiene otras religiones por medio de las cuales engaña a otras gentes, y las que son parte de

su organización, pero el tal llamado "cristianismo" es la principal y la que el Diablo usa en las más importantes naciones de la tierra.

En el hebreo la palabra "ramera" quiere decir bien alimentada e insolente. A una mujer fué a quien Satanás trató primero de llevar a otro Dios aparte de Jehová. Satanás alimentó a Eva con el fruto prohibido y ella llegó a ser insolente, olvidando a Dios y haciéndose de parte de Satanás. Por lo tanto el término "ramera" muy bien describe a una organización que ha "fornicado en pos de otros dioses' cosa que Israel hizo y que también ha hecho su antitipo, el "cristianismo."—Ex. 34: 15, 16.

Dios puso en guardia en contra del peligro que hay de alimentarse hasta la saciedad, lo cual motiva el olvidarse de las cosas que han sido divinamente provistas. (Deut. 6:10-14). Por lo tanto, los de corazón sincero ruegan fervientemente: "Aliméntame del pan señalado para mí; no sea que me sacie y reniegue, diciendo:

¿Quién es Jehová?"-Prov. 30:8, 9.

En el griego la palabra "ramera" da la idea de "tráficar con el fin de vender." Eva se vendió a Satanás con el fin de traficar en cosas prohibidas. Ella se "prostituyó," apartándose del verdadero Dios. Lo que hoy recibe el nombre de "cristianismo" y que en realidad es "Babilonia" se organizó en el nombre de Cristo. Pero esa organización se vendió a Satanás con el fin de poder obtener el dominio del mundo y a ello le pertenecen las siguientes palabras: "Tienes la frente de una ramera; rehusas sentir la vergüenza." (Jer. 3:3). Satanás fué quien produjo a Babilonia, su religión representada por una mujer mala, y la prostituyó haciéndola "fornicar" con el fin de que la tierra (la organización en el mundo) fuera llena de sus "fornicaciones" (la adoración del

Diablo), y que la tierra entera se volviera inicua y en contra de Dios.—Lev. 19:29.

Babilonia es ahora una bien alimentada ramera, "hermosa y agraciada, maestra en hechizos, la cual esclaviza a las naciones con sus fornicaciones, y a las parentelas de la tierra con sus hechizos." (Nah. 3:4). Babilonia es la religión del Diablo y la "cristiandad" ha llegada a ser parte de Babilonia y por lo tanto el nombre de Babilonia muy bien le aplica, teniendo a Satanás por señor y cabeza. Ha hecho que los reyes de la tierra cometan fornicación con ella, y en este tiempo del fin están comprendidos en ella los poderes gobernantes de la tierra. Por eso está escrito: "Con quien han cometido fornicación los reyes de la tierra, y los que habitan en la tierra han sido embriagados con el vino de su fornicación."—V. 2.

Satanás por primera vez introdujo la idea de un rey, en el arreglo humano, en los días de Nimrod, siendo él el primer rey. Esto no lo hizo para que se llevara a cabo la voluntad de Dios sino con el propósito de que se hiciera lo que Satanás quería y para promover la adoración al Diablo. Conociendo Satanás la natural inclinación de la criatura a rendir homenaje, pensó que lo mejor era proveer una religión para el hombre, con el fin de que éste pudiera satisfacer esa inclinación y para que le tributara a él la adoración y homenaje.—2 Cor. 4:3, 4.

Los gobernantes han pervertido el uso de los gobiernos terrenos, el cual en primer lugar es el de poner en vigor la voluntad de Jehová, y en cambio se han sometido a llevar a cabo la voluntad de Satanás. En esto han sido engañados, seducidos, y dominados por la religión del Diablo. Satanás por medio de su organización sedujo a la mayor parte de los reyes de Israel y los hizo caer en su

trampa. Para llevar a cabo sus propósitos era necesario apaciguar la conciencia de los visibles gobernantes y llenar a la gente de superstición. Satanás se encargó de suplir lo que se necesitaba. Al debido tiempo él obtuvo el control de la organización llamada "cristiana" y la ha usado para sus propios fines. El resultado ha sido que la gente pobre v común ha sido traída a sujeción por estos gobernantes fornicarios y "han sido embriagados con el vino de su fornicación," es decir, se les ha suministrado una poción excesiva que les ha traído sufrimiento, aflicción, contenciones, quejas, heridas; les ha enrojecido los ojos y les ha opacado la vista, y han sido azotados, mordidos y picados hasta quitarles la vida. En frase poética el Señor describe los sufrimientos de los que han sido forzados a beber del vino de Babilonia (no el jugo fermentado de la uva, sino las fornicaciones de Babilonia): ", Para quién son los aves? , para quién el dolor? ¿para quién las reyeretas? ¿para quién las quejas? ¿ para quién las heridas sin motivo? ¿ Para quién los ojos encendidos? Para los que se detienen junto al vino: para los que van buscando los licores compuestos. No mires el vino cuando rojea; cuando resplandece en la copa, cuando fluye suavemente; porque a la postre muerde como culebra, y pico como vibora. Tus ojos mirarán a las meretrices, y tu corazón hablará cosas perversas; v serás como quien se acuesta en medio del mar. o como quien se acuesta en la cabeza de un palo de navío. Dirás: ¡Me han herido; no me dolió! ¡me han golpeado; no lo sentí! cuando despertare, lo tornaré aún a buscar."-Prov. 23: 29-35.

"Por tanto, oye esto, joh afligida; embriagada también, mas no con vino [no con vino de uva]." (Isa. 51:21). Hasta el mismo pueblo de Dios se vió sujeto a ese "vino de la ira" en 1917 y 1918 cuando fueron maltratados a manos de la "cristiandad." El vino de la viña de la tierra (la organización satánica) es el "vino de aturdimiento" (Sal. 60:3), y "vino de violencia." (Prov. 4:17). Este espíritu de "fornicación" ha hecho errar a la gente y la ha apartado de Dios.—Os. 4:11, 12.

"Y me llevó en el Espíritu a un desierto: y ví a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos." (V. 3). En esta visión Juan vió una mujer sentada en una bestia de color escarlata. Para poder entender mejor las cosas pasaremos a examinar y definir lo que representan la "mujer," y la "bestia de color escarlata."

"La mujer" es la "gran ramera" que se menciona en el versículo uno del mismo capítulo. "La mujer," por lo tanto, es el "organizado cristianismo," o sea la fraudulenta religión del Diablo falsamente tomando el nombre de Cristo y puesta en acción con el fin de engañar a la gente, siendo, por lo mismo, la fuente de la hipocresía. Esta religión del Diablo ha traído el mayor reproche al nombre de Dios por cuanto pretende ser la religión establecida por Cristo Jesús.

La "bestia de color escarlata" es una organización diabólica, terrenal, apareciendo en la forma de una combinación de gobernantes de la tierra con el determinado propósito de establecer la paz en el mundo e impedir la guerra. Aun cuando pretende establecer la paz e impedir la guerra, cada una de las naciones implicadas está constantemente preparándose para la guerra, de esta manera exhibiendo su predisposición para la hipocresía y señalándola una vez más como un instrumento de Satanás. Esta "bestia de color escarlata" por primera vez se manifestó en el año de 1899 bajo el nombre de "La Conferencia Internacional de Paz de la Haya."

Teniendo en cuenta estas definiciones examinemos las pruebas en apovo:

La "bestia" representando la organización satánica terrena, subió del "mar." (Véase Apoc. 13:1, 2 y los comentarios). La bestia que ahora estamos considerando es la "bestia color escarlata." Este color es real o denota realeza. Es el mismo color del manto que pusieron a Jesús para burlarse de sus pretensiones reales. (Mat. 27:28). Por lo tanto muestra que esta bestia está compuesta de los gobernantes de la tierra. Al estar llena "de nombres de blasfemia" se muestra que esta bestia da expresión a pretensiones extravagantes que traen reproche al nombre de Jehová Dios. El misterio de esta bestia se aclara en los versículos siete al doce y en los comentarios que allí aparecen.

DESCRIPCION DE LA MUJER

"Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones." (V. 4). Su vestido de púrpura y escarlata, como los que Divas tenía (Luc. 16:19), la marcan también como de la clase real o dominante. Sus joyas denotan que es rica y exteriormente atractiva, pero no hermosa ni modesta. La descripción la muestra como parte de la clase gobernante y por lo tanto una de las partes de la organización satánica.

Recibe mención especial por cuanto desempeña un importante papel en la organización satánica. Su existencia comenzó muy temprano en la era cristiana cuando los hombres ambiciosos en la iglesia se rindieron a los atractivos fraudes de Satanás y olvidando la mesa del Señor se apartaron de ella, pasándose a ocupar la mesa

del Diablo. En su mano ella tiene una copa que parece ser de oro, es decir, pretende ser la que tiene la poción que Dios ha provisto para los hombres, pero en realidad lo que esa copa contiene es su voluntad para con otros, y es por lo tanto la copa de los demonios. (1 Cor. 10:21; Apoc. 18:6). Satanás ha tenido particular empeño en que la copa esté limpia por fuera para poder practicar la hiposresía en un grado mayor. (Mat. 23:25). Está interesada más particularmente en los reyes, en los gobernantes y en los hombres prominentes, en vez de estarlo en la gente común, aun cuando lo pretende abiertamente.

La copa que lleva está llena de abominaciones: "Lo que es ensalzado entre los hombres, abominación es delante de Dios." (Luc. 16:15). El "cristianismo organizado" es de mayor estima para los principales gobernantes del mundo que cualquiera otra religión que hay en la tierra. Sus misioneros se han enviado a toda nación bajo el sol y han sido las herramientas de los elementos políticos y comercial, y la muy especial herramienta del mismo Satanás. En todas las importantes celebraciones de las naciones que se dan el nombre de cristianas el clero ha desenmpeñado una parte prominente. En las galerías de arte el clero, los hombres de estado y los guerreros, lo mismo que los gobernantes comerciales son los más importantes. En una boda real el clérigo que la celebra es el que más brilla. La "religión cristiana," y especialmente los principales del "organizado cristianismo," son orgullosos, déspotas, austeros; apoyan la guerra, el derramamiento de sangre; levantan falso testimonio en contra de los humildes siervos, y echan mano de la mentira y del fraude con el fin de causar discordia entre los hermanos de Cristo. Todas estas cosas son una copa de abminación: "Estas seis cosas aborrece Jehová, y siete son abominación a su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, v las manos que derraman la sangre inocente; el corazón que maquina tretas inicuas, los pies que corren ligeros a hacer maldad; el testigo mentiroso que respira embustes, y aquel que siembra discordias entre hermanos."-Prov. 6: 16-19.

El "cristianismo organizado" ha apartado sus oídos de la Palabra de Dios y ha adoptado como su doctrina el modernismo, y la Liga de Naciones como su reino. "El que aparta sus oídos para no escuchar la ley [de Dios], su oración misma es cosa abominable." (Prov. 28:9; Isa. 1:13). Los guías de la cristiandad, a saber, el clero, aman las oraciones en público y les encanta adular y ser adulados, y recibir las alabanzas de los hombres. todo lo cual es también abominación a los ojos de Dios.

El deseo de la "organizada religión cristiana" es el obtener poder e influencia. Ese deseo insaciable v su pasión ha motivado el que haya cometido fornicación con los gobernantes de la tierra; esto también es una abominación a los ojos de Dios. La "cristiandad" u "organizado cristianismo" ha estado consultando a una en contra de Dios y de su reino y se han aliado con la Liga de Naciones, estableciéndola como el sustituto del reino de Dios, lo cual es la gran abominación desoladora.-Mat. 24:15.

"Y sobre su cabeza tenía un nombre escrito: ¡ MISTE-RIO: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA!" (V. 5). Este es el tiempo para que los hombres y las organizacionese estén claramente marcados para poder ser identificados, siendo el tiempo de poner en descubierto la hipocresía. "Porque no hay cosa cubierta que no hava de ser manifestada; ni cosa encubierta que no haya de ser conocida."-Luc. 8:17.

Esta "mujer" no tiene en su frente el nombre de Jehová ni el de la ciudad de Dios. (Apoc. 3:12;14:1). Siendo un sistema u organización licencioso, lleva el nombre de la madre y el nombre de la ciudad de su dios y padre, el mismo Satanás. Babilonia, la organización y "esposa" del Diablo ha sido y es una "ramera," y todas las religiones satánicas nacen de esta organización y muy apropiadamente llevan el nombre de ella. Si esta mujer en efecto fuera una organización cristiana, llevaría en su frente el nombre de Dios y el de Cristo. Puesto que ha adoptado el nombre de "cristiana" como un medio para engañar y puesto que pretende representar a Dios y a Cristo engañando de ese modo a la gente, por eso lleva el nombre que le pertenece: "Babilonia la grande," la ramera.

La tal llamada "religión cristiana" ha sido por mucho tiempo un misterio y ha impedido la investigación de sus doctrinas con el pretexto de que tan solo pueden ser entendidas por los letrados, siendo encubiertas para los demás. Su clero ha pretendido ser los "letrados" v los únicos que tienen autoridad para interpretar las Escrituras. Por eso dicen a la gente común que tengan fe en ellos y que hagan como ellos le dicen. Su doctrina de tres dioses en uno ha sido tal misterio que ni aun los más sabidos la han entendido o pueden dar una explicación razonable de ella. Ella ha sido un misterio para todos hasta que una vez venido el Señor a su templo los relámpagos de Jehová la han puesto de manifiesto en su verdadero color a los ojos de la clase del templo. Este es el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres por medio de Cristo Jesús. (Rom. 2:16). "Hasta que venga el Señor, el cual sacará a luz las obras encubiertas de las tinieblas y pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones." (1 Cor. 4:5). Esta mujer

lleva el nombre de "Babilonia la Grande" por cuanto es hija de su madre Babilonia, y ha sido la más hipócrita religión que el Diablo ha hecho practicar a los hombres.

El nombre original, "Bab-il" quiere decir "puerta a dios," e indica que fué la religión del Diablo por medio de la cual la gente fué inducida a adorarlo como a su dios. La palabra hebrea "Babel" quiere decir confusión, por cuanto fué allí que Dios confundió la lengua de las gentes de la tierra. (Gén. 11:9). Nunca ha habido una religión del Diablo tan confusa como la que se conoce en el mundo como "religión cristiana" compuesta por los sistemas católico griego, católico romano, iglesia anglicana, iglesia luterana, presbiteriana, bautista, y otros sistemas que mantienen algunas doctrinas peculiares a sí mismos v todos los cuales son confusos más allá del humano entendimiento. Muchos millones de gente se han confundido a tal grado con las pretensiones en conflicto de estos sistemas de la cristiandad que no saben qué camino tomar. En cada nación que lleva el nombre de "cristiana" hay algo diferente en la religión que practican. Jehová Dios no es Dios de confusión. (1 Cor. 14:33). Esta es una prueba positiva de que el "organizado cristianismo" es la religión del Diablo.

El "organizado cristianismo" tiene tres dioses en uno. Para el verdadero cristiano hay 'un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el que está sobre todos.' (Efe. 4:5, 6). No se puede aplicar estas palabras al "organizado cristianismo" el cual comprende a los sistemas católicos y protestantes con todas sus ramificaciones. Ahora los católicos y protestantes han recibido entre ellos a los rabíes judíos, y todos los que forman el tal llamado "organizado cristianismo" están de acuerdo en una cosa, la cual es hallarse en contra del reino de Dios en la tierra por medio de Cristo Jesús;

por eso oponen a todo aquel que representa el reino de Dios.

El nombre "madre de las rameras [madre de las fornicaciones, según algunas versiones] y de las abominaciones de la tierra" aparece en su frente. Babilonia, la esposa de Satanás y su organización, dió el ser a la religión del Diablo y por lo tanto es la madre de todas ellas; su hija "el cristianismo organizado," lleva el nombre de la madre. El vientre inicuo de Babilonia es el que ha producido toda la adoración del Diablo y la religión política de toda la tierra.

"Y ví a aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. Y cuando la vi, me maravillé con grande admiración." (V. 6). Este es otro detalle de identificación. Muy temprano en la era cristiana Satanás formó la organización que ha llegado a ser la "gran ramera" y la que ha practicado la hipocresía, y le puso por nombre "religión cristiana." Desde entonces hasta ahora la organización satánica ha derramado v se ha embriagado con la sangre de la gente en tanto que pretendía la autoridad divina para hacerlo. Desde que comenzó la Roma papal hasta ahora mucha sangre humana se ha derramado injustamente y se ha acusado a Dios de ella. A causa de la presencia del Señor mayor luz ha estado brillando sobre el "organizado cristianismo" desde 1914, y por lo tanto los gobernantes de él han sido más responsables y reprochables. Desde esa fecha en adelante se derramó la sangre de muchos de los santos. "Los mártires de Jesús" incluye a los testigos de Dios a quienes se les encomendó el testimonio de Jesús desde el tiempo de la Guerra Mundial.

Toda la gente tiene que apercibirse de que los religiosos del tal llamado "cristianismo organizado" son los que han motivado la persecución de hombres y mujeres que se dedican exclusivamente a dar el testimonio de Jesús. Si el clero de la cristiandad cesara su oposición a la verdad concerniente al reino de Dios, los elementos comercial y político del mundo nunca opondrían el mensaje de la verdad y la gente común conocería y se haría del lado de Dios, de Cristo, y de su reino. A causa de que esta religión del Diablo llamada "cristianismo organizado" ha sido responsable de la sangre del pueblo de Dios, es culpable de una flagrante violación de "pacto eterno" y sus acciones y crímenes incitan la venganza de Dios a favor de su clase del templo o pueblo ungido. (Jer. 50:28; 51:11). Por eso Jehová habla al "organizado cristianismo" de la siguiente manera: "Oh hija de Babilonia que has de ser desolada; dichoso aquel [Cristo Jesús, el Oficial Ejecutivo de Dios] que te diere el pago de lo que hiciste con nosotros [los ungidos]. ¡Dichoso aquel [Cristo y los miembros de su cuerpo] que cogiere y estrellare tus chiquitos contra una peña [contra la Roca, el Ungido Rey de Dios]."-Sal. 137:8, 9; Isa. 13:16: Sal. 79:1-4.

Fué después de que Babilonia derramó la sangre del pueblo de Dios durante la Guerra Mundial cuando la clase Juan comenzó a ver al "organizado cristianismo" en su verdadera luz, y los ungidos de Dios se maravillaron de la diabólica religión que se presenta con el nombre de Cristo. En el año de 1929 fué cuando el Señor hizo que se escribiera el libro titulado Profecía en el cual se comenzó a exponer la hipocresía del "organizado cristianismo," o "hija de Babilonia," siendo mostrada en su verdadera luz. Esto toma lugar durante el tiempo en que se derrama el séptimo tazón y por eso está escrito: "Y me dijo el ángel: ¿ Por qué te maravillas? yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la

lleva, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos."— V. 7.

En proporción a que el Señor adelanta su obra en lo que toca a la séptima plaga él conduce a la clase Juan al lugar en que puede darse cuenta clara del significado de Babilonia y de su prole. El capítulo diez y siete del Apocalipsis, por lo tanto, no podía ser entendido sino hasta que comenzara a derramarse el séptimo tazón por cuanto solamente hasta entonces llegó el debido tiempo de Dios para ello. El ángel o comisionado del Señor comenzó entonces a revelar al pueblo de Dios las cosas concernientes a esta "bestia" sobre la cual cabalgaba "la gran ramera."

"La bestia que viste, ha sido y no es, y está para salir del abismo, e irse a la perdición. Y los que habitan sobre la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán al ver la bestia, como ha sido, y no es, y ha de ser."—V. 8.

Juan tan solo vió en visión la bestia que era y no es y que saldría del abismo, pero la clase Juan que ahora se encuentra en existencia, la ve en realidad por cuanto es el tiempo del cumplimiento de la visión. Esta "bestia" es parte de la poderosa organización satánica según lo indica su nombre. Su descripción concuerda con la que se hace de la bestia que salió del "mar." (Apoc. 13:1). Sin duda alguna que representa la forma colectiva u organización bajo la cual los reyes de toda la tierra están congregándose para la batalla del Armagedón y es la bestia que se alude en Apocalipsis 19:19 en la expresión "los reyes de la tierra." Esta "bestia" es la satánica organización compuesta de las clases gobernantes de las naciones de la "cristiandad" teniendo como especial propósito y pretensión el impedir la guerra. Vió la luz

en 1899 y funcionó hasta la Guerra Mundial. Entonces fué al abismo o cesó de funcionar. Después de la Guerra Mundial salió del abismo y comenzó a funcionar nuevamente en la forma de la Liga de Naciones. La Corte Mundial y la Liga de Naciones son la misma organización. La siguiente prueba histórica es apropiada:

"Uno de los acontecimientos más notables que marcó el final del siglo diez y nueve fué la Conferencia Internacional de Paz de la Haya, y justamente recibió el nombre de 'el primer gran parlamento del hombre.' La Conferencia se reunió en respuesta a la insinuación del zar Nicolás II de Rusia, el 24 de agosto de 1898, invitando a una conferencia a todos los gobiernos que estaban representados en esa corte imperial. La Conferencia tenía que ocuparse con el gran problema de la paz universal, especialmente por medio de la disminución de los armamentos en mar y tierra y la prevención de conflictos armados por medio de procederes pacíficos y diplomáticos. La invitación fué aceptada por todos los gobiernos que la recibieron y la primera reunión de la conferencia fué en mayo de 1899, en La Haya, la capital de los Países Bajos, siendo escogida esta ciudad, según lo dicho por el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, porque 'Su Majestad Imperial considera apropiado que la Conferencia no se reúna en una de las capitales de los Grandes Poderes, en donde tantos intereses se centran, los que pueden impedir el progreso del trabajo en el que todos los países se sienten igualmente interesados.' La Conferencia se tuvo en la célebre Huis ten Bosch—Casa de Madera-reuniéndose los miembros en el históricamente decorado Gabinete Amarillo. Cada nación aportó diplomáticos de nota, juristas, y distinguidos hombres públicos y del ejército y la marina. Los Estados Unidos fueron representados por el Embajador A. D. White,

el Ministro Newel, el General del Ejército Crozier, el Capitán de Marina Nahan, el alcalde de Nueva York Seth Low y F. W. Holls de Nueva York. El presidente de la Conferencia fué el Barón de Staal, de la delegación rusa.

"Se formaron tres comités para tratar respectivamente de desarme, reglas de combate y mediación de arbitraje. Al acto final de la Conferencia, el cual se firmó en julio de 1899, comprendió tres convenios o tratados abarcando los resultados alcanzados por los comités. El primero y el más importante fué el convenio para el Ajuste Pacífico de las Diferencias Internacionales por medio de la institución permanente de una Corte de Arbitraje entre los poderes independientes, y accesible a todos. Regulaciones prohibiendo el tirar proyectiles y explosivos desde los globos dirigibles; el uso de proyectiles calculados con el fin de difundir gases deletéreos y asfixiantes [esto no se aceptó por los Estados Unidos ni la Gran Bretaña]; y el uso de balas blandas y expansivas. . . .

"El convenio para el Ajuste Pacífico de las Diferencias Internacionales, sin embargo, fué la tarea principal de la Conferencia, y fué motivo de mucho placer para los que abogaban el arbitraje internacional, quienes esperaban que ese ajuste cumpliría la por tan largo tiempo abrigada esperanza del establecimiento por las naciones de la tierra de alguna forma de congreso o corte que debería estar investido de la autoridad de obrar con el fin de asegurar la preservación de la paz y librar al mundo de las luchas y carnicerías con que había sido

afligido en las edades anteriores.

"Durante la última década del siglo diez y nueve los que abogaban la paz habían estado persistiendo en que se estableciera una corte de arbitraje permanente. En 1894,

cuando se reunió en Holanda la Unión Interparlamentaria, una organización de miembros de los cuerpos legislativos de las naciones adoptaron una declaración a favor de una corte permanente de arbitraje, y en el año de 1896, en la conferencia anual de arbitraje internacional en Mohawk, unánimente se adoptaron por los Estados Unidos resoluciones al mismo efecto, y también por la New York Bar Association (Asociación de Jurisconsultos de Nueva York), esta última presentando al presidente de los Estados Unidos un memorial especificando que el rasgo más esencial de cualquier plan de arbitraje de necesidad era un tribunal permanente. A Lord Raunceforte, presidente de la delegación británica, cupo el honor de presentar esa propuesta en la Conferencia de La Hava. Alemania estaba en contra, pero el sentimiento a favor era tal que se indujo a los representantes alemanes a que retiraran sus objeciones y se dieran los pasos para su consumación. La cuarta división de la Convención, en 47 artículos, proveía la creación de la corte, definía su jurisdicción y los principios que la debían guiar, especificaba la manera en que los miembros deberían ser escogidos v las reglas que gobernarían sus procederes y todos los otros detalles necesarios. La Convención hacía la provición de que cada uno de los 25 poderes que firmaron el pacto señalara como miembros de la corte permanente, por un período de seis años, no más que cuatro personas de reconocida competencia en materias de ley internacional, y gozando de la más elevada reputación. Estas personas constituirían una Corte Permanente de Arbitraje, accesible en todo tiempo y procediendo de acuerdo con las reglas prescritas. . . .

"Con el fin de que se erigiera un Templo de Paz para dar albergue a una extensa biblioteca de de ley internacional e incluyendo un salón para las sesiones de la Corte Internacional de Arbitraje, Andrew Carnegie, el 25 de abril de 1903, donó la suma de \$1,500,000, cantidad que se debía administrar por el gobierno de los Países Bajos en favor de los otros poderes firmantes de la Convención de La Haya en julio de 1899. . . .

"Después de la Guerra Mundial la Corte de Arbitraje de La Haya resumió sus funciones."—*Enciclopedia*

Americana, Vol. 13.

En la formación de la Corte Mundial de La Haya y de la Liga de Naciones, tanto la Gran Bretaña y los Estados Unidos desempeñaron un papel importante siendo esto una prueba más de que el Imperio Anglo-Americano es la "bestia con dos cuernos." Estas dos naciones han estado hablando por todos y han estado profetizando políticamente concerniente a lo que la Corte Mundial, la Liga de Naciones, la Conferencia de Paz de París, la Conferencia de Desarme Naval, y todos los arreglos de esa clase, harán con el fin de hacer al mundo un lugar seguro para la democracia. Esto prueba una vez más que la bestia con dos cuernos es el mismo "falso profeta." Siendo estas dos naciones las más prominentes de la cristiandad practican lo que ellas llaman la religión cristiana. El que la apoyen y soporten es una prueba adicional de que la Corte de La Haya y la Liga de Naciones son la bestia sobre la que se sienta la "ramera." Cuando llegó la Guerra Mundial las naciones de la "cristiandad" se olvidaron de este pacto concerniente a la guerra y al uso de bombas desde el aire, gases ponzoñosos y demás crueles medios de quitar la vida. Esto está muy de acuerdo con las hipócritas tácticas que pone en práctica la organización satánica.

Indudablemente que Satanás tuvo informes con respecto a que el año de 1914 vería el fin de su mundo, y por lo tanto se esforzó en que se dieran los pasos necesarios para que se pusiera en operación una gran maquinaria de hipocresía a la que dió el nombre de "Primer Gran Parlamento del Hombre." Esto hizo aparecer su organización como algo benevolente y lo puso en condiciones de echar la culpa a Jehová de todos los crímenes, las guerras y las acciones inicuas. Satanás, en el año de 1899, produjo su "bestia de color escarlata" con siete cabezas y diez cuernos, pero sin coronas, y colocó sobre ella a su "ramera" ("el organizado cristianismo") como ginete, con el fin de darle un aspecto de santidad y para

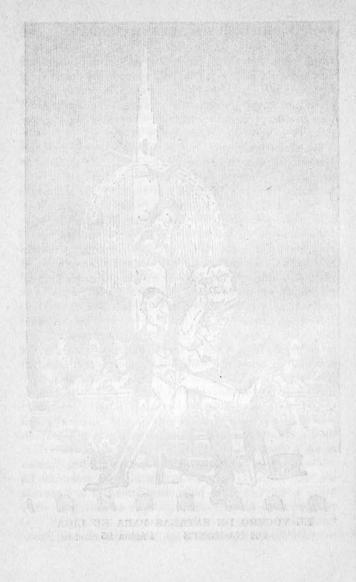
poder engañar más a la gente.

Cuando llegó la Guerra Mundial esta "ramera" o religión del Diablo se encaramó sobre la "bestia que subía del mar" o sea la organización del Diablo en general, y santificó la guerra en ambos lados del conflicto. Durante la guerra la "bestia de color escarlata" estuvo fuera de vista y parecía como muerta, pero en seguida de la guerra salió del "abismo" e inmediatamente la "ramera" ("el organizado cristianismo") se montó sobre ella y el clero de esa religión comenzó una gran campaña para inducir a todas las naciones a apoyar esta "bestia de color escarlata," o sea la combinación de los gobernantes de la tierra.

Otra evidencia de que Satanás ha estado usando su organización para practicar la hipocresía es como sigue: En 1913 el clero de la "cristiandad" y los principales de sus rebaños se hallaban diciéndose más o menos: "Otra guerra entre las naciones es una cosa imposible y no la habrá." Aun cuando todas las naciones se encontraban preparándose para la guerra. En 1914 la peor de las guerras que se ha conocido vino sobre el mundo. "La Corte Mundial de Arbitraje" (la "bestia color escarlata") desapareció repentinamente y la gente se imaginó que el plan de acabar con las guerras por medio del arbi-



EL VOCERO DE SATANAS PARA SU LIGA DE NACIONES Página 95



traje había fracasado por completo. Inmediatamente después de la guerra la "bestia" apareció de nuevo en la forma de la Liga de Naciones presentada y apoyada por el mismo grupo gobernante, y la gente se maravilló y dieron señales de admiración por lo que creían ser un gran paso hacia la promoción de la paz.

La única excepción fueron aquellos cuvos nombres estaban escritos en el libro de la vida. Estos, estando dedicados a Jehová, se apercibieron de que tal arreglo no podía traer paz duradera a la tierra, y que solamente el reino de Dios puede hacerlo. Parece algo maravilloso a la gente el hecho de que esa "Corte Mundial de Arbitraje" que murió y desapareció en 1914 hubiera aparecido nuevamente en 1918, y por eso dan honor y adoran a la bestia. (Apoc 13:8). Esto es una amonestación al resto para que esté en la alerta no sea que se encuentren pasivamente v mirando con admiración a la "bestia" v lo que se hace, y se aparten de su fidelidad al reino de Dios. Parece en gran manera laudable el que las naciones hagan un esfuerzo de alcanzar la paz duradera v a primera vista parece ser el deber de toda persona de buena voluntad el apoyarlo. Muchos de los consagrados hau sido engañados, lo cual se evidencia por el hecho de que insisten en que nada debe decirse en contra de la organización satánica y de la tal llamada "religión cristiana" v de su clero. La gran hipocresía de esta "ramera" engañará a todos excepto a los que están por completo dedicados a Dios.

Como prueba adicional de que la Liga de Naciones en realidad toma el lugar de la Corte de Arbitraje de La Haya y que incorpora los mismos principios, siendo la misma bestia (u organización) "que ha sido, y no es, y ha de ser," presentamos lo siguiente:

"La Constitución de la Liga, conocida como el Pacto,

hace la provisión de que ninguna nación que es miembro entrará en combate sin primeramente someter el caso a la Liga y sin esperar de tres a nueve meses. . . . Las principales divisiones de la Liga son cinco: El Concejo, la Asamblea, el Secretariado, la Organización del Trabajo Internacional y la Corte Permanente de Justicia Internacional [en La Haya]."—Enciclopedia Americana, Vol. 17.

Ciertamente que toda parte de la organización satánica está en contra de Dios y por lo tanto es una abominación; esto incluye la Conferencia Internacional en La Haya, de las tal llamadas naciones "cristianas," para establecer la paz del mundo antes del año de 1914. Después de 1914, cuando Dios había colocado a su ungido Rey sobre su trono, terminó el permiso de gobernar concedido a Satanás. Entonces, todos los que pretendían ser seguidores de Cristo deberían haber ofrecido su lealtad a Dios, a su Rey y a su reino. Por lo tanto la Liga de Naciones o la conferencia con el fin de gobernar el mundo, la cual fué puesta en cambio o como sustituto del reino de Cristo, fué y es todavía "La abominación desoladora" que está en el lugar santo o tomando el lugar del reino. Otro acto de refinada hipocresía fué el de haber calificado el clero esa Liga como "la expresión política del reino de Dios."

La salida de la bestia del abismo marcó el tiempo en que esta abominación fué establecida, siendo esta abominación la misma de que habló el profeta. (Dan. 12:11). Inmediatamente después de salir del abismo esta bestia de color escarlata, la "gran ramera" o sea la tal llamada "religión cristiana" se acaballó. La "religión cristiana" pretende representar al Príncipe de Paz y por lo tanto es apropiado que monte la "bestia" que pretende establecer en la tierra la paz eterna. El efecto de sus manio-

bras ha sido el de apartar a la gente de Dios y de Cristo. El día de su juicio y perdición se aproxima y se hace conocer su juicio al pueblo de Dios. Después de ser destruída la "bestia de color escarlata" va a la perdición.—Isa. 8:8, 10.

"¡En esto se ve la mente que tiene sabiduría! Las siete cabezas son siete montes en que la mujer está sentada, y también son siete reyes: cinco de ellos han caído, uno de ellos es, y el otro aun no ha venido, y cuando viniere es necesario que continúe por un poco de tiempo." (Vs. 9, 10). Esta es la mente o entendimiento de sabiduría. Los que tienen la mente de Cristo y que son "sabios" entenderán. (1 Cor. 2:16; Dan. 12:10). Al debido tiempo de Dios él hace saber a su pueblo y ellos entenderán.

"Las siete cabezas" son siete poderes mundiales sobre los cuales la religión del Diablo domina. Cuando Juan vió la visión, Roma era el poder dominante y en ella predominaba la religión del Diablo. Antes de Roma cinco poderes mundiales, Egipto, Asiria, Babilonia, Medo Persia y Grecia, en el orden nombrado, habían soportado a esa misma mujer, la religión del Diablo, y habían caído uno tras otro para dar lugar a su sucesor en preeminencia y poder. El séptimo poder mundial no había llegado aún en los días de Juan. Al debido tiempo la Gran Bretaña llegó a ser el séptimo poder mundial, y más tarde la combinación Británico-Americana produjo la bestia con dos cuernos. Hoy en día, cuando la clase Juan entiende la visión, la Gran Bretaña es el séptimo y más grande poder mundial que ha existido en la tierra. Por lo tanto se ve que "Siete la tuvieron [a la mujer, la religión del Diablo] por mujer." (Luc. 20:33). La séptima cabeza o poder mundial continuará por un corto tiempo, mostrando que el Imperio Británico no durará eternamente.

"Y la bestia que ha sido y no es, ella misma es la octava, v es de las siete, v se va a la perdición." (V. 11). La octava "bestia" comenzó su existencia en 1899 como "La Corte Mundial de La Haya." Es una "bestia de color estcarlata" por cuanto está formada de los gobernantes del mundo. En 1914 fué al abismo v dejó de ser, saliendo nuevamente después de la guerra. Originó con el séptimo poder por cuanto el embajador británico fué el que tomó la parte más prominente en la formación de la Corte Mundial en la Conferencia de La Haya, v fué el mismo Imperio Británico (del cual los Estados Unidos son parte, y entre los dos forman la bestia con dos cuernos) el que la sacó del abismo en la forma de la Liga de Naciones. Siendo "la imagen de la bestia" (que subió del mar) y estando compuesta de las naciones de la tierra, la octava bestia en realidad es "de las siete," según lo indica la profecía. El juicio de Dios es que ésta, al debido tiempo irá a la perdición.—Isa. 8:9-12; Sal. 2:8, 9.

"Y los diez cuernos que viste son diez reyes que aun no han recibido reino; mas recibirán autoridad como reyes, con la bestia, por una hora." (V. 12). Al tiempo en que Juan tuvo la visión, los diez reyes descritos como los diez cuernos de la "bestia de color escarlata" no habían recibido autoridad, pero más tarde recibieron autoridad como reyes por una hora, y con la bestia. Desde 1899 hasta 1914 esta Corte Mundial de La Haya fué tan solo una fuerza moral con jurisdicción sobre los que voluntariamente se sometían a ella. Mientras estuvo en el abismo, indudablemente que no tuvo autoridad, pero en el día diez de enero de 1920, cuando la Liga de Naciones comenzó a funcionar, su constitución llegó a ser

obligatoria a todos los poderes firmantes representados por los "diez reyes," y entonces fué cuando esos reyes recibieron "autoridad como reyes" con la "bestia." Estos diez reyes indudablemente recibieron autoridad de parte de Satanás puesto que él fué quien dió autoridad a la "bestia que subió del mar" y a la "bestia de color escarlata" (es decir, la Liga o Sociedad de Naciones), la cual es una "imagen de la bestia," de esa bestia que subió del mar. En el año de 1926, cuando se derramó el quinto tazón, tenían autoridad como reyes. El número diez tiene referencia a lo completo en el plano humano, y por lo tanto se refiere a todas las naciones o gobiernos implicados en la Liga de Naciones.

Estos "reyes" tienen ahora poder y se han combinado con un fin. No prestaron atención al hecho de que los tiempos de los gentiles habían terminado y de que el legítimo Rey de la tierra, Cristo Jesús, ha llegado. Por el contrario, los "tres espíritus inmundos como ranas" han dicho y siguen diciendo que están plenamente autorizados y equipados para gobernar la tierra. Estos tienen autoridad de reinar "con la bestia, por una hora," es decir, el tiempo necesario para prepararse y empezar a combatir en la batalla del Armagedón. La Liga o combinación pretende que el fin es el establecer la paz, pero esto no es cierto, y el curso de acción tomado por las naciones implicadas en ella pone de manifiesto su hipocresía.

"Estos tienen un mismo ánimo, y dan su poder y autoridad a la bestia." (V. 13). El "mismo ánimo" de la combinación muestra su acuerdo de dar su poder y autoridad a la "bestia de color escarlata." Los 'tres espíritus inmundos como ranas' son los que producen esa unidad entre ellos. Esa unidad de mente o unidad de propósito es la de que todos ellos se junten en contra de Dios v en contra de su ungido Rey: "Estarán en pie los reyes de la tierra, y príncipes consultarán a una, contra Jehová y contra su Ungido, diciendo: ¡Rompamos las coyundas de su yugo, y echemos de nosotros sus cuerdas!" (Sal. 2:2,3). El propósito de Satanás, según se expresa en este arreglo, es el impedir el pleno establecimiento del reino de Cristo y él dirige su "bestia" en contra de los que están por Dios y por su reino. "Pues, he aquí, tus enemigos braman, y los que te aborrecen alzan la cabeza. Contra su pueblo consultan astutamente; entran en consejo contra tus protegidos. Dicen: ¡Venid, cortémoslos, para que no sean nación, ni haya más memoria del nombre de Israel! Porque a una han conspirado de todo corazón; contra ti han hecho liga."—Sal. 83:2-5.

Ahora (en 1930) hay cincuenta y cinco países o naciones que están reconocidas en la Liga de Naciones. Los Estados Unidos, a causa del Pacto de Paz de París, y el arreglo de la Corte Mundial, también forma parte de la Liga. Todos estos gobiernos dan su apoyo militar, financiero, moral y religioso a la "bestia de color escarlata," la cual es la imagen de la bestia, y todos éstos, hipócritamente, claman: "¡Paz! ¡paz!" aun cuando se han combinado con el expresado fin de hacer guerra en contra del ungido de Jehová. Por eso está escrito: "Estos harán guerra contra el Cordero; y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de los señores, y Rey de los reyes, y los que con él están, son llamados, y escogidos, y fieles."—V. 14.

Cristo, el Cordero, emprende la batalla contra la inicua organización satánica, y, como el "León de la tribu de Judá," la dirige y sale vencedor. El los vence por cuanto es Señor de señores y Rey de reyes. Siendo ahora el legítimo gobernante de la tierra no permitirá por más tiempo que Satanás domine. (Eze. 21:27). Ninguna combinación de fuerzas satánicas puede vencerlo. Junto con Cristo Jesús están los que vencen por cuanto son llamados, y escogidos, y se prueban fieles hasta el fin. Concerniente a la selección de esta clase, véase el Watch Tower de enero 15 de 1930 hasta marzo 15 del mismo año.

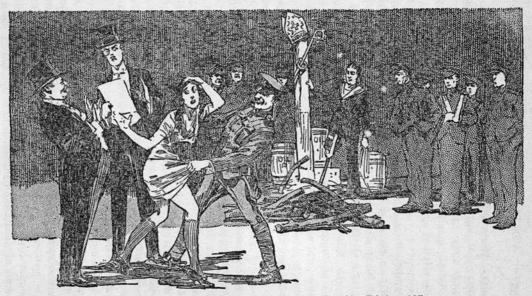
"Y me dijo: Las aguas que viste, en donde la ramera está sentada, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas." (V. 15). Este texto suministra la llave para saber cómo produjo Satanás su organización bestial compuesta de los poderes comercial y político teniendo por ginete al poder religioso. Las aguas representan simbólicamente a la gente. El hecho de que este texto usa cuatro palabras: "pueblos," "multitudes," "naciones" y lenguas," muestra la influencia universal y el poder ejercido por la "gran ramera," el "organizado cristiansmo," en contra del cual los juicios de Dios están escritos. La ramera vieja se ha extendido sobre la humanidad y se ha aprovechado de la gente manteniéndola en sujeción por medio de la superstición y la opresión. Pero las aguas han comenzado a secarse y pronto no se encontrará el lugar para ella. A la manera de las aguas del mar, las gentes se han juntado aquí y allí. (Gén. 1:10; Sal. 33:7). La gente es "bullente como el agua." (Gén. 49:4). Son como agua "debajo de la tierra" u organización satánica. (Ex. 20:4). Hoy en día son golpeadas y están divididas a la manera que Elías y Eliseo en una ocasión las dividieron.—2 Re. 2:8-14.

Ahora las aguas braman y se turban (Sal. 46:3). Sobre estas aguas es que el Señor 'envía embajadores de papiro' (Isa. 18:2). Después de derramarse la sexta plaga en el Río Eufrates comenzaron a secarse las aguas en que se sienta Babilonia. (Jer. 50:38). Por lo tanto Jehová ahora dice a la "gran ramera": "¡Ah, tú que

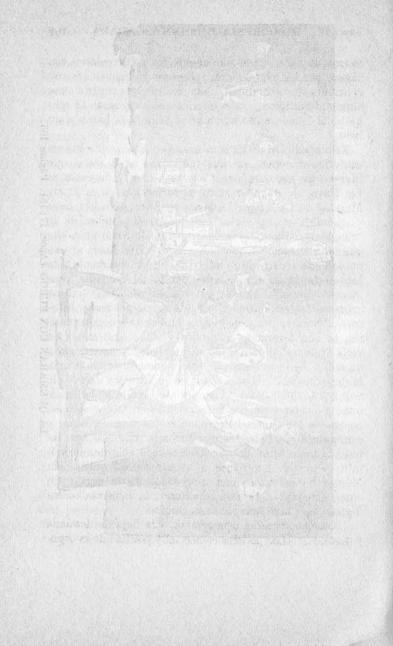
habitas junto a las muchas aguas, tú que abundas en riquezas, ya vino tu fin; colmóse la medida de tu rapacidad!"—Jer. 51:13.

"Y los diez cuernos que viste, y la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, v comerán sus carnes, y a ella la quemarán con fuego." (V. 16). Sin duda esto acontece en "la hora" en que esta combinación recibe el poder. La gente pierde el respeto por los hipócritas religiosos y su religión y los hacen a un lado. Los gobernantes siguen el curso de la gente. Los hombres fuertes políticos y comerciales tienen que empezar a ver que la tal llamada religión cristiana es la mayor farsa e hipocresía que se ha practicado sobre la creación. Tienen que darse cuenta de que las vestiduras largas, los lazos de oro, los vestidos negros, los rostros santimonios, el "agua bendita," la palabrerías sin fin y las oraciones sin sentido no proceden del Dios todopoderoso y sabio. Claramente se dan cuenta de que estos hombres pretenden representar a Dios pero niegan su Palabra, y por lo tanto ven que son hipócritas. Los miembros del clero hipócrita se encontraron entre los más ardientes abogados del derramamiento de sangre durante la Guerra Mundial. En un libro en inglés titulado A Brass Hat in No Man's Land (Un Sombrero de Cobre en la Tierra del Olvido) escrito por un oficial de marina británico y publicado recientemente, se dice: "Las iglesias cristianas son las mayores productoras de sed de sangre que están a nuestro alcance, y hemos hecho buen uso de ellas."

La estrecha relación entre los lados político y comercial de la organización y el elemento religioso, conforme a la profecía, será quebrantada. Se divorciarán de la religión hipócrita. No se volverán religiosos sino que caerán en la infidelidad por cuanto no tienen conoci-



LA QUEMARAN CON FUEGO (Apoc. 17:18) Página 105



miento de Dios. Han sido engañados y alimentados con bagazo por los explotadores religiosos y, disgustados con el arreglo en su totalidad, nada tendrán que ver con clase alguna de religión. Esto implica que rechazarán la religión del Diablo como a una vieja bruja y la harán a un lado.

Esta condición va ha comenzado en Rusia. Es interesante hacer notar aquí que fué el zar de Rusia el que invitó a las naciones a reunirse para una conferencia en La Hava, de donde resultó la formación de la Corte Mundial de La Hava. La gente en Rusia ha sido robada v oprimida en los siglos pasados en el nombre de la "religión cristiana," y se ha determinado como un hecho que las revoluciones que han venido sobre Rusia en seguida de la Guerra Mundial se deben pricipalmente a la hipocresía practicada en ellos por la tal llamada "religión cristiana." En ese país la tal llamada "iglesia cristiana" se enriqueció y la gente sufrió pobreza y hambre. Ahora la gente de Rusia, junto con sus gobernantes, se han levantado iracundos v están ardiendo a la vieja "ramera" destruyendo su propiedad y haciéndola a un lado. Eso precisamente será lo que acontecerá a toda la "cristiandad." Un escritor en el Literary Digest de marzo 29, 1930, dice: "La iglesia en Rusia se ha inclinado a juntarse con los instrumentos de la opresión en contra de los cuales la revolución fué una reacción, y confesamos que todas las instituciones religiosas han tenido la inclinación de identificarse con el orden económico v social dominante a su alrededor." También México ha mostrado una disposición hacia seguir un curso semejante. Se está levantando la tormenta de indignación, y algo más viene en camino.

"Estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda." Los poderes comercial y político de la orga-

nización satánica no solamente divorciarán a la vieja "ramera" sino que la dejarán desnuda, exhibiéndola a la vista v burla de la gente. Esto mismo se prefiguró por lo que hicieron con Israel y Judá sus ilícitos "amantes." (Eze. 23:4-8). Muchos de los gobernantes políticos y comerciales del mundo, y la misma gente, se aperciben ahora del fraude, la hipocresía y la prostitución del tal llamado "cristianismo organizado," y el Señor se encargará de que ellos la destruyan: "También te despojarán de tus vestidos, v se llevarán tus hermosas jovas. Y así pondré término a tu exacrable lascivia, y a tu fornicación traída de la tierra de Egipto; de modo que no alzarás más tus ojos a los ídolos, y no te acordarás más de Egipto. Porque así dice Jehová el Señor: He aquí que te voy a dar en manos de los que tú aborreces, en manos de aquellos de quienes está desaficcionada tu alma."--- Eze. 23: 26-28.

El "organizado cristianismo" bajo su propio nombre de "Babilonia" ha llevado a muchos cautivos y a causa de esto será llevado en cautiverio. (Apoc. 13:10). "Se cumplen contra Babilonia los propósitos de Jehová de tornar la tierra de Babilonia en una desolación, sin habitante." (Jer. 51:29). "¡Descúbrase tu desnudez; sea vista también tu vergünza! Yo me vengaré de ti; no habrá quien me pueda resistir." (Isa. 47:3). Así como los perros comieron la carne de Jezabel y nada quedó de ella sino los huesos, de igual manera acontecerá a Babilonia. Solamente quedará el esqueleto de la organización y ese será una vista terrible. (2 Re. 9:35, 36). Será quemada a fuego como las hijas de los sacerdotes de Israel que cometían fornicación. (Lev. 21:9). Sufrirá la suerte de los hipócritas.—Mat. 25:41.

Esto harán los gobernantes por cuanto Dios ha puesto en los corazones de los gobernantes "hacer lo que él se ha propuesto." (V. 17). El elemento religioso de la organización satánica, es decir, la "religión cristiana," ha hecho creer a los factores políticos de la cristiandad la insensata idea de que la Liga de Naciones es "la "expresión política del reino de Dios en la tierra." Este mismo grupo de hipócritas es el que ha dicho a los factores comercial y político que no deben prestar atención al mensaje dado por los testigos de Dios concerniente a su reino en la tierra. Se ríen y hacen mofa de la proclamación de la verdad de que el Señor establecerá ahora su reino de justicia en la tierra. Estos hipócritas "habladores" están ayudando a juntar las naciones para el Armagedón, y serán los primeros en recibir su parte de la copa, siendo obligados a beberla por cuanto Dios lo ha decretado así.

"Y la mujer que tú viste es aquella gran ciudad, la cual tiene el imperio sobre los reyes de la tierra." (V. 18). Este texto muestra que Babilonia, la "Madre de las Rameras," la religión del Diablo, está sobre las partes comercial y política de la organización satánica visible; que ha sido añadida y es parte de la organización con el fin de dar una apariencia de piedad a ella y para hacerla un mayor instrumento de hipocresía. De este modo ha ejercido un dominio espiritual sobre los gobernantes de la tierra. Esta religión del Diablo ha sido juzgada por Dios a causa de que es el mayor instrumento de hipocresía que ha engañado a la humanidad y la ha apartado de Dios; ese juicio ha sido escrito, y está para ser ejecutado.

CAPITULO XI

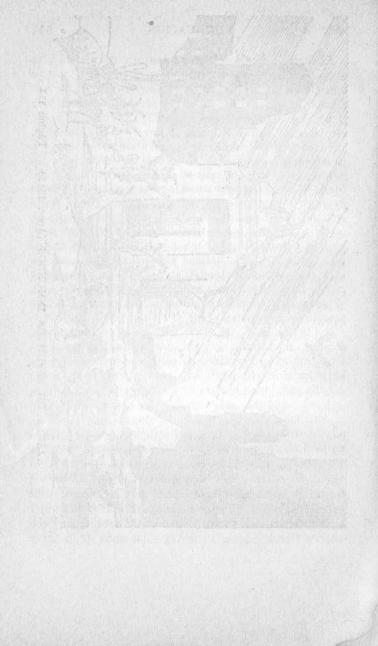
VINDICACION

(Apocalipsis, Capitulos 18 y 19)

L NOMBRE de Jehová ha sido reprochado desde el tiempo de la rebelión en el Edén. Los vituperios con que Jehová ha sido vituperado han alcanzado a todos los que son fieles a Dios. (Sal. 69: 7-9: Rom. 15:3). La vindicación del nombre de Jehová es de suprema importancia. Jehová llevará a cabo esa vindicación. Todas las criaturas suyas vendrán a darse cuenta de quién es él, y todos los que alcancen la vida honrarán eternamente su nombre. (Sal. 72:17). La vindicación del nombre de Jehová es la tarea que más gozo trae a Cristo Jesús. Esa tarea comenzó en el año de 1924 cuando fué puesto sobre su trono, y después de la venida a su templo ha invitado a sus fieles seguidores a entrar en su gozo. (Sal. 110:1-3; Mat. 25:21). los que ahora andan en la luz y se deleitan en obedecer los mandamiento de Dios él revela sus propósitos. Se aperciben de que pronto será vindicado el nombre de Jehová v cantan a Jehová un cántico nuevo, sus alabanzas hasta los fines de la tierra. (Isa. 42:10). La destrucción de la hipocresía, el completo derrocamiento de la inicua organización satánica, y la clara revelación de la verdad, y el resplandor de ésta en el reino de Dios en la tierra será la vindicación de su nombre. Los capítulos diez y ocho y diez y nueve del Apocalipsis tienen que ver con la vindicación del nombre de Dios: ahora pasaremos a estudiarlos pero antes conviene leerlos detenidamente.



JAULA DE ESPIRITUS INMUNDOS (Apoc. 18:2) Página 115



El capítulo diez y ocho comienza con una visión dada a Juan en la que vió a Jesu-Cristo, el Oficial Ejecutivo más elevado de Jehová Dios, su siervo y ángel, descendiendo del cielo, vestido de luz y gloria y teniendo todo el poder v autoridad para proceder. Después de haber arrojado del cielo a Satanás, el Rev de gloria dedicó su atención a la destrucción de la organización satánica v a la completa vindicación del nombre de su Padre. No hav poder alguno que pueda ahora resistirle con éxito. "Pues tiene autoridad la palabra del Rey [el ungido de Jehová], y ¿quién le dirá, qué haces tú? El que guarda el mandato no experimentará cosa mala; y el corazón del sabio tiene en cuenta el tiempo y el juicio." (Ecle. 8:4, 5). Revestidos de la luz de toda la verdad divina él primero revela a sus hermanos, los ungidos, las cosas que han de acontecer en breve; estos ungidos a su turno dan el testimonio para que los pueblos de la tierra puedan tener la oportunidad de conocer lo que Dios quiere que hagan.—Isa. 9:2; Mat. 24:14.

"Y clamó con poderosa voz, diciendo: ¡Caída es la gran Babilonia, y ha venido a ser albergue de demonios, y guarida de todo género de espíritu inmundo, y jaula de toda ave inmunda y aborrecible!" (V. 2). Habiendo sido desenmascarada la religión satánica representada como la "gran ramera" y que practica la hipocresía, aquí se hace alusión a Babilonia como a una gran ciudad, prefigurada por la antigua Babilonia e incluyendo todos los elementos de la inicua organización satánica. En el Apocalipsis 14:8-10 se anuncia la caída de Babilonia en conexión con la amonestación que se hace en contra de la "imagen de la bestia" la cual aparece como una falsificación del reino de Dios. La tarea de arrojar a Satanás del cielo marca el tiempo de la caída de Babilonia a tierra. (Apoc. 12:8-12). La caída de la "gran

Babilonia" que se menciona en el capítulo diez y ocho es la que se refiere a la organización satánica después de que Satanás es arrojado del cielo y comprende la entera destrucción del inicuo sistema.

Después de la caída de Babilonia a tierra los ungidos de Dios son librados de ella para que puedan ocuparse en la campaña de declarar la venganza de Dios que vendrá sobre Babilonia en el Armagedón. La derramada de la séptima plaga en la "Declaración en Contra de Satanás y por Jehová" muestra que el pueblo de Dios había sido librado para ese entonces y estaba ocupado en una campaña de parte de Jehová. Los testigos de Dios en la tierra deben ahora "trillar" a Babilonia antes de su final destrucción. (Jer. 51:33; Isa. 41:15). Es durante la derramada de la séptima plaga cuando se cumple el texto con respecto a que la gran Babilonia "vino en memoria delante de Dios, para que se le diese el cáliz del vino de su ira." (Apc. 16:19). Las fuerzas están ahora marchando hacia el Armagedón, y allí la caída de Babilonia será completa.

La "poderosa voz" es la voz o mensaje del Señor y tiene que ser sonada en la tierra por los miembros de su cuerpo, el resto, al cual le ha sido encomendado "el testimonio de Jesu-Cristo." (Apoc. 12:17). Aun cuando pocos en número el resto es poderoso en la Palabra de Dios. Dios ha hecho que esta voz o mensaje se imprima en millones de páginas y se ponga en manos de la gente y se le diga por medio de radio y de otras maneras. La voz o mensaje dice: "Caída es la gran Babilonia." Este es un mensaje profético de lo que está para acontecer y tiene que ser declarado por los testigos de Jehová poco antes de que en realidad acontezca. El Señor dice a su pueblo: "¡Publicad entre las naciones! ¡haced procla-

mación!...decid: ¡Tomada ha sido Babilonia!"— Jer. 50:2.

Daniel el profeta leyó en voz alta en la presencia del rey la escritura en la pared prediciendo la caída de la ciudad de Babilonia la misma noche en que cayó. (Dan. 5: 26-28). De igual manera el pueblo de Dios debe ahora proclamar el mensaje antes de la caída y final destrucción de la gran ciudad antitípica, Babilonia la grande. (Isa. 21:6-10; 52:7, 8; Jer. 51:35). Dios revela a su pueblo los informes con respecto a las cosas que han de acontecer pronto y el hecho de que él las muestra a ellos indica que es su propósito el que las revelen a otros. (Isa. 42:9). Esto implica un tremendo y amplio testimonio que debe darse por los testigos de Dios lo cual deben continuar haciendo y declarando "hasta que las ciudades queden desoladas por falta de habitantes." (Isa. 6:11). Por lo tanto, en el Apocalipsis aparecen dos relatos con respecto a la caída de Babilonia, el primero con relación a la caída del cielo de Satanás y su organización, v el segundo concerniente a la caída de la entera organización satánica en el Armagedón, cosa que se considera en el capítulo siguiente.

"Ha venido a ser albergue de demonios." Esto no puede referirse a que los espíritus malos habitan o forman parte de los sistemas religiosos, por cuanto siempre han formado parte de Babilonia y constituyen la parte invisible de la organización del Diablo. La palabra "demonios" que se usa aquí es equivalente a la palabra sátiro, dando a entender un salvaje y diabólico cabro oponiendo todo lo que es justo. El cuadro simbólico es el de Babilonia como un lugar desolado y que nada ofrece que pueda ser benéfico o de ayuda a alguien. Es algo detestable y el profeta de Dios la describe como sigue: "Y Babilonia, la gloria de los reinos, la hermo-

sura y el orgullo de los Caldeos, vendrá a ser como cuando destruyó Dios a Sodoma y Gomorra. Nunca jamás será habitada [por personas cuerdas], ni morarán en ella de generación en generación; ni plantará allí el árabe su tienda; ni los pastores harán allí recostarse sus rebaños; sino antes se recostarán las fieras del desierto; y las casas de ella estarán llenas de bestias aulladoras; y habitarán allí los avestruces, y las cabras salvajes [demonios] saltarán allí."—Isa. 13:19-21.

Describiendo algo más la miserable, desolada y despreciable condición de esta inicua organización, el profeta de Dios dice: "Y en sus palacios crecerán espinos, ortigas y cardos en sus fortalezas; y vendrá a ser habitación de chacales, y morada de avestruces. Y allí las fieras del desierto se encontrarán con las bestias aulladoras, y la cabra salvaje llamará a su compañero: también la zumacaya reposará allí, y hallará para sí descansadero. Allí la culebra arrojadora tendrá su nido, y pondrá sus huevos, y sacará su cría, y la abrigará bajo su sombra; también allí se congregarán los milanos, cada uno con su compañero."—Isa. 34:13-15.

Babilonia en realidad se encuentra ahora en la condición que la describe aquí el profeta y se discierne de ese modo desde el punto de vista divino. Nadie puede hallar satisfacción en esta diabólica organización. Ni aun siquiera los que la manipulan tienen tranquilidad mental. Es algo así como un lugar encantado. Los "tres espíritus inmundos como ranas" se encuentran allí dando salida a sus palabras alardosas para juntar a los reyes de la tierra para la batalla. Es una "jaula" de hipocresía y engaño en primer lugar al "organizado cristianismo" y a todas sus partes. Esos hipócritas religiosos que usan la tal llamada religión cristiana como un bastidor de hipocresía, junto con sus aliados se descri-

ben como asechando y poniendo trampas para los honbres; luego el Señor muestra la miserable condición en las siguientes palabras: "Porque entre mi pueblo se hallan hombres inicuos: están a la mira como asechan los cazadores de aves; ponen trampas, prenden a hombres. Como una jaula llena de pájaros, así sus casas llenas están de engaño; por tanto se han engrandecido, se han hecho ricos. Se han puesto gordos y lustrosos; y sobresalen en hechos de maldad; no defienden la causa, la causa del huérfano, y sin embargo prosperan; y no mantienen el derecho de los menesterosos."—Jer. 5:26,28.

Al contemplar la miserable organización que ahora tiene en sujeción a las gentes de la tierra, Dios, por medio de su profeta, dice además con respecto a esa organización: "¿ No tengo yo de visitar por estas cosas? dice Jehová; ¿ en una nación como ésta no ha de vengarse mi alma? (Jer. 5:29). Es un lugar aborrecible. Ese es el modo como Dios ve a Babilonia, y todos los que tienen de su espíritu la ven de la misma manera. En el Armagedón será por completo destruída y nunca jamás volverá a existir.

"Porque por el vino de la ira de su fornicación, han caído todas las naciones; y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido a causa de la abundancia de su lujo." (V. 3). El versículo tres habla de la fornicación entre Babilonia, particularmente su religión diabólica, y los reyes de la tierra, y cómo el grupo comercial se enriquece con la abundancia de su lujo. Los comentarios sobre Apocalipsis 14:8 y 17:2 también aplican a este versículo y no es necesario repetirlos.

Los traficantes de Babilonia son "príncipes (gobernantes) "los honorables de la tierra" (los así reputados

por los hombres). (Isa. 23:8). Esos mercaderes, sin embargo, no pueden salvar la inicua organización por cuanto está escrito: "Desciende, y siéntate en el polvo, hija de Babilonia! [particularmente el organizado cristianismo, pretendiendo ser una virgen, pero en realidad siendo una gran ramera]. . . . Aquellos con quienes has traficado desde tu mocedad, andarán errantes cada cual por su propio camino: no habrá quién te salve." (Isa. 47: 1, 15). El mismo Satanás ha organizado y dirigido las tácticas mercantiles de su organización por medio de las cuales la gente ha sido oprimida, mantenida en sujeción, y robada. (Eze. 28:16-18). El "organizado cristianismo" ha sido hecho, y es, una "casa de comercio." (Jn. 2:16). El capital ha cometido fornicación con ella y se ha enriquecido por medio de su lujo, y la gente ha sido oprimida con este fin. Sus lamentos han llegado hasta el cielo, y Dios vengará sus sufrimientos y por lo tanto ha declarado: "Y oí otra voz procedente del cielo, que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no participéis en sus pecados, y para que no recibáis de sus plagas." (V. 4). La voz del cielo diciendo "Salid de ella" es una voz de parte del Señor, desde el templo, el cual está abierto en el cielo. (Apoc. 11:19). En tanto que una "voz de alboroto" o un mensaje ruidoso se da por los espíritus de demonios, como ranas, invitando a los reves de la tierra a juntarse, se ove la voz del Señor, desde el templo: "¡ Voz de alboroto que procede de la ciudad! ¡voz que procede del Templo! voz de Jehová, que da la recompensa a sus enemigos!" (Isa. 66: 6). La voz del templo se dirige al pueblo de Dios: "Pueblo mío." En primer lugar aplica a los que forman el resto del pueblo de Dios en la tierra, y a sus testigos: "Y vo he puesto mis palabras en tu boca, Siervo mío, y en la sombra de mi mano te he escondido, para que extiendas los cielos y fundes de nuevo la tierra, y digas a Sión: ¡ Pueblo mío eres tú!"—Isa. 51:16.

Durante el año de 1918 y antes de esa fecha, el pueblo de Dios fué restringido y mantenido en sujeción por Babilonia o la organización satánica. Dios había prometido a éstos: "Ahora saldrás de la ciudad y habitarás en el campo, e irás hasta Babilonia; allí serás libertada." (Miq. 4: 10). "¡Ah! ¡ah! ¡huid de la tierra del Norte! dice Jehová; porque os he esparcido como los cuatro vientos del cielo, dice Jehová. ¡Ah Sión! ¡escápate, tú que habitas con la hija de Babilonia!"—Zac. 2: 6, 7.

Después de librar a su resto fiel, Dios le dice: "¡ Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tus puertas sobre ti; escóndete por un corto momento, hasta que pase la indignación! Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por su iniquidad; la tierra también descubrirá sus homicidios, y no encubrirá más sus muertos." (Isa. 26: 20, 21). Estos fieles y aprobados son los que se ofrecen como voluntarios para ser los soldados y testigos de Dios en el día de su ira. (Sal. 110:3). Los que forman "la gran multitud" son "voluntarios," sin embargo, puesto que han sido nacidos como hijos de Dios él también les da el nombre de "pueblo mío" y los amonesta a salir de Babilonia. (Sal. 50: 7). Los que permanezcan en Babilonia están expuestos a participar de sus pecados por cuanto se mezclan con las tinieblas. (Prov. 4:14, 15, 18; 2 Cor. 6:14-17). Los que salen podrán participar con el séptimo ángel en la tarea de derramar las plagas sobre Babilonia. Dándonos cuenta de que estas plagas comenzarán a derramarse en el año de 1922, esa voz "Salid de ella" comenzó poco antes de ese año y debe continuar hasta que la prototípica clase Sansón recobre sus fuerzas para echar por tierra, sobre él mismo, el falso templo.

Los que forman la clase del "siervo malo" seguramente tendrán parte en las plagas finales de Babilonia. Profesan haber salido de Babilonia pero con todo continúan oponiéndose a la obra del Señor; al hacer esto se alinean con las fuerzas de Satanás, e 'infaman al hijo de su misma madre' y tratan de traicionar a los testigos de Dios en manos del enemigo. (Sal. 50:20). Son como Edom: "A causa de la violencia hecha a tu hermano Jacob, te cubre la vergüenza; y tú serás para siempre destruído. En el día que te pussiste frente de él, en el día que los extraños llevaron cautivo su ejército, y los de tierra extraña entraron por sus puertas, y echaron suertes sobre Jerusalem; tú también eras como cualquiera de ellos." (Ab. 10, 11). Por lo tanto la clase del siervo inicuo recibe las plagas de la venganza de Dios.-Jer. 51 : 6.

"Porque sus pecados han alcanzado hasta el cielo, v Dios se ha acordado de sus iniquidades." (V. 5). Como la torre de Babel, los pecados de Babilonia han llegado hasta el cielo. (Gén. 11:4). Los pecados de esa inicua organización en el cielo y en la tierra han estado amontonándose a través de las edades. Han sido cometidos especialmente en contra del fiel pueblo de Dios, y por lo tanto han sido en contra de Dios y de su Cristo. El debido tiempo de Dios para restringir la iniquidad ha llegado, y él se acuerda de las iniquidades de Babilonia v se las recompensará. (Jer. 51:9; Apoc. 16:19). Esto indica claramente que Dios hará que su pueblo en la tierra, el cual constituve sus testigos, den amplia publicidad de la hipocresía y demás iniquidades de Babilonia para que la gente tenga la oportunidad de conocer a Dios y sus propósitos concerniente a Babilonia, y concerniente a la misma gente.

Jehová da noticia a los gobernantes y a la gente de lo

que él hará; por lo tanto tiene que darse un amplio testimonio de la verdad y particularmente declararse el día de la venganza de Dios. (Isa. 61:2). Hallándose ahora en ese día el Señor dice a su pueblo en Sión: "No se aflojen tus manos." (Sof. 3:16). Que ningún grado de oposición impida a los fieles el dar el testimonio a la gente. La organización de Satanás, y particularmente el clero, hará todo lo posible por oponer el testimonio, echando mano de pretextos hipócritas; pero los ungidos de Dios seguirán adelante dando el testimonio a pesar

de toda oposición.

": Dadle a ella según ella también os ha dado a vosotros; y duplicadle el doble, conforme a sus obras! ¡en el caliz que ella ha mezclado, mezclad para ella el doble!" (V. 6). Desde el tiempo en que Jesús comenzó su ministerio en la tierra hasta ahora, Babilonia, la organización satánica, ha bebido la sangre de los escogidos de Dios. A su gran crimen de derramar sangre injustamente los siervos de Satanás en Babilonia, especialmente los religiosos, han añadido insultos repetidos a Jehová v a su amado Hijo. Estas organizaciones religiosas han tomado el nombre de Cristo y han practicado su religión bajo el nombre de "cristianismo organizado," y en ese nombre han practicado acciones crueles. Que el lector recuerde la historia del mundo durante los últimos 1600 años, especialmente en lo que tiene que ver con el "cristianismo." La religión falsa o religión satánica, junto con los gigantes comerciales y los políticos sin conciencia que llevan el nombre de "hombres de estado," todos juntos constituyendo la organización satánica, han pisoteado y exprimido a la gente. Todo el que se ha atrevido a censurar ha sido prontamente despachado. Leves de espionaje, de inquisición y de vigilancia se han hecho v se han puesto en vigencia en contra de gente inocente. Los gobernantes autocráticos han arrastrado a los pobres e indefensos ante ellos y los han hecho sufrir muertes crueles, todo con el fin de satisfacer pasiones inicuas. En tanto que unos pocos han vivido muellemente y han florecido con sus ganancias mal adquiridas, derivadas del trabajo honrado de la gente común, muchos millones de gente han sufrido pobreza, hambre, enfermedades y muertes crueles. Cuando alguna de las partes de la organización satánica se ha ofendido en contra de otra, o cuando el inicuo espíritu de conquista se ha apoderado de los gobernantes, la gente común ha sido acorneada y empujada como ganado cuando es conducido al matadero, para pelear los unos con los otros y morir. Los gobernantes han hecho esto con el fin de que su insaciable deseo pueda ser obtenido.

A la espalda de esta "bestia" o gobierno bestial, v formando parte de la inicua organización, se ha sentado la hipócrita religión llamada "organizado cristianismo," para "santificar" los proyectos del Diablo y para dar su aprobación a la carnicería de los pobres e indefensos. Los hipócritas religiosos, es decir la clase clerical o eclesiástica, han dirigido su veneno especialmente en contra de los fieles testigos de Dios que dicen la verdad. Aun en este día, cuando toda la luz de la verdad divina brilla, estos clérigos inicuamente ejercen su influencia v azuzan a los encargados de poner en vigor la lev para que persigan y pongan en prisión a los humildes testigos del Señor que van de casa en casa diciendo a la gente la verdad. El mayor de los crímenes e iniquidades que estos religiosos han cometido y son culpables es el de llevar a cabo sus iniquidades y aprobar las iniquidades de sus aliados en el nombre de Cristo y de Dios, dando el nombre de cristiandad a su arreglo diabólico en su totalidad. Por lo tanto Jesús les dice que son de su padre el Diablo, y hablando en nombre de Jehová, dice: 'Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas . . . De cierto os digo que sobre vosotros vendrá toda la sangre justa derramada en la tierra.' (Mat. 23: 27-36). Aun cuando tuviéramos tiempo, y el espacio para describir plenamente los crímenes e iniquidades practicados por Babilonia bajo el nombre de "cristianismo organizado," el lenguaje humano no es suficientemente adecuado para ello.

Pero Jehová se ha acordado de esas iniquidades, y habiendo llegado su debido tiempo ordena a su clase del siervo que notifique a Babilonia para que ella sea recompensada de la misma manera que ella ha recompensado al pueblo de Dios. Por medio de su Principal Oficial Ejecutivo y Mariscal de Campo, Jehová desmenuzará a Babilonia, pero él hará que unos cuantos testigos suyos en la tierra hagan saber lo que él hará dentro de poco. El tiempo para el juicio retributivo ha llegado y el pueblo de Dios debe hacer uso del poder conferido a ellos por Dios para hacer saber al mundo lo concerniente a la próxima ejecución de sus juicios en contra de esa diabólica organización. Jehová dice a Cristo v a su ejército: "Tú, has sido mi maza y mis armas de guerra; pues contigo he hecho pedazos las naciones y contigo he destruído los reinos; y contigo he hecho pedazos el caballo y a su ginete, y contigo he hecho pedazos al carro de guerra, y al que monta en él; y contigo he hecho pedazos al viejo y al niño, y contigo he hecho pedazos al mancebo y a la doncella; y contigo he hecho pedazos al pastor y su rebaño, y contigo he hecho pedazos al labrador y su vunta de bueves, y contigo he hecho pedazos al gobernador y al magistrado; mas ahora voy a recompensar a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea.

todo el mal que hicieron a Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová."—Jer. 51: 20-24.

Cristo Jesús es el que aquí se alude, y asociados con él se encuentra una multitud de ángeles y los santos resucitados, lo mismo que el grupo que en la tierra da la voz de alarma y canta las alabanzas de Jehová a medida que las fuerzas entran en acción para la batalla final.

Los israelitas se encontraban bajo el yugo de Eglón, rev de Moab, el cual representaba al Diablo v su organización. Los profesos israelitas espirituales por mucho tiempo han estado bajo el vugo de los representantes de Satanás aprovechando la religión hipócrita. Dios levantó a Aod con cierto fin. Aod se presentó ante Eglón y le dijo: "Tengo un mensaje secreto acerca de ti." En seguida Aod clavó su daga en el vientre de Eglón "y entró también la empuñadura tras la hoja, v cerróse la grosura sobre la hoja, de modo que no pudo sacarse la daga de su vientre; y salió la punta por la horcajadura." Hoy en día Dios manda a su fiel clase del siervo, el resto, con un mensaje a los representantes de Satanás en la tierra. El da la noticia a ellos con respecto a sus propósitos, y pronto el vientre de Babilonia será cortado v Babilonia no podrá levantarse y la gente se verá libre de su yugo."—Jue. 3:14-30.

"Duplicadle el doble conforme a sus obras." Eso no quiere decir que Dios dará a Babilonia dos tantos la cantidad de castigo que ella ha dado a otros. La ley de Dios es "ojo por ojo." La palabra griega que aquí se traduce doble quiere decir una duplicación o algo exactamente igual. Teniendo esto en cuenta el texto quiere decir que a Babilonia se le dará la misma medida de castigo que ella ha aplicado a otros. La orden es Dadle de beber una poción igual a la que ella ha dado a los testigos de Dios.' Este es el tiempo en que Dios sumi-

nistra "la copa del vino de su ira" y Babilonia tiene que beberla.

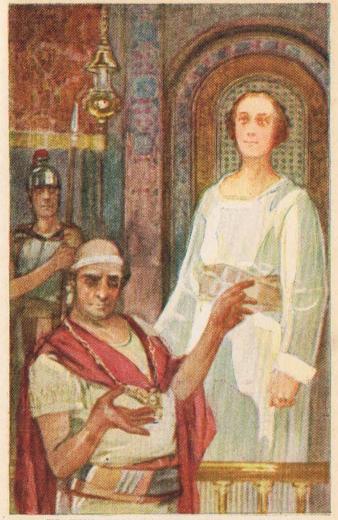
"¡Cuanto se ha glorificado, y vivido en delicias, tánto dadle de tormento y de llanto! porque ella dice en su corazón: ¡Estoy sentada reina, y no soy viuda, ni nunca veré duelo!" (V. 7). Babilonia, con la religión falsa representada por la "ramera" montada sobre la bestia, se ha "glorificado" pero no ha dado gloria a Jehová. Ha vivido voluptuosamente, entregada a los placeres y a costa de otros. (Isa. 47:8). Babilonia ha traído mucho dolor sobre el pueblo de Dios y lo ha atormentado, y por eso será atormentada y tendrá que sufrir. De la manera que Babilonia ha hecho que el pueblo de Dios sufra y muera ella también será afligida y caerá.—Jer. 51:24-35, 49.

Siendo la esposa o mujer de Satanás, Babilonia arrogantemente desafía a Dios y dice: "Estoy sentada reina... nunca veré duelo." Ella se burla de las profecías de Jehová a la manera que Faraón desafió a Jehová en Egipto. Sus portavoz religioso declara que nada le sucederá y tanto ella como sus aliados claman: "Paz, paz," pero entonces viene la destrucción repentina.

"Por tanto, en un mismo día vendrán sus plagas, muerte, y llanto, y hambre; y será abrasada con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga." (V. 8). Esto implica su completa destrucción. "Así dice Jehová de los Ejércitos: ¡Los gruesos muros de Babilonia serán completamente arrasados, y sus elevadas puertas quemadas a fuego; de modo que habránse fatigado los pueblos para en balde." (Jer. 51:58). Cuando uno contempla la pompa y alarde de poder que hoy en día ejerce la organización satánica, se requiere verdadera fe en Dios para apercibirse de que caerá pronto y que será por completo destruída. Los que tienen poca fe o nada

de fe dicen poco más o menos: '; Vean cuán grande es esta organización! ¿Quién es como esta gran organización del mundo? ¿Quién puede hacer algo en contra de ella [de Babilonia]?" Los egoístas y tibios dicen: "¿ Por qué hemos de decir algo en contra de ella?" El resto fiel de Dios sabe que caerá por cuanto está escrito en su Palabra: "Aun cuando remontare Babilonia hasta los cielos, y por mucho que fortalezca la elevación de su poderío, de mi parte le vendrán quienes le despojen, dice Jehová. Y haré embriagar sus príncipes v sus sabios. sus gobernadores v sus magistrados v sus valientes; v dormirán un sueño perfecto, y no despertarán más, dice el Rev : Jehová de los Ejércitos es su nombre! Tiembla pues la tierra y se acongoja, porque se cumplen contra Babilonia los propósitos de Jehová de tornar la tierra de Babilonia en una desolación, sin habitante." (Jer. 51:53, 57, 29). Luego el Señor revela lo que será el efecto sobre los grandes de la tierra cuando vean caer a Babilonia.

"Y cuando vean el humo de su incendio, llorarán y se plañirán sobre ella los reyes de la tierra,
que cometieron fornicación y vivieron en delicias con
ella, estando ellos a lo lejos, por temor de su tormento,
diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia,
de aquella ciudad poderosa; porque en una sola hora
ha venido tu juicio! Y los comerciantes de la tierra
lloran y se lamentan sobre ella, porque nadie compra ya
su mercancía." (Vs. 9-11). En este caso Babilonia representa a la entera organización de Satanás sobre la
cual ha estado montada, formando parte de ella, la religión satánica. Después de la destrucción de "la gran
ramera" (representando al "organizado cristianismo")
todavía continúa viviendo Babilonia, la organización
satánica. Los políticos y los gigantes comerciales del



EL FIEL TESTIGO DE DIOS Página 160



EL FIEL Y VERDADERO EN GUERRA Página 160

mundo antiguo continuarán confiando en él y apoyándose en él, en tanto que los miembros del clero harán a un lado sus vestiduras y dejarán de predicar, tomando su lugar con los demás, y luego verán la entera organización destruída. Cuando estos grandes hombres vean desaparecer la organización y se aperciban de que ha terminado su dominio y que sus pretensiones de gobernar por derecho divino son enteramente falsas y sin fundamento, se lamentarán.

El humo es señal de algo que se quema. Los que contemplan el humo de Babilonia son impotentes para remediar su incendio y se aperciben de que su propia destrucción es inmediata. Una vez destruída la poderosa organización, nada pueden hacer los individuos y se frotan las manos en señal de dolor: "¡Ay, ay de aquella gran ciudad!" Por medio de su oficial ejecutivo Jehová destruirá la inicua organización satánica y su desaparición será una escena aterradora. La tierra entera se sorprenderá. (Jer. 51:41). Al opresivo e inmisericorde "capital" se describe aquí como los "comerciantes" siendo el elemento del número de la bestia descrito por el número "sesenta." Es el día de su lamentación por cuanto ven todo destruído y sus esperanzas de poder controlar a la gente por completo extinguidas. Por lo tanto está escrito: "¡ Ea ahora, oh ricos! ¡llorad v aullad a causa de las miserias que están para venir sobre vosotros . . . ¡ Habéis juntado tesoros para los últimos días!" y han llegado a ser sin valor alguno. (Sant. 5:1-3). Su especulación terminará. En esa hora de angustia la gente no puede comprar su mercancía. La gente no la querrá. Querrán comprar la vida, pero esa sólo Dios la puede dar. La pompa, gloria y fortaleza de los poderosos habrá sido destruída, y estando todos en angustia y perplejidad, habiendo alcanzado su punto

extremo, los hombres se volverán a Jehová Dios. "Y traeré apretura sobre los hombres, tal que andarán como ciegos; por cuanto han pecado contra Jehová, y será derramada su sangre como polvo, y sus carnes como estiércol: no podrá librarlos su plata ni su oro, en el día de la ira de Jehová; sino que en el ardor de sus celos será devorada toda la tierra; porque él hará destrucción completa, y eso muy en breve, de todos los moradores de la tierra."—Sof. 1:17, 18.

"Mercancías de oro y de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de lino fino blanco, y de púrpura, y de escarlata; y toda suerte de madera olorosa, y toda suerte de alhajas de marfil, y toda suerte de alhajas de madera preciosísima, y de bronce, y de hierro, y de mármol; y canela, y especias, e incienso, y ungüento, y olíbano, y vino y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias de carga, y ovejas; y mercancías de caballos y de carruajes, y de esclavos, y de almas de hombres." (Vs. 12, 13). Nótese que este texto da una lista de las necesidades materiales de la vida, lo mismo que de sus lujos, los cuales la organización de Satanás ha controlado por mucho tiempo. El capital y sus aliados han traficado en todas estas cosas. Estas cosas no es preciso considerarlas como simbólicas; se enumeran aquí con el fin de mostrar que la organización satánica controla todo lo que es para el beneficio material y físico de las gentes de la tierra y que ha hecho uso de todo de una manera egoísta y para el dolor y la opresión de la gente, y con el fin de mantenerla en sujeción. Los agentes gobernantes de tierra traen riquezas y poder, y las religiones hipócritas han ayudado a tener unida la diabólica y opresiva organización con el fin de mantener a la gente en ignorancia de la provisión de Jehová para el hombre. La destrucción de la inicua organización y el alivio de la gente fuera de la opresión trayéndola al conocimiento de la provisión que Dios ha hecho para ellos, será para vindicar el gran nombre de Jehová y probará por completo que su Palabra es verdadera.

"Y las frutas que codiciaba tu alma se han apartado de ti; y todas las cosas delicadas y espléndidas se han apartado de ti, y no serán halladas más." (V. 14). Ni las necesidades ni los lujos del hombre han pertenecido a Satanás ni a su inicua organización. "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene." "El provecho de la tierra es para todos." (Sal. 24:1; Ecle. 5:9). Pero los que han tenido a Satanás por su dios han buscado estas cosas de la tierra con fines egoístas y su amor por el dinero ha sido la raíz de muchos males, siendo esto particularmente cierto con referencia a los que han usado la religión como manto para cubrir sus injustas obras. (1 Tim, 6:10). La organización de Satanás, particularmente los factores gobernantes visibles de ella, han usado todos estos frutos de la tierra con fines egoístas. Ahora Dios los usará para beneficio de la gente por cuanto él los ha hecho con ese objeto.

Los comerciantes de estas cosas, que fueron enriquecidos por medio de ella, estarán a lo lejos, por temor de su tormento, llorando y lamentándose, diciendo: "¡Ay, ay de aquella gran ciudad, que iba vestida de lino fino blanco y de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas; porque en una sola hora ha sido reducida a desolación tanta riqueza! y todo piloto, y todos los que navegan a cualquiera parte, y los marineros, y cuantos ganan la vida en el mar, estaban a lo lejos, y daban alaridos, al mirar el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante a aquella gran ciudad?" (Vs. 15-18). El capital y sus instrumentos y aliados continúan lamentándose de la pérdida

de la organización diabólica. ¿Por qué lloran? Seguramente no es porque no hay más lugares de reunión para que ellos se congreguen a oír hablar insensateces a un predicador en tanto que adelantan sus tramas para oprimir y robar a la gente. Se lamentan porque su tráfico egoísta ha cesado y la gente no puede ser explotada por más tiempo ni mantenida en sujeción.

Pudiera preguntarse, ¿ por qué permitirá Dios permanecer a estos poderes por un poco de tiempo después de la completa caída de la gran organización satánica? Es evidente que Dios quiere conceder al capital y a los políticos y sus aliados un corto período de tiempo en que puedan contemplar la destrucción de la diabólica organización de la cual han formado parte para que se puedan lamentar y aullar y vean lo que les espera. Ellos han visto a Babilonia desde el punto de vista de sus grandes riquezas y como una organización que es invulnerable. Han rendido homenaje al poder de la organización y a su dios. El capital ha usado esta organización para poder acaparar todo en la tierra con fines egoístas; los políticos la han mirado bajo el punto de vista de poder organizado para controlar; los predicadores se han adherido a ella como parásitos, pretendiendo dar un aspecto santo a los diabólicos planes del sistema. Dios les permitirá ver que su pretensiones son sin fundamento y por lo tanto vanas. Se darán cuenta de que "de nada sirven las riquezas en el día de la ira."-Prov. 11:4.

La caída de Babilonia destruirá todo lo que no sirva a Dios pero que sirva al enemigo. (Eze. 27: 28; Isa. 23: 1, 14; 2:16). El hecho de que la clase que en un tiempo gobernaba está mirando de lejos y lamentándose muestra su propia expectación de ser destruída. Sin duda se aperciben de que merecen esa suerte. Se dan cuenta de que ha terminado su posibilidad de hacer negocio, y no

se regocijan de que Dios haya triunfado; se aperciben de que Jehová ha destruído su diabólica organización y que por lo tanto él es supremo. Sus lamentos muestran que no tienen esperanza, por cuanto no tienen conocimiento; y no importa lo que Dios tenga para ellos en el tiempo de la reconstrucción, les toca ver, y en realidad ven, la vidicación del nombre y la Palabra de Jehová.

"Y arrojaban polvo sobre sus cabezas, y daban alaridos, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron todos los que tenían naves en el mar, a causa de sus preciosidades; porque en una sola hora ha sido desolada!" (V. 19). Este versículo muestra que los poderosos continúan llorando y lamentando el hecho de que tantas riquezas y poder desaparecieran en una hora y que la entera organización que ellos construyeron hava sido tan rápidamente desolada. Sus corazones han estado por completo dedicados a las riquezas egoístas y al poder, y a la acumulación de mayor riqueza. El espíritu de cogerlo todo se ha hecho notar en mayor grado desde la Guerra Mundial. El aumento de impuestos es un fardo pesado para la gente, la concentración de las riquezas en las manos de unos pocos, y el gran aumento del costo de las necesidades de la vida, todo testifica en cuanto a la insaciable codicia de los factores gobernantes.

La repentina destrucción de toda esta riqueza y poder es un golpe muy duro e indescriptible para los hombres en poder. Habían pensado que su religión y las insensatas eeremonias llevadas a cabo por sus clérigos pagados, y su alianza religiosa y adoración a la "bestia" los salvaría. Se sentirán en gran manera atónitos. En tanto que se encuentren sufriendo la ignominia y la vergüenza, y la pérdida de todo, según otros textos podrán contemplar las comodidades y el gozo de los que sirven al

Señor. "Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, mas vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, mas vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, mas vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por gozo de corazón, mas vosotros clamaréis por dolor de corazón, y aullaréis por quebranto de espíritu. Y dejaréis vuestro nombre por execración a mis escogidos; puesto que Jehová el Señor te matará a ti, y a sus siervos les dará otro nombre."—Isa. 65: 13-15.

REGOCIJO

"; Regocijate sobre ella oh cielo, v vosotros, los santos y los apóstoles y los profetas; porque Dios ha vengado vuestra causa en ella!" (V. 20). La expresión de la venganza de Dios en la destrucción de la organización satánica será la vindicación de su Palabra y de su nombre y evocará regocijo por cuanto es la ejecución de sus justos juicios. Esta es una de las pruebas bíblicas de que Dios permitirá a algunos de los fieles miembros de su resto que se encuentren en la tierra al tiempo de la completa destrucción de la organización satánica y que éstos se juntarán en un cántico de gozo por cuanto la Palabra y el nombre de Jehová serán vindicados. Jacob representa al pueblo de Dios que recibe por heredad el reino. El profeta de Dios escribe sobre el particular: "¡ Cantad, oh cielos, porque Jehová ha hecho esto! prorrumpid en aclamaciones, oh partes inferiores de la tierra! romped en alabanzas, oh montañas, oh selvas v todo árbol que hay en ella; porque Jehová ha redimido a Jacob, v se glorificará en Israel! ¡Así dice Jehová, tu Redentor, y el que te formó desde el seno: Yo soy Jehová, Creador de todas las cosas, el que da la expansión a los cielos por sí solo, el que extiende la tierra, sin

que haya nadie conmigo; el que frustra las señales de los impostores, y enloquece a los adivinos; el que torna atrás a los sabios, y entontece su ciencia; el que confirma la palabra de su siervo, y cumple el consejo de sus mensajeros; el que dice de Jerusalem: ¡Ella será habitada! y de las ciudades de Judá: ¡Serán reedificadas, y yo volveré a levantar sus desolaciones!"—Isa. 44: 23-26.

Jehová Dios, y no hombre alguno, llevará a cabo la gran tarea de destrucción; sin embargo, a los que le aman los invita a cantar de gozo por cuanto lleva a cabo la vindicación de su nombre. En el versículo veinte las palabras "santos" sin duda incluyen a los del fiel resto en la tierra que se regocijan y cantan para gloria de Dios por cuanto su nombre ha sido vindicado. Las palabras "apóstoles" sin duda se refieren a los fieles resucitados y que se encuentran con el Señor, y la palabra "profetas" probablemente se refiere a algunos de los fieles de tiempos antiguos que dieron testimonio del nombre de Dios hasta entregar sus vidas, y quienes testificaron y profetizaron concerniente a la caída de Babilonia y que para ese entonces se encontrarán vivos en la tierra y contemplarán su completa destrucción.

Jeremías y Ezequiel tuvieron el especial privilegio de profetizar sobre el particular. No es improbable que Jehová establezca una directa conexión entre los últimos de sus santos en la tierra y los santos hombres de tiempos antiguos que fueron fieles testigos de Dios y que se nombran en el capítulo once del libro de los Hebreos.

Fué Babilonia, la diabólica organización de Satanás, y en particular los hipócritas religiosos de ella, los que persiguieron y derramaron la sangre de los fieles profetas de tiempos antiguos. No es improbable que Dios permita que éstos vean su venganza sobre el inicuo sis-

tema; por esta razón está escrito: "Dios ha vengado vuestra causa en ella."

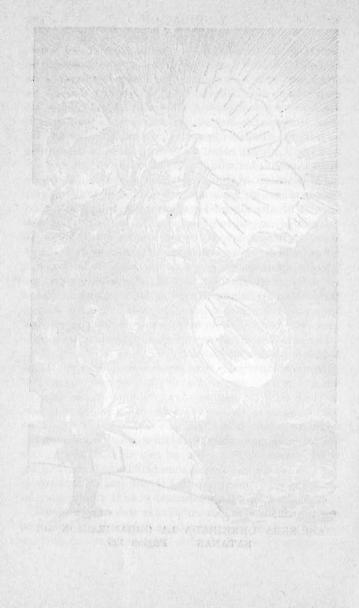
"Y nu ángel poderoso alzó una piedra, como si fuese una gran piedra de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: ¡Así con caída espantosa será derribada Babilonia, aquella gran ciudad, y no será hallada más!" (V. 21). Lo que Juan vió en este punto fué sin duda una ilustración de la manera en que Babilonia caerá, con el gran poder de Dios v no por medio de la violencia de las masas enfurecidas. El que una clase de hombres destruyera otra no traería gloria a Dios por cuanto no vindicaría su nombre. El Armagedón es la gran batalla del día del Dios Todopoderoso, su General en Jefe, Cristo Jesús, es el que dirige la batalla que destruirá por completo la organización satánica. Babilonia será destruída con gran violencia del cielo. "Los gruesos muros de Babilonia serán completamente arrasados, y sus elevadas puertas quemadas a fuego." (Jer. 51:58). Todo el honor v la gloria por la ejecución de su juicio será debida a Jehová v su gran Oficial Ejecutivo lo llevará a cabo. Esto tendrá que ser una demostración exterior tal que toda la creación pueda observarla y apercibirse de que es una manifestación del poder divino.

En las Escrituras se da a Satanás el nombre de "el rey de Babilonia." Concerniente a Satanás y a su organización está escrito: "Entonarás este cántico respecto del rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo ha cesado el opresor! ¡el exactor de oro ha cesado! Jehová ha hecho pedazos la vara de los inicuos, el cetro de los que tenían el dominio." (Isa. 14:4, 5). Esto prueba que Jehová es el que lleva a cabo la destrucción y no los hombres.

Dice, además, Jehová: "Pero ciertamente al infierno serás abatido, a los lados del hoyo. Yo también me levantaré contra ellos, dice Jehová de los Ejércitos; y



SATANAS Página 135



cortaré de Babilonia nombre y resto, y posteridad y descendencia, dice Jehová. Y la tornaré en posesión de erizos, en charcos de agua; y la barreré con escoba de destrucción, dice Jehová de los Ejércitos. Jurado ha Jehová de los Ejércitos, diciendo: Ciertamente así como lo tengo ideado, asimismo sucederá, y conforme lo he trazado, así mismo permanecerá estable." (Isa. 14:15, 22-24). La organización de Satanás caerá y nunca más se levantará.—Jer. 50:39; 51:26; Eze. 28:19.

"Y la voz de arpistas, y de músicos, y de tañedores de flautas, y de clarineros no se oirá más en ti; y ningún maestro de arte alguno se hallará más en ti; y el sonido del molino no se oirá más en ti." (V. 22). Los que ahora entretienen en Babilonia son los coros, los organistas, las bandas, las orquestas, los cantores de ópera, y también algunos clérigos de faldas largas, todos los cuales se han negado a usar sus habilidades para gloria de Dios. Han hecho aparecer a Babilonia atractiva. Babilonia quedará por completo arruinada. Toda música y gozo cesará allí. Después de su caída toda la música y risa será para la gloria de Dios y de su reino.—Sal. 150: 3-6.

Ningún maestro de arte se encontrará más en Babilonia, sino que usarán todas sus habilidades para gloria de Dios, o las dejarán de usar: "Porque la nación o el reino que no te sirviere, perecerá; sí, aquellas naciones serán completamente asoladas." (Isa. 60:12). No habrá entonces más opresión en el trabajo y cesará la esclavitud.—Lam. 5:13.

"Y la luz de una lámpara no brillará más en tí; y la voz del esposo y de la novia no se oirá mas en ti: porque tus comerciantes eran los príncipes de la tierra; porque con tus hechizos fueron engañadas todas las naciones." (V. 23). Este verso describe la desolación de la en un

tiempo gran organización satánica. Las tinieblas y sombras serán su porción. (Prov. 24:20). No se celebrarán en ella más bodas ni fiestas. La gente ni siquiera querrá pensar más con respecto a ella.—Isa. 14:20-22.

Los grandes de Babilonia han sido y ahora son los gigantes comerciales, pero su grandeza dejará de ser: ¿Quién ha decretado esto contra Tiro, la repartidora de coronas, cuvos comerciantes son príncipes, y sus traficantes los honorables de la tierra? Jehová de los Ejércitos lo ha decretado, para profanar la soberbia de toda gloria y para degradar todos los honorables de la tierra." (Isa. 23: 8, 9). La inicua organización ha promovido grandes monopolios en los cuales los bancos grandes han absorbido a los más pequeños, las tiendas de cadena han forzado a las tiendas pequeñas a dejarles el campo, y los monopolios y sindicatos han aprovechado injustamente el fruto del trabajo honrado, han vivido muellemente de ese modo y han obligado a los trabajadores a hacer lo que han querido. Los practicantes de la religión del Diablo, por medio de sus falsas e hipócritas enseñanzas, han llegado a tomar parte en las prácticas criminales del capital, y por medio de la superstición v del fraude han inducido a la gente a que se sometan a ser desplumados. Esos agentes de Satanás 'perseveran en sus encantamientos, y en la multitud de sus hechizos' y practican sus tretas para engañar a la gente. (Isa. 47:12, 13). Los hechizos de la religión del Diablo, presentándose hipócritamente bajo un falso nombre, la hacen la esposa del "dragón." Es una bruja y Jehová no le permitirá vivir.-Ex. 22:18.

"Y en ella fué hallada la derramada sangre de profetas, y de santos, y de todos los que han sido degollados en la tierra." (V. 24). Esta es una prueba adicional de que la organización satánica, especialmente la religión del Diablo, ha motivado la muerte de los fieles testigos de Dios, tanto de los profetas de tiempos antiguos como de los testigos de ahora. Babilonia es la esposa, la mala mujer de Satanás, el "homicida desde el principio," y ella ha sido cómplice en sus crímenes; a causa de esto en ella ha sido hallada la derramada sangre de los fieles de Dios, y con la completa destrucción de este sistema inicuo la Palabra y el nombre de Jehová serán vindicados.

GRANDE REGOCIJO

(APOCALIPSIS, CAPITULO 19)

"Y después de esto, oí como si fuese un grande estruendo de una gran multiud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! ¡La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios." (V. 1). La visión de Juan muestra una gran multitud regocijándose y dando alabanza a Jehová. Dicen ¡Aleluya! lo cual quiere decir "Alabad a Jehová." Esta aclamación de alabanza a Jehová se menciona solamente en este capítulo, y en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. El tiempo para el comienzo de esta escena de regocijo parece coincidir con el tiempo del coro de "Aleluya" a la gloria de Dios que se menciona en el Antiguo Testamento. Cuando Satanás y su organización fueron arrojados del cielo, hubo gran regocijo en el cielo y se dijo: "¡Ahora ha venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo."—Apoc. 12:10.

En 1919 el pueblo de Dios, ya librado del poder de Babilonia para que pudiera continuar en el servicio del Señor, y hallándose bajo las vestiduras de salvación, había recibido "el manto de justicia" y había entrado en "el retiro del Altísimo" y por lo tanto tenía razón para cantar el cántico de gloria a Dios. Este tiempo, indudablemente, marca el comienzo del canto del coro de

Aleluya. Sin embargo, el capítulo diez y nueve revela un cántico de gloria a Dios por mucha gente, "una gran multitud." No obstante, esto no quiere decir que se refiere a la gran multitud o "gran muchedumbre" que se menciona en el Apocalipsis 7:14. La multitud de cantores incluye a los santos resucitados y al resto en la tierra, esta última clase encontrándose 'sentada en lugares celestiales'; también incluye a todos los ángeles del Señor, y por lo tanto a toda la santa organización de Dios. El cântico se refiere al tiempo de la liberación del

pueblo de Dios de las manos del enemigo.

La organización satánica siempre ha rechazado a los santos, los cuales, como fué el caso con Jesús cuando estuvo en la tierra, se encuentran entre los pobres. Cuando llegue el tiempo de ser librados y de ser constituídos como testigos por Jehová, se unen a la multitud de seres celestiales para alabar a Jehová Dios: "Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca, y en medio de mucha gente le celebraré. Porque él se pondrá a la diestra del pobre, para librarle de los que condenan su alma." (Sal. 109:30, 31). "¡Bendice, oh alma mía a Jehová, y todas mis entrañas bendigan su santo nombre!" (Sal. 103:2). El cántico es también una oración: "¡ Sean los pecadores consumidos de sobre la tierra, y los inicuos dejen de ser! ¡Bendice oh alma mía a Jehová! ¡Aleluya!" (Sal. 104:35). Desde el tiempo de la edificación de Sión comienzan el cántico: "¡Aleluya! ¡alabad, oh siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová! ¡Sea el nombre de Jehová bendito. desde ahora y para siempre! Hace sentarse la estéril en familia, gozosa madre de hijos. ¡Aleluya" (Sal. 113:1, 2, 9). Sión, la "mujer" de Dios que ha sido estéril hasta ahora, ha dado a luz hijos. Esa visión no comenzó antes de la venida del Señor a su templo; esta conclusión está apoyada por el Apocalipsis 15:3, 4. El cántico comienza después de empezar el juicio. "El juicio comienza con la casa de Dios" al tiempo de la venida del Señor a su templo.

"Porque verdaderos v justos son tus juicios; porque él ha juzgado a la grande ramera, la cual ha corrompido la tierra con su fornicación; y de manos de ella ha tomado venganza de sus siervos." (V. 2). El resto ahora se da cuenta de que los juicios de Dios son justos. Se dan cuenta también de que los juicios de Dios escritos están para caer sobre la organización de Satanás v especialmente sobre la "gran ramera." La gente ha sido engañada y se le ha hecho creer que "el organizado cristianismo" o la "religión cristiana" representa a Jehová. Hasta los del pueblo de Dios han creído esto. Cuando abran sus ojos a la verdad se regocijarán. Cuando los clérigos se reunen y oran y ruegan a Dios que libre su organización en Rusia, muchos de ellos esperan que conteste sus oraciones, mas Dios no lo hace. Cuando la bestia queme a la ramera con fuego, representándose con esto en particular la destrucción del "organizado cristianismo," tal cosa verificará lo dicho por los testigos de Dios que sus juicios se declaran en contra de ella. Los que por fe ven estas cosas se regocijan v continúan regocijándose: "¡ Regocijáos, oh naciones, con su pueblo, porque vengará la sangre de sus siervos, y retribuirá la venganza a sus adversarios; mas perdonará a su tierra, a su pueblo!"-Deut. 32:43.

Los pastores y principales del rebaño no hallarán entonces vía de escape, y con la ejecución de este juicio el cántico de regocijo continuará. Satanás predicó la falsa religión a Eva, dando por resultado su muerte. Las falsas enseñanzas religiosas con respecto a la "Simiente de la mujer" ha inducido a que se quite la vida a los verdaderos testigos de Dios. Los reprochables son y han sido los que voluntariamente han enseñado la falsa religión; por lo tanto, cuando la destrucción de la "gran ramera" acontezca, habrá motivo para mucho regocijo, lo cual se representa aquí.

El capital y los políticos por mucho tiempo han servido de patas de gato para perpetrar los fraudes religiosos. Los políticos, a la manera de Pilatos llegarán a darse cuenta de la necesidad de lavarse las manos de esta vil religión del Diablo, lo cual ha inducido la persecución de los verdaderos siervos de Dios. Puede ser que algunos de éstos se arrepientan, vean la verdad y se regocijen en la justicia de los juicios de Dios en contra de la "gran ramera." (Isa. 49:22, 23). Los que se adhieren a la bestial organización del Diablo verán la destrucción y se lamentarán. Los justos continuarán cantando alabanzas a Jehová por cuanto sus juicios en contra del enemigo son justos.

"Y segunda vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y cayeron los veinticuatro ancianos y los cuatro seres [criaturas] vivientes, y adoraron a Dios, que estaba sobre el trono, diciendo: ¡Amén! ¡Aleluya!" (Vs. 3, 4). Las palabras "Y segunda vez dijeron ¡Aleluya!" sin duda se refieren a la completa caída de la organización satánica en el Armagedón. Los del resto de Dios en la tierra tendrán otra razón para regocijarse y decir, 'Alabado sea Jehová.' El humo de su tormento que asciende para siempre jamás será testimonio de que la destrucción de Babilonia es completa y que nunca jamás se recobrará. Véase Apoc. 14:11 y los comentarios.

Los veinticuatro ancianos y las cuatro criaturas vivientes también dijeron "Aleluya." Esto muestra que

toda parte de la organización de Dios se junta en rendir adoración y alabanza a Jehová por cuanto él habrá vindicado su Palabra y su nombre. Por lo tanto cantan: "¡Aleluya! ¡Alabad a Dios en el santuario! ¡alabadle en el firmamento de su poder! ¡Todo lo que tiene aliento alabe a Jehová!"—Sal. 150:1, 6.

"Y una voz salió del trono, diciendo: ¡Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, los que le teméis, pequeños y grandes!" (V. 5). Esto muestra que es la clase del siervo la que teme a Dios y que todos los miembros de esta clase, ancianos, diáconos, jóvenes o viejos, hombre o mujer, tienen que unirse en esta tarea de alabar el nombre de Jehová y en servirle. La voz salió del trono, lo cual muestra que procede de Cristo Jesús, "el Cordero" que está en medio del trono, y que el representante oficial de Jehová es el que habla. El ordena que se cante el mensaje de alabanza a Jehová. El mensaje hasta ahora ha estado escrito en la Palabra de Dios y ahora Cristo Jesús ordena a su ángel hacer que el mensaje de alabanza se cante en toda la tierra. Por lo tanto el resto tiene que formar parte de la clase del siervo, y es con el fin especial de beneficiar al resto que las Escrituras se escribieron.

Todos los que forman partes de la clase del siervo que ha sido sellada en sus frentes tienen ahora que dar gloria a Jehová Dios. Jehová ha señalado la manera de dar esta alabanza. El ha ungido su resto para que sean sus testigos en la tierra. De los que forman la clase del resto ninguno debe pensar de sí mismo más de lo debido ni creerse tan grande que está excluído del servicio activo en la tarea de alabar a Jehová. Ninguno debe reputarse a sí mismo tan insignificante que no le toca parte en el honor de cantar las alabanzas de Jehová. Ha llegado el tiempo para cantar las alabanzas de Jehová y

el cántico debe entonarse y está siendo entonado. El entonar el cántico implica el ocuparse activamente en el servicio de Dios según se presenta la oportunidad de testificar el hecho de que Jehová es Dios y que su reino está a la mano.

Antes de que se luche el Armagedón Dios revela a su pueblo lo que ha de suceder presto, y su pueblo tiene que proclamar su alabanza. Por lo tanto, hay una tarea de dar el testimonio en grande escala, y el resto tiene que hacer esa tarea. Jehová es Dios, y todos los que le aman deben dar a saber esto. Más tarde otros se unirán a ese cántico de alabanza. El resto debe hacerlo ahora. Las palabras del verso cinco contienen una orden de parte de Cristo Jesús a todos los siervos de Jehová para que le alaben, y lo que indica el siguiente versículo se lleva a cabo en obediencia a ese mandamiento.

"Y oí como si fuese el estruendo de una gran multitud, y como si fuese el estruendo de muchas aguas, y como si fuese el estruendo de poderosos truenos, que decían: ¡Aleluya: Porque reina el Señor Dios, el Todopoderoso!" (V. 6). Aquí el mensaje proclamado o cántico entonado fija el tiempo en que comienza este himno de alabanza, es decir, cuando el Señor Dios Omnipotente coloca a su amado Hijo en su trono en Sión y comienza su reino.—Apoc. 11:15 y comentarios.

Cuando el séptimo ángel tocó la trompeta se hizo la proclamación de la gloria de Dios. Fué en la convención de Detroit, en el año de 1928, cuando el resto en la tierra se apercibió y tomó parte en el cántico, comenzando a proclamarlo a través de la tierra. Por lo tanto, el resto tiene que estar incluído entre los que entonan ese cántico de aleluya. El gran coro de voces canta: "Jehová . . . subvierte el camino de los inicuos. ¡Reinará Jehová para siempre; tu Dios, oh Sión, reinará de

siglo en siglo! !Aleluya!" (Sal. 146:9, 10). "¡Pero Jehová es el verdadero Dios; él es el Dios vivo, y el Rey eterno! ¡A causa de su ira se estremece la tierra, y las naciones no pueden soportar su indignación."—Jer. 10:10.

Los siguientes textos apoyan la idea de que este gran cántico de alabanza a Jehová empieza después de que su trono se establece para juicio: "¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotros portales eternos, y entrará el Rey de gloria! ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los Ejércitos [en la batalla del Armagedón], él es el Rey de gloria."—Sal. 24:7, 8.

El hecho de que en este versículo aparecen las palabras "una gran multitud" no quiere decir que se refiere a la gran compañía o clase de tribulación que se menciona en Apocalipsis 7:9. La "gran multitud" que aquí se presenta, se refiere indudablemente a los ejércitos celestiales, incluyendo todos los ángeles de Dios. (Apoc. 9:16). La clase de tribulación no se une al cántico sino hasta más tarde. Pasan por una gran tribulación que los hace llorar mucho y después de que son forzados a hacerse de parte de Jehová y son librados, se regocijan. El mensaje que viene a continuación y la razón que se da como motivo del cántico muestran claramente que no se incluye aquí a la clase mencionada en el Apocalipsis 7:9.

"¡Regocijémonos, y cantemos con júbilo, y démosle gloria! porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." (V. 7). Hace muchos siglos que Dios hizo saber el hecho de que prepararía una esposa para su amado Hijo y que al debido tiempo habría una boda en el cielo. Esto se representó en la selección que se hizo de Rebeca para que fuera la esposa de Isaac. La iglesia es la desposada de Cristo, escogida

de entre los hombres, y los que han sido elegidos tienen la fe de Abraham. (Gál. 3:6, 7). Así como Abraham escogió una esposa para Isaac, de la misma manera Jehová ha estado escogiendo una esposa para su amado Hijo. Los que son llamados a este puesto después de ser engendrados o traídos a la vida como hijos de Dios, son desposados a Cristo. (2 Cor. 11:2). Cuando estén unidos con Cristo Jesús en la gloriosa unión, los miembros de la iglesia entonces serán coherederos con Cristo y participarán de su naturaleza y de su gloria.—Rom. 8:16, 17; 1 Jn. 3:2.

"El que tiene la esposa es el esposo." (Jn. 3:29). Jesu-Cristo es el esposo. Los ángeles "no se casan ni se dan en matrimonio" pero Jesús es "tanto mejor que los ángeles," y su boda es la única que se celebra en el cielo. (Mat. 22:30; Heb. 1:4). Por lo tanto las bodas del Cordero serán una ocasión de gran regocijo en el cielo y todas las huestes del cielo darán honor y gloria a Jehová por cuanto ha hecho los preparativos para ella. Las bodas del Esposo y la esposa por lo tanto marcarán un paso adelante en el desarrollo del glorioso propósito de Dios para la vindicación de su nombre y de su Palabra. La unión del Esposo y la esposa será la prueba concluyente de que Jehová tiene entre sus criaturas algunas que mantendrían y mantienen su integridad ante él, cosa que quedó ilustrada en el caso de Job. Jehová es el gran Rev que celebra las bodas para su Hijo, Cristo Jesús, y Jehová es el que debe recibir todo el honor y la gloria en esa ocasión, así como Juan lo vió en la visión. El mismo Jehová se regocija en esa ocasión, como está escrito: "De la manera que el esposo se regocija sobre la esposa, tu Dios se regocijará sobre ti."—Isa. 62:5.

Las palabras "¡Regocijémonos, y cantemos con júbilo" necesariamente implican las partes contrayentes y

los ejércitos celestiales uniéndose en este cántico de alabanza. Y por eso, ese cántico incluye al resto en la tierra por cuanto son los únicos que en la tierra ven y entienden que el tiempo ha llegado para las bodas del Cordero y se dan cuenta de que Sión ha sido edificada y que ellos han sido traídos a la condición del templo.

Esto está apoyado por las palabras del profeta: "¡ Con sumo gozo me regocijaré en Jehová; mi alma se elegrará en mi Dios: porque me ha hecho vestir ropas de salvación, me ha cubierto con manto de justicia; como el esposo, cual sacerdote, se viste espléndidamente, y como la esposa se engalana con sus joyas." (Isa. 61:10). Este regocijo no puede incluir a la clase de tribulación o gran muchedumbre que sufre o pasa a través del gran tiempo de angustia, sino que los tales se darán cuenta de esta verdad por medio de la proclamación del resto. Por lo tanto, es por medio del resto en la tierra que Dios comienza el cumplimiento de esta profecía. Los del resto en la tierra dan este anuncio los unos a los otros con el fin de animarse mutuamente. Al mismo tiempo salen a encontrar al esposo. Estos entonan el cántico de honor al nombre de Jehová y "alzan la voz" y "claman a voz en cuello" para que su hermanos tibios se despierten a sus privilegios.—Isa. 58:1.

Puesto que la iglesia es la esposa de Cristo, leemos: "Su esposa se ha preparado." Esto implica que los fieles santos habían sido resucitados y se habían unido con el Señor en su gloria celestial, habiendo llegado para ellos el tiempo de comenzar el cántico de alabanza. Cuando el Señor vino a su templo la tarea continuó. Los que constituyen el resto son examinados, aprobados y traídos al templo, y éstos, dándose cuenta de que ha llegado el tiempo de la unión con el Rey, salen a encontrar al

Esposo y juntan sus voces al cántico. Esto lo hacen al prestar la debida atención a los intereses del Rey y del reino a ellos encomendado. Los del resto, habiendo recibido "el testimonio de Jesús," necesitan ser fieles en la proclamación de ese testimonio si quieren prepararse para las bodas. Para este tiempo el resto ha aprendido a tener tan solo un propósito en su mente, el de servir al Rev y al reino, estando ciegos para toda otra cosa. (Isa. 42:19). Los de esa clase que se encuentran en la tierra al tiempo en que comienza el examen, cuando el Señor viene a su templo, tienen que alistarse ahora. Por lo tanto ellos oyen y responden a la llamada: "¡ Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre! v así se prendará el Rev de tu hermosura; porque él es tu Señor; por tanto inclinate ante él."-Sal. 45:10, 11.

Los santos resucitados ahora forman parte de Sión, y el resto aprobado y traído al templo también es edificado en Sión; estos todos toman el nombre de la madre, Sión, y se les da el nombre de su Dios y el nombre de su glorioso reino.—Apoc. 3:12; 21:9-11.

Para alistarse para las bodas la iglesia tiene que purificarse. (2 Cor. 7:1; Efe. 5:26). Le toca hacer aún más que eso. Debe demostrar su devoción de corazón al Señor para que pueda tener su aprobación y recibir el manto de justicia y el traje de bodas, y para que logre retenerlos. Tiene que hallarse adecuadamente vestida para la ocasión. Antes de este tiempo sus vestiduras eran como "trapos asquerosos" o "ropas sucias," y le era preciso cambiarse, proveyendo Dios el vestido. (Isa. 64:6; Zac. 3:4). Estos nuevos vestidos y el manto de aprobación lo recibe el resto mientras está todavía en la tierra; vestida de esta manera está en condiciones de recibir la aprobación. Esta aprobación se evidencia por

medio del manto de justicia que se recibe después de ser uno traído al templo. Por eso los aprobados reciben el nombre de "los pies de él"; junto con el Esposo salen ellos a proclamar el gran mensaje de salvación. (Isa. 52:7,8). El tiempo para las bodas del Cordero llegó cuando Jesús apareció en su templo. Entonces comenzó el regocijo y todos los que forman parte de la clase del templo honran y alaban a Jehová cantando la gloria de su nombre. (Sal. 29:9; Isa. 12:6). Concerniente al resto está escrito:

"Y a ella le fué dado que se vistiese de lino fino blanco, resplandeciente y puro, porque el lino fino blanco es los actos justos de los santos." (Versión Revisada Inglesa). Estas vestiduras se proveen poco antes de las bodas, y no son para recibirse en el cielo después de que el resto haya sido unido al Esposo. La justicia que aquí se menciona no es la que se imputa a uno al tiempo de la consagración y que resulta en la justificación. Cada uno tiene que ser justificado o hecho justo como criatura humana antes de ser aceptado por Dios y antes de que nazca como nueva criatura. Por lo tanto, la justicia aquí mencionada de necesidad se refiere a algo diferente. La Versión Revisada Inglesa y el Diaglott traducen esta parte: "El lino fino es los actos justos de los santos." Por lo tanto debe significar la aprobación recibida por el resto de parte de Jehová y por conducto de Cristo, y que es concedida a los que guardan sus mandamientos, llevando a cabo los términos de su pacto. Representa la aprobación de la clase del siervo elegido cuya fidelidad en su servicio de testigos es grata a Jehová travéndole gozo y motivando su aprobación. No es suficiente el tan solo limpiarse uno de sus pecados por cuanto eso se requerirá también de la clase de la gran compañía. La esposa del Cordero debe primeramente recibir la aprobación de Jehová, manifestada por el manto de justicia, y luego continuar fiel hasta el fin. Estos "justos actos," por consiguiente, consisten de la plena obediencia a Dios en guardar sus mandamientos y en dar el testimonio de Jesu-Cristo a ellos encomendado. De este modo el resto se prepara a recibir al Cordero, y llega a ser parte de la desposada.

Notemos lo hermoso de las vestiduras que tienen. Se describen como de "lino fino blanco, resplandeciente y puro." En el griego esta tela se le dan los nombres de byssus o byssine. Está hecha de lino amarillo, muy fino y de gran estima entre los antiguos. El "hombre rico" de la parábola vestía de esta clase de lino. (Luc. 16:19; Eze. 16: 10-13). Los ejércitos del cielo que siguen al Cordero en caballos blancos, llevan esta clase de vestidos. (Apoc. 19:14). A José se le pusieron vestidos de esta clase cuando fué hecho gobernante de Egipto. (Gén. 41:42). La mitra del sumo sacerdote y su túnica eran de este material. (Ex. 28:39). Cuando David instaló el arca del pacto en el tabernáculo, llevaba un éfod de la misma clase de material. (2 Sam. 6:14). Los hombres que Daniel vió a las riberas del río tenían hermosas vestiduras de este material. (Dan. 10:5; 12:6, 7). Todas las riquezas del mundo no podrían comprar este material ni ayudar a nadie a llegar a ser un miembro de la esposa de Cristo. Por lo tanto esta gloriosa vestidura le es concedida por el Señor y muestra lo mucho que le complace su fidelidad. También muestra que los que obtienen este puesto deben probar su fidelidad v devoción a Dios y al Esposo, lo cual sólo puede hacerse por medio de una absoluta devoción al servicio de Jehová. No puede haber transigencia; los que desean formar parte de esa gloriosa desposada tienen que estar por completo

de parte de Jehová. El fiel servicio a Jehová Dios, por lo tanto, no puede enfatizarse en demasía.

LA CENA DE BODAS

"Y él me dijo: Escribe: ¡Bienaventurados aquellos que han sido llamados a la cena de las bodas del Cordero! Y díjome: ¡Estas son palabras verdaderas de Dios!" (V. 9). Se ha dicho que la "gran muchedumbre" mencionada en Apocalipsis 7:9 es la clase que aquí se indica y que es invitada a la cena de boda; tal conclusión es incorrecta. El sólo hecho de que el texto dice: "; Bienaventurados aquellos que han sido llamados!" excluye a la clase de tribulación. En el Apocalipsis se encuentran siete bienaventuranzas, y ésta es una de ellas.

El profeta Daniel dijo: "¡Bienaventurado aquel que espere y alcance a mil trescientos treinta y cinco días." "Los sabios entenderán." (Dan. 12:10, 12). Estas palabras de bienaventuranza aplican al fiel resto y a nadie más. ¿Para qué sostener que una clase secundaria había de ser bendecida de esta manera cuando todo otro texto muestra que los que han de formar la clase de la "gran compañía" o "clase de tribulación" son negligentes en cuanto a sus deberes y hacen caso de la llamada ya muy tarde para participar de la cena de bodas? (Mat. 25:10). Unicamente los "llamados, y escogidos, y fieles" son "bienaventurados."

Estando Jesús instruyendo a sus discípulos concerniente al reino, habló una parábola en la que hizo alusión a la propia manera para preparar una fiesta. Entonces uno de sus discípulos le dijo: "Cierto hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y al tiempo de la cena envió a decir a los convidados: ¡ Venid, que va todo está aparejado!" (Luc. 14:15-17). Muchos de los que recibieron la invitación a la cena se excusaron. Uno pretendió que a causa de atender a la compra de un campo no podía acudir; otro que por haber comprado unos bueyes; otro que por haber tomado esposa y por tener que atender a sus obligaciones para con ella. Jesús dijo: "Ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará de mi cena." (Luc. 14:24). Esto describe exactamente lo que la clase de la "gran compañía" ha hecho; han presentado toda clase de excusas para justificar su conducto en cuanto a no rendir su servicio y devoción a Dios.

Al venir a su templo Jesús prometió abrir la puerta y cenar con los que respondieran a su llamada. La "gran multitud" no contesta a esa llamada. (Apoc. 3:20). A la fiel clase del siervo Jesús dice: "¡Bienaventurados aquellos siervos a quienes su señor, cuando viniere, los hallare velando! en verdad os digo, que él mismo se ceñirá, y haciendo que ellos sesienten a la mesa, se llegará y les servirá." (Luc. 12:37). La "gran multitud" no puede incluirse entre éstos.

Jesús habló esta parábola: "El reino de los cielos (no la "gran compañía") es semejante a cierto rey, que celebró las bodas de su hijo. Y envió sus siervos para llamar a los que habían sido convidados a las bodas; mas no quisieron venir. Envió de nuevo otros siervos, diciéndoles: Decid a los convidados: ¡He aquí, he aparejado mi banquete, mis novillos y mis animales cebados han sido ya muertos, y todo está aparejado: venid a las bodas! Mas ellos no hicieron caso; y se fueron, éste a su campo, aquél a sus negocios. Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos."—Mat. 22: 2-5, 14.

Jehová fué el que hizo la fiesta para su amado Hijo, y nadie pudo entrar y participar de ella a menos de tener su vestido de boda. (Mat. 22:12). La "gran multitud" ha tenido en poco la invitación, y en cambio se ha ocu-

pado de otros asuntos. Otros que se han consagrado se niegan a ocuparse en el servicio de Dios de la manera dispuesta, y ninguno de éstos se ha puesto el vestido de bodas; por lo tanto no pueden estar presentes en la cena de bodas.

Después de que Salomón dedicó el templo tuvo una gran fiesta de mucho gozo. (1 Re. 8: 65, 66). "El banquete se hace para diversión." (Ecle. 10:19). La clase de la "gran multitud" llora y se queja aun en tanto que la fiesta de bodas prosigue. El gran Salomón protípico ha venido a su templo y éste es un tiempo de gran regocijo v marca el comienzo de la cena de bodas. Ese es el tiempo cuando él examina y aprueba al resto y lo invita a entrar en su gozo. Entonces fué cuando los santos fieles fueron resucitados y traídos a Sión, y cuando comenzó la boda y la fiesta o cena de gran gozo. Esto visto, tan solo el resto en la tierra y no la "gran compañía" son los incluídos entre los bendecidos por la invita-ción a participar de la cena. Los del "resto" responden a la invitación y se prueban fieles a Dios y a su amado Hijo. Al debido tiempo ellos claman: "¡He aquí el esposo!" lo cual no pudo hacerse sino hasta que el Señor vino a su templo, del cual está excluída la gran compañía.-Mat. 25: 6-10.

Esta fiesta debe ser algo más que lo gozado por los consagrados antes de la venida del Señor a su templo. La fiesta no es a causa de la restauración de las diez doctrinas fundamentales a la iglesia, siendo esto lo que trae el regocijo de ella, sino el aclaramiento de las profecías mostrando que el Rey está en su trono, que el reino ha comenzado, y que el gran privilegio de conocer y servir a Jehová se está dipensando ahora. Esta es una fiesta de gozo. El menú de esta cena no contiene alimento adecuado para la gran compañía. Contiene las

"cosas que ojo no vió, ni oído oyó, y que jamás entraron en pensamiento humano—las cosas grandes que ha preparado Dios para los que le aman." (1 Cor. 2:9). Los que le aman, guardan sus mandamientos. (1 Jn. 5:3). La gran compañía no hace esto. El Señor aparece en su gloria cuando edifica a Sión. (Sal. 102:16). Entonces es cuando viene a su templo. Entonces es que tiene especial cumplimiento la profecía: "Porque Jehová ha elegido a Sión; deseóla como habitación para sí; dijo: Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he deseado. Bendeciré abundantemente su provisión; saciaré a su pobres de pan. A sus sacerdotes también vestiré de salvación, y sus santos cantarán de gozo."—Sal. 132:13-16.

La ineludible deducción, por lo tanto, es la de que el "resto" de Dios en la tierra es el que recibe la invitación a la cena de bodas, siendo los que hacen caso a ella y son escogidos y que a causa de su fidelidad entran en el gozo de su Señor en su reino. Encontrándose ahora en el retiro del Altísimo, y continuando allí fieles hasta el fin, se regocijan constantemente desde entonces en adelante. (Sal. 91:1-3). "Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre."—Sal. 121:8.

Cuando el resto se da cuenta de la bienaventurada condición de que goza por permiso de Dios, dicen más o menos: 'Esto es demasiado bueno para creerse; pensar que podemos ver estas cosas gloriosas en tanto que nos hallamos aquí en la tierra.' Por supuesto que el Señor supo la condición de corazón en que se encontraría el resto, e hizo que su ángel escribiera para darles mayor ánimo: "¡Estas son palabras verdaderas de Dios!" Esta es otra prueba de que el resto, o algunos de los que lo componen, continuarán activa y gozosamente en el

servicio del Señor y verán el nombre de Jehová completamente vindicado encontrándose en la tierra.

"Y caí a sus pies para adorarle. Y él me dijo: ¡Guárdate de hacerlo! yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que mantienen el testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía." (V. 10). Esta es una lección para los consagrados que muchos no han logrado aprender. Desde los días de los apóstoles ha habido la tendencia de honrar y rendir homenaje a los hombres. Esto sin duda ha motivado el que muchos ancianos prominentes hayan recibido una atención especial de parte de los hermanos. Cuando uno de éstos se presenta con cara solemne y vestido negro, los miembros de la congregación lo miran con el más profundo respeto y admiración. Al terminar de hablar muchos de los que ni siquiera entendieron lo que habló dicen: '¿ No es verdad que nuestro hermano es un hombre notable?" Pablo no quiso ser objeto de semejante tratamiento de homenaje a los héroes, pero muchos desde esos tiempos lo han cortejado, siéndoles un lazo, y un lazo también para los demás. Ahora, a la luz que brilla en el templo para el pueblo de Dios, los fieles se dan cuenta de que no debe rendirse adoración a la criatura.

Juan, habiendo sido en gran manera favorecido por la visión y mensaje que recibió de manos del ángel, quiso echarse a tierra a rendirle homenaje, pero el ángel se lo prohibió y le dijo: "¡Adora a Dios!" El es el Creador de los cielos y la tierra, y el Dador de toda cosa buena, el único digno de que se le adore. La lección que todos los fieles deben ahora aprender es la de que la verdad pertenece a Jehová y no a hombre alguno, y que ninguna criatura debe ser honrada o alabada a causa de su privilegio de servir a los demás. (1 Cor. 3:5-7). Las pala-

bras del ángel a Juan muestran que el ángel es el siervo de Dios y de Cristo y que los que están en la tierra que constituyen la clase del resto son igualmente siervos de Dios. Todos éstos tienen la obligación y el privilegio de ejercer los deberes que se le asignen por el Señor. A causa de que estas palabras están directamente conectadas con lo dicho con relación a la cena de bodas, indican que el resto vería y apreciaría el significado de la cena de bodas en tanto que se hallara en la carne, y que llamarían la atención, los unos a los otros, a ese significado, y se regocijarían y darían la gloria a Dios.

Los que componen la clase del resto tienen la comisión de dar "el testimonio de Jesús" y tienen que profetizar, si desean ser fieles. Les toca tomar parte activa en el servicio del Señor y en hablar de Dios y de su reino por medio de Cristo. Sobre éstos ha sido derramado el espíritu del Señor, y los que reciben este espíritu tienen que profetizar. (Joel 2:28, 29); Hech. 2:18). Dios ha hablado y sus fieles siervos tienen que profetizar. (Amós 3:8). Estos constituyen los "pies" de Cristo Jesús, a quienes toca dar el mensaje. (Isa. 52:7,8). En su tarea de dar el testimonio el resto no honra a ninguna criatura, pero da todo el honor y la gloria al Creador.

El mismo Jesús hizo presente: "Si yo testifico respecto de mí mismo [es decir, si yo vindico mi propio nombre] mi testimonio no es verdadero." (Jn. 5:31). El nombre y la Palabra de Dios son los que deben vindicarse. El nombre de criatura alguna no es el que ha de vindicarse; si alguno da testimonio al nombre de la criatura, tal cosa es abominación a los ojos de Jehová y sería en desobediencia a la regla que él ha establecido para el "resto." Por eso el ángel dijo a Juan, es decir a la clase Juan o clase del siervo que está ahora en la tierra:

"¡Adora a Dios!"; y esto es lo que toca hacer ahora al resto.

ARMAGEDON

La historia del mundo registra muchas terribles batallas que se han librado. La historia que se encuentra registrada en la Palabra de Dios relata varias batallas en extremo fieras. Pero la mayor de las batallas que se ha librado o que se librará se describe con las palabras: "La guerra [la batalla] del gran día del Dios todopoderoso." Jehová hizo que las aguas del Mar Rojo arrastraran en un momento todo el ejército de Egipto; él hizo que su ángel, con un solo golpe de espada, destruyera a 185,000 asirios. Estas cosas tan solo prefiguraron en miniatura lo que ha de ocurrir en el Armagedón. La batalla del Armagedón no puede describirse en lenguaje humano. La visión fué dada a Juan parte por parte. Había visto "la gran ramera" y el juicio en contra de ella. Acababa de observar el regocijo de Cristo y de su desposada, incluso el resto por haber llegado el día de la vindicación del nombre de Jehová y porque ya se había vindicado ese nombre por sobre la religión satánica. Ahora, al seguir mirando, dice: "Y vi el cielo abierto." (V. 11). Esto quiere decir que se tarta de algo procedente del cielo y no de los hombres. Es una de las visiones que Joel predijo cuando escribió que los jóvenes verían visiones. (Joel 2:28). Los "viejos" o "ancianos" sueñan sueños. A causa de que han querido soñar y estar descansando muchos que han hecho un pacto con Dios han soñado que toda la lucha ha terminado y que ahora todo lo que toca hacer es esperarse a ser llevados al cielo en una cuna de rosas. Pero no así "los jóvenes," es decir, los que son fuertes en el Señor, y los que tienen fe y dan gloria a Dios. Estos tienen el privilegio de tener una visión de las cosas que han de acontecer, y Juan, hablando por ellos, dice lo que ve. Juan vió a Cristo Jesús el gran Oficial Ejecutivo de Jehová, plenamente equipado para la guerra y listo para dar al enemigo un terrible golpe con el cual llevar a la organización enemiga a la destrucción eterna. Veamos la des-

cripción de la visión:

"Y ví al cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y aquel que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Veraz; y en justicia juzga y hace guerra. Y sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hav muchas diademas; y tiene un nombre escrito que nadie sabe sino él mismo. Y vestía una ropa rociada de sangre; y su nombre es EL VERBO DE DIOS. Y en su vestidura v sobre su muslo tiene este nombre escrito: REY DE LOS REYES, Y SEÑOR DE LOS SEÑORES." Vs. 11-13, 16). Antes de considerar la descripción en detalle fijémonos que el capítulo diez y nueve del Apocalipsis presenta en estrecha proximidad las bodas del Cordero, la preparación de la esposa, y el comienzo de la gran batalla que manifiesta la venganza de Jehová. También fijémonos que el Salmo cuarenta y cinco pone los mismos acontecimientos en la misma relación. Las bodas, el gozo y la gran guerra van juntos en la tarea de vindicar el nombre de Jehová, siendo el privilegio del resto el tomar parte en ellos. Ciertamente que el resto es ricamente bendecido, teniendo un gran incentivo para su completa fidelidad.

La descripción de Cristo Jesús, listo para la batalla y apoyado por sus ángeles, es bastante entusiasmadora, y el resto contempla la escena emocionado. El glorioso Hijo de Dios se ve sentado sobre un caballo blanco, mostrando que su causa es justa y que resultará en victoria. El caballo simboliza equipo de guerra llevando a los gue-

rreros a un ataque rápido. Habiendo sido fiel a Jehová desde el principio, el Logos lleva el título del "Fiel y Verdadero." Jehová lo ha señalado como su Sumo Sacerdote o principal oficial ejecutivo eternamente, y él ha sido fiel a aquel que lo constituyó para ese oficio. (Heb. 3:1, 2). El hizo a Jesús su principal testigo y Jesús ha probado ser "el Testigo fiel y veraz." (Apoc. 1:5; 3:7, 14). Se saca en consecucia que nadie puede estar con él en esa guerra a menos que no sea "llamado, escogido y fiel." Todos los miembros de su cuerpo tienen que estar conformados a la imagen del Hijo querido de Dios, y esto quiere decir que les toca ser fieles y verdaderos testigos de Jehová y no solamente el desarrollar un carácter dulce. (Rom. 8:29). Aun cuando Jesús siempre ha sido justo, se dice de él: "Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por tanto, Dios, . . . te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros."—Heb. 1:9; Sal. 45:7.

A él se da el título de "Melquisedec," que quiere decir Rey de Justicia y Rey de Paz. (Heb. 7:1, 2). El es el gran Juez a quien se ha encomendado todo juicio, con poder y autoridad para ejecutar ese juicio. (Jn. 5:22, 27). Los juicios adversos de Dios han sido en contra de sus enemigos, y Cristo Jesús tiene ahora que ejecutarlos, 'cortando' o acabando con los inicuos. (Sal. 75:7-10). La descripcción dice que "sus ojos son una llama de fuego"; lo que quiere decir que no solamente ve que la iniquidad del enemigo ha llegado al extremo límite, sino que además sus candentes ojos lo destruirán. —Sal. 11:4.

El llevar sobre su cabeza muchas coronas o diademas significa que está investido con todo el poder y autoridad y dominio, los que ha recibido de parte de Jehová. El tiene la diadema que Dios removió de Israel y que ahora

legalmente pertenece a Cristo. (Eze. 21:26). Su poder y autoridad se extienden a travás del universo, y, siendo el brazo derecho de Jehová, el gran Jehová ordena. "¡Adórenle todos los ángeles de Dios!"—Heb. 1:6.

El se presenta como un especial y confidencial Siervo de Jehová, por eso Juan dice: "Tiene un nombre escrito que nadie sabe sino él mismo." Esto indica un oficio privado y confidencial que tiene de parte de Jehová. Pero tiene otro nombre escrito y exhibido de una manera que es fácil ser visto por todos. En su vestidura, sobre el muslo, tiene escrito: "REY DE LOS REYES Y SEÑOR DE LOS SEÑORES." Esto denota que un gran duelo está por librarse en el cual eternamente se decidirá el dominio de la tierra, y que Jehová ha jurado que el vencedor será Cristo Jesús. El muslo es la parte del cuerpo en la que se ponía la mano para jurar que uno contraía una obligación de ejecutar algo. (Gén. 24:2; 47:29). Jehová nombró a su amado Hijo "Sacerdote del Altísimo," y selló su nombramiento jurando. (Sal. 110:4). El poner su mano sobre su muslo v sobre el muslo de su amado Hijo, y al escribir allí su nombre y su título, es una garantía de parte de Jehová al efecto de que Jesús gobernará eternamente y que sus enemigos caerán bajo él. El nombre que se encuentra prominentemente exhibido en su muslo pone de manifiesto que es sin temor, pudiendo ser fielmente identificado por el enemigo cuando entra en batalla, y no hace esfuerzo alguno por ocultar su identidad.

Por lo regular los generales de los ejércitos del mundo se colocan a la retaguardia, o a lo menos ocultan su identidad, para evitar que sus fuerzas se desmoralicen si ellos caen en manos del enemigo. El rey de Israel cuando salía a la batalla se disfrazaba. (2 Crón. 35:22). Pero no es ese el caso con Cristo Jesús. El dirige la batalla y desafía al eneimgo a que use todo el poder en su contra. Esto no solo significa que Jesús no tiene temor y que está seguro de la victoria, sino también sirve de ejemplo a sus seguidores para que no se oculten sino que denodadamente desplieguen la bandera del Señor y anuncien al Rey y al reino. (Mat. 10:32; 1 Jn. 4:17, 18). El nombre exhibido en un lugar prominente es también para hacer saber que la Piedra que rechazaron los edificadores ha llegado a ser piedra de esquina. (Sal. 118:22). Es también con el fin de hacer saber que ha llegado el tiempo para que el reino desmenuce todos los reinos de Satanás y para que el reino de Cristo permanezca eternmante.—Dan. 2:44.

"Su "vestidura" aparece como rociada de sangre aun antes de comenzar la batalla. Esta sangre parece implicar el pacto de sacrificio y que su sangre derramada en fidelidad a su Padre ha obtenido para él el mayor de todos los puestos. (Fil. 2: 9-11). Esto también insinúa que tan solo estarán con él los que sean igualmente fieles hasta la muerte. (2 Tim. 2: 10-12; Apoc. 2: 10; 17:14). El es el "Logos" de Dios. Aun antes de llegar a ser el dentor del hombre los ángeles le daban el título de "La Palabra de Dios." "La Palabra de Dios" nunca vuelve a él vacía, sino que cumple sus propósitos. (Isa. 55: 11). Jehová lo ha enviado con una gran misión y él no puede fallar. El vindicará la Palabra y el nombre de su Padre, y el tiempo ha llegado para su supremo gozo.

Luego Juan observa la caballería del ejército del Señor en el cielo con el gran Guerrero, y dice: "Y los ejércitos que están en el cielo le seguían, en caballos blancos, y vestidos de lino fino blanco y puro." (V. 14). Estos ejércitos incluyen a los santos resucitados que ahora están con el Señor. También se encuentran éstos montados en caballos blancos, mostrando que están uni-

dos con Cristo en su justa guerra que ha de llevarse hasta el extremo límite en contra de la inicua organización del enemigo. Este glorioso ejército en el cielo sin duda incluye a todos los ángeles del cielo que lucharon del lado de Miguel cuando Satanás fué arrojado del cielo.

—Apoc. 9:16:12:7.

El fiel resto que se encuentra ahora en la tierra se cuenta como parte de estos ejércitos celestiales, aun cuando todo lo que les toca hacer es cantar. Desde el punto de vista de Dios están reputados como ocupando puestos celestiales. Las vestiduras que los miembros de ese poderoso ejército llevan los identifica como luchando por una causa justa. El resto en la tierra tiene que seguir al Cordero en fila de combate, y estarle siempre sujetos y dispuestos a ejecutar sus órdenes. Son sus embajadores de guerra. No tienen armas carnales pero declaran el mensaje de guerra de Dios en contra de Satanás y su organización: "Si alguno me sirve, sígame; y en donde yo estoy, allí también estará mi siervo; si alguno me sirve, a este tal le honrará mi Padre."—Jn. 12: 26.

"Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar de la fiereza de la ira de Dios todopoderoso." (V. 15). La espada es un implemento de guerra y un instrumento de juicio. La espada procede de la boca de Cristo Jesús. Eso quiere decir que cuando Cristo da la orden a su ejército para destruir, tiene que llevarse a cabo. "Porque él dijo: ¡Sea! y fué; él mandó y el universo se presentó." (Sal. 33:9). Jehová ha hecho a Cristo Jesús su boca, su porta voz y su espada aguda. (Isa. 49:2). Los fieles testigos de Dios en la tierra pronuncian sus justos juicios, y hasta ese grado sus bocan son hechas una espada aguda. No hablan las

palabras de ellos mismos, sino las palabras de Dios. Cuando Jesús da la orden de la gran batalla, parece evidente que el encuentro será rápido y decisivo. El lleva a cabo la voluntad de Dios. Dios tan solo necesita querer hacer una cosa para que sea hecha.

"Las regirá con vara de hierro." A duras penas puede decirse que esto aplica al gobierno de reconstrucción que habrá durante el milenio. Los representantes de Satanás han gobernado al mundo con escorpiones v latigazos. (1 Re. 12:11). Pero Jesús no gobernará de esa manera. Un gobierno de vara de hierro después de la destrucción de la organización satánica sería contrario a lo dicho en la Palabra de Dios. "Sino que con justicia juzgará a los desvalidos, y fallará con rectitud por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el resuello de sus labios matará al inicuo." (Isa. 11:4). "¡He aquí que Jehová, el Señor, viene con su poder, v su mismo brazo enseñoreará para él; he aquí, su premio está con él, y su recompensa delante de él! Como pastor, apacentará su grey; v los llevará en su seno, y conducirá suavemente a las recién paridas."-Isa. 40: 10, 11. I Long A) and but not see observer late

La vara de hierro es para los que sean dignos de destrucción. La vara de hierro que se menciona implica la destrucción de la organización satánica. "Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás." (Sal. 2:9). Jehová desmennzará a las naciones y quebrantará a los que no quieran apartarse de Satanás. Este es el tiempo en que él pisa el lagar de la ira del Dios Todopoderoso. (Miq. 5:5, 6). "Y la gran ciudad fué dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para que se le diese el cáliz del vino de su ira."—Apoc. 16:19.

POSICION DEL RESTO

Habiéndosenos asegurado que las Escrituras fueron escritas con el fin especial de beneficiar al fiel pueblo de Dios en la tierra al tiempo del fin del mundo, deberíamos encontrar algo en ellas con referencia a la posición que ocupará el resto o residuo más o menos al tiempo en que se libre la gran batalla del Armagedón. Dios ha concedido al resto el privilegio de proclamar el hecho de la proximidad de la batalla. ¿En dónde se encontrará el resto cuando las fuerzas contendentes estén dispuestas para la batalla? La visión de Juan contesta a esta pregunta: "Y ví a un ángel puesto de pie en el sol, el cual clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: ¡Venid, juntaos a la cena del gran Dios." (V. 17). En este cuadro el resto o residuo en la tierra se representa por "las aves que vuelan en medio del cielo."

El ángel del Señor, a quien se le asignó la tarea de dar la orden, resplandece con la gloria de Dios que brilla sobre su templo, en la misma luz con la cual Sión, la organización o mujer de Dios está revestida al tiempo del nacimiento de La Nación. (Apoc. 12:1). El hecho de que se le da la orden de que vengan a juntarse a la cena del gran Dios es prueba de que no están en tinieblas, sino que gozan de la luz del gran nombre de Dios y de su propósito, y del privilegio de ocuparse en su servicio. Tienen que estar a la luz del favor de Dios para que puedan ver y apreciar el hecho de que la batalla se aproxima. Para los miembros del resto, Dios es su sol y escudo. (Sal. 84:11). La Luz de la gloria de Dios brilla sobre los que forman la clase del siervo. En tanto que otros se encuentran en tinieblas, Jehová dice a su clase del siervo en la tierra: "¡ Levántate! ¡ resplandece! porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. No se pondrá más tu sol [no el sol literal, sino el sol de la gloria de Dios en el día en que la clase del siervo sea traída a la condición en que se encuentra el ángel]; v tu luna nunca se retirará; porque Jehová será tu luz eterna."—Isa. 60: 1, 20.

El hecho de que el ángel clamó a gran voz muestra que la clase del siervo en la tierra tiene que tomar el mensaje y llevarlo a otros. Ese mensaje es el grito de guerra que junta al "resto" de Dios en la tierra para que tome su lugar asignado antes de que la gran batalla se libre. Su posición es en la luz v con una clara visión de los ejércitos contendientes.

La junta es a "la cena del gran Dios." Por lo tanto es la cena de Jehová, la cual él está preparando, y de la que el resto tiene ahora el privilegio de participar. Es evidente que "la Cena de las bodas del Cordero" se torna en la 'Cena de Dios.' Los que son "bienaventurados" en participar de la una participan de la otra. Tanto el Diaglott como la Versión Revisada Inglesa dicen: "A todas las aves que vuelan en medio del cielo." A estas aves se les invita a alimentarse de los ejércitos caídos de la organización enemiga. Por lo tanto deben representar al resto del Señor en la tierra. Ellos vuelan en medio cielo, y no abajo, en donde los lazos del cazador puede cogerlos Las flechas que lanza el enemigo no los alcanza. Evidentemente estas aves son de la misma clase que se mencionan en Apocalipsis 8:13: "Y ví y oí un águila volando en medio del cielo." A los fieles se comparan con águilas: "Los que esperan a Jehová adquirirán nuevas fuerzas; se remontarán como águilas." (Isa. 40:31). Vuelan muy alto, como águilas volando hacia el cielo. (Prov. 23:5). "El camino del águila [es] por los cielos." (Prov. 30:19, margen). "Aunque pusieres tu nido tan alto como el águila." (Jer. 49:16). Las águilas se alimentan de animales muertos. "Donde quiera que estuviere el cuerpo muerto allí mismo se juntarán [las águilas]." (Mat. 24:28, margen, V. V.) Jehová dijo a Job: "¿ Por tu orden acaso se remonta el águila, y pone en lo alto su nido? En la peña habitada; y tiene su morada sobre el pico rocalloso y el risco. Desde allí atisba la presa; de lejos la ven sus ojos. Sus polluelos chupan la sangre; y en donde haya muertos, allí está ella."—Job 39:27-30.

Todos estos textos bíblicos y lo que ilustran corresponden muy bien al fiel resto, la clase del siervo en la tierra. Puesto que éstos se han juntado a la cena del gran Dios, se prueba que el resto no libra ninguna lucha carnal ni antes ni después del Armagedón. Jehová, por medio de su General en Jefe es el que libra el combate y llena la tierra de cadáveres. El hecho de que el resto es invitado para la ocasión, prueba que tiene fe en Dios y en sus propósitos y se reunen en el campo de batalla plenamente seguros de que Jehová saldrá victorioso y que su nombre será vidnicado. Ellos verán la batalla y será para ellos una fiesta, lo mismo que para todos los que están de parte del Señor.

"Para que comáis carne de reyes, y carne de tribunos [de capitanes, vea la nota marginal], y carne de valientes, y carne de caballos y de los que se sientan sobre ellos, y carne de los de toda clase, así libres como esclavos, así pequeños como grandes." (V. 18). A la luz de la gloria de Dios el resto ve ahora por fe la gran carnicería de los que componen la organización satánica. Puesto que la junta para "la gran cena del gran Dios" toma lugar antes de la batalla del Armagedón, es preciso que el resto sea traído a la posición a ellos asignada antes del asalto final. Se encontrarán en realidad listos y presentes para la fiesta cuando ésta comience. Des-

pués de esto Juan ve al ángel clamando a gran voz e invitando a las aves a venir a la cena, y luego ve a los ejércitos combatientes en línea de batalla. Ve también el combate resultante. A las aves (el resto) se les dice lo que va a pasar, y estando juntos, presencian la batalla. Como otras aves en situación semejante, se sientan protegidos a cantar. Cuando las fuerzas contendentes acometen el combate estas aves entonan un cántico de alabanza a Jehová Dios.

Esto se ilustró de una manera hermosa en la batalla de los israelitas en contra de Moab, Ammón y los del Monte Seír. "Y al tiempo que comenzaron a cantar y a tributar alabanzas, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Ammón y de Moab, y del Monte Seír, los cuales venían en contra de Judá; y fueron batidos." (2 Crón. 20:22). Es muy seguro que algunos de los del resto se encontrarán en la tierra cuando se libre la batalla del Armagedón y que la contemplarán desde su posición de

protección. ¡Qué prospecto tan halagador!

Al resto se le dice de antemano cuál será el resultado de la batalla, y por lo tanto, por fe participan de la fiesta por adelantado. La carne de los reyes y de los capitanes, la carne de valientes, de caballos y de los que montan sobre ellos (dando a entender las organizaciones y los que las manipulan y dirigen), la carne de los libres y de los esclavos, pequeños y grandes, todo servirá de alimento para los que atienden la fiesta. Será una terrible carnicería; será la última, por cuanto no tendrá que ser repetida. (Mat. 24:21, 22). La poderosa organización satánica, incluyendo sus ejércitos, su marina, sus grandes corporaciones, sus instituciones y organizaciones y todos los que las ocntrolan y manejan, caerán. "Y los muertos por Jehová en aquel día estarán tendidos de cabo a cabo de la tierra: no serán llorados, ni recogidos, ni

enterrados, sino que serán como estiércol sobre la haz del campo." (Jer. 25:33). Por más tiempo los miembros del pequeño rebaño de Dios no serán víctimas de Satanás y los suyos. Las cosas estarán entonces cambiadas. "Aunque un ejército asiente campamento contra mí, no temerá mi corazón; aunque se levante guerra contra mí, también en ese caso estaré confiado."—Sal. 27:3.

La comida de la carne por el resto no se refiere a algo literal. ¿Qué se representa? Esta gran carnicería en el Armagedón será el juicio de Dios ejecutado a la fuerza en contra de la organización del enemigo y en vindicación de su Palabra y de su nombre, y figurativamente será comida y bebida para los que se deleitan en Jehová. (Jn. 4:32, 34). No comerán de la carne que perece. (Jn. 6:27). Será un gozo para su corazón y dará fuerza al resto para que siga adelante en la obra y el servicio que Dios tenga para ellos y los capacitará a ayudar a otros. "El residuo de Jacob estará entre muchas naciones, como el rocío enviado de Jehová, como los aguaceros sobre la yerba." (Miq. 5:7). Se regocijarán a causa de la vindicación del nombre de Dios y a causa de que la gente será eternamente libre.

Dios hizo prefigurar esta fiesta simbólica por medio de las palabras de su profeta: "Y tú, hijo del hombre, profetiza contra Gog y díle: Así dice Jehová el Señor: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal. Sobre las serranías de Israel caerás tú y todas tus hordas, y los pueblos que te acompañan; a las aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo te he dado por comida. Sobre la haz del campo caerás; porque lo he dicho yo, dice Jehová el Señor. Y tú, hijo del hombre, así dice Jehová el Señor: Dí a las aves de toda especie, y a todas las fieras del campo: ¡Congregaos y venid! ¡juntaos de todas partes al sacrificio mío

que preparo para vosotras, sacrificio grande sobre las serranías de Israel; para que comáis carne y bebáis sangre! Carne de héroes comeréis, y sangre de los príncipes de la tierra beberéis; cual de carneros, de corderos y de machos cabríos, y de toros, todos ellos animales engordados del Basán. Así comeréis, sebos hasta la hartura, de mi sacrifico que preparo para vosotras, y beberéis sangre hasta la embriaguez. Y en mi mesa os hartaréis de caballos y de los tiros de carros, de héroes y de todos los hombres de guerra, dice Jehová el Señor. Así manifestaré mi gloria entre las naciones y todas las naciones verán el juicio mío que ejecuto, y la mano mía que pongo sobre ellas."—Eze. 39:1, 4, 5, 17-21.

Cuando David se enfrentó a Goliat, representando al Diablo y a su organización, se hizo un cuadro de la batalla del Armagedón. Poco antes de lanzar el golpe fatal en contra de Goliat David dijo: "Hoy te entregará Jehová en mi mano, y te heriré, y te quitaré tu cabeza de sobre ti; y daré los cadáveres del ejército de los Filisteos en este mismo día a las aves del cielo, y a las fieras de la tierra; para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel." (1 Sam. 17:46). Lo mismo sucederá en la batalla del Armagedón. Los que perezcan a manos del Señor serán la gran cena de Jehová Dios, siendo un tiempo de fiesta y regocijo para todos los que aman a Jehová.

La visión que tuvo Juan pasa luego a poner de manifiesto al enemigo junto con todos sus ejércitos para hacer guerra en contra del ungido de Jehová. Los tres espíritus inmundos como ranas los han juntado para la batalla. (Apoc. 16:16). Un gran ruido se oye de parte del ejército enemigo en desafío al Todopoderoso Dios y su organización, así como Goliat desafió los ejércitos de Israel poco antes de su eaída. Toda parte de la pode-

rosa organización del enemigo toma su lugar en la línea de combate. Al contemplarla es fácil ver que es una sangrienta organización, "llena de mentiras y de rapiña." "Ovese el estruendo de látigos, y estruendo de ruedas impetuosas, y de caballos que corren, y de carros que vuelan, v de caballería de carga! Se vé también el brillo de la espada, y el relámpago de la lanza." (Nah. 3:1-3). Los grandes comandantes militares de la tierra se encuentran allí; los reves y demás gobernantes están allí pavoneándose. Los grandes hombres de estado o políticos están allí hablando en alta voz; la bestia con cuernos como de cordero está allí, pretendiendo estar luchando en una causa justa y en la defensiva, hablando como el Dragón, es decir, con palabras untuosas de duplicidad v de engaño. Su modo de hablar lo pone en descubierto. Adecuadamente el Señor le ha puesto el nombre de "el falso profeta" por cuanto ha profetizado que la organización satánica sería la que establecería la paz en la tierra haciéndola un lugar deseable para vivir en ella, y ha aconsejado a la gente a no prestar atención a los testigos de Jehová. El imperio combinado de la Gran Bretaña y los Estados Unidos es el que compone al falso profeta y ocupa un lugar prominente en el ejército enemigo. Este falso profeta habla con palabras altisonantes y manifiesta mucha sabiduría, pero tiene muy poca o nada. Todos los gobernantes de la "cristiandad" en particular se encuentran allí por cuanto va hay cincuenta y siete naciones juntas formando la Liga de Naciones o algún otro pacto de paz relacionado con la Liga. Esta junta incluye especialmente a los Estados Unidos de América. Estos se encuentran en contra de Dios y de su Ungido. Son en contra de Dios y en contra del reino de Jehová, y por lo tanto el ángel ordenó a Juan que escribiera:

"Y ví a la bestia, v a los reves de la tierra v sus ejércitos, congregados para hacer guerra contra Aquel que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército." (V. 19). Estos se han juntado especialmente para hacer guerra en contra de Cristo y de su ejército. Estos parecen ser los ejércitos descritos como "Gog, de la tierra de Magog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal." (Eze. 38:2). "Gog," cuyo nombre significa "montaña gigantesca y alta, ataca a la gente que "ha sido sacada de entre los pueblos" y "recobrada de la espada." (Eze. 38:8). Las fuerzas de Gog, por lo tanto, parecen representar apropiadamente a los exaltados o principales de la organización satánica y que están en contra de Dios y de su reino. Son los que gobiernan y controlan las finanzas, la fuerza miltar y todos los poderes y los que ordenan todas las fuerzas en contra de los ungidos de Dios. "Y acontecerá en aquel día, en el día que viniere Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová el Señor, que subirá de punto mi indignación; y llamará la espada contra él [contra el príncipe de Gogl por todas mis serranías, dice Jehová el Señor; y la espada de cada cual estará contra su hermano." (Eze. 38:18, 21). Que ese es el tiempo cuando Dios vindicará su nombre v es por lo tanto el tiempo de la batalla del Armagedón, se indica una vez más por las palabras del profeta: "Y ejecutaré juicios sobre él con peste y sangre; y con aguaceros inundadores, y pedrisco, y fuego v azufre, lloverá sobre él, v sobre sus hordas, v sobre los muchos pueblos que le acompañan. Y me haré glorificar, y me haré conocer a los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová."-Eze. 38: 22, 23.

La espada de Jehová es su poderoso Hijo y oficial ejecutivo, Cristo Jesús. (Isa. 34:5,6). Todas las fuerzas enemigas se han juntado para la guerra y hacen "guerra contra el Cordero." (Apoc. 17:14). Estas fuerzas de

iniquidad vienen en contra, haciendo alarde y con pretenciones extravagantes, y los que no tienen conocimiento de Dios miran este gran ejército y todo su poder y dicen: "¿ Quién hay como esta gran organización? ¿ Quién puede guerrear con éxito en contra de la bestia?"—Apoc. 13:4.

A la cabeza del ejército de justicia se encuentra Cristo Jesús. Una oración de Habacuc sobre Sigayones o encabezamiento, dando a entender a Cristo Jesús, dice: "Su resplandor es como la luz, y salen de su mano rayos de luz; y allí mismo está el escondedero de su poder." (Hab. 3:1, 4). A su diestra está Jehová, por cuanto es su batalla, y su amado Hijo es el que dirige el ataque y gana la batalla: "El Señor está a tu diestra; quebrantará a reves en el día de su ira. Juzgará entre las naciones: las llenará de cadáveres; magullará la cabeza que domina sobre la ancha tierra." (Sal. 110:5, 6). Su gloria cubre los cielos y la tierra. (Hab. 3:3). Nadie, a no ser que forme parte del resto, puede ver y comprender esto. Del lado de Cristo Jesús está su poderoso ejército, invisible a los ojos de los hombres, doscientos millones o más, incluyendo las multitudes de santos ángeles. (Apoc. 9:16). ¡Qué cuadro tan imponente! Los únicos que estarán de parte del Señor y que serán visibles, serán los miembros del resto, los cuales forman una muy pequeña e insignificante compañía. En tanto que suenan los tambores del enemigo y que sus ejércitos respiran desafío y sus jefes dan órdenes, el pequeño grupo de aves trinan su cántico de alabanza y honor a Dios. Las palabras de David indudablemente fueron proféticas y deben tener su cumplimiento en el Armagedón. El gran David prototípico, a la cabeza de su ejército, y con ojos de fuego, responde al desafío del enemigo con las palabras: "Tú vienes contra mí con espada, v con lanza, v con venablo;

yo empero voy contra ti en el nombre de Jehová de los Ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado." (1 Sam. 17:45). La mayor de las batallas está en vísperas de librarse. El lenguaje humano no la puede describir. Que el registro divino describa el resultado.

"Y fué tomada la bestia, y con ella el falso profeta que había hecho prodigios en su presencia, con los cuales él había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y los que adoraban su imagen. Estos dos fueron echados vivos en el lago de fuego que arde con azufre." (V. 20). Este texto es prueba concluyente de que no serán las revoluciones de la gente de las naciones de la tierra las que destruirán los gobiernos bestiales, y que todos sus esfuerzos serán infructuosos en cuanto a librarse de su vugo. Todo esfuerzo de la gente para librarse tan solo resultará en que los factores gobernantes atiranten más la cuerda y aumenten las cargas. Señor solamente será el que podrá librar a la gente. La "bestia" o sea la entera organización satánica, está muy viva, y lo mismo se encuentra el "falso profeta." Al tiempo del Armagedón ambas organizaciones se encontraban creciendo en poder y fuerza. Estos tienen a las naciones y a las gentes de le tierra por completo bajo su dominio. La entera organización bestial de Satanás y el falso profeta que forma parte de ella y que está compuesta por el imperio Anglo-Americano, siendo el que guía a las naciones de la tierra, están en contra del Ungido Rey de Dios y cumplen la voluntad de Satanás, el Diablo. El Señor aprisiona vivas a estas organizaciones opresivas y las arroja al "lago de fuego que arde con azufre." Esto quiere decir en símbolos que Dios los destruirá por completo estando todavía en medio de su pompa, poder y gloria. De no ser por el poder de Dios

ejercido por conducto de Cristo, continuarían eternamente. La gente nunca hubiera logrado destruir el diabólico dominio de la tierra, pero Dios lo hará.

Otro de los profetas de Dios describe el resultado de la lucha. (Eze. 38: 22, 23). "¡Jehová reina! ¡regocíjese la tierra! ¡ alégrese la muchedumbre de las islas! Nubes v tinieblas están al rededor de él; justicia v juicio son el asiento de su trono. ¡Fuego anda delante de él, y abrasa a sus enemigos en derredor!" (Sal. 97:1-3). "Empero los malos perecerán; y los enemigos de Jehová serán como el sebo de los corderos: serán consumidos: en humo se consumirán." (Sal. 37:20). "Porque va ha mucho que les está aparejado Tofet; para el rey también está preparado; [Jehová] lo ha ahondado, lo ha ensanchado haciéndolo lo suficientemente grande para destruir la organización satánica]; su pira es de fuego y de leña abundante: el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende!" (Isa. 30:33). Cuando se libre la batalla del Armagedón el Señor dará la orden y su palabra se llevará a cabo; entonces la poderosa organización satánica pasará a la destrucción eterna. El fuego y el azufre

Hay multitudes que apoyan la organización satánica y que tienen la "marca de la bestia" en sus manos o en sus frentes. Estos continuarán de parte de Satanás en el Armagedón. Cuando caiga la organización satánica, llorarán y se lamentarán, sabiendo que a causa de su culpabilidad serán después destruídos. (Apoc. 18:15). Estos se describen como "los demás" en la organización satánica. El registro dice:

simbolizan la completa destrucción.

"Y los demás fueron muertos con la espada de Aquel que estaba sentado sobre el caballo, espada que salía de su boca; y todas las aves se hartaron de las carnes de ellos." (V. 21). Estos se han opuesto al Señor y a su

obra y han apoyado a Satanás, siendo dignos de muerte, pero no precisamente de la segunda muerte. Han dicho "no hay muerte," pero les llega el turno de probarla por sí mismos. La organización satánica nunca se levantará de nuevo, pero los que han estado en ella tendrán individualmente el privilegio de oír la verdad bajo condiciones favorables y, al obedecerla, podrán vivir. El juicio está escrito en contra de ellos, y la Palabra de Jehová, como espada destructora, consigna a estos siervos de Satanás a la muerte. La espada sale de su boca, y con ella reciben la muerte los que quedan después de la caída de la gran organización. "Con el resuello de sus labios matará al inicuo." (Isa. 11:4). Esto pondrá fin a la gran organización que ha servido de estorbo en la tierra, ha oprimido a la gente y ha reprochado el nombre de Jehová Dios.

"Y todas las aves se hartaron de las carnes de ellos." Los verdaderos testigos de Dios en la tierra han orado por mucho tiempo pidiendo a Jehová que destruya la inicua organización satánica, libre a la humanidad y vindique su nombre. "El deseo de nuestra alma ha sido hacia tu Nombre." (Isa. 26:8). La vindicación del nombre de Jehová es de suma importancia para todos. La caída de la organización enemiga, en el Armagedón, será la vindicación de su nombre, y esto evocará un cántico de alabanza de todos los que en la tierra aman la justicia, especialmente de los que forman el resto. Este cántico fué prefigurado por el que entonó Moisés y los que con él estaban al tiempo en que fué destruído el ejército egipcio. (Ex. 15:1-21 Por lo tanto "las aves que vuelan en medio del cielo," o sea el fiel resto, gozarán de la gran fiesta y se llenarán de gozo y alegría a causa de que la organización enemiga ha perecido y porque el glorioso nombre del Altísimo ha sido vindicado.

edround of somil CAPITULO XII become and a mile

DESTINO

(APOCALIPSIS, CAPITULO 20)

EHOVA es justo, sabio, poderoso y amante. Su ley es perfecta y su testimonio seguro. Sus mandamientos son puros y sus juicios son verdaderos y justos. (Sal. 19:7, 9). Jehová es consistente y sus criaturas pueden plena y confiadamente esperar el cumplimiento de su expresado propósito. El fija sus reglas para el gobierno de sus criaturas, y esas reglas nunca cambian, porque Dios es incambiable. (Mal. 3:6). El posee toda la sabiduría. "Conocidas a Dios son todas sus obras desde el principio del mundo." (Hech. 15:18, Versión Común Inglesa). Esto de necesidad implica que Jehová, al querer, puede dejar de saber algo, y que en ocasiones procede de este modo. Dios no ha fijado de una manera definitiva la suerte de criatura alguna desde el principio de la existencia de ella, por cuanto al hacer esto implicaría que no le daría la oportunidad de ejercer su libre albedrío. El permitirle seguir su propio curso capacita a la criatura a probar su lealtad, o su falta de lealtad, a Jehová Dios. Dios predestinó que él tendría un reino, es decir, una familia real compuesta de algunas de sus criaturas, pero no predestinó arbitrariamente a ninguno para que formara parte de ella. El hizo a sus criaturas con la capacidad de escoger y cada cual debe escoger entre dos cursos de acción, tomando las consecuencias. De este modo la criatura tiene mucho que hacer en cuanto a fijar su propio destino.

Jehová hizo a Adán un sér prefecto y le dijo más o menos: "Todas las cosas de la tierra son para comodidad,

placer y gozo tuvo; si tomas un curso inicuo, lo perderás todo, por cuanto en el día que desobedecieres morirás.' (Gén. 2:17). Esas palabras de Jehová fijaron una regla incambiable que de necesidad aplica a toda su creación inteligente. En el Edén Lucifer estaba encargado de cuidar al hombre : indudablemente se dió cuenta de la anunciada regla de acción seguida por Dios. El curso de acción seguido por Lucifer muestra que más o menos razonó: 'Si Adán hace lo malo v Dios le quita la vida, según lo anuncia su ley, probará que la criatura de Dios es imperfecta y que por lo tanto su nombre no es digno de estar por encima de todos los demás. Y si Adán hace lo malo y Dios no le quita la vida, Dios aparecerá come mentiroso y su Palabra como indigna de crédito. En cualquiera de los dos casos podré convencer a otras criaturas de que Jehová no es supremo en sabiduría y poder y que no es digno de que se le reconozca por encima de todos los demás, sino que vo valgo tanto como él; haré que algunos me sigan y "seré semejante al Altísimo" brillando tanto com él brilla.' De este modo Satanás puso en cuestión el nombre y la Palabra de Jehová Dios.

Ambicionando lo que legítimamente pertenece a Jehová se rebeló en contra de Dios y llegó a ser desde ese momento un inicuo. (Isa. 14:13). Su destino final quedó fijado desde ese momento a menos que procurara una manera de retrazar sus pasos y obtener el perdón. Las Escrituras muestran que él nunca ha tratado de encontrar la manera de entrar en armonía con Dios, sino por el contrario, ha pesistido en reprochar el nombre de Dios y en acusarlo de ser poco veraz. Los nombres que Dios le aplicó después muestran la iniquidad del curso seguido. Esos nombres fueron Dragón, Satanás, Serpiente y Diablo.

Satanás dijo que Jehová no podría poner a un hombre en la tierra que mantuviera su integridad con Dios. De haber quitado Dios la vida a Satanás inmediatamente, cuando comenzó su inicuo curso, no se hubiera suministrado la plena oportunidad de probar la supremacía de Jehová, su nombre y su Palabra, lo mismo que su habilidad de crear un hombre que pudiera mantener su integridad. El debido tiempo debe llegar cuando Satanás será plenamente restringido v con él todos los obradores de iniquidad. Satanás ha edificado una poderosa y maravillosa organización que ha motivado el que toda la creación se asombre, y ha apartado a muchos que no conocían a Dios. Nos apercibimos que el tiempo del Armagedón la gran organización satánica y sus agencias serán destruídas, pero ¿qué acontecerá con el mismo Satanás? ¿ Por qué no mata Dios a Satanás en el Armagedón? Examinemos ahora cuidadosamente el capítulo veinte del Apocalipsis. Pone de manifiesto, en armonía con la ley de Dios anunciada a Adán, cuál es el destino de los inicuos, y cuál es el destino de los buenos. Esta es la gran lección que se enseña en este capítulo. Es otra prueba de la supremacía de Jehová Dios, lo inmutable de su ley, y muestra una vez más la vindicación de su nombre v su Palabra.

El Armagedón marcará el final de la bestial organización de Satanás que por mucho tiempo ha oprimido a la humanidad y ha reprochado el nombre de Dios. Esa "bestia," con su "falso profeta," tiene que ser lanzada a la destrucción eterna en tanto que todavía se encuentre funcionando. Se deja ver que al terminar la batalla Satanás continúa con vida, y luego Juan hace saber otra parte del gran drama en proporción a que sigue su curso.

"Y ví a un ángel bajar del cielo, teniedo la llave del

abismo y una gran cadena en su mano. Y agarró al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años, y le arrojó en el abismo, al cual cerró, sellándolo sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen acabados los mil años; después de lo cual es menester que sea soltado por un poco de tiempo."—Vs. 1-3.

Estas palabras del registro divino de una manera general prueban que Satanás ha sido arrojado del cielo y está en la tierra, en donde se pelea el Armagedón; que el tan solo proclamar la verdad no ata a Satanás; que Juan tuvo una visión del atamiento y que por lo tanto la clase representada por Juan discernirá el atamiento de Satanás cuando tome lugar.

Cristo Jesús es el ángel que baja del cielo y ata a Satanás. El es el que posee la llave para el abismo, y por lo tanto el único que podría poner a Satanás allí. (Apoc. 9:1, 2). El es el poderoso que tiene las llaves de la muerte y del infierno, y la llave de David, lo cual lo identifica como el gran oficial ejecutivo de Dios.—Apoc. 1:18; 3:7; Isa. 22:22.

Es evidente que la "llave del abismo" y la "llave del infierno" son una misma cosa. Jesús no fué dejado en el infierno sino que fué sacado del abismo. (Rom. 10:7, Diag.; Sal. 16:10). La "cadena" denota los medios empleados por Cristo Jesús en contra de Satanás motivando que cesen sus actividades. Esto no toma lugar durante la batalla; inmediatamente después de ella el Señor Jesús echa mano del enemigo y a la fuerza lo priva de todas sus actividades.

Los nombres dados al enemigo que se ata, Dragón, Serpiente, Satanás y Diablo, claramente lo identifican como el principal entre los inicuos. Como Dragón ha

sido el portavoz principal u oficial de su inicua organización que ha devorado a la humanidad. El Dragón que se vió en la visión tenía siete cabezas, y la completa expresión de esa inicua organización se encuentra en el mismo Satanás. Es interesante aquí el hacer notar de nuevo que el Imperio Británico, incluvendo a los Estados Unidos de América, es el séptimo poder mundial, v que ha sido en esos dos países en los que la mayor parte de la tarea de testimonio se ha llevado a cabo, siendo esta tarea prefigurada por los profetas Elías y Eliseo. A los fieles trabajadores del Señor, prefigurados por sus profetas, él dice: "Yo conozco tus obras, y donde tú habi-tas [Pérgamos—Watch Tower o Torre] es a saber, donde está el trono de Satanás. (Apoc. 2:13). El mismo imperio es el "falso profeta" u portavoz del Diablo en la tierra, y especialmente funciona en donde el testimonio de Cristo se da en la tierra.

A Satanás se le da el nombre de "Serpiente antigua" por cuanto en todo tiempo ha estado engañando a la humanidad. (2 Cor. 11:3). El ha herido y envenenado a la humanidad. (Sal. 58:4; Ecle. 10:8). Se le da el nombre de Diablo por cuanto ha calumniado, vituperado y reprochado a Dios y a todos los que han sido fieles y verdaderos a Dios. Satanás es el padre de las mentiras, un homicida y el gran opresor.—Jn. 8:44; Hech. 10:38.

Como o en calidad de Satanás él es el gran opositor de la luz y el "príncipe de las tinieblas." El impide a los siervos de Dios que lleven a cabo su obra y tiene sus sinagogas en la tierra para oponer la verdad. (Apoc. 2:9). El obra con poder y con engaño y con señales y maravillas. (2 Tes. 2:9). Cristo Jesús, el Señor, el gran oficial ejecutivo, deja ver a Satanás su "bestia" y su "falso profeta" destruídos. En seguida se dará cuenta de que ha llegado su hora. Luego Cristo Jesús echa

mano de ese inicuo enemigo y lo ata muy seguramente. ¿ En qué consiste el atamiento?

policy of read great conference

El atamiento de Satanás no toma lugar antes de que sea destruída su casa, sino después. El mensaje de la verdad no es el que hace el atamiento por cuanto Satanás no tiene que ver nada con la verdad. "El Dios de la paz quebrantará en breve a Satanás bajo vuestros pies." Esto lo hace Jehová por medio de su principal oficial ejecutivo, Cristo Jesús. Esto se hace al principio, y no al final del milenio, según lo indica la expresión "en breve" que se usa en este texto. (Rom. 16:20; Jn. 5:27). La palabra "quebrantar" aquí quiere decir exprimir, y denota el exprimir algo hasta que llegue a quedar sin vida. El peso del testimonio bíblico prueba que inmediatamente en seguida del Armagedón, y antes del comienzo del reinado de reconstrucción a manos de Cristo el gran oficial ejecutivo de Dios, Cristo Jesús "exprimirá" o quitará la vida a Satanás, siendo de esta manera atado. En apoyo de tal conclusión se presenta lo siguiente:

No pierda de vista el hecho de que la vindicación de la Palabra y el nombre de Jehová es de suprema importancia. El castigo aplicado a manos de Jehová no es con el fin de desfogar su ira. Esto es imposible para Dios. El objeto es el de probar a toda la creación que Jehová Dios es supremo y que no hay otro que pueda conceder vida eterna a sus criaturas. La vindicación del nombre de Jehová es por lo tanto para el bien de la humanidad y de todal la creación. Solamente Dios puede traer beneficios eternos a sus criaturas. Si su Palabra no es verdadera entonces su nombre no es digno de alabanza y nadie puede confiar por completo en él. El

suministra a todas sus criaturas la plena oportunidad de ver que su Palabra es verdadera y que su nombre es digno de alabanza, y esto lo hace para bien de ellos.

Dios ha declarado su regla fija de que solamente los que obedecen tendrán vida eterna y que el fin de la senda de los inicuos es la muerte. El gran crimen de Satanás fué su primera mentira, sosteniendo que no hay muerte: "No morirás." Por medio de esta mentira ha engañado a muchos y ha traído reproche al nombre de Dios. ¿Cuál podía ser la respuesta más completa a la mentira de Satanás? Lo sería el darle la muerte en presencia de testigos, después de ser destruída su organización. Por lo tanto Cristo Jesús mismo se lanza sobre él, le quita la vida, lo consigna a lo más profundo del "infierno," sheol, el abismo. Esto lo hará ejecutando el juicio escrito en contra de él: "Pero ciertamente al infierno (sheol, abismo o pozo sin fondo) serás abatido." (Isa. 14:15). El juicio de Dios escrito es el de que Cristo Jesús destruirá las obras del Diablo al tiempo del Armagedón. (1 Jn. 3:8). También está escrito que él destruirá al mismo Satanás por medio de la muerte. (Heb. 2:14); es decir, la muerte es el medio por el cual acabará con Satanás. "Así que, por cuanto los hijos participan en común de carne y sangre, él también de la misma manera tomó parte en ellas, para que, por medio de la muerte, destruvese a aquel que tiene el imperio de la muerte, esto es, al Diablo." (Heb. 2:14). "Viendo por lo tanto que los hijos han recibido la comunión de su sangre y carne, él también, de la misma manera participó en la misma para que por medio de la muerte pudiera paralizar al que tiene el dominio de la muerte, es decir, al Adversario." (Heb. 2:14, Rotherham). Es por medio de este acto de dar la muerte a Satanás que la simiente de la mujer "quebrará la cabeza" a la serpiente. (Gén.

3:15). La sola construcción razonable que puede darse a Hebreos 2:14 es la de que Cristo, quien participó de carne y sangre, al inflingir la pena de muerte a Satanás, lo destruirá. Esto ha fijado Dios para los inicuos.

¿Qué fin habría en aprisionar a Satanás vivo v consciente durante el período de mil años? Seguramente que él no dedicaría ese tiempo en meditar las cosas y arrepentirse. Por supuesto que Jehová sabe esto. En la expresada ley de Dios nada hay que indique el aprisionamiento consciente de sus criaturas. No hay razón para pensar que Dios tiene una ley especial para su mayor enemigo, contraria o en desacuerdo con lo declarado en su ley con respecto a los inicuos en general. Sabiendo que las leves de Dios son incambiables y que aplican a todos los ofensores por parejo, fijémonos cuál es la regla de acción que aplica tanto a los buenos como a los malos: "Porque como pasto serán presto cortados, y como la verba verde se secarán. Porque los malechores serán cortados; pero los que esperan en Jehová, éstos heredarán la tierra. Porque todavía un poco, v el malo no será; y examinarás con diligencia su lugar, y él no estará allí: empero los mansos heredarán la tierra, y se deleitarán con la abundancia de paz. Maquina el malo contra el justo, y cruje sobre él sus dientes. El Señor se reirá de él, porque ve que va llegando su día. Los malos han desenvainado la espada, y han entesado su arco, para derribar al afligido y al menesteroso, y para matar a los que son rectos en su manera de vivir : su espada entrará en su mismo corazón, y sus arcos serán quebrados. Empero los malos perecerán; y los enemigos de Jehová serán como el sebo de los corderos; serán consumidos: en humo se consumirán. Apártate del mal, y haz el bien y habita seguro para siempre. Porque Jehová ama la justicia, v no desamparará a sus piadosos siervos, para

siempre serán guardados; pero la raza de los malos será exterminada. Mira al hombre perfecto, y observa al recto; porque hay un porvenir dichoso para el hombre de paz. Mas en cuanto a los transgresores, ¡todos a una son destruídos; el porvenir de los malos es cortado!" (Sal. 37:2, 9-15, 20, 27, 28, 37, 38). "Jehová guarda a todos los que le aman; pero destruirá a todos los inicuos." (Sal. 145:20). Puesto que el Señor expresamente dice que los inicuos serán cortados, y puesto que Satanás es "aquel inicuo" sería inconsistente decir que la ley de Dios provee que Satanás sea puesto en un estado consciente en alguna parte, preso durante los mil años del reino de Cristo.

En lenguaje simbólico Cristo Jesús, el gran ángel, usa una cadena para atar a Satanás. La cadena se usa en algunas ocasiones como símbolo de muerte y destrucción. Está escrito en contra de la organización satánica: "Apareja la cadena para los cautivos porque la tierra llena está de delitos sanguinarios, y la ciudad está atestada de violencia. Viene la destrucción: v ellos buscarán la paz, mas no la habrá." (Eze. 7:23, 25; véase también Sal. 149:8). El atar a Satanás con una gran cadena, por lo tanto, simboliza la muerte de Satanás por algún tiempo y durante el reino de Cristo. Jesús por algún tiempo estuvo muerto hasta que Dios lo libró. (Hech. 2:24). Cuando Cristo consigne a Satanás a la muerte será retenido en ella con mayor seguridad que si estuviera atado con una cadena, hasta que llegue el debido tiempo de Dios para proceder con él de alguna otra manera.

Cuando Cristo ponga a Satanás en el abismo, cerrará el abismo y le pondrá un sello, según lo muestra el relato que se hace en el Apocalipsis. Este sello es el sello de autoridad de Jehová. Indica también que al debido tiempo en que Satanás fué arrojado del cielo no se le quitó la vida, pero ahora con la aprobación de Jehová es muerto y puesto en el abismo. Satanás hizo que sus agentes pusieran un sello en la tumba de Jesús cuando fué crucificado y sepultado, pero de nada sirvió ese sello. Ahora Satanás será sellado en su tumba y nadie podrá romper ese sello en contra de la voluntad de Jehová. Uno de los propósitos de colocar a Satanás en tal condición es para que no pueda engañar a las naciones por más tiempo durante los mil años de la reconstrucción. Satanás es el mayor engañador y el mayor de los inicuos y tiene que ser incluído con los demás que han sido por él engañados y que serán cortados.

"No habitará dentro de mi casa quien practica engaño; el que habla mentiras no parará delante de mis ojos. Con empeño destruiré a todos los inicuos de la tierra, para cortar de la ciudad de Jehová a todos los obradores de maldad." (Sal. 101: 7, 8). Los engañadores y "anticristos" serán hechos a un lado para que la tarea de reconstrucción pueda proseguir sin inconveniente alguno y par gloria de Dios. El final del período de reconstrucción Satanás será soltado por un poco de tiempo. Para ese entonces la humanidad habrá sido restaurada y será públicamente sometida a una prueba para su propio beneficio. Hay sin embargo otra razón para soltar a Satanás en ese entonces, la cual consideraremos al discutir el versículo siete.

LOS FIELES

El Señor ahora indica claramente el final destino de todos los fieles que pasen el examen y que bajo pruebas severas retengan su integridad hasta el fin. Job mantuvo su integridad bajo una prueba severa y en esto él prefiguró a los fieles que proceden debidamente. El Se-

ñor encomió la paciencia de Job mostrando así que ese es el curso que le agrada y el que los fieles deben de seguir: "He aquí, llamamos bienaventurados a los que han soportado la aflicción. Habéis oído hablar de la paciencia de Job v habéis visto el fin propuesto por el Señor: porque el Señor es muy piadoso y compasivo." (Sant. 5:11). El Señor hace muy claro el punto de que los que permanezcan fieles en su devoción a él bajo las pruebas más severas de parte del enemigo, y los que sufren con Cristo hasta la misma muerte, serán los que han de reinar con Cristo Jesús y los que estarán eternamente libres del enemigo. Por lo tanto él hizo que Juan escribiera, y que la clase Juan ahora entendiera, las siguientes palabras: "Y ví tronos; y se sentaron sobre ellos; y les fué dada facultad de juicio; y vi las almas de los que habían sido degollados a causa del testimonio de Jesús, y a causa de la palabra de Dios, y cuantos no habían adorado a la bestia, ni a su imagen, v no habían recibido la marca en sus frentes y sobre su mano; y vivieron, y reinaron con Cristo mil años."-V. 4.

Al hablar a sus discípulos concerniente al pacto que su Padre había hecho con él por el reino, Jesús dijo: "Vosotros empero sois los que habéis permanecido constantes conmigo en mis tentaciones; y yo es señalo un reino, así como el Padre me lo ha señalado a mí; para que comáis y bebáis a mi mesa, en mi reino, y os sentéis en tronos, como jueces de las doce tribus de Israel." (Luc. 22: 28-30). Esto es una evidencia adicional de que solamente los que soportan las pruebas de la manera que lo hizo Jesús, y los que demuestran su fidelidad hasta la muerte serán los que reinarán con él.

Los tronos que aquí se mencionan nada tienen que ver con tronos en la tierra, sino con tronos en el cielo. "Yo estaba mirando hasta que fueron puestos tronos; y el

Anciano de días se sentó . . . llamas de fuego era su trono, y las ruedas de éste un fuego abrasador." (Dan. 7:9). "Y Jesús les dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en la regeneración el Hijo del hombre se sentará sobre el trono de su gloria. vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando las doce tribus de Israel." (Mat. 19:28). Los que tienen el privilegio de sentarse con el Señor en su trono son vencedores, y a ellos se les hace la promesa: "Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono." (Apoc. 3:21). Estos se sientan con Cristo con el propósito de acompañarlo en su tarea de juicio: "Hasta tanto que vino el Anciano de días, y el juicio fué dado a favor de los santos del Altísimo, v llegó el tiempo en que los santos habían de tomar posesión del reino."-Dan. 7:22.

El texto dice: "Y vi las almas de los que habían sido degollados a causa del testimonio de Jesús, y a causa de la palabra de Dios." La palabra "almas" en este texto no quiere decir criaturas humanas, sino se refiere a gloriosas criaturas nuevas en el cielo, a la imagen de Jesús. (1 Jn. 3:2). El mismo lenguaje de este versículo muestra que no todos los que se sientan en el trono con Cristo Jesús tienen que ser degollados y por lo tanto a duras penas puede aplicarse a todos los que han entregado sus propias cabezas para aceptar a Cristo como su Cabeza al tiempo del engendro del espíritu. Por supuesto que toda nueva criatura en Cristo se encuentra bajo Cristo Jesús, siendo él la Cabeza del cuerpo; pero no es ese, evidentemente, el significado del pasaje en consideración.

Juan fué desterrado a causa del "delito" de ser un testigo, según él lo indica: "Yo Juan . . estaba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús." (Apoc. 1:9). Juan el Bautista fué degollado a causa de ser un testigo, y él prefiguró a muerto con la espada. (Hech. 12:2). El cortar la cabeza o degollar ha sido el castigo predilecto que el enemigo ha aplicado a los que han sido fieles testigos de Dios. (Gén. 40:19). Es por lo tanto evidente que los degollados que aquí se mencionan son en particular los que han sufrido martirio a causa de Cristo.

Además, parece que el fiel resto se menciona de una manera especial en este versículo por la razón de que se usan las palabras: "Na habían adorado a la bestia, ni a su imagen, y no habían recibido la marca en sus frentes y sobre su mano." Indudablemente que la "bestia" existió a través de toda la edad o era cristiana, pero "la imagen de la bestia" no vino a la existencia sino poco antes de finalizar esa era. La bestia con dos cuernos (el Imperio Anglo-Americano) empezó su existencia en el año 1600 de la era cristiana y fué la agencia que usó Satanás para hacer que "la tierra y los que en ella habitan, adoren a la bestia primera, cuva herida mortal fué sanada. Y hace que todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos, tengan una marca sobre su mano derecha, o sobre su frente; y que nadie pueda comprar o vender, sino aquel que tenga la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre."-Apoc. 13:12, 16, 17.

En 1917 y 1918 el enemigo se lanzó en contra del fiel pueblo de Dios en la tierra con "hachas," como arremetiendo las espesuras del bosque, para destruirlo: "El enemigo semeja al que levanta en alto las hachas contra las espesuras de un bosque; pues que ahora con hachas y con mazos hacen pedazos de una vez sus entalladuras. Han pegado fuego a tu Santuario; han profanado y

echado a tierra el Tabernáculo de tu Nombre."—Sal 74:5-7.

Fué durante ese tiempo cuando los "dos testigos" de Dios, prefiguardos por Juan el Bautista y por Elías, recibieron la muerte o fueron degollados. Esto aplica de una manera especial a los que forman el resto. Los de esta clase son también "almas de los que habían sido muertos a causa de la palabra de Dios, y a causa del testimonio que mantenían." (Apoc. 6:9). La descripción del degüello por lo tanto parece tener referencia especial a los fieles hasta la muerte y no de una manera general a todos los que han aceptado a Cristo como Cabeza por medio de la consagración. A los que están en Cristo y son "fieles hasta la muerte" es a los que se les promete la bendición de ser coherederos con Cristo Jesús. (Rom. 8:16, 17; 6:5; 2 Tim. 2:11, 12). Se niegan a adorar a la "bestia" o a su "imagen," o a transigir directa o indirectamente con la organización satánica y por lo tanto están libres de la marca de la "bestia" o de su "imagen," tanto en sus frentes como en sus manos. "Y ellos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años." (Rotherham). Su destino queda fijo con Cristo eternamente por cuanto son fieles y a causa de su absoluta devoción a Jehová.

Esto no quiere decir que todos los 144,000, o siquiera algunos de ellos, tuviera que reinar con Cristo desde el momento que él fué puesto sobre su trono en el año de 1914. Su período de gobierno es de mil años, y todos los que reinen con él lo harán durante ese tiempo. Otros textos muestran que el reino de Cristo comenzó antes de que los fieles santos fueran resucitados y antes de que "el resto" comenzara su tarea. (Apoc. 12:1-10; Isa. 66:7,8). Los "mil años" se refieren exclusivamente al reino de Cristo sobre la humanidad. Los que están con

él en su reino son llamados, escogidos, y fieles hasta la muerte. (Apoc. 2:10). El punto que aquí se enfatiza especialmente es el destino de los fieles seguidores de Cristo Jesús, el cual es la vida eterna a causa de su fidelidad a Dios. Esto se corrobora por el texto: "¡Dichoso y santo es el que tiene parte en la resurrección primera! sobre los tales la segunda muerte no tiene poder; sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con éste mil años!"—V. 6.

Esta es una de las bienaventuranzas que se dan en el Apocalipsis, como ya lo indicamos. Los que tienen parte en esta resurrección son bienaventurados o dichosos. Cristo Jesús participó de la mejor o principal resurrección v éstos son resucitados como miembros de su cuerpo. Por lo tanto, con bastante propiedad se habla de esa resurrección como la primera o principal resurrección. Cristo es "el promogénito de entre los muertos." (Col. 1:18). Esta resurrección se limita a Cristo y a todos los de la clase elegida del siervo, y en esto hay una gloria que nadie más la recibe. (Isa. 42:1-8). No solamente son bienaventurados sino también santos. La santidad es uno de los requisitos de la clase elegida del siervo. Esto implica absoluta devoción a Dios, siendo su santificación completada al tomar parte en la primera resurrección. (1 Tes. 4:7). El tener parte en la primera resurrección hará a los tales supremamente dichosos v felices. "Porque le constituyes una bendición para siempre: llenarásle de alegría con tu rostro." (Sal. 21:6). "¡ Bienaventurado el hombre que soporta la tentación [cuando es probado] porque cuando haya sido probado [cuando haya mantenido su integridad ante Dios y por lo tanto haya sido 'aprobado'] recibirá la corona de vida." (Sant. 1:12). "Sobre los tales la segunda muerte no tiene poder." Estas palabras, dichas en conexión con el ata-



EL HOMBRE PERFECTO DE DIOS Página 179



LA BONDADOSA INVITACION Página 270 ("Come" quiere decir "Venid")

miento de Satanás da margen a la inferencia que es una alusión a que Satanás ha de morir por segunda vez. Pero estos fieles están bendecidos al grado de que no puede alcanzarlos la segunda muerte. A éstos se les concede la inmortalidad, la cual solamente Dios tenía en un principio pero luego dió a Cristo. (1 Cor. 15:53). Habiendo resistido los miembros de esta clase a Satanás hasta el mismo fin, y habiendo retenido su integridad, no hay la menor duda en cuanto a que continúen fieles y obedientes a Dios, v no será posible que Satanás prevalezca sobre ellos. Satanás, que para ese entonces habrá estado en el abismo, muerto, tendrá que ser suelto por un breve tiempo v luego morirá la segunda vez. Mas no será ese el caso con los fieles. Dios presenta en este texto, uno al lado del otro, el destino de los inicuos y el de los buenos v fieles.

Los fieles vencedores serán "sacerdotes de Dios y de Cristo." Jehová ha hecho a Cristo Jesús sacerdote para siempre conforme al orden de Melquisedec. (Heb. 7:21). Los que son constituídos miembros del glorioso cuerpo de Cristo serán, y son ahora, sacerdotes bajo Cristo; y siendo el caso que la segunda muerte no tendrá potestad sobre ellos, tendrán una vida continua e indisoluble, no teniendo fin sus días. (Heb. 7:3-16). Jesús tiene multitudes de ángeles que siempre le han sido fieles y sin embargo no tienen con él la misma relación que los vencedores. Estos, siendo hechos miembros de su cuerpo, serán sus siervos favoritos y confidenciales y junto con él servirán a Jehová Dios eternamente. El reino de mil años está limitado a los asuntos relacionados con la tierra. (Apoc. 1:6; 5:10). Cuando los asuntos de la humanidad havan sido administrados por Cristo, entonces él continuará sirviendo a Jehová en algún otro lugar, por cuanto él es el sacerdote de Dios

eternamente. El destino de los que "han hecho el bien" está estipulado, siendo la felicidad eterna.

Desde un principio fué el propósito de Dios el de que ese fuera el destino de la fiel clase del siervo, y él coloca como miembros de esta clase solamente a los que se han probado fieles y han mantenido su integridad. Cualquiera logrará comprender que ésta gran recompensa no se da por el hecho de que alguien ha desarrollado un carácter dulce y hermoso. En primer lugar, en la tierra nadie puede llegar hasta la condición de perfección. Todos por supuesto deben hacer esfuerzos por ser puros en pensamiento, palabra v obra, pero después de hacer todos los esfuerzos todavía se requiere mucho más. Las imperfecciones debidas a su debilidad inherente reciben un trato compasivo a manos de Dios, pero no admite él excusa alguna para la devoción a medias. Lo que se requiere de todos los que han de recibir un lugar en el reino es la más absoluta y completa devoción a Dios, como siervos suvos. Esta es la razón por la cual el resto se empeña en mostrar a sus hermanos la gran necesidad de su fiel devoción al servicio de Dios ahora, guardando sus mandamientos y dando el testimonio de Jesús.

Pasaremos por alto ahora, hasta el debido tiempo, la consideración de los versículos cinco, siete, ocho, nueve y diez, y examinaremos antes el destino fijado por Jehová para la humanidad en general. No debemos esperar encontrar el registro hecho cronológicamente. En ciertas ocasiones parece ser que algunos textos se colocan en una relación a manera de paréntesis, con el fin de ocultar el verdadero significado de ellos hasta el debido tiempo de revelarse. En este capítulo Jehová muestra la suerte de los inicuos y de los buenos que habían tenido una oportunidad hasta el comienzo del reino milenario de Cristo. Sin embargo, la humanidad en general no ha

tenido la oportunidad de probar a qué clase pertenecen, y por eso son traídos nuevamente a la vida para juzgarlos conforme a sus obras.

EL JUICIO DEL MUNDO

Jehová ha señalado un día en el cual ha de juzgar al mundo en justicia por medio de Cristo Jesús, el gran Juez. (Hech. 17:31). En este período de tiempo Satanás no podrá intervenir, y esto con el fin especial de dar a la humanidad en general la oportunidad de recibir una prueba favorable. Por eso está escrito: "Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado lugar para ellos."—Apoc. 20:11.

El trono que aquí se menciona es el trono de Jehová

y se simboliza por las palabras "un gran trono blanco," cuya base o fundamento es la justicia. (Sal. 89:14). A Jesús se le ha concedido el privilegio de sentarse sobre este trono, y sus asociados que son fieles vencedores se sientan con él allí. (Apoc. 3:21). Jehová es el gran "Juez de todos." (Heb. 12:23; véase también Apoc. 7:10; 19:4). Jesús se sienta con su Padre y por lo tanto ese trono recibe el nombre de "el trono de Dios y del Cordero." (Apoc. 22:1). Jesu-Cristo es el oficial principal que lleva a cabo el juicio, pero esto lo hace en el nombre de Jehová. (Jn. 5:26, 27). De la prasencia de este gran trono blanco "huyó la tierra y el cielo; y no fué hallado lugar para ellos." Esto prueba que el juicio del mundo viene en seguida de la destrucción del mundo de Satanás. Los cielos viejos y la tierra vieja serán extinguidos eternamente en vez de ser trasladados o pasa-

dos a otro lugar. (Isa. 51:5,6). Estando listo el tribunal para probar y juzgar a la humanidad en general, es entonces apropiado que el Señor comience a traer los muertos nuevamente a la vida.

"Y vi a los muertos, pequeños y grandes, estar en pie delante del trono; y abriéronse los libros: abrióse también otro libro, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras." (V. 12). "Los muertos" que se mencionan parece referirse solamente a los que habían muerto sin recibir el conocimiento de la verdad. Todos tienen que llegar al conocimiento de la verdad antes de que puedan ser juzgados. (1 Tim. 2:3-6). Esto incluye a todos los que han pasado por el gran tiempo de angustia y que están vivos en la tierra pero que están "muertos en transgresiones y pecados," e incluye también a los miles de millones que han ido a la tumba en absoluta ignorancia de los propósitos de Dios. Esto incluye a los niños, a los jóvenes, a los viejos, a los pequeños, a los grandes, a los cuerdos y a los locos. Todos tienen que ser traídos de la tumba para ser sometidos a juicio. (Jn. 5:29, 30). Esta es la obra de los mil años de reconstrucción por Cristo. Los fieles que se mencionan en Hebreos, capítulo once, no parece encontrarse incluídos aquí por cuanto ellos reciben una "resurrección mejor," y son hechos "principes en toda la tierra," sin duda se encontrarán en la tierra llevando a cabo los deberes a ellos asignados al tiempo en que el juicio en justicia del mundo comience y esté en progreso.

"Los libros fueron abiertos." Evidentemente los libros que aquí se mencionan no han sido aún escritos excepto en cuanto a las reglas generales definiendo el destino de los que proceden injustamente y de los que hacen el bien, las cuales están descritas en la Biblia y son inmutables. Los libros del nuevo gobierno sin duda dirán las cosas tan claramente que serán entendidos por todos. Los libros una vez abiertos serán entendidos por todos, dándose cuenta de las reglas o términos de la prueba y del juicio. La Biblia se ha escrito especialmente en beneficio de la iglesia; pero las reglas fijas de ella están sujetas a cambio y el mundo tendrá que ser informado de ellas. "Cuando tus juicios están en la tierra los habitantes del mundo aprenden justicia." Los libros por lo tanto deben ser libros de instrucción para informar a la gente, y serán plenas y claras especifica-

ciones de las leyes y estatutos del nuevo pacto.

"El libro de la vida" es otro libro, evidentemente con el fin de poner en él los nombres de los que sean hallados dignos de recibir la vida eterna. (V. 15). No será éste un libro de instrucción. Después de que la gente comience a andar por esta "calzada" sus nombres sin duda se escribirán en este libro de la vida. Los que anden con obediencia y justamente hasta el final de la calzada, recibirán la vida eterna v sus nombres no serán quitados del libro. Los que prueben ser infieles tendrán sus nombres borrados. Este libro de la vida no incluye a los que han muerto voluntariamente inicuos v que han pecado a sabiendas en contra de la ley de Dios. Algunos han traído vituperios sobre el nombre de Dios y de Cristo con pleno conocimiento de causa; concerniente a los tales está escrito: "; Añádales iniquidad sobre iniquidad, y no entren en tu justicia! ¡Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos!" (Sal. 69:27, 28). Dios juzgará al mundo en general habiendo sido hechos a un lado todos los que pudieran servir de obstáculo.

El juicio de cada cual será conforme a sus obras: "Y los muertos fueron juzgados de acuerdo con las cosas escritas en los libros, según sus obras." Se pondrá a la gente al corriente de lo que está escrito en los libros de instrucción dados por Dios y esas cosas se escribirán en

los corazones y en las mentes de los bien dispuestos y obedientes. (Jer. 31:33). Esto implicará que todos harán la voluntad de Dios. "Sus obras" no incluirán las obras hechas por ellos antes del Armagedón v de la inauguración del nuevo pacto por cuanto está escrito: "Tendré misericordia de sus injusticias, y de sus pecados no me acordaré más." (Heb. 8:12). Habiendo sido aplicado en beneficio de todos el sacrificio de rescate cada cual comenzará de nuevo sin que se le tenga en cuenta su pasado. "Sus obras" consistirán en su obediencia a la ley de Dios promulgada y puesta en vigencia por Cristo durante su reino. (Mat. 12:33). Los pecados y las iniquidades cometidas voluntariamente en contra de la luz, ya sea antes o después del reino milenario, no serán perdonadas. (Mat. 12:31, 32). "Sus obras" serán las que han sido hechas en obediencia. La fidelidad en hacer lo justo serán los frutos que servirán para juzgarlos. (Mat. 12:33). Con el fin de llevar adelante su juicio habrá una resurrección de los muertos, siendo traídos de la tumba o condición de la muerte.-Jn. 5:29; Hech. 17:31; 1 Cor. 15:22-24.

La mayor parte de las criaturas humanas han ido a la tumba por completo en ignorancia de Dios y de sus propósitos de redención y liberación por medio de Cristo Jesús. Estos todos tienen que ser resucitados de entre los muertos y recibir un conocimiento de la verdad, de ese modo obteniendo la oportunidad de probarse conforme a las reglas fijas de Dios. Sin duda han habido muchos que han sido culpables con cierto grado de voluntad y que han pecado en contra de la luz. Algunos han tenido algo de luz; otros han tenido bastante luz. El período de mil años de juicio se ha dedicado a la tarea de instruir, probar y juzgar a todos los que nunca tuvieron la oportunidad de conocer la verdad. Los versículos

once y doce por lo tanto aplican exclusivamente a los que forman esta clase.

"LOS DEMAS DE LOS MUERTOS"

"Los demás de los muertos no tornaron a vivir, hasta que fuesen acabados los mil años." (V. 5). Los que son autoridad en la materia pretenden que estas palabras son espurias; de ser ese el caso no necesitan considerarse. El Manuscrito del Vaticano No. 1209 no contiene nada del Apocalipsis. El manuscrito 1160 omite estas palabras. Una nota en el Emphatic Diaglott dice: "Estas palabras probablemente fueron omitidas por descuido en Vat. MS [No. 1160], puesto que se encuentran en A, B, C [Alejandrino, Vaticano 700 E. C., Código Eframí] aun cuando no en el Siríaco." Hay duda en cuanto a la autenticidad de este texto, pero puede considerarse enconexión con otras porciones de este capítulo que se sabe son auténticas y que están en plena armonía. No es preciso que consideremos aquí la resurrección de la "gran muchedumbre" o clase de "tribulación," por cuanto no se dice mucho en las Escrituras referente a esta clase. Su liberación, indudablemente por medio de la resurrección, se muestra en Apocalipsis 7: 14-17. Lo dicho es suficiente en cuanto a ellos. Tampoco tomaremos en consideración aquí a los fieles profetas de tiempos antiguos por cuanto se expresa muy claramente que ellos tendrán una "resurrección mejor" que el mundo en general.-Heb. 11.

El capítulo veinte del Apocalipsis, según parece, trata en particular de la iglesia, la que participa de la "primera resurrección," y del mundo en general, el destino de los fieles siendo el de recibir vida en la tierra, y el de los voluntariamente desobedientes, la destrucción como inicuos. No hay la menor duda de que Satanás será soltado de su prisión al final de los mil años del juicio del mundo en general por cuanto las Escrituras lo declaran terminantemente. Puesto que el texto aquí dice "Los demás de los muertos, no tornaron a vivir, hasta que fuesen acabados los mil años," de necesidad aplica a los que fueron juzgados indignos de la vida antes del comienzo del reino milenario de Cristo y que han muerto en iniquidad, pero que serán traídos nuevamente a la vida, al mismo tiempo que Satanás al final del Milenio, con el fin de recibir su juicio final y la ejecución conforme a sus obras. En conexión con esto introduciremos la discusión de los versículos siete al diez, inclusive, de

este capítulo, los cuales dicen:

"Y cuando fueren acabados los mil años, Satanás será desatado de su prisión, y saldrá para extraviar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog v Magog, a fin de congregarlos para la guerra; cuyo número es como las arenas del mar. Y subjeron sobre la anchura de la tierra, y cercaron el campamento de los santos en derredor, y la ciudad amada; y bajó fuego del cielo, y los devoró. Y el Diablo que los había extraviado fué arrojado en el lago de fuego y azufre, en donde están también la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos." Al final de los mil años la tarea de reconstrucción habrá sido terminada y todos los obedientes de la humanidad habrán sido restaurados a la perfección de cuerpo y de mente. Entonces todos serán capaces de mantener su integridad para la gloria de Dios, al querer hacerlo. habrá llegado para que Cristo Jesús entregue la raza a Jehová Dios para que los apruebe o justifique. Pero todos tienen que primeramente probarse dignos de la dádiva de vida eterna. Por lo tanto todos serán sometidos a prueba. Entonces será el debido tiempo para que

Satanás sea soltado y para que todos caigan en "manos del Dios vivo" para arreglar finalmente las cuentas. Satanás ha hecho momias para poner en duda la declaración de Dios al efecto de que el cuerpo tendría que volver al polvo. El ha podido hacer esas momias, pero nunca ha logrado darles vida nuevamente. Las Escrituras indican que es posible que Dios preserve el cuerpo de Satanás durante los mil años del reino y haga que sea exhibido a las criaturas espirituales para que los que lo observen se aperciban de que en efecto está muerto, y que al final de ese período le devolverá la vida, resucitando su cuerpo. Por medio del profeta dice Jehová: "Todos los reves de las naciones, sí, todos ellos vacen con gloria cada cual en su propia casa; ¡mas tú [Satanás], arrojado estás fuera de tu sepulcro, como un retoño despreciado; cubierto de muertos traspasados a espada, que descienden a las piedras del hoyo; como un cadáver pisoteado." (Isa. 14:18, 19). Conforme al versículo siete, al final de los mil años él será "soltado" en medio de la "nueva tierra" v tendrá la oportunidad de probar la fidelidad e integridad de la restaurada humanidad.

¿Cuál podría ser el objeto de resucitar a Satanás? ¿Implicaría que Dios creará nuevamente al Diablo? No quiere decir tal cosa, pero sí que, con un fin especial, le dará nuevamente la vida después de haber estado muerto durante los mil años del reino. En tanto que sus actividades por un corto período de tiempo servirán de prueba a la restaurada humanidad, y serán sin duda usadas con ese fin, sin embargo parece haber una razón más poderosa para traer a Satanás nuevamente a la vida. El desafió a Jehová y dijo: 'No hay muerte.' Dios lo dejará muerto por mil años, probando así plenamente a todos que Satanás es mentiroso y que Dios habrá por

completo vindicado su Palabra. Esto lo probará no solamente a Satanás sino también a todas las agencias de Satanás. Muchos miembros del clero han enseñado la mentira de Satanás, sabiendo muy bien que no decían la verdad. Repetidamente han vituperado el nombre de Dios al declarar la mentira de Satanás a pesar de la clara aseveración de la Palabra de Dios en sentido contrario. Los clérigos dicen a la gente que no hay muerte: que todos están vivos. Han ido aun más allá: Han perseguido a los fieles hombres y mujeres que dan el testimonio de que Satanás es mentiroso y el testimonio de la verdad concerniente a Jehová Dios y a Cristo, y a la provisión de Dios para dar vida a la raza humana. La gran mentira de la inmortalidad inherente ha sido por mucho tiempo un reproche al nombre y a la Palabra de Jehová. El clero en particular ha enseñado esta diábolica doctrina. Han negado además la redención provista por medio de la sangre de Cristo Jesús v han negado la restauración del hombre durante el reino de Cristo, en cambio han enseñado que los castigará eternamente por medio de un tormento consciente a todos los que de entre la humanidad no se conformen a las reglas de la iglesia; esto lo han hecho con el fin de atemorizar a la gente para que se unan a sus organizaciones. No hay excusa alguna para ignorar que estaban enseñando mentiras. ¿Qué podrá probar de una manera plena y completa que son mentirosos y denigradores de la Palabra de Dios y de su nombre como el sacarlos de la muerte y dejarles ver la bondad de Dios? ¿Qué modo mejor que sacando a Satanás de la condición de la muerte al mismo tiempo y hacerles ver que le han estado siguiendo, en vez de seguir al Señor? ¿Qué mejor que hacerles ver que la Palabra de Dios es veradera al decir que el castigo del mal es la muerte y no el tormento, que la sangre de Cristo Jesús es el medio de redención de todos los que han muerto, y que la restauración de la humanidad a la vida y a la perfección es la recompensa a todos los obedientes, y que Dios ha hecho todo esto por medio de su amado Hijo?

Han habido millones de personas que han usado la tal llamada "religión cristiana" con el fin de llevar adelante sus fines egoístas. Estos han organizado y han puesto en operación un sistema o una falsa religión a la que han dado el nombre de Cristo, reprochando de ese modo el nombre de Dios y el de Cristo, y engañando a la gente: todo esto ha sido hecho con el expreso fin de gratificar sus deseos egoístas. No se obtendría ningún bien con traer a éstos, o al Diablo, a la vida durante el juicio del mundo por cuanto se opondrían a la obra de Dios e impedirían que los hombres se esforzaran por volver a Dios. Pero el permitirles tener un período corto de vida al final de los mil años y dejarles ver lo que Dios en su bondad ha hecho, les proporcionaría la oportunidad para demostrar por medio de sus propias obras ante toda la creación su maldad y lo indignos que son de la vida. Aun en este día hay muchos que insisten que entre los miembros del clero hay muchos que enseñan falsedades en sinceridad, y que por lo tanto Dios puede mirarlos con aprobación. De no haber esa resurrección al final del Milenio para todos éstos muchos podrían pensar que Dios no les había dado una plena y completa oportunidad.

Jehová tapará la boca de todos y vindicará su Palabra y su nombre ante todos mostrando que él es justo, sabio, amante y todopoderoso. Por lo tanto el sacar de la tumba a los inicuos, y a Satanás el más inicuo de todos, y permitir a todos ellos el demostrar su maldad delante de los hombres restaurados, será una eterna vin-

dicación del nombre de Jehová. Esta conclusión es razonable y bíblica. Está por lo tanto en completa armonía con las palabras del texto en el versículo cinco que dice 'los demás de los muertos no tornaron a vivir hasta que fuesen acabados los mil años." En ese entonces toda la humanidad habrá tenido la oportunidad de obedecer y vivir, o desobedecer y morir por ser indignos de la vida, v aun a estos inicuos les habrá sido permitido vivir por un corto período de tiempo por las razones antes indicadas. Dios ha permitido que el versículo cinco de este capítulo permaneciera en la Biblia por todos estos siglos y a causa de las dudas con respecto a su significado verdadero éste ha sido ocultado hasta el debido tiempo de ser entendido. Cuando los obedientes vean lo que Dios ha hecho, todos dirán que su juicio es justo y se deleitarán en alabarlo eternamente.

El versículo ocho revela el hecho de que durante el breve espacio de tiempo en que Satanás es puesto en libertad emprende una campaña en contra de Dios. Esto es una prueba concluvente de su absoluta depravación. El sale a engañar a las naciones, y una gran multitud se le junta. Para ese entonces la tarea de restauración humana habrá sido completada. ¿Será razonable el que después de haber tenido el conocimiento de Dios por mil años, y sabiendo que Satanás ha motivado sus sufrimientos muchos de entre la raza humana fueran entonces engañados y siguieran a Satanás? Es bueno notar que este texto indica que el número de los que seguirán a Satanás es "como las arenas del mar," mostrando que será una enorme cantidad. Para ese entonces todas las líneas divisorias de las naciones habrán sido suprimidas y la humanidad restaurada será una sola nación. Entonces ¿qué se da a entender al decir que "saldrá para extraviar a las naciones que están en los cuatro ángulos de

la tierra"? Todos los restaurados de entre la humanidad llegarán al estado de perfección en que se encontró Adán para el tiempo que finalice el reino de mil años. Las Escrituras claramente dicen que "Adán no fué engañado." (1 Tim. 2:14). ¿Cómo, entonces, será posible que hombres perfectos como Adán sean engañados? Por lo tanto se deduce que las naciones cuyos números llegan a multitudes, que siguen a Satanás, no pueden incluir a la raza restaurada. Entonces, ¿ cómo aparece en la escena este gran ejército de Satanás? ¿De donde provienen estas multitudes? La respuesta más razonable es la de que esta gran multitud ha sido reservada en la muerte durante el reino milenario de Cristo y que entonces, para el final del Milenio, es sacada de la tumba. Esta multitud incluirá a Judas v a todo el elemento semejante a Judas, los fariseos, un gran grupo de hipócritas descritos por Jesús cuando estuvo en lo tierra y que dijo eran dignos del Gehena; incluye también a los tipificados por ellos, los cuales se han manifestado a través de la edad, especialmente en este tiempo del fin del mundo cuando existe una tan grande cosecha de hipócritas voluntariamente calumniando a Dios, engañando a la gente, vituperando el nombre de Dios y persiguiendo a los fieles hombres y mujeres que sirven a Jehová. El Señor compara a estos inicuos con cabros, v Jesús indicó cuál sería el fin de esta clase de cabros.

El hecho de que todos éstos serán resucitados de la tumba al final de los mil años se corrobora por las palabras del versículo ocho concerniente a "Gog y Magog." Tenemos la positiva aseveración de que Satanás será puesto en libertad al final del reino milenario de Cristo y que entonces será destruído por completo. Es razonable aplicar la misma regla a todos los que voluntariamente y a sabiendas apoyan a Satanás y que por lo

tanto son dignos de la destrucción eterna. "El lago de fuego y azufre" está preparado para el Diablo y sus ángeles, según lo indicó Jesús. (Mat. 25:41). Esto incluye a todos los que están de parte de Satanás, tanto las criaturas espirituales inicuas, como los hombres inicuos. Los nombres "Gog y Magog" aplican antes del reino milenario de Cristo a todo lo que está en contra de Dios y en contra del reino. Estos están en contra de Dios, en contra de Cristo, en contra de su reino, y en contra de toda justicia. Estos inicuos van a la condición de muerte antes o durante el Armagedón, y sin duda habrá un inmenso número de ellos que morirán en el Armagedón. Algunos también morirán durante el reino de Cristo a causa de su iniquidad.

Estos que han sido inicuos, al ser levantados de entre los muertos al final del reino de Cristo aun serán inicuos y estarán en contra de Dios. Estos serán los que se harán de parte de Satanás y probarán por medio de sus obras, que serán vistas por todos, que son dignos de la destrucción eterna. La raza humana restaurada será la tierra nueva, y cuando Jehová traiga las fuerzas de "Gog y Magog" fuera de la tumba al final del reino milenario, esa será la multitud mayor que se ha juntado para luchar en contra de los santos del Señor.

Nótese que la Palabra no dice que Satanás tendrá éxito en engañar a algún miembro de la raza humana restaurada, sino dicen que "saldrá para extraviar." Esa será una ocasión para probar a los restaurados de entre la raza humana. Las siguientes profecías parece que tienen una segunda aplicación al tiempo del fin del reino milenario de Cristo: "Entonces vendrás de tu lugar, desde las partes lejanas del norte, tú y mucha gente contigo, montados en caballos todos ellos, con grande concurso de gentes y ejército inmenso. Y subirán contra

mi pueblo Israel como una nube que cubre la tierra: en los postreros días ha de ser esto; y yo te haré subir contra mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando me haga santificar en ti, oh Gog, delante de sus mismos ojos." (Eze. 38:15, 16). "Y tú, hijo del hombre, profetiza contra Gog, y díle: Así dice Jehová el Señor: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe de Ros, Mesec y Tubal; y te tornaré en derredor, y te conduciré y te haré subir de las partes lejanas del norte, y te traeré sobre las serranías de Israel."—Eze. 39:1, 2.

El hecho de que muchos de los que han muerto en sus iniquidades vendrán de la tumba al final del reino milenario de Cristo v serán sujetados a una prueba v ejecución final se prueba por medio de lo siguiente: Cuando Jesús estuvo en la tierra el clero judío no solamente lo opuso, y vituperó el nombre de Jehová, sino que además sus miembros pecaron en contra de la luz. Tenían suficientes razones, desde su nacimiento hasta su muerte, para creer que él era el prometido Mesías. Ellos quisieron retener sus facultades egoístas y aprovecharse de la gente para saciar sus intereses egoístas, v por esta razón usaron su puesto religioso como maestros a manera de un garrote para a la fuerza llevar a cabo su tarea egoísta. Jesús los acusó de ser hipócritas. Claramente les dijo que su padre el Diablo era homicida y que ellos continuarían haciendo la voluntad de Satanás. (Jn. 8:42-44). Luego les dijo: "¡Llenad vosotros también la medida de vuestros padres!" ¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis la condenación del gehena?"-Mat. 23: 32, 33, Diag.

Esos tales son "vasos de ira destinados para la destrucción," y su juicio fué escrito de antemano de acuerdo a las reglas fijas establecidas por Jehová. Todos ellos

murieron en sus pecados. Jesús también les dijo antes de que muriera que el tiempo vendría cuando ellos verían a Abraham y a todos los profetas de tiempos antiguos en el reino y ellos mismos arrojados de él. (Luc. 13:28). Esto no podría cumplirse a menos que el Señor traiga a estos fariseos fuera de la tumba, junto con todos los otros hipócritas, después de que Abraham y todos los profetas

hayan sido restaurados a la vida en el reino.

También está escrito: "Sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos, y guardar a los injustos para sufrir castigo en el día del juicio." (2 Ped. 2:9, Versión Comun Inglesa). Los fariseos en el tiempo presente se han centuplicado. Hay miles de hombres que pretenden ser ministros de Dios y de Cristo, los cuales no tan solo reprochan el nombre de Dios y de Cristo Jesús al enseñar las falsedades de Satanás, sino que se alían ellos mismos con el Diablo y su organización, y forman parte de ella, dirigiendo la persecución en contra de los fieles testigos de Dios. Se dan a sí mismos el nombre de pastores del rebaño y siendo los mayores hipócritas que han pisado la tierra. El profeta de Dios muestra muy claramente que estos hipócritas serán destruídos en el Armagedón.—Jer. 25:33-36.

Mucha gente en la tierra ha sido inducida a creer que estos hombres son sinceros, a causa de lo meloso de su lenguaje, su mucha hipocresía, lo santimonio de su proceder y las lágrimas de cocodrilo que derraman. Muchos de éstos han entrado en contacto con la verdad presente, la cual revela la presencia del Señor y su reino, y han usado egoístamente la literatura que el Señor ha provisto, pretendiendo ser los autores de ciertas verdades las que mezclan con sus falsas doctrinas para engañar a la gente, y en efecto han engañado a muchos. Es evidente que éstos morirán en el Armagedón. De no ser

nuevamente traídos a la vida muchos podrían pensar que no habían tenido una plena oportunidad. Pero al ser traídos de entre los muertos al final del reino de Cristo, demostrarán por medio de su proceder que pertenecen a Satanás y que son indignos de la vida. Al juntarse con Satanás serán consignados a la muerte eterna; entonces todos se apercibirán de que Jehová es justo y verdadero, y que sus juicios son justos, y su Palabra y su nombre serán eternamente vindicados.

Por medio de su profeta, Jehová dice: "Y acontecerá en aquel día, que Jehová castigará el ejército de lo alto en el alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra; v serán juntados como se juntan los presos en el calabozo. y estarán encerrados en la cárcel; y después de muchos días serán sacados al suplicio." (Isa. 24:21, 22). Nos encontramos ahora en "aquel día," y "el ejército de lo alto" (los egoístas, exaltados y arrogantes), está compuesto por el clero hipócrita, y los principales del rebaño que usan la religión con el fin de defraudar, engañar y oprimir a la gente. Conforme a la profecía, éstos, al tiempo del Armagedón, serán juntados y puestos en el abismo, el cual será sellado, y después de muchos días serán visitados. La visitación de Dios sin duda es con el fin de traerlos de la condición del abismo de la muerte para juzgarlos y aplicarles el castigo correspondiente.

Por supuesto que Dios sabe que éstos nunca le serán obedientes, pero quiere mostrar su gran misericordia, su equidad y su justicia, para vindicar aun más su nombre, trayéndolos de la tumba y dándoles una oportunidad de probar ante toda la creación de parte de quién están. En armonía con esto dice el profeta: "Aun cuando se mostrare favor al inicuo, no aprenderá justicia; en la tierra de justícia seguirá haciendo injusticia, y no mirará la majestad de Jehová. Jehová, tu mano está alzada, mas

ellos no ven; verán con vergüenza tu celo por tu pueblo; y el fuego devorará a los contrarios." (Isa. 26:10, 11). "La tierra de justicia" sin duda alguna se refiere a la raza humana restaurada, al final del reino de Cristo. Esa es la "nueva tierra."

A estos hipócritas e inicuos el Señor por medio de su profeta llama "perros." (Isa. 56:11; Fil. 3:2; Apoc. 22:15). Estos están en contra de Dios y en contra del reino de Dios.

Al final del reino milenario de Cristo se le da el nombre de la "tarde." En la tarde Jehová Dios visitará a esos inicuos y los sacará de la tumba. Con respecto a esto leemos: "¡ Vuelvan ellos a la tarde [al final de la edad milenaria, aúllen como perros [gruñan v latan en las ordas de Satanás] y rodeen la ciudad [la santa ciudad de Dios, su pueblo restaurado formando su organización en la tierra]. He aquí que llueven calumnias de su boca; hav espadas en sus labios; porque, dicen ellos: ¿Quién oye? . . . Y vuelven ellos a la tarde [al final de la edad milenaria], aúllen como perros, y rodeen la ciudad! [la organización de Dios] ¡Anden vagando, para comer, y si no se hartaren, pasen la noche!" (Sal. 59: 6-15). Este es un cuadro de la maldad de los que componen las huestes de Satanás durante el "poco de tiempo" en que será soltado.

Satanás no podrá engañar al hombre restaurado, pero sí podrá engañar a esos hipócritas que vuelven de la tumba por cuanto quieren ser engañados. Debe haber una gran multitud de esos inicuos en los países que reciben el nombre de "cristiandad," los cuales morirán en el Armagedón o antes. Al ser despertados se harán de parte de Satanás y él podrá hacerles creer su mentira antigua de que no hay muerte por cuanto él está vivo y ellos también. Sin duda se adherirán a la vieja doctrina

de la inmortalidad inherente o a la de la evolución. El lanzar sus huestes en contra de la raza humana restaurada, según el modo de pensar de Satanás, será razón suficiente para infundir terror en los corazones de todos y que muchos de éstos se desertarán de la organización de Dios, así como esperaba que Job lo hiciera. (Job 2:4). Por eso junta sus fuerzas en contra de la humanidad restaurada y emprende una batalla en contra de ella.

El versículo nueve muestra que las huestes inicuas "cercaron el campamento de los santos en derredor, y la ciudad amada." Estos "santos" no pueden ser otros sino los restaurados y purificados de entre los hombres que se encuentren plenamente dedicados a Dios y que mantengan su integridad, la cual será ahora puesta a prueba hasta su extremo límite. Se alude a su condición como "campamento" por cuanto les es preciso demostrar su fidelidad en esa prueba final antes de que puedan entrar a gozar de un lugar permanente en la gran organización de Dios.

Las huestes del Diablo, descritas como "Gog y Magog," se encontrarán en la tierra y por lo tanto se dice que rodearán a cercarán a la ciudad amada, la cual es la organización de Dios en la tierra en la que los "príncipes" representarán a Dios y a la cual serán traídos todos los restaurados. Concerniente a estos fieles príncipes se dijo que Dios no se avergonzaba de ellos, ni de llamarse su Dios, por cuanto él les ha preparado una ciudad. Porque ellos esperaban una ciudad con cimientos, cuyo Hacedor es Jehová." (Heb. 11:16, 10). Los que están firmes de parte de Dios y que estén con los príncipes, en la tierra, constituirán la santa ciudad de Dios y serán objeto del asalto de Satanás. ¿Cuál será el resultado?

También parece ser evidente que todos los ángeles

inicuos que han estado obrando en compañía de Satanás serán también sacados de la muerte al mismo tiempo que Satanás y estarán presentes con él haciéndose de su parte. Estos, junto con un gran número de criaturas en la tierra, constituirán un tremendo ejército. La escena no presenta una batalla con dos lados, como la del Armagedón. El pueblo restaurado de Dios se representa como en un campamento y se le da el nombre de santos. Parece ser, conforme a la descripción, que ellos no toman armas en contra del enemigo, sino que confían en Jehová Dios para su protección, mostrando así su absoluta confianza en él. Habiendo terminado la obra de restauración de la humanidad obediente, Cristo Jesús habrá entregado todo a Jehová para el final examen, pero todavía, como el gran oficial ejecutivo de Jehová, Jesús desempeñará a Jehová. Esta escrito: "Es cosa espantosa caer en manos del Dios vivo." "Porque el Dios nuestro es un fuego consumidor."—Heb. 10:31; 12:29.

El pueblo de Dios, restaurado, es el que forma el campamento descrito en el Salmo 59. Cuando los "perros" vuelvan y rodeen en medio de gruñidos y latidos a los santos o pueblo restaurado de Dios, en cambio de confiar en las armas carnales para defenderse, éstos confían en Jehová y oran de la siguiente manera: "¡Acábalos en indignación, acábalos, para que no sean; y sépase hasta los fines de la tierra, que Dios reina en Jacob!" (Sal. 59:13). Aun cuando Dios no necesita que se le ruegue en oración para que haga alguna cosa, sin embargo él hace caso de los ruegos de su pueblo. El procede a ejecutar su juicio en contra de ese ejército enemigo, según se describe en el versículo 9: "Y bajó fuego del cielo y los devoró."

Luego Dios procede en contra de Satanás, lo cual se muestra en el versículo diez, diciendo que "fué arrojado en el lago de fuego y azufre, en donde están también la bestia y el falso profeta." Por mil años "la bestia y el falso profeta," productos de Satanás, habrán estado en el lazo de fuego y azufre" con lo cual se indica su absoluta destrucción, y ahora Satanás corre la misma suerte. Como se indica en Apocalipsis 14:10 y en el comentario correspondiente, todo aprisionamiento mientras dura es un tormento, y puesto que ni la bestia, el falso profeta, ni Satanás serán librados de esa prisión de destrucción, su condición simbólicamente se describe como siendo "atormentados día y noche por los siglos de los

siglos."

En tiempos antiguos cuando alguien se encontraba prisionero, y por lo tanto en tormento, bajo ciertas condiciones podía ser librado, terminando de ese modo su tormento. Nada hay que pueda poner en libertad a Satanás, ni a "la bestia y el falso profeta." Este "lago de fuego y azufre" denota la destrución, de la cual no hay recobro. No hay razón alguna para pretender que la "segunda muerte," en cuanto a su aplicación a las cria-turas inteligentes, tenga otro significado que el que implica, es decir, morir dos veces o una segunda vez. Esto será cierto en cuanto a Satanás y a todos los inicuos voluntarios, incluso los hombres y los ángeles. Estarán todos muertos durante el reino de justicia, lo cual se apoya por el hecho de que el Señor juzgará al mundo en justicia. Después de haber sido traídos de la muerte por un corto período de tiempo, tanto el Diablo como los suyos serán destruídos. El lago de fuego y azufre quiere decir la destrucción eterna de todos los inicuos.—Mat. 25:41.

Luego se habla del "mar." "Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el sepulcro entregaron los muertos que habían en ellos; y fueron juzgados cada uno conforme a sus obras." (V. 13). Del "mar," es decir, de entre las gentes incrédulas y enemigas de Dios, fué de donde Satanás formó su gran organización comercial y militar que Dios describe como la bestia saliendo del mar. (Apoc. 13:1). Las embravecidas olas del mar muy bien simbolizan el poder comercial, egoísta v cruel, v su influencia, los que motivan que muchos se "ahoguen." Muchos fueron traídos a un conocimiento de la verdad, o a lo menos recibieron una medida de ella v pactaron hacer la voluntad de Dios pero fueron apartados a causa de la tentación y fueron tragados por este mar de avaricia comercial. No se puede decir que todos los que trafican en el mar son de esta clase, pero sí que los que han sido iluminados con la verdad y luego se han apartado a causa de sus apasionados deseos por riqueza y poder, y los que han olvidado al Señor, juntándose a la organización de Satanás, buscan para ellos mismos la perdición o muerte eterna. De esos tales escribió Pablo: "Empero los que se resuelven a ser ricos, caen en una tentación y un lazo, y en muchas concupiscencias necias y perniciosas, que anegan a los hombres en destrucción y perdicción." (1 Tim. 6:9). Los muertos en el mar no pueden referirse simbólicamente a los que murieron a causa del pecado de Adán. Todos éstos quedaron incluídos en el versículo doce; por lo tanto el versículo trece se refiere a una clase diferente. Judas habla de los que han sido iluminados por la verdad y que son comparables con las olas del mar: "Olas embravecidas del mar, que espuman sus propias obras vergonzosas; estrellas errantes, a quienes ha sido reservada la negrura de las tinieblas para siempre." (Judas 13). Seguramente que los que se han apartado de Dios a causa de su ambición por el oro tendrán que rendir cuentas a Dios; y habiendo muerto como inicuos, se dice están en el "mar," muertos. Por lo tanto "el mar entregó los muertos que estaban en él" para que entrasen a cuentas al final del reino de Cristo, y sin duda que éstos se juntarán a Satanás, corriendo su misma suerte.

"La muerte y el infierno," según su uso en este versículo trece, aplica a todos los que no llegaron a la condición de muerte antes del comienzo del reino milenario de Cristo y que comenzaron a andar en la "calzada," mas se niegan a obedecer y por lo tanto reciben la muerte. Estos también parece ser que son sacados de la muerte y se juntan con las inicuas huestes de Satanás que han de ser destruídas. Sus "obras" o curso de acción traerá sobre ellos el destino que la ley de Dios provee para todos los inicuos. La resurrección general de los muertos claramente se indica en el versículo doce, en tanto que el versículo trece de una manera terminante aplica a los que van a la muerte y al sepulcro después del comienzo de la resurrección y restauración de la humanidad. Habiendo sido despertados y recibiendo su juicio final, éstos serán destruídos o morirán la segunda muerte.

"Y la muerte y el sepulcro fueron arrojados en el lago de fuego, lo cual es la muerte segunda." (V. 14). El "mar" desaparecerá eternamente y toda la iniquidad y la impiedad será destruída. Los juicios de Dios por medio de la muerte y el infierno para ese entonces habrán sido ejecutados y no habrá necesidad por más tiempo de esas manifestaciones de ira divina. Entonces la muerte y el infierno serán eternamente destruídos o abolidos, siendo esto llevado a cabo por medio del oficial ejecutivo de Jehová, "nuestro Salvador, Cristo Jesús; el cual ha destruído la muerte." (2 Tim. 1:10). Por lo tanto, "el postrer enemigo, la muerte, ha de ser destruído." (1 Cor. 15: 25-28). Por eso la segunda muerte se define como el medio para efectuar la completa des-

trucción de la cual no habrá recobro. Lo dicho, sin embargo, no milita en contra de la conclusión de que muchos van a la condición de muerte como inicuos y en contra de quienes el juicio ha sido escrito como final pero que serán sacados de la muerte para que puedan recibir una oportunidad de demostrar su maldad al juntarse a las fuerzas de Satanás para que se hagan acredores a la destrucción eterna. Entonces, la Palabra de Dios y su santo nombre, siendo de mucha importancia, habrán quedado ante sus criaturas eterna y completamente vindicados, mostrando que él es el único digno de

ser alabado y adorado.

"Y cualquiera que no fué hallado escrito en el libro de la vida fué arrojado en el lago de fuego." (V. 15). El "libro de la vida" contiene el registro de los que han llenado los requisitos, han permanecido firmes y por lo tanto han probado que están comprendidos entre los que tienen la promesa: "Los justos heredarán la tierra, y habitarán para siempre en ella." (Sal. 37:29). Todos los que havan tomado un curso contrario tendrán sus nombres borrados del "libro de la vida" y su destrucción se simboliza con la expresión "arrojados al lago de fuego." De esta manera Jehová permite a todas sus criaturas que hallen su eterno destino por medio de sus propias obras. Los juicios de Dios son justos v verdaderos y todas sus criaturas se apercibirán de ello: "Los justos lo verán, y se alegrarán, y toda iniquidad cerrará su boca. ¡Quién sea sabio, observe estas cosas; y considere toda la misericordia de Jehová!" (Sal. 107:42, 43). "Ciertamente los justos han de dar gracias a tu nombre: los rectos morarán en tu presencia."-Sal. 140:13.

CAPITULO XIII

GLORIA

(APOCALIPSIS, CAPITULOS 21 Y 22)

EHOVA es el Rey de Gloria. (Sal. 24:10). El es el rey de la eternidad. (Jer. 10:10; Sal. 90:2). "El cual sólo tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible; a quien ningún hombre [los ojos humanos] ha visto, ni le puede ver." (1 Tim. 6:16). Todo honor, gloria, dignidad, alabanza y adoración pertenecen a él, y él está por encima de toda su creación. (Sal. 8:1). Jehová ha declarado su propósito de tener un 'siervo elegido en quien él se deleita' y a quien él colmará de gloria. (Isa. 42:1, 8). Entonces hará glorioso el lugar de sus pies y toda la gente verá su gloria y cantará su alabanza eternamente. (Isa. 60:13; Sal. 97:6; 148:13). Los capítulos veintiuno y ventidós del Apocalipsis hablan de la gloria de Jehová. Pasaremos ahora a considerar esos capítulos estudiándolos antes cuidadosamente.

Juan fué uno de los que dió a Dios su todo. A causa de su fiel servicio a Dios fué desterrado a la solitaria isla de Patmos y allí fué visitado por el agente o representante de Jehová, quien le dió una visión de los "terceros ciclos" o paraíso, los cuales Pablo también nos dice tuvo el privilegio de ver. Por medio de su representante Jehová hizo que Juan escribiera lo que vió para provecho especial de los que de su pueblo fiel se encontraran en la tierra poco antes de que comenzara el Armagedón. Ahora, y particularmente desde el año de 1922, el fiel "resto" de Dios en la tierra ha comenzado a entender el cumplimiento de la visión que tuvo Juan, y los que vivan en la tierra al tiempo del Armagedón la

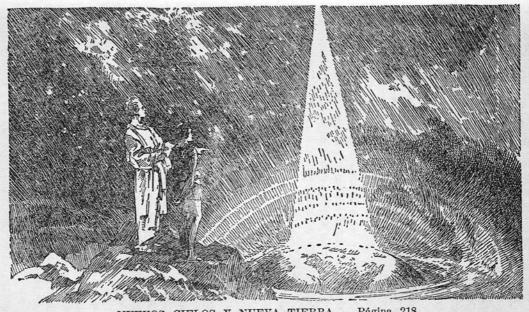
217

discernirán aun más claramente. Lo que hasta ahora se logra discernir entusiasma de tal manera el corazón de los fieles hijos de Dios que dicen: "¡Jehová, Señor nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! que has puesto tu gloria en los cielos! De la boca de los chiquitos, y de los que maman, has ordenado la alabanza, a causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo, v al hombre vengativo."-Sal. 8:1, 2.

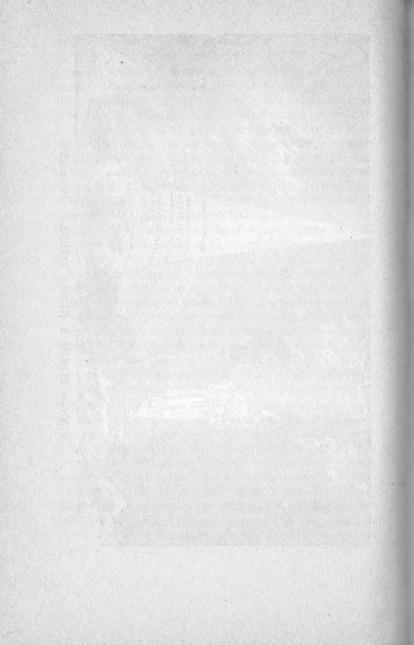
"Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe." (V. 1). El término cielo en este caso quiere decir "el reino de los cielos." Es uno nuevo por cuanto es una nueva clase de gobierno y toma el lugar del antiguo sistema. La "tierra" quiere decir las gentes de la tierra organizadas en justicia. "Empero conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los que habita la justicia." (2 Ped. 3:13). Esto está en armonía con la promesa de Dios

de hacer unos nuevos cielos y una nueva tierra.

Los "cielos" o el "cielo" es el invisible poder dominante; la "tierra" es la parte visible de la organización que domina ese gobierno. "Porque he aquí que voy a crear nuevos ciclos y una tierra nueva, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento." (Isa. 65:17). Los primero cielos y la primera tierra que pasaron es una alusión a la organización de la humanidad bajo el invisible dominio de Satanás, dominio que existió desde el diluvio hasta ahora. El texto dice: "Y el mar ya no existe," implicando que ya no existirá una humanidad apartada de Dios, la cual dió margen a que se formara la "bestia." Dios reconciliará a la gente consigo mismo. Los que se nieguen a reconciliarse serán destruídos, dejando un cielo y tierra limpios o haciendo un nuevo cielo y una tierra nueva.



NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA Página 218



"Y ví la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo." (V. 2). "La Santa Ciudad" es la organización celestial separada por completo de la organización inicua y del jefe de ella, el Inicuo, y estando dedicados absolutamente a Jehová, el Santo. Por eso es santa. De entre todas las ciudades de la tierra solamente una recibió de parte de Jehová el nombre de "ciudad santa," y ésa fué la ciudad de Jerusalem. Esto fué típico, y encontramos que en el antitipo solamente una ciudad recibe ese nombre, siendo en este caso la organización que tiene que ver con la tierra, y la que forma parte de la grande organización de Jehová.— Neh. 11: 1, 18; Isa. 52: 1.

El nombre "Nueva Jerusalem" quiere decir "la posesión o el fundamento de la paz, la habitación segura." No tiene referencia a la ciudad de Jerusalem, ni antigua ni moderna. Es la nueva organización, compuesta de nuevas criaturas en Cristo Jesús, la que lleva el nombre de "la nueva creación" de Dios. No incluye a la "gran multitud" o 'clase de tribulación,' lo cual se muestra claramente por el texto. Solamente los vencederoes tienen su nombre escrito sobre su frente.—Apoc. 3:12.

Esa Nueva Jerusalem tiene doce cimientos, los cuales tienen escritos los nombres de las doce tribus mostrando de ese modo que solamente "los siervos de Dios" son admitidos como miembros. Esta ciudad se organiza en el cielo, la residencia de Jehová, y por lo tanto es la santa ciudad u organización con cimientos, cuyo Hacedor es Dios. (Heb. 11:10, 16). Esa ciudad es la piedra que fué cortada de la montaña (la organización universal de Dios) pero no por mano de hombre (Dan. 2:45), que desciende del cielo a gobernar la tierra.

Concerniente a los que representan esa ciudad, leemos:

"Porque nuestra ciudadanía está en los cielos; desde donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesu-Cristo," (Fil. 3: 20). Esto es una prueba adicional de que en esa ciudad no habrá nadie que sea ciudadano o forme parte de ella a menos que no sea un miembro del cuerpo de Cristo. Es una hermosa ciudad adornada con la gloria de su esposo, Cristo, la Cabeza de ella. (Isa. 61:10). "De la manera que el esposo se regocija sobre la esposa, así tu Dios se regocijará sobre ti." (Isa. 62:5). "Así se prendará el Rev de tu hermosura; porque él es tu Señor: por tanto inclinate ante él." (Sal. 45:11). En ella se ove "la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio v la voz de la novia, la voz de los que dicen: ¡Alabad a Jehová de los Ejércitos; porque Jehová es bueno; porque para siempre es su misericordia!"-Jer. 33:11.

"Y oí una gran voz procedente del cielo que decía: ¡He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos, y ellos serán pueblo suyo, y el mismo Dios con ellos estará como Dios suyo" (V. 3). Este versículo tiene particular aplicación al "resto" de Dios que ahora se encuentra en la tierra. Juan oyó la voz, lo cual denota que el resto primeramente oirá este mensaje del trono y luego lo transmitirá a la gente. "Y el residuo de Jacob estará entre muchas naciones, como el rocío enviado de Jehová, como los aguaceros sobre la yerba; que no aguardan al hombre, ni esperan a los hijos de Adán."—Miq. 5: 7.

Esta es una evidencia fuertísima de que algunos de los miembros del resto se encontrarán en la tierra después del Armagedón y serán los que el Señor usará para informar a la gente que sobreviva el tiempo de angustia las cosas relacionadas con ella. El mensaje procedente del trono es "El tabernáculo de Dios está con los hombres," lo que insinúa que el residuo, la clase del santuario, en ese entonces, se encontrará aún en su condición transitoria y humilde. Esta es una referencia al "verdadero tabernáculo que plantó el Señor, y no el hombre," no siendo edificado por manos humanas.—Heb. 8:2; 9:11.

El Señor vino a su templo en el año de 1918 y comenzó su juicio con la casa de Dios. Las evidencias visibles muestran que el derramamiento del espíritu santo tomó lugar en el año de 1922. (Hech. 2:18; Joel 2:28, 29). En el tipo el tabernáculo en el desierto fué ungido cuando se inauguró y se dediecó al servicio de Dios. (Ex. 40:1-11). "El verdadero tabernáculo se encuentra con los miembros de la clase del "resto." desde y después de ser ungidos para el servicio de Dios. Era de esperarse que el pueblo ungido de Dios desde ese tiempo en adelante llevaría a cabo las órdenes de dar amplio testimonio de Dios y de su reino. (Isa. 43:10, 12: Mat. 24: 14). Los hechos muestran que la tarea ha estado en progreso especialmente desde el año de 1922. Mientras tanto el Diablo ha tratado de hacer las condiciones en la tierra tan insufribles como le es posible. (Apoc. 12:12). El tabernáculo denota la presencia de Dios con los hombres, en representación, como su clase del santuario. Necesariamente hay lucha entre la clase del santuario v Satanás desde ese entonces hasta que Satanás sea por completo aniquilado después del Armagedón. Luego los que representan a Dios servirán a la gente. El resto es el primero en oír la voz del cielo y ellos levantan bandera para el pueblo. Luego los fieles que han de ser príncipes en toda la tierra" representarán el reino y enseñarán a la gente.—Sal. 45:16; Heb. 11:39, 40.

Puesto que el reino ha comenzado es indudable que el

Señor tendrá desde ahora y para siempre algunos representantes suyos en la tierra. De ser ese el caso, los fieles príncipes que han de representar al Señor en la tierra deben volver a ella antes de que la clase del resto haya sido tomada. La tierra tiene que ser hecha un lugar santo desde el tiempo en que los representantes de Dios tomen posesión de ella, aun cuando el enemigo continúe manchándola, hasta que él y su organización hayan sido destruídos. Luego a Juan le fué mostrado que Dios, gobernando por medio de sus representantes, traerá bendiciones a toda la humanidad y que él será Dios para todos los que le obedezcan.

"Y limpiará toda lágrima de sus ojos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor: porque las cosas de antes han pasado ya!" (V. 4). Cristo será la mano que Dios empleará para secar las lágrimas de sobre todos los ojos. (1 Cor. 15:25, 26; Ose. 13:14). Por muchos siglos el pueblo de Dios ha sufrido opresión, dolor, y pérdida de salud y de vida. Estas cosas gradualmente pasarán y no habrá más esclavitud, trabajo pesado, ni opresión, y finalmente no habrá más enfermedades ni muerte. El resultado final del reino de Cristo será la destrucción de todos los enemigos del hombre, incluso la misma muerte. Todo esto será para gloria de Jehová Dios.

"Y aquel que estaba sentado sobre el trono, dijo: ¡He aquí yo hago nuevas todas las cosas! Y dijo ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas!" (V. 5). Evidentemente esto representa a Jehová hablando a Juan y a la clase representada por Juan. (Apoc. 4:2; 5:1). Dios es quien reconciliará a la gente consigo mismo. Todas las cosas son de Dios y son por medio de Cristo, su "diestra." (2 Cor. 5:17, 18; Efe. 4:2-6). Habrá un mundo enteramente nuevo. "Porque he aquí que [yo,

Jehovál vov a crear nuevos cielos v una tierra nueva, y las cosas anteriores no serán recordadas, ni vendrán al pensamiento. Mas alegraos vosotros, y regocijaos hasta la eternidad en lo que voy a crear; pues he aquí que voy a crear a Jerusalem, que sea un regocijo, v su pueblo un gozo."-Isa. 65:17, 18.

A los miembros del resto Jehová da el vino nuevo de alegría v gozo. (Mat. 26:29). El establece a la Nueva Jerusalem. (Apoc. 3:12). El establece el nuevo pacto con los verdaderos israelitas. (Heb. 8:8-13). Luego él da un corazón nuevo a la gente que le ama y le obedece, v todo se hace para el bien de la creación v para gloria de Dios. (Eze. 36: 26; 11: 19). Esto fué lo que Juan ovó v lo que el resto discierne.

Juan no tan solo tuvo esta gloriosa visión de las cosas que han de suceder presto sino que además se le ordenó que las escribiera. Jehová ahora dice al resto, el cual ve estas cosas sucediendo: "Gosas nuevas anuncio vo: antes que salgan a luz, os las hago saber." (Isa. 42:9). Se saca en consecuencia por lo tanto que al resto no se le muestra estas cosas nada más que para que se regocije, sino para que, como testigos de Dios, puedan decírselas a otros. El testimonio al nombre de Jehová tiene que continuar hasta que los "príncipes en toda la tierra" vuelvan de la tumba. El testimonio de la Palabra de Dios es "fiel y verdadero," digno de crédito y de seguro cumplimiento. Bienaventurada la clase que ahora tiene parte en hablar a otros el mensaje de la verdad para gloria de Dios.

Nuevamente ovó Juan la voz de Jehová desde su trono en el cielo. El resto discierne esa voz de Jehová por medio de su Palabra y ve el cumplimiento de ella en estos últimos días. La voz dice: "¡ Hecho está! ¡ Yo soy el Alpha y la Omega, el Principio y el Fin! ¡Al

que tuviere sed, daré a beber de la fuente del agua de la vida de balde!" (V. 6). Este texto no tiene referencia a la gente durante el reino milenario de Cristo. Se dirige especialmente a Juan y a la clase representada por éste. Al derramarse la séptima plaga por el séptimo ángel, se oyó esa misma expresión "¡Hecho está!" dando a entender que hemos sido informados de los propósitos de Dios en contra de la organización satánica y que tenemos el privilegio de tomar parte en el cumplimiento de esos propósitos. ¿Cuál será el significado de la misma expresión en este texto, el versículo seis, que estamos considerando?

La Revelación es dada de parte de Jehová a Jesu-Cristo, quien la muestra a su clase del siervo. Jehová es el que ahora dice a la clase del siervo en la tierra: 'Yo soy el A y la Z [Roth.] el principio y el Fin, el Autor y el Consumador; yo os he dado este mensaje; hecho está; id ahora como testigos míos a dar testimonio de él.' Jehová fué el que inspiró su Palabra desde un principio, y ahora él hace que se cumpla. Hace entender sus propósitos. Lo que ha de acontecer más allá del Milenio no es necesario que se revele. Dios ha expresado su propósito y ha dicho a su clase del siervo: "No añadirás a ello, ni quitarás de ello." (Deut. 12:32). Los engendrados del espíritu son los que tienen sed de la verdad dadora de vida y son los que están ansiosos de recibir más. Jehová dice a los tales: ¡Al que tuviere sed, le daré a beber de la fuente del agua de la vida, de balde!" Por lo tanto, es el privilegio y el deber de los testigos de Dios en la tierra que se encuentran en el pacto eterno conforme a las misericordias segurísimas de David el hablar en voz alta o proclamar a sus hermanos concerniente a las grandes verdades relativas al expresado propósito de Dios. A éstos les ordena decir:

"¡Todos los sedientos, venid a las aguas! aquel también que no tiene dinero: ¡venid, comprad y comed! ¡sí, venid, comprad, sin dinero y sin precio!" (Isa. 55:1). "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados." (Mat. 5:6). "Encaminólos por camino recto, para llegar a ciudad donde habitasen."—Sal. 107:7.

A los que tienen hambre y sed por la verdad se les ha dado un bendito privilegio desde que el Señor vino a su templo. Si han estado alerta a sus privilegios se han ocupado en proclamar a Dios y a su reino. Estos con gozo reciben la verdad de las fuentes de la salvación y se sienten llenos de alabanzas: "Por tanto con regocijo saceréis agua de las fuentes de salvación. Y diréis en aquel día: ¡Dad gracias a Jehová; proclamad su nombre; dad a conocer entre los pueblos sus obras grandiosas; haced recordar que es enaltecido su Nombre!"—Isa. 12:3, 4.

En proporción a que el resto recibe estas benditas verdades, cada uno de ellos tiene la obligación de clamar en alta voz invitando a otros a hacerse de parte de Jehová; el tal llega a ser su testigo, acepta la guía y dirección de Cristo Jesús y prosigue en su organización. Esta es la razón por la cual unos hermanos ruegan a otros que se presenten diariamente a estar activos en el servicio del Señor. A los engendrados del espíritu es a los que se hace ahora la pregunta: "¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿y quién podrá estar en su lugar santo?" El Señor hace que su profeta conteste: "El que tiene manos limpias y corazón puro; que no ha puesto su alma en cosas vanas, ni jurado con engaño; éste alcanzará bendición de parte de Jehová, y justicia del Dios de su salvación. ¡Tal es la generación de los que le buscan,

de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob!"—Sal. 24: 3-6.

Los que escuchan la voz del Señor saben que les toca hacer su llamada y elección segura por medio de probarse fieles hasta el fin. A los tales se dirigen las palabras del versículo siete: "¡El que venciere, heredará todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo!"—V. 7.

Los vencedores son todos tomados durante el tiempo en que Satanás está activamente oponiendo el cumplimiento de los propósitos de Jehová. Durante el reino de Cristo, Satanás será hecho a un lado. Entonces nada habrá que vencer. Por lo tanto las palabras de los versículos seis y siete son aplicables al período del reino milenario de Cristo. El lenguaje del versículo siete muestra además que aplica a los que han de ser miembros del glorioso reino de Dios. Ningunos otros son vencedores. Los 144,000, incluso el resto, y especialmente éstos últimos, son los que se implican aquí. El que hereda todas las cosas es el Hijo de Dios, y los miembros de su cuerpo participarán con él en "todas las cosas," no siendo esto posible para nadie más. (Heb. 1:2; Rom. 8:17). Solamente los vencedores son hechos parte de la casa real. "Mas Cristo como un hijo, sobre la Casa del Señor; cuya casa somos nosotros, si retenemos firme el denuedo y el regocijo de nuestra esperanza hasta el fin." (Heb. 3:6). Es por ser vencedores que son hechos miembros de la familia real. Por lo tanto Jehová dice de ellos: 'Yo comencé este mensaje; vo lo he terminado. Vuestros deberes y obligaciones os han sido presentados. Id a llevarlos a cabo fielmente hasta el fin, y una vez que haváis probado vuestra fidelidad, heredaréis todas las cosas juntamente con Cristo, y seréis mis hijos, miembros de mi casa.'

Lo que se registra en el versículo ocho es un juicio pronunciado y escrito en contra de los que son engendrados del espíritu pero que se unen a la organización satánica. Incluye también a todos los que pretenden representar al Señor y que pretenden proclamar su mensaje. No tiene aplicación alguna al reino milenario de Cristo, sino a los últimos días de la junta o separación de la clase del reino. Han habido muchos engendrados del espíritu que han recibido la llamada para el reino. No todos ellos han respondido a esa llamada, y comparativamente un número reducido ha sido escogido. Los que han repudiado al Señor y su pacto, directa o indirectamente, se aluden en el versículo ocho de la siguiente manera: "Mas en cuanto a los cobardes, y los incrédulos, y los abominables, y los homicidas, y los fornicarios, y los hechiceros, y los idólatras, y todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre; lo cual es la muerte segunda."

El juicio de Dios comenzó cuando el Señor vino a su templo y a medida que prosigue, ese juicio determina quiénes han de ser del reino. Concerniente a esta clase, y particularmente al final del mundo, está escrito: "Seguid la paz para con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor: mirando solícitamente que ninguno quede privado de la gracia de Dios; que no brote ninguna raíz de amargura, y os perturbe, y por medio de ella muchos sean contaminados; que no hava ningún fornicario, u hombre profano, como Esaú, el cual por un solo plato de comida vendió su misma primogenitura; porque sabéis que aun cuando después deseaba heredar la bendición, fué desechado (porque no halló en su padre lugar de arrepentimiento), aunque la buscaba solícitamente, con lágrimas." (Heb. 12:14-17). El presente es el tiempo en que todos los que pueden ser sacudidos

serán sacudidos para que los aprobados puedan permanecer. (Heb. 12:27, 28). Los fieles entenderán; los demás no entenderán.

"Y vino uno de los siete ángeles que tenía los siete tazones llenos de las siete postreras plagas; y habló conmigo, diciendo: ¡Ven acá; te mostraré la novia, la esposa del Cordero!" (V. 9). Después de que Juan recibió el mensaje expresadondo los propósitos de Jehová uno de los siete ángeles sostuvo una conversación con él y dijo a Juan que viniera y que le mostraría la novia, la esposa del Cordero. El Señor, por medio de sus encargados o ángeles, y al debido tiempo para ello, revela estas maravillosas verdades a sus ungidos que andan en la luz. Esto parece indicar que en estos últimos días el Señor revelaría a su pueblo de una manera más clara los requisitos exigidos de los que serán hechos miembros del cuerpo de Cristo, o su esposa. No se dejaría por más tiempo en duda la identidad de la desposada. También indica que el resto logra darse cuenta de que "han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." En la mente de algunos ha habido dudas en cuanto a lo que constituiría la desposada de Cristo. Este texto indica que el resto tendría una visión tan clara sobre el particular que no podría haber dudas por más tiempo.

LA SANTA CIUDAD

Antes de la muerte de Moisés, desde el Monte Nebo, le fué permitido mirar la tierra de promisión. (Deut. 34:1-7). Esto parece ilustrar la perspectiva que Dios da a su pueblo precisamente antes de completarse la iglesia y en tanto que los ojos del resto aun no se han oscurecido. Otro profeta de Dios registró las siguientes palabras con relación a su pueblo ungido:

"En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una ciudad, hacia la parte del sur." (Eze. 40:2). Esto indudablemente es un cuadro de los ungidos que son miembros de la elevada organización de Dios recibiendo de parte del Señor una visión del glorioso reino. Los fieles profetas tuvieron visiones y profetizaron según fueron movidos por el espíritu de Dios. Y también ahora, el espíritu de Dios capacitará a los que se han dedicado a él, y a quienes tipificó Juan, a tener una visión del glorioso reino de Dios. Por la gracia de Dios esta visión es para ánimo y consuelo de los que le aman, y les muestra sus grandes privilegios de servicio. Por lo tanto Juan escribió:

"Y me llevó en el Espíritu a una montaña grande y alta, y me mostró la santa ciudad de Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios; la cual tenía la gloria de Dios; y su luz era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, transparente como el cristal."—

Vs. 10, 11.

La organización universal de Jehová se menciona con el nombre de "Jerusalem celestial . . . la cual es madre de nosotros [los nacidos en Cristo]." (Gál. 4:26). Esta es la "ciudad del Dios vivo." (Heb. 12:22). Es también designada como Sión. Jehová es el esposo de su organización universal representada por el "Monte Sión," la cual da vida al reino del cual Cristo es la Cabeza y Jefe. Los ciento cuarenta y cuatro mil y Uno, que componen el Cristo o el reino, llevan el nombre, y especialmente se designan con el nombre de la organización universal de Dios.. Llevan el nombre del Padre y de la madre. "Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalem, la cual está para descender del cielo, de parte de mi

Dios." (Apoc. 3:12). La Nueva Jerusalem en el Apolipsis se limita a los 144,000 que están desposados a un solo esposo, Cristo, y que toman el nombre de Jehová y de su organización. La "Nueva Jerusalem" o "Santa Jerusalem," en particular, es la organización de Cristo sobre la cual él es la Cabeza, y es "la esposa del Gordero." Es también parte de la organización universal de Jehová. De la misma manera que la ciudad de Jerusalem en Palestina era la capital del pueblo típico de Dios, de la misma manera la "Santa Jerusalem" o "Nueva Jerusalem" es la capital o parte principal de la verdadera y universal organización de Dios.

La "Santa Jerusalem" tiene la gloria de Dios [no tiene gloria propia, sino una gloria reflejada, procediendo solamente de Jehová Dios), y Dios dice concerniente a ella: "Mi gloria no la daré a otro." (Isa. 42:8). Esta "nueva creación" o "ciudad santa" es la parte más prominente de la creación de Jehová, dedicada por completo y eternamente a su servicio, y por eso da a ella esa gloria. Concerniente al Cordero y a su organización o "esposa," está escrito: "Serás también una corona de hermosura en la mano de Jehová, y una diadema real en la mano de nuestro Dios. Ya no serás llamada Azuba [la dejada], y tu tierra en adelante no será llamada Semama [la Desolada]; sino que serás llamada Héfzi-ba [mi deleite en ella]; y tu tierra, Beúla [Poseída]."—Isa. 62:3, 4.

Jehová comienza el cumplimiento de esta profecía cuando edifica a Sión, a la venida del Señor a su templo, y por lo tanto está en curso de cumplimiento sobre el ungido resto a quienes él dice: "En aquel día Jehová de los Ejércitos será corona de gloria y diadema de hermosura para el resto de su pueblo."—Isa. 28:5.

A los que son del resto y continúan fieles, él dice:

"¡Levántate! ¡resplandece, oh Sión! porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí. Pues he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y densas tinieblas las naciones; mas Jehová, cual sol, se levantará sobre ti, y en ti será vista su gloria."—Isa. 60:1, 2.

"El Dios de toda gracia . . . os ha llamado a su eterna gloria en Cristo."—1 Ped. 5:10; Efe. 1:12; 3:21;

Rom. 2:6, 7.

Esta gloriosa organización se muestra descendiendo desde el cielo, lo cual es prueba de que es la organización que Dios creó para su amado Hijo. Su luz es Jehová y se compara con un diamante blanco, la más precisa de las piedras. Por lo tanto, se compara con una luz rara y preciosa. Es la organización o ciudad de luz, y Dios ha declarado que no descansará "hasta que salga como resplandor su justicia."—Isa. 62:1.

La bondad de Dios para con el resto se pone una vez más de manifiesto ahora. A Juan se le hizo escribir una descripción más detallada de la "santa ciudad," la cual evidentemente se hace para dar seguridad, consuelo y ánimo al resto. (Rom. 15:4). Esto se hace doblemente cierto por las palabras de Juan con respecto a que la ciudad "tenía un muro grande y alto." Habiendo sido arrojado Satanás del cielo, los santos en la tierra son los únicos que él pudiera dañar. Este muro alto simbólicamente asegura a éstos que mientras estén fieles en la organización de Dios estarán seguros. El muro hace a la ciudad imposible de escalar y de conquistar. Es la ciudad de paz eterna, como su nombre lo implica. Por lo tanto los que en ella vivan morarán en paz y seguridad. "Porque yo mismo, dice Jehová, le seré un muro en derredor; y para gloria seré vo en medio de ella." (Zac. 2:5). Dios ha puesto la salvación por muros y baluartes de ella. (Isa. 26:1). Siendo la voluntad de

Dios el que su resto en la tierra se anime con el cuadro de la ciudad santa, hizo que Juan dijera algo más con respecto a ella, lo que al discernirse llena el corazón de gozo.

"Tenía un muro grande y alto, y tenía doce puertas, y en las puertas doce ángeles; y había nombres escritos en ellas que son los nombres de las doce tribus de Israel. De la parte del oriente había tres puertas; de la parte del norte, tres puertas; de la parte del sur, tres puertas; y de la parte del occidente, tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero."—Vs. 12-14.

Si los "muros" de la santa ciudad se refieren a los glorificados miembros del Cristo, implicaría su inmortalidad y que la segunda muerte no tiene poder ninguno sobre ellos. Las doce puertas o entradas a la ciudad se encuentran directamente asociadas con los muros y tienen los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel, como se presentan en el capítulo siete del Apocalipsis. Estas murallas y puertas indican salvación para el pueblo de Dios, y que los miembros de ese pueblo se encuentran dedicados a proclamar sus alabanzas. "Llamarás tus muros Salvación, y tus puertas Alabanza." (Isa. 60:18). "¡Jehová ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob!" (Sal. 87:2). La clase del resto discierne ahora la ciudad y sus puertas, y dice: "; Abridme las puertas de justicia; entraré por ellas, alabaré a Jehová! Esta es la puerta de Jehová; los justos entrarán por ella. Te doy gracias; porque me has oído, y te has constituído salvación mía."-Sal. 118: 19-21.

En cada una de las puertas hay ángeles. Estos son los porteros en la casa de Jehová y son los que cuidan de los intereses del reino. Sin duda estos ángeles están encargados de vigilar que ninguno entre allí a menos que no cumpla con las regulaciones del reino, y también tienen la tarea de juntar y sacar a todos los obradores de iniquidad. Allí solamente entran los justos. (Isa. 26:2; Mat. 13:41). Todos los que entran allí atienden las puertas tienen que entonar las alabanzas de Jehová y declarar sus juicios al mismo tiempo que cuidan de sus intereses. Esta regla aplica a todos los que en la tierra son siervos del Altísimo y a quienes se ha encomendado los intereses del reino. "¡Alábenle en las puertas sus mismas obras!"—Prov. 31:31.

En las puertas están escritos los nombres de las doce tribus de Israel, lo cual denota que solamente los israelitas verdaderos entran v forman parte de esa santa ciudad y que los que entran o cuidan de sus puertas están ocupados en alabar al Señor v en declarar sus juicios. Ninguno de los engendrados del espíritu, aparte de los 144,000 que han sido sellados, forman parte de la ciudad. (Apoc. 7:4). Las puertas están situadas en los cuatro lados, tres puertas a cada uno de ellos, y una tribu encargada de cada puerta. (Eze. 48: 31-34). En seguida se describen los cimientos de los muros. Estos soportan los muros; sobre ellos están escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Cristo Jesús mismo es la Piedra principal del ángulo en esos cimientos. (Efe. 2:20). "¡ El la fundó sobre las santas montañas." (Sal. 87:1). El número doce está de acuerdo con el orden divino. Dios colocó a los miembros del cuerpo como a él le ha placido. (1 Cor. 12:18, 28). El Señor fué el primero en hablar de la tarea de medir estos "muros" de gran salvación, y los doce apóstoles que le oyeron, más tarde confirmaron sus palabras. (Heb. 2:3, 4). Solamente los 144,000 ungidos de Dios están edificados sobre estos cimientos apostólicos.

MEDIDAS

Uno de los siete ángeles comisionado por el Señor para ello habló con Juan y le permitió ver las medidas de la ciudad santa, la cual es la esposa del Cordero o su organización. Esto indica que la clase del resto tendría el privilegio de discernir, por medio del entendimiento de la Palabra de Dios, la organización de la cual Cristo es la Cabeza, y que también discerniría lo que se requiere de los que serán hechos miembros de esa ciudad. Esta descripción de la santa ciudad sin duda se escribió para el especial provecho del resto. Los que ya han sido recibidos en la gloria eterna no necesitan descripción alguna de la ciudad por cuanto la ven como es. El registro que Juan hace concernientes a las medidas de la ciudad es como sigue:

"Y el que hablaba conmigo tenía una vara de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. Y la ciudad es cuadrada, siendo su longitud igual a su anchura; y midió la ciudad con la vara, doce mil estadios. La longitud y la anchura y la altura son iguales. Y midió el muro de ella, ciento cuarenta y cuatro codos, medida de un hombre, es decir, de un ángel."—Vs. 15-17.

La ciudad es cuadrada y muy bien balanceada. En conexión con ella no puede haber hipocresía, ni parcialidad en su juicio, y es, y siempre será, para gloria de Jehová Dios. Está construída de acuerdo con la sabiduría divina: "Pero la sabiduría que es de arriba, es primeramente pura, luego pacífica, apacible, fácil de rogar, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad, sin hipocresía. Y el fruto de la justicia es sembrado en paz, por los que promueven la paz."—Sant. 3:17, 18.

El pectoral del juicio que llevaba el sumo sacerdote de Israel era también cuadrado, como la ciudad. Esto denota que el juicio de Dios es recto. "La santa ciudad" sobre la cual Cristo, el Gran Juez, es la Cabeza y Gobernante, juzgará a todos en justicia. Cada uno de los que lleguen a ser parte de la santa ciudad tendrá que ser recto en todos lados. Las medidas muestran que la ciudad es tres mil estadios por cada lado, correspondiendo con las puertas, y dando un total de doce mil estadios. Un estadio es la décima parte de una milla inglesa. La longitud, anchura, y altura siendo iguales, indica que la organización es en gran manera elevada, según se insinúa por su altura de trescientas millas. Por supuesto que ésta es una expresión simbólica. Muestra que la organización es muy superior a la medida del hombre. La igualdad en todos lados muestra que es una ciudad perfecta y que por lo tanto es una organización perfecta, desde todo punto de vista bien equilibrada y simétrica. Sus cimientos son amplios, y está construída con líneas perfectas y exactas. Fué prefigurada por el santísimo del tabernáculo y del templo. (Heb. 9:24; 1 Re. 6:20). Las medidas más o menos dicen: 'Esta es una perfecta organización, la única clase de lugar en que Jehová

puede habitar; es su delicia y refleja su gloria.'

El muro es "grande y alto." La medida es de "ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, es decir, de un ángel." Esto no puede referirse a la altura del gran muro. En particular parece denotar que los 144,000 de la ciudad deben ser medidos por y llegar hasta la medida de la norma de perfección del hombre Cristo Jesús. No puede ser la medida del hombre natural, ni tampoco la medida conforme a lo que ha adquirido el hombre, sino conforme al espíritu de Dios. Es de acuerdo con esta medida que Dios ha dado a sus engendrados y ungidos que ellos deben comportarse. (2 Cor. 10:13). El expresado propósito de Dios es el de que todos sean

conformados a la imagen de Cristo; por lo tanto deben ser "cuadrados" y deben llegar al estado de "el hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo."—Rom. 8:29; Efe. 4:13.

La ciudad entera es construída por Jehová y refleja su gloria. Juan estaba afuera, con todo se le permitía ver a través de las murallas dentro de la ciudad, mostrando que las murallas eran transparentes. "Y el material de su muro era de jaspe; y la ciudad era de oro puro, semejante a vidrio puro." (V. 18). Su apariencia se asemeja a Jehová quien se compara con una piedra de jaspe. (Apoc. 4:3). Jehová es un glorioso muro de protección a su pueblo; los que se encuentran en esa ciudad morarán allí eternamente y en seguridad, y eternamente serán como Jehová. "Como las montañas están al rededor de Jerusalem, así Jehová está al rededor de su pueblo, desde ahora y para simpre." (Sal. 125.2). Jehová es el edificador de la ciudad y el que eternamente la cuida. "Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia."—Sal. 127:1.

La entera ciudad está construída de puro oro, sin escoria de ninguna clase. Salomón "hizo que fuese la plata y el oro en Jerusalem como las piedras." (2 Crón. 1:15). En su santa ciudad Dios hace todo de oro puro. Esto denota que es divino. Todos los miembros de la esposa de Cristo son "vasos de oro" en la casa real de Jehová. (2 Tim. 2:20). Es oro comprado al Señor y probado por medio del fuego. (Apoc. 3:18). Hablando en nombre de la clase de la desposada Job, proféticamente, dice: "Empero él conoce el camino por donde voy; cuando me haya probado saldré como el oro." (Job 23:10). En esta gloriosa organización las 'hijas del Rey' tienen vestidos que son de brocado de oro. (Sal.

45:9, 13). Nada menos que eso sería apropiado para la easa real o gloriosa organización.

CIMIENTOS

"Los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; el quinto, sardónica; el sexto sardio; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatisa."—Vs. 19, 20.

La santa ciudad es la 'ciudad hermosa' y no puede ser comparada con ninguna otra. Es sublime y hermosa, y no puede ser movida. No pudiendo encontrar palabras con las cuales describirla, Juan al verla por primera vez dijo que parecía una novia engalanada para su esposo. La fe del pueblo ungido de Dios reposa sobre los gloriososo cimientos de la ciudad. No descansa en nada que alguna criatura haya dicho o hecho. El resto se niega a creer que la Palabra de Dios procede de hombre alguno. Saben que proviene de Jehová, y que él ha edificado una gloriosa organización para su amado Hijo, habiendo adornado los cimientos de ella con piedras preciosas. Los fundamentos de esta gloriosa organización no tan solo hacen la fe del resto segura, sino además le son una delicia al alma.

La primera piedra que se menciona es el jaspe, la más preciosa, y por lo tanto se le da el primer lugar. Sería enteramente impropio el tratar de aplicar ésta o cualquiera otra piedra a alguno de los doce apóstoles o a algún hombre. Dios ha puesto el glorioso cimiento el cual es Cristo Jesús, la expresa imagen de Jehová. "Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del que está ya puesto, el cual es Jesu-Cristo." (1 Cor.

3:11). Las piedras preciosas con que estaba adornado el muro de la ciudad santa son indicativas de la gloria de Jehová la cual se refleja en particular por su amado Hijo y por los que forman parte de su organización. Por medio de su profeta Jehová predijo la edificación de esta hermosa ciudad: "¡Oh afligida, combatida de tempestad y no consolada! he aquí que yo aceptaré tus piedras con cimiento de antimonio, y echaré tus fundamentos con zafiros. Y haré que sean tus almenas rubíes, y tus puertas carbunclos; y todo tu recinto piedras de deleite." (Isa. 54:11, 12). A Juan se le dió una visión de esa gloriosa organización o estructura, y ahora la clase Juan comienza a discernir que la ciudad y todas sus partes poseen la gloria que Dios le ha dado y que por siempre reflejará esa gloria.

"Y las doce puertas eran doce perlas; cada puerta distinta era de una sola perla; y la plaza de la ciudad era oro puro, transparente como el vidrio." (V. 21). Cada una de éstas es una "perla de gran precio," y sin duda Dios quiere decir que cada uno que entra a esas puertas y llega a ser parte de la santa ciudad debe primero vender todo lo que tiene para que pueda gozar el bendito privilegio de entrar en esa gloriosa organización. (Mat. 13:46). Las hermosas puertas también parecen decir de una manera simbólica: "Todo el que entra aquí cantará las alabanzas de Jehová Dios.' "Entrad en sus puertas con acciones de gracias, y en sus atrios con alabanza. ¡Dadle gracias, y bendecid su nombre!"—Sal. 100:4.

"¡Aleluya! porque es bueno celebrar a nuestro Dios; porque le es grato, y la alabanza es decorosa." (Sal. 147:1). "¡Aleluya! porque Jehová es bueno; ¡cantad salmos a su Nombre, porque estos es apacible!"—Sal. 135:3.

Hay solamente una calle en esa ciudad, lo cual indica que solamente hay una manera para andar en la organización de Dios. "El que atiende a la amonestación va por el sendero de la vida." (Prov. 10:17). Esa es "el camino de tus preceptos," y "el camino de la verdad." (Sal. 119:27, 30). "Porque Jehová conoce el camino de los justos." (Sal. 1:6). Los fieles de Dios andan en la luz. (1 Jn. 1:7). La calle o "plaza" es de puro oro. mostrando que no hay escoria ni basura en la ciudad. Todo allí es limpio y puro. Es la senda real o divina, y los que están ungidos para el reino se deleitan en andar allí. "Por eso yo amo tus mandamientos más que el oro, sí, más que el oro fino."—Sal. 119:127.

Esta gloriosa ciudad es "la perfección de la hermosura," desde la cual resplandece Dios. (Sal. 50:2). La descripción divina de la gloriosa ciudad se da no solamente con el fin de que el resto contemple la ventura que será suya después de que entre en la gloria eterna, sino particularmente para capacitarlo a ver que todos los que entran allí tienen que estar ahora completamente dedicados a Jehová. Siendo hechos miembros de esa bienaventurada organización ahora, cada uno de los que componen el resto tiene que reflejar la gloria del Señor y obedecer sus mandamientos cuando oye la orden: "Vosotros sois mis testigos . . . Yo soy Jehová."

"Y no vi templo en ella; porque el Señor Dios, el Todopoderoso, y el Cordero son el templo de ella." (V. 22). Cuando Adán fué perfecto no tuvo necesidad de templo alguno. El pecado fué el que hizo necesario que se edificara y se necesitara un templo como medio para llegarse a Dios. En el reino, bajo la administración de la organización real, no se necesita templo. "Empero el Altísimo no habita en casa hecha de mano, así como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra

el estrado de mis pies." (Hech. 7:48, 49). Estrictamente hablando, un templo es una casa o habitación. En el templo de Salomón el arca del pacto significaba la presencia de Jehová. Puesto que Jehová y Cristo se encontrarán presentes en la santa ciudad, no es necesario edificio alguno en particular significando su presencia. Siendo Cristo Jesús la vía directa de allegarse a Jehová Dios, no se necesita ningún edificio o templo intermediario. Jehová y su amado Hijo son la suma total de todo cuanto se pudiera desear. Esto es prueba, además, de que los 144,000 miembros de la casa real son de secundaria importancia y en ningún sentido indispensables. Se encontrarán allí por la gracia de Dios.

"Y la ciudad no tiene necesidad del sol ni de la luna, para alumbrar en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y la lumbrera de ella es el Cordero." (V. 23). Este hecho solo muestra que la organización no es terrena, y que no necesita luz semejante a la que las criaturas humanas requieren. La Palabra de Dios ahora es una luz a la clase del templo. "¡ El sol no será más tu luz de día, ni para resplandecer te dará la luna su luz; porque Jehová mismo será tu luz eterna, y tu Dios tu gloria. No se pondrá más tu sol, y tu luna nunca se retirará; porque Jehová será tu luz eterna, y los días de tu llanto se habrán ya acabado."—Isa. 60:19, 20.

En la "ciudad santa" la presencia de Jehová inunda con su luz y su gloria por cuanto "Dios es luz." (1 Jn. 1:5). Jehová mora en una luz inaccesible, para las criaturas humanas. (1 Tim. 6:16). De acuerdo con el Diaglott "Su lámpara es el Cordero." Con respecto a Jesús está escrito: "La luz verdadera que alumbra a todo hombre, estaba para venir al mundo." (Jn. 1:9). El también es "la refulgencia de su gloria, y la exacta expresión de su sustancia," y por eso es una lámpara o

sirve de iluminación a la santa ciudad. (Heb. 1:3). Cristo, ahora presente, es la luz del resto, y la luz de Dios viene al resto por medio de Cristo, la Cabeza de su

gloriosa organización.

"Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria." (V. 24). Al debido tiempo la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová. (Hab. 2:14). Entonces la gente (que ahora forman las naciones) andarán en medio de la gran luz del reino "Y sucederá que todos los que quedaren de todas las naciones que vinieron contra Jerusalem, subirán de año en año, para adorar al Rey, Jehová de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de las enramadas." (Zac. 14:16). Toda la raza humana restaurada entonces discernirá la bienaventuranza de Dios y se deleitará

en adorarle y en adorar al gran Rey.

Cristo Jesús es el "Rey de reyes." (Apoc. 1:5). Todos los que son de su casa real son hechos reves v sacerdotes. Aun hoy en día los aprobados que andan conforme a la luz proceden en tal capacidad, desde el punto de vista de Dios. Los reves de la tierra no tendrán ninguna gloria después del Armagedón y por lo tanto no podrán traer gloria alguna al reino. (Isa. 24:21). Ni aun siguiera David será un rey en la tierra cuando sea restaurado. No habrá reyes en la tierra. Los fieles de tiempos antiguos serán príncipes o representantes visibles del reino en la tierra. Entonces, los reves que traerán su gloria a la santa ciudad serán solamente los 144.000. Esa será la organización de Dios y los que son miembros de ella traerán su todo a ese reino. Por eso. se dice que los reyes de la tierra, es decir, los que gobernarán la tierra, traerán al reino su gloria y honor, los cuales proceden de parte de Jehová.

"Y sus puertas no se cerrarán jamás de día (pues no

habrá noche)." (V. 25). Esto quiere decir que la presencia de Jehová en esa bendita organización nunca cesará. (Sal. 118:19-21). "Tus puertas estarán abiertas de continuo; no se cerrarán día ni noche; para que se traiga a ti la riqueza de las naciones, y sus reyes conducidos."—Isa. 60:11.

En tiempos antiguos las puertas de la ciudad se cerraban al obscurecer para no dejar entrar al enemigo. (Neh. 13:19). Cuando el reino de justicia está dominando plenamente, los gobernantes de las tinieblas habrán dejado de ser y no habrá necesidad para que se cierren las puertas. Por lo tanto, estarán siempre abiertas y la presencia de Dios estará allí de día y de noche, y eternamente, y todo lo que respira tributará alabanza a Dios.—Sal. 150.

"Y traerán a ella la gloria y la honra de las nacionse." (V. 26). La santa ciudad o santa Jerusalem es celestial, y las naciones de la tierra no podrían ser levadas a ella, pero llevarán a ella "la gloria" y "la honra." Satanás y sus agentes han apartado de Dios todo el honor de las naciones. Bajo el reino de Cristo la gente aprenderá a dar toda la gloria y el honor a Jehová y a su organización. Al nombre de Jesús toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que él es Cristo, para gloria de Jehová el Padre. (Fil. 2:10, 11). La santa ciudad u organización de Jehová será el gozo de toda la tierra.—Sal. 48:2; Isa. 60:5-10, 14, 15.

"Y no entrará jamás en ella ninguna cosa inmunda, ni quien haga abominación, o diga mentira; sino sólo aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero." (V. 27). Carne y sangre no pueden entrar al reino como parte de él. Nada habrá allí que en lo más mínimo esté fuera de armonía con la justicia. Jesús muestra que el móvil que induce ahora a cada uno de

los del pueblo de Dios en sus acciones debe ser puro. El corazón representa el asiento de los móviles o la decisión. "Más que toda cosa guardada, guarda tu mismo corazón: porque fluven de él las corrientes de la vida." "Mas lo que sale de la boca, del corazón procede; v esto es lo que contamina al hombre. Porque del corazón proceden malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas son las cosas que contaminan al hombre; mas el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre." (Mat. 15: 18-20). No habrá allí ninguna cosa abominable. "Lo que es ensalzado entre los hombres, abominación es delante de Dios." (Luc. 16:15). No debe darse gloria al hombre. Los que han de entrar en el reino deben amar y servir la verdad, y dar todo el honor y gloria a Jehová Dios, el cual es el Dador de toda dádiva buena v perfecta. No se permitirá en el reino ninguno que manufacture mentiras, lo cual incluye a cualquiera que presente bajo falsos colores la Palabra de Verdad de Dios. Solamente podrán ser miembros del reino los que sean conformados a las sendas señaladas por Dios.

Los que allí se encuentren tendrán sus nombres en el libro de la vida del Cordero. Las instruciones de la Biblia son para los del pueblo de Dios que todavía se encuentran en la tierra. Los nombres de los fieles se escriben en el libro de la vida antes de que dejen la tierra. Parece ser que se escriben al tiempo de la unción, por cuanto esa es la designación oficial a un lugar en la santa ciudad. Es razonable llegar a la conclusión de que el residuo del pueblo de Dios tienen ahora sus nombres escritos en el libro de la vida del Cordero. Si quedan escritos o si son borrados dependerá en la fidelidad de ellos hasta la muerte. "El que venciere será así revestido de ropas blancas; y no borraré su nombre del

libro de la vida, sino confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus santos ángeles." (Apoc. 3:5; Isa. 4:3, 4). "Mas en aquel tiempo será librado tu pueblo, es decir, todos los que fueren hallados escritos en el libro." (Dan. 12:1). "Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo."—Luc. 10:20.

EL RIO DE LA VIDA

(APOCALIPSIS, CAPITULO 22)

Uno de los siete ángeles que habló con Juan le señaló un río de agua pura como el cristal, procediendo del trono: "Y me mostró un río del agua de la vida, resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la plaza de la ciudad." (V. 1). La clase de gente en la tierra que Juan representó o tipificó, es la que discierne ese río de agua de vida. Dios alimenta a su pueblo por medio de la mano de Cristo y por conducto de su organización. Todo lo que viene para bien del pueblo del Señor se recibe de esta manera. En el número del Watch Tower de Marzo 15, 1929, se publicó algo con respecto al río de agua de la vida, lo cual está enteramente de acuerdo con lo que se puede decir ahora. "El agua de la vida" no se limita solamente a las diez doctrinas fundamentales que se indican en las Escrituras, por cuanto por sobre todas éstas se halla la gran verdad concerniente al nombre del verdadero y viviente Dios, y a la vindicación de su Palabra v de su nombre. Esa vindicación viene por medio de su reino. A los ungidos de Dios se les promete que los que tienen sed participarán libremente de la fuente del agua de la vida. (Apoc. 21:6). Esta "agua de la vida" ha sido entendida por el pueblo del Señor especialmente desde la apertura del templo en el cielo. Esta agua de verdad es todo lo contrario del diluvio que el Dragón

arrojó tras la boca de la mujer. (Apoc. 12:15, 16). El diluvio de Dios es claro y brillante, como "la estrella resplandeciente de la mañana," y al clero infiel no se le permite manchar esta agua con sus pies. (Ezc. 34:18-22). Los que aman a Dios beben abundantemente del agua de esta fuente.

Ese río de agua pura "salía del trono de Dios y del Cordero." Esto da a entender que el río no comenzó a fluir sino después de que Dios colocó a su ungido sobre su trono en Sión, en 1914, cuando nació el reino. Es más razonable llegar a la conclusión de que este río de agua comenzó a fluir después de que el Señor vino a su templo, porque entonces el templo fué abierto y los relámpagos procediendo de él comenzaron a llegar hasta el pueblo de Dios. (Apoc. 11:19). Esto está apoyado por la profecía de Ezequiel: "Entonces me hizo volver a la entrada de la Casa; y he aquí aguas que salían por debajo del umbral de la Casa hacia el oriente; porque la fachada de la Casa miraba hacia el oriente, y las aguas descendían por debajo del umbral, del lado derecho de la Casa, al sur del altar. Luego me sacó fuera por la puerta del norte; y me hizo dar una vuelta, por el camino de afuera, a la puerta exterior (camino de la puerta que mira hacia el oriente); y he aquí las aguas salían al lado derecho. Y saliendo el hombre hacia el oriente, con el cordel en la mano, midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban hasta los tobillos. Otra vez midió mil codos y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban hasta las rodillas. Otra vez midió mil, y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban hasta los lomos. Después midió mil; y era ya un río que no pude pasar; porque habían subido las aguas; aguas para nadar, un río que no podía pasarse." (Eze. 47:1-5). Esa agua de la vida o de verdad una vez que comienza a

fluir y a mostrar la gloria de Dios, continúa levantándose hasta llenar la tierra. El reino ha comenzado y el agua de la vida fluve para los que quieren apagar su sed.

"Y de una v de otra banda del río, había el árbol de la vida, que lleva doce géneros de frutos, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones." (V. 2). Debe tenerse en cuenta que el capítulo veintidós continúa describiendo la santa ciudad. El ángel que habló con Juan y que le mostró esta bienaventurada organización que es la esposa del Cordero, al mismo tiempo le señaló el río de agua pura que salía del trono de Dios y del Cordero, y en medio de la calle de la ciudad. La expresión "En medio de la calle de la ciudad," con la que termina el versículo anterior, y las palabras "Y de una y de otra banda del río" con que comienza el que está ahora bajo discusión, han sido mal entendidas. No quiere decir en medio del río, sino en medio de la calle o plaza de la ciudad. (Apoc. 21:21). En medio del río no podría haber calle o plaza. La construcción del texto muestra que en medio de la calle o plaza es lo que se indica. El río de agua pura procede del trono de Dios y del Cordero, y en medio de la calle o plaza de la ciudad. (En la Versión Moderna los versículos uno y dos están debidamente divididos, pero no en otras versiones, lo que da margen a la confusión indicada). De uno y otro lado del río está el árbol de la vida. No están desiertos los lados del río sino que en cada uno de sus lados había un árbol de la vida. (Roth.) El cuadro, por lo tanto, es el de un río de agua con árboles en ambos lados. El "árbol de la vida" no se refiere a uno solo, sino a un género de árboles. Conforme al Diaglott es el "bosque de la vida," y de acuerdo con el MS. Sinaítico, "los árboles de la vida." Teniendo esto en cuenta vemos que los que andan en la plaza de la ciudad santa lo hacen en las riberas del río del agua de la vida. Esta agua de la vida solamente fluye en la senda del reino de Dios para la humanidad.

En la profecía de Ezequiel se hace la siguiente descripción: "Y cuando hube vuelto, he aquí sobre la ribera del río muchísimos árboles, de una y de otra banda." (Eze. 47:7). El río de agua se muestra como comenzando en la ciudad y fluyendo a lo largo de los muros de la ciudad hasta los límites de ella y luego afuera para que los que no son miembros de la organización de Dios o ciudad santa puedan aprovecharse de la oportunidad de recibir las bendiciones que provienen de la gran fuente de luz y de vida. El es el que planta el árbol de la vida, el cual representa las provisiones que él ha hecho para los que quieran allegarse a él y vivir.

El árbol o "bosque de la vida" produce doce géneros de frutos (doce cosechas), y produce fruta cada mes. Esto insinúa las doce divisiones de las tribus en el reino en vez de los doce meses del año. Muestra que la provisión para la vida es inagotable y que siempre habrá un grande abastecimiento. Las frutas se producen en provecho de los que necesitan alimento. Esas frutas son las cosas que los siervos de Dios presentan para servir a otros que necesitan la bondadosa provisión de Dios. El reino se da a los que traen fruto de él. (Mat. 21:43). "No destruirás sus árboles [los árboles frutales] (porque el hombre ha menester el árbol del campo). . . . Solamente los árboles que tú sabes que no son árboles de comer, éstos podrás destruir, cortándolos."—Deut. 20:19, 20.

Estos frutos no son los frutos propios, sino los frutos que el reino suplirá en provecho de los que les necesiten. El "fruto del espíritu" no quiere decir un hermoso carácter como algunos han dicho. El fruto del espíritu es el amor por cuanto solamente los que estén dedicados enteramente y sin egoísmo a Dios y a su servicio producen el fruto del espíritu. Dios he hecho una provisión para la humanidad, y los que sean impulsados por el amor de Dios y los que le obedezcan, se deleitarán en llevar a otros las provisiones que Dios ha hecho para ellos. Nadie puede ser del reino a menos que no produzcan los frutos de él llevando a otros, con alegre corazón, la provisión que Dios ha hecho para ellos. Esto implica que nadie puede ser del reino si se niega, o si deja de tomar parte en el servicio del Señor de acuerdo con su orden de que su verdad sea llevada a otros. Los que producen fruto son el especial blanco del enemigo, pero

tienen el favor de Dios.-Apoc. 12:17.

Cristo Jesús es el gran "árbol de la vida" que Jehová plantó para suplir vida a toda la humanidad. Jehová bondadosamente ha plantado a otros con Cristo Jesús. llamándolos al reino y dándoles el gran privilegio de participar de las bendiciones de él. A éstos el Señor Îlama "árboles de justicia, plantados por Jehová," para que su nombre sea glorificado. (Isa. 61:3). Sus ungidos que le sirven fielmente son esos árboles de justicia plantados por él. "Y será como árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que da su fruto en su tiempo; su hoja también no se marchita; y cuanto él hiciere prosperará." (Sal. 1:3). "; Bienaventurado aquel que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová mismo! Pues será como árbol plantado junto a las aguas, y que extiende sus raíces junto al río: por tanto no temerá cuando venga el calor, sino que será verde su hoja; y no tendrá cuidado en el año de seguía, ni dejará de dar su fruto."-Jer 17: 7, 8.

Los miembros del resto ahora presente en la tierra y

que están fielmente sirviendo a Dios son los que en obediencia a sus mandamientos producen frutos del reino de Dios en beneficio de otros. Estos no producen su propio fruto. Llevan el fruto de Dios. Estos están incluídos entre los que mencionó Jesús cuando dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto: v así seréis discípulos míos. Vosotros no me elegisteis a mí, sino que vo os elegí a vosotros, v os he constituído míos, a fin de que vayáis y llevéis mucho fruto, y permanezca vuestro fruto; para que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Jn. 15: 8, 16). Al principiar el reino los ungidos de Dios en la tierra gozan del bendito privilegio de ser árboles plantados por Jehová y de llevar el agua de la vida a los demás. "Y a lo largo del río, sobre sus riberas de una v de otra banda. crecerá toda suerte de árboles buenos para comer; y sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto; darán nuevos frutos cada mes; por cuanto sus aguas salen del Santuario. Y será su fruto para comer y sus hojas para medicina."-Eze. 47:12.

Las hojas del árbol de la vida servían para la sanidad de las naciones. Las hojas aparecen en la primavera, indicando que ha cesado el invierno o simbólicamente, que ha cesado la ira y ha comenzado el período de reconstrucción. (Mat. 24:32; Gén. 8:11). Las hojas sirven para sombra y cubierta. (Gén. 3:7). Sirven para purificar la atmósfera extrayendo de ella los gases ponzoñosos. Sirven como remedios para los enfermos y para hermosear el paisaje. El árbol de la vida está en completo contraste con el árbol del dominio gentil. (Dan. 4:11-14). El árbol de la vida se riega continuamente por el agua que sale del trono de Dios y del Cordero, y es el árbol del reino. (Mat. 13:31, 32). Es el árbol de justicia y sus hojas no se secarán. (Sal. 1:3). "El que

confía en sus riquezas caerá; pero los justos serán lozanos como la hoja verde."—Prov. 11:28.

Cristo, el árbol de la vida, en toda su belleza y gloria, sanará a la humanidad y la bendecirá. El Sol de justicia se levantará "trayendo salud eterna en su alas." (Mal. 4:2). "Por cuyas llagas vosotros fuísteis sanados." (1 Ped. 2:24). El "resto" de Dios en la tierra tiene ahora una tarea que hasta cierto grado es sanadora o curativa. "La lengua benigna es árbol de vida." (Prov. 15:4). "Me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón." (Luc. 4:18; Isa. 61:1, 2). "Que sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas."—Sal. 147:3.

"Y va no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Codero estará en ella, y sus siervos le servirán." (V. 3). Aquí se muestra un contraste entre los que profesan servir y los que en realidad sirven a Dios. Solamente el pueblo profeso de Dios, a casua de su infidelidad al pacto, trajo sobre sí mismo la maldición. Lo que Dios dijo a su pueblo típico dice a los que han hecho un pacto con él de hacer su voluntad: "¡ Mirad que pongo delante de vosotros hoy la bendición y la maldición: la bendición, si obedeciereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que os ordeno hoy; y la maldición si no obedeciéreis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, sino que os apartareis del camino que os ordeno hoy, andando en pos de otros dioses que no conocisteis." (Deut. 11: 26-28). "¡ Maldito el hombre que hiciere escultura, o imagen de fundición, cosa abominable a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en lugar secretc! Y responderá todo el pueblo y dirá: : Amén!" -Deut. 27: 15.

Hubo un fiel resto del Israel típico que recibió la ben-

dición d Dios y su favor, y también ahora hay un fiel resto entre el Israel espiritual. Muchos que han profesado ser el pueblo de Dios han hecho imágenes a las que han rendido culto, tales como los sistemas denominacionales, v han dado su devoción v su lealtad al Diablo o a alguna otra parte de su organización. Concerniente al resto el Señor dice: "El residuo de Israel no hará iniquidad, ni hablará mentiras, ni será hallada en su boca una lengua engañosa; por lo cual, como ovejas, apacentarán y sestearán, y no habrá quien los espante. ¡ Canta, oh hija de Sión! prorrumpe en aclamaciones, oh Israel! ¡alégrate y regocijate de todo corazón, oh hija de Jerusalem! ¡Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera a tu enemigo! ¡El rey de Israel, Jehová, está en medio de ti; no tienen que temer jamás mal alguno!" -Sof. 3: 13-15.

El fiel resto, junto con los otros fieles que le han precedido, compondrán los miembros del cuerpo de Cristo, su esposa, y serán su ciudad santa. Concerniente a éstos está escrito: "Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; porque será la vuestra una tierra deleitosa, dice Jehová de los Ejércitos." Nunca más habrá maldición en la santa organización de Dios.—Mat. 3:12.

La santa Jerusalem será la ciudad del gran Rey. El trono de Jehová se encontrará allí, y el trono del Cordero. Esto resultará en mucho provecho para la humanidad: "Empero Jehová se sentará como Rey, para juicio ha aparejado su trono. Y él mismo ha de juzgar al mundo con juicios; juzgará las naciones con equidad. Jehová será también refugio para el oprimido, refugio suyo en los tiempos de angustia."—Sal. 9: 7-9.

La clase del siervo elegido está compuesta de Cristo Jesús y su desposada. Estos rendirán su servicio a Jehová eternamente, como sacerdotes del orden de Melquisedec: "Así dice Jehová de los Ejércitos: Si anduvieres en mis caminos, y guardares mis preceptos, entonces tú también gobernarás mi Casa, y también serás guarda de mis atrios; y te daré libre entrada sobre éstos que están presentes."—Zac. 3:7.

"Y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes." (V. 4). Los santos ángeles de Jehová ven su rostro en todo tiempo por cuanto le sirven. (Mat. 18:10). Puesto que los que están en la ciudad santa son los elegidos siervos de Dios, el contemplar su rostro implica un favor especial que gozarán, superior al que los ánge-Esta conclusión está apoyada por otros les gozan. textos: "Y nos levantó juntamente con él, y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, en Cristo Jesús: para que, en los siglos venideros, hiciese manifiesta la soberana riqueza de su gracia, en su bondad para con nosotros en Jesu-Cristo." (Efe. 2:6, 7). "Me hiciste conocer las sendas de la vida; llenarásme de gozo en tu presencia." (Hech. 2:28). "Porque le constituyes una bendición para siempre: llenarásle de alegría con tu rostro."-Sal. 21:6.

Estos textos aplican a la esposa del Cordero. Los miembros de ella morarán eternamente en el templo de Jehová y formarán su habitación por cuanto Jehová los ha escogido para él mismo. Estos continuarán eternamente inquiriendo en su templo, contemplando la hermosura de Jehová y recibiendo su favor de una manera especial. (Sal. 27:4, 9). El tener el nombre de Jehová en sus frentes los identifica como un pueblo peculiar o como su pueblo con un propósito especial. El rostro de Jehová está siempre hacia la justicia. (1 Ped. 3:12). "La ciudad santa" puede estar segura del favor eterno del Altísimo, y siempre podrá contemplar su gloria.

"Y no habrá más noche; y no necesitan luz de lámpara, ni luz del sol; porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán por los siglos de los siglos." (V. 5). Jehová es la gran luz. Toda luz procede de él. En donde él se encuentra no se necesita ninguna otra luz. Los pueblos de la tierra dependen de lámparas para iluminarse en la noche, y del sol para alumbrarse de día. Pero en la ciudad santa no se necesitará semejante manera de iluminación. Ahora la Palabra de Dios es una lámpara para el pueblo de Dios en la tierra, pero cuando éstos lleguen a ser miembros de la santa ciudad, con organismos gloriosos y espirituales, verán cara a cara, como son vistos por el Señor. Serán como Jesús v le verán así como él es, la expresa imagen de su Padre. (1 Jn. 3:2; Heb. 1:3). Como sacerdotes y reyes de Dios y de Cristo, los 144,000 reinarán eternamente, aun más allá de los mil años de reconstrucción, llevando a cabo los deberes que Dios tiene en reserva para los que le aman. "Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y poseerán el reino para siempre, y para siempre jamás. Y el reino, y el dominio, y el señorío de los reinos por debajo de todos los cielos será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuvo reino es un reino eterno: v todos los dominios le servirán v el obedecerán a él." -Dan. 7:18, 27.

"Y díjome: ¡Estas palabras son fieles y verdaderas! Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es menester que sucedan pronto." (V. 6). Este versículo, según el Diaglott dice: "Y él me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas: y el Señor Dios de los espíritus de los profetas envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que es necesario hacerse prestamente." El espíritu de profecía todavía reside en Jehová y se

expresa de acuerdo con su voluntad. El Apocalipsis se incluye entre estas profecías. Dios impartió el espíritu de profecía a los fieles hombres de tiempos antiguos que profetizaron conforme a su voluntad: "Respecto de la cual salvación, buscaron e inquirieron diligentemente los profetas, que profetizaron de la gracia que estaba reservada para vosotros: inquiriendo qué cosa o qué manera de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando de antemano daba testimonio de los padecimientos que durarían hasta Cristo, y de las glorias que los hubiesen de seguir." (1 Ped. 1:10, 11). Ahora le place hacer saber el significado de estas profecías por cuanto es su debido tiempo de hacerlo. A los santos ángeles él dió el privilegio de llevar este mensaje de profecía a los hombres, y ahora se complace en usar ángeles para mestrar a sus ungidos lo que es necesario hacer prontamente.

Esto prueba que el entendimiento de la profecía del Apocalipsis no sería por más tiempo ocultado sino que sería plenamente revelado durante la segunda presencia de Cristo, y particularmente después de la venida a su templo. Este no es tiempo para disputas, para descuido, para indiferencia ni para inactividad. Los que ahora entienden el significado del libro del Apocalipsis y las profecías relacionadas a ese libro, saben que las cosas deben hacerse "prontamente," es decir, "a toda velocidad." Este es el tiempo para que entiendan los que son sabios, y bienaventurados los que alcanzan la norma de la divina sabiduría. Conforme a su manera, el Señor transmite el mensaje de la verdad a la gente. No tan solo les muestra las cosas que han sucedido, sino también les da la visión de lo que ha de suceder pronto y de lo que ellos deben hacer prontamente.

El ángel que sirvió de portavoz para el Señor y trans-



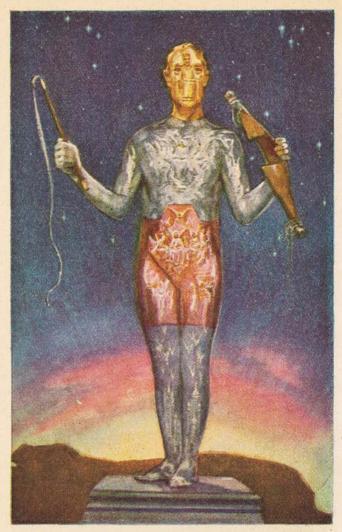


IMAGEN DE LA ORGANIZACION DE SATANAS Página 284

mitió el mensaje a Juan, concluyó con las siguientes palabras: "¡He aquí, yo vengo presto! ¡Bienaventurado aquel que guarda las palabras de la profecía de este libro" (V. 7). El ángel por supuesto dijo tales palabras a nombre de Jesús, el gran oficial ejecutivo de Jehová, y por lo tanto también las habló a nombre de Jehová. El resto se da cuenta ahora de que el Señor ha venido a su templo. Desde entonces él ha hecho saber a su pueblo las cosas que tienen que ocurrir prestamente, y por lo tanto su 'pronta venida' que aquí se menciona de necesidad implica que la gran batalla del día del Dios Todopoderoso se llevará a cabo muy pronto,

y que el nombre de Jehová será vindicado.

El tiempo es en realidad corto y mucho es lo que toca hacerse. El resto debe estar activamente ocupado. La oportunidad de tomar parte en el testimonio concerniente a la vindicación del nombre de Dios es muy gloriosa y un bendito privilegio. Por eso dice la profecía: "Bienaventurado aquel que guarda las palabras de la profecía de este libro." Los que han hecho los mejores esfuerzos para ser fieles al Ŝeñor y a su pacto han sido en gran manera bendecidos hasta ahora. Ahora serán mayormente bendecidos si continúan firmes v con empeño y diligencia conformando sus vidas y su curso de acción con la profecía del Apocalipsis que ahora se está poniendo de manifiesto. Los que han estudiado el Apocalipsis con el sincero deseo de entenderlo han recibido bendiciones de parte del Señor por cuanto se han esforzado en buscar, y ahora los que se aperciben del significado de ese libro y proceden en obediencia a él, reciben una mayor bendición de parte de Jehová.

El ángel del Señor había revelado a Juan en visión la temprana destrucción o el final de la organización satánica y la liberación de la gente fuera del yugo y la opresión, y la vindicación del nombre de Jehová. El conocimiento de estas cosas conmovieron a Juan en gran manera. Luego vino la visión de la santa ciudad, la esposa del Cordero, la organización de Jesu-Cristo, preparada especialmente para él por su Padre con el fin de ser la habitación de Jehová Dios. La grandeza y belleza de esa santa ciudad, y especialmente la majestad y gloria de Jehová y las innumerables bendiciones que de allí se desprenderán para la raza humana eran tales que Juan se sintió en gran manera conmovido y cayó a los pies del ángel para adorarlo, pero el ángel no se lo permitió:

"Y yo Juan soy el que oí y ví estas cosas. Y cuando las hube oído y visto, caí sobre mi rostro, para adorar delante de los pies del ángel que me había mostrado estas cosas. Y él me dijo: ¡Guárdate de hacerlo; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. ¡Adora a

Dios!"-Vs. 8, 9.

Juan había visto en visión la destrucción de la religión hipócrita y había oído a los ángeles del cielo cantando las alabanzas de Jehová. Todo esto le entusiasmó en gran manera y sintió el deseo de tributar su adoración al instrumento usado lo cual no le fué permitido, Luego cuando vió la visión de los nuevos cielos y la nueva tierra, la santa ciudad con Cristo Jesús como Cabeza de ella y encima de todos la gloria y grandeza de Jehová Dios y las bendiciones que fluirán desde allí en beneficio de toda la raza, sintió nuevamente el deseo de adorar al mensajero Entonces le hizo presente que todo el honor, la gloria y la adoración se deben rendir a Jehová.

Ahora, por la gracia de Dios, por medio de Cristo Jesús, al resto se le permite tener la comprensión del libro del Apocalipsis por cuanto es el debido tiempo de Dios para ello. El entenderlo, de una manera indescriptible, conmueve el corazón de los que tienen tal privilegio. Sin importar el conducto que el Señor haya usado para traer este conocimiento y entendimiento, que todos hagan caso a la amonestación del ángel y den gloria, alabanza y honor a Jehová Dios. Que todos den a Jehová la gloria debida a su nombre, y que adoren al Señor sinceramente, de todo corazón y sin reservas. Todos los que son de la clase del templo cantarán ahora la gloria de su nombre. (Sal. 29:2, 9). El versículo diez y siete que se discutirá al debido tiempo, muestra la manera señalada para tributar honor a su nombre. No hay ninguna otra manera. Que ninguno sea mal guiado por hombres ambiciosos que han recibido algún conocimiento de la verdad y desean conseguir seguidores. Que todos recuerden que la verdad es de Jehová y que él dirige el curso que debe seguirse ahora para anunciar su nombre y su reino.

Luego el ángel de Jehová dió a Juan algunas instrucciones más con respecto a las instrucciones generales que le había dado. Este epílogo o instrucciones posteriores son también una profecía cuyo cumplimiento está ahora en progreso. Sin duda que el ángel continuó hablando a Juan bajo la dirección del Señor Jesu-Cristo siendo su encargado o representante. Por lo tanto las palabras registradas deben ser tomadas por el resto como un mensaje de parte del Señor y como instrucciones que tienen la obligación de cumplir. El tiempo ha llegado para que se entiendan las profecías y para que se den a saber a otros las cosas contenidas en el Apocalipsis. Por lo tanto está escrito: "¡No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca!" (V. 10). El texto que sigue prueba fuera

de duda que el entender de estas cosas no podría tenerse antes del año de 1918, y probablemente sólo hasta después del año de 1922. El tiempo para entender es un tiempo de juicio, y los que habían de entender primero serían los ungidos de Dios. El aproximado tiempo de entender se hace saber por medio de las siguientes palabras:

"¡ El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es santo, sea aún santo! ¡ He aquí, yo vengo presto, y mi galardón está conmigo, para dar la recompensa a cada uno según sea su obra!" -Vs. 11, 12,

Estos versículos tomados en conjunto muestran que el Señor Jesús viene a juzgar y a pronunciar su juicio sobre los que han hecho un pacto de hacer la voluntad de Dios. Cada uno es juzgado "según sea su obra." Esto implica que los que han de ser juzgados deben tener algún conocimiento de la clase de trabajo que les toca hacer. La prueba se suministra en las Escrituras estableciendo el hecho de que el Señor vino a su templo para juicio en 1918, y que comenzó juzgando al pueblo de Dios; que aproximadamente en el año de 1922 Jehová ungió a todos los que aprobó por medio de Cristo, y los trajo a la condición del templo y les dió las vestiduras de salvación y el manto de justicia. La regla divina para el juicio continúa en vigencia y continuará hasta tanto que la iglesia haya sido completada. Esto implica que si alguno cae, será juzgado conforme a las reglas que Dios ha fijado.

A los juzgados el Señor separa entre las siguientes clases: los injustos, los sucios, los justos y los santos. Esto no tiene referencia alguna al juicio de la gente durante el Milenio. Este juicio tiene que ver solamente con los que pretenden estar sirviendo a Dios.

INJUSTOS Los "justos" son los aprobados. Si esta profecía del Apocalipsis tiene aplicación al reino milenario de Cristo, entonces tendría que dejarse su interpretación para el final del Milenio puesto que todos son injustos al principio del reino y ninguno podría ser aprobado o justo sino hasta el final del Milenio por cuanto todos son pecadores. (Rom. 5:12). Si el juicio que aquí se alude tiene que ver con la gente del mundo y se cumple en el Milenio, entonces todos los que estén injustos al principio tendrán que estarlo eternamente por cuanto la profecía así lo indica. Si fuera eso cierto implicaría que todos, eternamente, se hallarán imposibilitados para andar la gran calzada. Semejante interpretación del texto estaría fuera de armonía con muchos otros textos que claramente declaran que durante el reino de Cristo todos tendrán una plena oportunidad de recibir la aprobación de Dios v la vida.

Si esta profecía la aplicamos al tiempo que transcurre entre la venida del Señor a su templo y cuando el reino esté plenamente establecido y funcionando, es consistente con otros textos. Entre los que han sido favorecidos con la verdad y han sido traídos a Cristo por medio de la adopción, algunos se han apartado del Señor y han llegado a ser infieles. La palabra que aquí se traduce por "injusto" da a entender que el ofensor se ha vuelto inicuo y que por lo tanto está en contra de lo que es justo y recto. Nadie puede ser clasificado de tal manera a menos que no haya sido justificado por medio de la sangre de Cristo Jesús. Cuando alguien se sale de la senda y comienza a andar en iniquidad, es desaprobado por el Señor.

Jesús habla de una clase de personas que han sido aceptadas en el Señor y que al final del período de sacrificio son sacados fuera de la clase del reino. (Mat. 13:41, 42). Jesús describe a la clase del "siervo inicuo" cuyos miembros hieren a sus consiervos y que son desaprobados, y a quienes se les señala un puesto con los hipócritas. Esa tarea se lleva a cabo antes del reino milenario. (Mat. 24:48-51). Desde que el Señor vino a su templo encuentra a algunos de sus siervos que le son infieles y que son inútiles, y a éstos los desaprueba y los arroja a las tinieblas de afuera. (Mat. 25:24-30). Cuando él pronuncia su decreto o juicio, ese decreto es final. Por lo tanto él dice: "El que se injusto, sea injusto aún."

LOS SUCIOS

El apóstol describe una clase de personas que una vez fueron iluminadas pero que más tarde se mancharon con el mundo y llegaron a ser sucios o inmundos, como "la marrana que había sido lavada," volviéndose a revolcarse en el cieno. (2 Ped. 2:19-22). Es bien sabido que los que han estado en el servicio del Señor que han sido negligentes en sus obligaciones han repudiado al Señor y su verdad y se han vuelto a la infeliz condición del mundo y se ha juntado a la organización de Satanás. (Gál. 4:9). En un tiempo éstos abandonaron la organización satánica y por la gracia de Dios fueron trasladados de las tinieblas al reino de la luz. (Col. 1:13). Más tarde su conocimiento llegó a oscurecerse y siguieron en la senda de la lascivia y de la inmundicia. (Efe. 4:18, 19). Es la misma clase descrita por Judas, el siervo de Dios: "Sin embargo de lo cual estos pecadores también, de la misma manera, alucinados con ensueños sensuales, ensucian la carne, y desprecian las potestades, v dicen injurias contra las dignidades. Mas éstos dicen

injurias contra lo que no entienden; empero lo que naturalmente entienden como bestias irracionales, en esto se corrompen."—Jud. 8:10.

El Señor viene a su templo para juicio, y ese es el tiempo cuando él ofrece dar a cada cual conforme a su obra. Encuentra a algunos que le han repudiado y que han llegado a ser sucios, y concerniente a ellos dice en su decreto de juicio: "El que es sucio, sea sucio aún." El Apóstol Pablo declara en leguaje claro cuál será el destino de los que repudian al Señor, hollan bajo sus pies al Hijo de Dios y estiman como inmunda su sangre. Sus palabras están en plena armonía con el decreto final anunciado por el Señor en contra de los injustos y sucios.

El tal llamado "cristianismo organizado" está lleno de inmundicia o suciedad. Es algo sucio y abominable a los ojos de Dios, lleno de hipocresía, abominación, fornicación e inmundicia. 'Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de su fornicaciones." (Apoc. 17:4). Ningún hijo de Dios puede asociarse o tocar, ni simpatizar siquiera con parte alguna de esta inmunda organización con la cual Satanás ha reprochado el nombre de Jehová. Quienquiera que pretenda servir a Dios y continúa en la organización inmunda después de conocer la verdad, el tal se ensucia. A los que aman al Señor se les exhorta: "¿ Qué concordia tiene Cristo con Belial? 20 qué parte tiene el creyente con el incrédulo? Por lo cual ¡salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor, y no toquéis a cosa inmunda; y yo os recibiré." (2 Cor. 6:15, 17). Los que han sido iluminados y se niegan o dejan de hacer easo a esta amonestación del Señor recibirán de él el juicio indicado.

JUSTOS

Ninguna criatura humana es en sí misma justa. Cuando uno confía en la sangre redentora de Cristo Jesús, se consagra a Dios a hacer su voluntad, y Dios lo recibe y lo justifica, entonces uno es contado como justo. (Rom. 4:22-25; 5:1; 8:33). Para que el tal pueda mantener su vida en cualquier plano de existencia, tiene que mantener su justificación que le ha sido imputada a causa de la sangre de Cristo y la determinación judicial de Dios. Esto solamente lo puede hacer reteniendo la fe que una vez fué entregada a los santos.

Hay una gran cantidad de personas que han hecho una consagración para hacer la voluntad de Dios y después de ser justificados y haber nacido como nuevas criaturas, no se han probado fieles a Dios ni al pacto hecho. Se han esforzado por hacerse justos, pero se han descuidado en cuanto a su fidelidad en guardar los mandamientos de Dios. El Señor, cuando viene a su templo a entrar a cuentas, al llegar a estos menos fieles pero que aún son justos, da su decreto: "El que es justo sea justo aún."

Los que se designan aquí como "justos" no han sido escogidos para ser miembros en el reino y nunca han sido ungidos por Jehová. Han nacido como hijos suyos por cuanto han amado la justicia y porque han clamado al Señor por ayuda para que los librara en su angustia. Estos salen de la gran tribulación y reciben la aprobación de Dios como justos por cuanto retuvieron su fe en la sangre de Cristo. (Apoc. 7:14). "Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los agobiados; Jehová ama a los justos."—Sal. 146:8.

SANTOS

La santa Jerusalem o la santa ciudad es la esposa de Cristo, la esposa del Cordero, la organización que Dios ha preparado para su amado Hijo. Todos los que forman parte de esa organización tienen que ser santos. Nadie más puede entrar a la ciudad y ser parte de ella. Los que son nacidos como hijos de Dios en Cristo por medio del pacto de sacrificio son llamados a ser miembros en esta santa ciudad. Solamente unos pocos de los que son llamados son escogidos por cuanto los demás no hacen caso de la llamada ni cumplen sus términos. El curso de acción que deben tomar los que son escogidos se muestra en 1 Pedro 1:13-19: "Por lo cual, habiéndoos ceñido los lomos de vuestro entendimiento, y siendo vigilantes, esperad completamente por la dádiva que os será traída al tiempo de la revelación de Jesu-Cristo. Como hijos obedientes, no os conforméis a las concupiscencias anteriores en vuestra ignorancia; sino como el que os ha llamado es santo, vosotros también llegar a ser santos en vuestra conducta, por cuanto ha sido escrito 'Sed santos, porque yo soy santo.' Y si invocáis como Padre al que imparcialmente juzga conforme a la obra de cada cual, portaos durante el tiempo de vuestra peregrinación con temor; sabiendo que fuísteis redimidos de vuestra vana conducta transmitida por vuestros padres, no con cosas corruptibles como la plata y el oro, sino por medio de la preciosa sangre de Cristo, como un Cordero inmaculado y sin mancha."-Diaglott.

Los que siguen este curso de conducta, dedicando plenamente y sin reservas todas sus facultades a Dios y a Cristo, son los escogidos, y a los tales se les dice: "Mas vosotros sois una raza ecogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo para un propósito; para

que podáis declarar las perfecciones de aquel que os ha llamado de los tinieblas a su luz maravillosa."—1 Ped. 2:9, Diag.

Esa santidad debe manifestarse en tanto que uno se encuentra en la tierra y no cuando es llevado al cielo; por lo tanto se percibe que la santidad que se menciona no es la perfección sino la devoción absoluta y de todo corazón a Dios y tienen que manifestarla por medio del sincero y diligente esfuerzo de proclamar las alabanzas de Jehová. A éstos se les ha encomendado los intereses del reino, es decir, el testimonio de Jesu-Cristo, y puesto que son fieles guardan los mandamientos de Dios.— Apoc. 12:17.

Cuando el Señor vino a su templo y comenzó a entrar a cuentas con sus siervos encontró a algunos que diligentemente habían cuidado de los intereses del reino que él les había encomendado. Estos habían mostrado su aprecio por el hecho de que haban sido traídos dentro del cuerpo de Cristo y habían sido ungidos para hacer una obra en el nombre del Señor. Estos recibieron la verdad y el amor a la verdad y buscaron glorificar a Dios. Se dedicaron por completo al Señor. Concerniente a éstos dice la parábola: "Presentándose pues el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, he ganado otros cinco talentos. señor le dijo: ¡Bien hecho, siervo bueno y fiel! en lo que es poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; jentra en el gozo de tu señor!"-Mat. 25: 20, 21.

Estos fieles y aprobados fueron puestos bajo el manto de justicia y el decreto judicial del Señor concerniente a esta clase fué: "El que es santo, sea aún santo!" Estos son los que ahora forman la clase del

resto, y los que si son fieles hasta el fin tendrán parte en "la santa ciudad."

El versículo doce muestra que esta profecía debería cumplirse poco después de la venida del Señor a su templo para juicio. La recompensa no se da conforme a la manera que uno pueda sentirse, o a la manera que uno piense, sino será conforme a las obras. Se saca en consecuencia por lo tanto que los que pretenden estar en pacto con el Señor y que permanecen desocupados e indiferentes y dejan de tomar parte en el servicio o se niegan a ello, no queriendo anunciar al Rey y a su reino en este tiempo, reciben un juicio adverso. No puede decirse demasiado en lo que respecta a lo necesario que

le es al resto ser fiel y enérgico hasta el fin.

Juan ovó la voz de Jehová, implicando que el resto ove su admonición final: "Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin." (V. 13). Dicho de otra manera, Jehová es el principio y el fin. El ha declarado sus propósitos, y los representados por Juan reciben ahora un entendimiento de sus propósitos. Para éstos Jehová es todo, y su Palabra es el punto final de toda disputa. El ha ordenado que el resto esté por completo dedicado a él y que se pruebe fiel hasta el fin. La recompensa final ahora depende en su absoluta fidelidad. Nunca antes se ha concedido privilegio semeprivilegio de estar en la luz de la gloria del Señor y tiene claramente marcado ante ellos el curso de acción que Dios quiere que tomen. Por lo tanto el Señor les dice:

"¡Bienaventurados aquellos que lavan sus ropas, para que tengan derecho de llegar al árbol de la vida, y que puedan entrar por las puertas de la ciudad!" (V. 14). Con los del resto ahora el punto es vida eterna o muerte eterna. No hay término medio. Estos han sido ungidos para ocupar lugares en la santa Jerusalem. Su entrada por las puertas de la santa ciudad depende de que guarden fielmente los mandamientos de Dios. Solamente a los vencedores se hace la promesa de que pueden entrar en la ciudad y que pueden tener el bendito privilegio de participar del árbol de la vida que está ahora en medio del paraíso de Dios.—Apoc. 2:7.

El sólo hecho de que uno es traído al templo y entra en el retiro del Altísimo no es una garantía absoluta de que continuará allí para siempre. Para permanecer allí necesita probar su fidelidad obedeciendo los mandamientos de Dios. El versículo catorce es la última de las bienaventuranzas en la Palabra de Dios. Este tiempo es uno de prueba severa para el resto. Esto implica claramente que la clase del templo tiene que hacer frente a la prueba y demostrar su lealtad y fidedad aun hasta la misma muerte. Es por lo tanto de muchísima importancia para el resto el ser enérgico y fiel en guardar los mandamientos de Dios. Esta es la clase que forma "el siervo bueno y fiel" que ahora está en la tierra. (Mat. 24:45). Los miembros del resto han sido constituídos en testigos de Jehová v a ellos han sido encomendados los intereses del reino en la tierra. De ellos se requiere la más absoluta y completa fidelidad en cuidar de los intereses del reino. Bienaventurados son los que cumplen sus mandamientos.

En la existencia de la iglesia nunca ha sido tan esencial como ahora el que los ungidos anden humildemente ante Dios, con temor y temblor, llevando a cabo de este modo su salvación. (Fil. 2:12). A éstos toca hacer la voluntad de Dios de todo corazón, teniendo una sincera devoción hacia él, y siendo perfeccionados en el amor, alcanzándose ese perfeccionamiento solamente por medio del fiel servicio a él. (Efe. 6:6; 1 Jn. 4:17,

18; 5:3). A los que continúan fieles hasta el fin Dios les promete que entrarán por las puertas de la santa ciudad y tendrán derecho al árbol de la vida eterna.

Con el evidente propósito de contrastar la bienaventuranza de los fieles con el terrible resultado para los que se prueban infieles, el mensaje dice: "Excluídos están los perros, y los hechiceros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idólatras, y cada uno que ama y obra la mentira." (V. 15). Los juicios del Señor concerniente a éstos están escritos: están consignados a la segunda muerte.—Apoc. 21:8.

ORDEN DE TESTIFICAR

Cristo Jesús está en su santo templo y su juicio progresa. Jehová Dios ha dado a Jesús la Revelación (Apocalipsis) para que a su debido tiempo él pueda hacer saber su significado a sus siervos en la tierra. Habiendo llegado el tiempo, y habiendo dado el Señor su visión a su pueblo, se ha dado la orden: "Yo Jesús he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas a las Iglesias. Yo soy la raíz y la prole de David, la estrella resplandeciente de la mañana."—V. 16.

Es la voz del Señor desde el cielo, y los que la escuchan oyen también esta otra exhortación: "¡Mirad que no rehuséis al que habla! porque si no escaparon aquéllos, cuando rehusaron al que declaró la voluntad de Dios sobre la tierra, mucho menos nosotros, si apartáremos los oídos de Aquel que nos la ha declarado desde el cielo."—Heb. 12:25.

Sión ha sido edificada. Los santos resucitados están con el Señor. El resto en la tierra ha sido juntado en el templo. Estos ahora no tienen alternativa. Para poder tener vida les toca escuchar la voz del Señor y obedecerla gozosamente. El resto se deleitará en hacer

esto, y mientras formen parte del templo cantarán las alabanzas de Jehová.

La profecía del Apocalipsis se dirige a las iglesias o congregaciones de los que forman el "resto" de Dios en la tierra. Hace muchos siglos Dios hizo que se escribiera: "De Jacob ha salido una estrella, y de Israel se ha levantado un cetro. (Núm. 24:17). Esa profecía se refiere a Cristo Jesús, el Mesías, el que hace Cabeza a la gloriosa organización de la santa Jerusalem, el legítimo gobernante del mundo, y el que gobernará la tierra eternamente. (Sal. 110:2; Eze. 21:27). El fué prefigurado por David, el cual gobernó sobre la típica casa de Dios: "Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y él abrirá, y ninguno cerrará, y cerrará, y ninguno abrirá. Y colgarán de él toda la reliquias, inclusos todos los vasos pequeños, desde las copas hasta toda suerte de jarros."—Isa. 22:22, 24.

El es "la estrella resplandeciente de la mañana" proclamando que el nuevo día ha llegado en el cual el nombre de Jehová será vindicado, y que ha llegado el comienzo del reino que traerá bendiciones a todos los que aman la justicia. Esta gloriosa Estrella ha aparecido en su templo y ahora ha hecho saber el significado de esta profecía. La palabra "estrella" también quiere decir "príncipe," y es uno de los títulos que Jehová dió a su amado Hijo. El es el Príncipe de Paz sobre cuyos hombros descansará el gobierno. Ha llegado la "última hora" para la iglesia que se encuentra ahora en la tierra. Con el fin de que la gente tenga la oportunidad de conocer la gloria de Jehová, Jesús da su orden final a sus siervos, la cual es una bondadosa invitación.

"Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! y el que oye, diga ¡Ven! y el que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera,

tome del agua de la vida de balde!" (V. 17). Jehová quiere que se dé ahora el testimonio de su nombre. Ha traído a su "resto" al retiro del Altísimo en donde escuda de todo peligro a los miembros de ese residuo mientras permanecen fieles. Jehová es el gran Espíritu. "El Señor [el Supremo] es el Espíritu." (2 Cor. 3:17). Cristo Jesús es la expresa imagen de la persona de Jehová v sostiene todas las cosas por medio de su poder. (Heb. 1:3). El es el gran oficial ejecutivo v portavoz de Jehová para su pueblo. "El Espíritu" por lo tanto, lo forman Jehová Dios v su amado Hijo, quienes son uno en armonía de acción. "La esposa" se compone de los santos resucitados en gloria y de los fieles miembros del resto en la tierra; éstos son uno en Cristo, así como él oró a su Padre para que fueran hechos uno con él, para que se pudiera dar el testimonio a todas las naciones y la gente conociera que Jehová es el único v verdadero Dios.-Jn. 17:11, 21, 22.

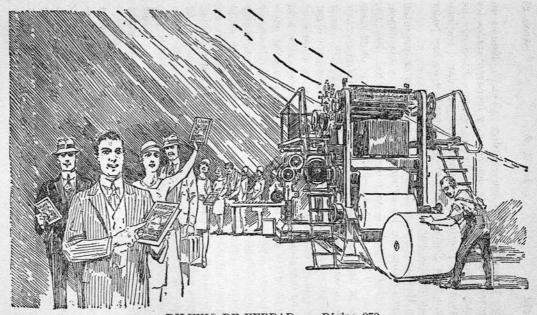
El tiempo ha llegado para proclamar la Palabra, el nombre y la gloria de Jehová Dios, para que la gente pueda tener la oportunidad de hacerse de parte de él y pueda vivir. La organización de Satanás está a punto de caer. La "gran multitud" tiene que ser informada de esto. La bandera de Dios para el pueblo debe ponerse en alto. La orden se da por Jehová, por boca de Jesu-Cristo, y el mensaje se da a sus encargados, los ángeles, para que lo transmitan. Los ungidos en la tierra pueden entender el mensaje de la hora y se les manda que digan a sus hermanos y los unos a los otros: 'Venid, el agua de la vida fluye libremente desde el trono de Dios. Venid a entonar el alegre cántico y a declarar que Jehová es Dios, que Cristo es Rey, y que el reino ha llegado.' No todos los ungidos entienden esto al mismo tiempo. Los que oyen primero dicen a

sus consiervos: "El que oye, diga: ¡Ven!" Este es un mandamiento de parte del Señor, y bienaventurados los que cumplen sus mandamientos ahora. El Señor ha abierto la puerta de la oportunidad para dar el testimonio para gloria del nombre de Jehová, y no hay poder

alguno que pueda cerrarla.-Apoc. 3:7.

Hay una gran multitud de almas sedientas que están aprisionadas en los sistemas eclesiásticos, y sus lamentos han llegado a los oídos del Señor. (Sal. 107:10: 102:19-22). El resto, el cual forma parte de la clase de la desposada, tiene la comisión de llevar el mensaje de la verdad a estos prisioneros. (Isa. 42:7). El Señor ha provisto el radio como uno de los medios para llegar con la verdad hasta los que no podrían escucharla de ninguna otra manera, para que éstos despierten a la importancia de la hora. Además, otros van a las puertas con el mensaje en forma impresa para que la sed de estos prisioneros pueda ser calmada. El privilegio y deber del resto ahora es el de llevar el mensaje de la verdad, particularmente en lo que toca al libro del Apocalipsis, a los que están sedientos, para que puedan darse cuenta de que el Señor ha dicho a éstos: "¡ El que tiene sed, ¡Venga!" Muchos de éstos están ahora recibiendo la verdad. Su sed está siendo calmada y se sienten regocijados. A su turno ellos invitan a los que están a su alcance a que tomen las aguas de la verdad y a que se hagan de parte de Jehová.

Hay millones de gente de buena voluntad que a través de toda la tierra están en angustia y que anhelan ver un día mejor pero que no saben a qué lado acudir por auxilio. Para ellos el mundo es como un desierto árido en donde no hay alimento ni bebida. Por medio del radio y por medio del mensaje impreso a éstos llega la noticia de que Jehová es Dios, que Cristo es Rey, y



DILUVIO DE VERDAD Página 272

STATE OF THE PARTY OF THE PARTY

1740 0

58 908 B

The transfer of a transfer of the control of the co

que el reino y el día de liberación están a la mano. El resto les lleva ese alegre mensaje y les dice: "¡Y el que quiera, tome del agua de la vida de balde!" Se les dice que deben hacerse de parte del Señor y en contra del Diablo para así recibir una bendición. Esa es la clase de gente que puede ahora buscar la mansedumbre y la justicia y que será librada en el día de la ira, siendo conducidos más allá de la gran batalla del Armagedón, viviendo para siempre, no teniendo que morir.— Sof. 2: 3.

El resto tiene ahora que ser testigo y guía de la gente. (Isa. 55:4). Al resto se le ordena ahora preparar el camino para el pueblo y recoger las piedras, señalando a la gente el hecho de que muy pronto se abrirá la gran calzada a la vida. (Isa. 62:10). Esto debe hacerse con el fin de que todos los que quieran tomen del agua de la vida de balde, haciéndose de parte del Señor y llenando los requisitos del reino.

El desmenuzamiento de la organización satánica removerá el refugio de las mentiras y abrirá los ojos de los hombres a la verdad. Aun la clase de la "gran multitud" tiene que ser conducida a la fuente de las aguas vivas. (Apoc. 7:17). El Señor podrá usar al resto para ayudarlos. Habrán muchos otros que serán humillados por medio del Armagedón, y entonces es sentirán dispuestos a oír. Después del Armagedón algunos de los del resto pueden ser usados por el Señor para dar el testimonio y ayudar a los que necesitan ser enseñados, y esto lo podrán hacer antes de ser llevados a su gloria eterna. Es evidente que la tarea del resto ahora es la de proclamar las buenas nuevas en su calidad de testigos debidamente comisionados.

Esta profecía no tiene referencia al reino milenario de Cristo. Se refiere al gran mensaje de la verdad que debe ser proclamado ahora a las gentes de la tierra antes de la caída total de la organización satánica. Es la única esperanza de alivio para la gente. La orden de Dios es la de que debe darse a saber y esa orden se da de una manera especial a la clase del resto. Los que forman parte de esta clase no pueden eludir su responsabilidad negándose o descuidándose en el cumplimiento de la orden. Los hechos físicos muestran que durante los años pasados, especialmente desde 1922, se ha dado el mayor testimonio al nombre de Jehová por su pueblo ungido. Todas las indicaciones son al efecto de que la tarea de testimonio aumentará. El número de los que hacen la obra es reducido pero el Señor, les da fortaleza para llevarla a cabo. Que todos los que aman a Dios, por lo tanto, se regocijen en cantar sus alabanzas.

SOLEMNE AMONESTACION

Cuando Jehová hace que su luz brille sobre alguna criatura, esa luz acarrea responsabilidad a quien la recibe. El proceder de una manera deliberada en contra de la luz que el Señor da es un gran pecado y es una evidencia de que el pecador es indigno de la vida. A causa de la bondad de Dios la profecía del Apocalipsis se está dando a conocer. Ningún hombre recibirá honor alguno por ello. Es la Palabra de Jehová y ha llegado el debido tiempo para que él revele el significado de ella. El deber de todos los que la oyen es el de decirla a otros. A nadie se le permitirá añadir algo a la profecía de la Palabra de Dios. El mismo Jesu-Cristo amonestó que no se hiciera tal cosa: "Yo testifico a cada uno que oye las palabras de la profecía de este libro: ¡Si alguno pusiere adición a ellas, pondrá Dios sobre él las plagas que están escritas en este libro!"—V. 18.

Esta amonestación no podría aplicar a los que nunca

han oído ni entendido la Palabra de Dios, ni a los que tienen un entendimiento equivocado de ella. Claramente se refiere a los que han sido iluminados sobre la Palabra desde que el Señor vino a su templo. Jesús habla con autoridad, desde el templo. Dios ha declarado que sus ungidos serán sus testigos en el mundo ahora. (Isa. 43:10, 12; 19:19, 20). Que nadie añada a esta profecía pretendiendo que un montón de piedras en Egipto es el testigo de Dios. Dios ha dado a saber que la organización de Satanás y todos los que la soportan perecerán en el Armagedón. Que ninguno de los que han sido iluminados pretenda ahora que Satanás no tiene organización y que no debe quitarse la careta al clero hipócrita, poniéndolo de manifiesto como parte de esa inicua organización.

Jehová ha escrito su juicio con respecto a que todos los que pequen voluntariamente en contra de la luz serán por completo destruídos en la segunda muerte. Que ninguno vaya a pretender que Dios salvará a Judas o al Diablo, o a alguno de los hipócritas agentes que usan el nombre de Dios y el de Cristo con fines egoístas. Dios ha hecho saber en el Apocalipsis qué plagas caerán sobre el enemigo. Jesús amonesta a los que asumen la responsabilidad de añadir algo a la profecía de este libro que también sufrirán esas plagas. Dice además:

"Y si alguno quitare de las palabras de esta profecía, quitará Dios su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas que están escritas en este libro."

—V. 19.

Sin duda alguna que este castigo caerá sobre cualquiera que ahora forma parte del resto pero que llegue a ser infiel. Aplica a todo el que esté en vías de alcanzar un puesto en la santa ciudad o reino de Dios. Los mandamitntos de Dios que son de vital importancia en este tiempo y que claramente se manifiestan son como sigue: 'Sois mis testigos de que yo soy Dios; id y decid a la gente que Jehová es Dios, que Cristo es Rey, que todos los que se oponen a su reino serán muy pronto extinguidos en el Armagedón; id y predicad estas benditas buenas nuevas a las naciones como testimonio; declarad mis obras entre la gente y haced mención de que el nombre de Jehová es exaltado ahora. Las fuerzas están ahora marchando hacia el Armagedón, por lo tanto clamad a voz en cuello habitantes de Sión, porque grande es el Santo de Israel en medio de ti.' (Isa. 12:5, 6; 43:10-12; Mat. 24:14). Que nadie quite algo de estas profecías poniendo en poco la importancia de la tarea del testimonio en la tierra.

"Jehová hará oír su gloriosa voz, y hará ver el descenso de su brazo," y no habrá poder alguno que se atreverá a interponerse. (Isa. 30:30). Los que han de ser recibidos en su gloriosa y santa ciudad tienen ahora que ser guiados por el consejo de Jehová. (Sal. 73:24). Su consejo contenido en la profecía del Libro de Dios hace saber que al resto le ha encomendado la tarea de dar el testimonio de Jesús, y los mandamientos de Dios para los aprobados son al efecto de que les toca dar este testimonio y cantar las alabanzas de Jehová. (Apoc. 12:17). El derecho a recibir la vida y a ocupar un puesto en la ciudad santa depende de llevar a cabo estos mandamientos.

Jehová dice ahora a su resto: "He aquí, las predicciones anteriores suceden ya, y cosas nuevas anuncio yo; antes que salgan a luz, os las hago saber. ¡Cantad a Jehová un cántico nuevo, alabanza suya desde los fines de la tierra, los que bajáis a la mar, y cuanto hay en ella, las costas marítimas y los habitantes de ellas!"—Isa. 42:9, 10.

Habiendo terminado su visión, Juan dice: "El que da testimonio de estas cosas dice: ¡Ciertamente vo vengo presto! ¡Amén! ¡Ven Señor Jesús." (V. 20). El fiel resto, a quien Juan representó, ve ahora los propósitos de Jehová v sabe que se aproxima el punto culminante. No saben el día ni la hora en que se ha de librar la batalla del Armagedón, pero saben que está muy próxima. Saben que dentro de un tiempo muy corto el nombre de Jehová y su Palabra serán vindicados. Con alegría continúan proclamando las alabanzas a su nombre y al nombre de su glorioso Rey. El reino ha llegado y el resto bebe nuevamente el fruto de la vid con el glorioso Rey y Señor. Unos a otros se dicen: "¡La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos! ¡Amén!" Juntos elevan sus voces y cantan el nuevo cántico para gloria de Jehová.

CAPITULO XIV

TRIUNFO

(DANIEL, CAPITULO 2)

EHOVA triunfará sobre sus enemigos de una manera tan completa que nunca se encontrará lugar para ellos. La Biblia contiene abundante testimonio concerniente a los enemigos de Jehová. Ese hecho prueba que el propósito de Jehová Dios es el de dar a saber a los que le aman el porqué de la existencia de esos enemigos, de dónde proceden, por qué ha permitido él que continúen por tan largo tiempo, qué provisión ha hecho para destruirlos, y cuándo serán destruídos. Sabemos muy bien que el poder del Dios Omnipotente no tiene límites y que al quererlo, todos sus enemigos serían destruídos en un instante. hecho de que no los ha destruído desde hace mucho tiempo implica que tiene una buena razón para ello hasta que llegue la hora propicia. Para podernos cerciorar plenamente de que al debido tiempo de Dios él destruiría completamente sus enemigos, es bueno que consideremos algunos textos bíblicos que tratan del punto: "Mas tu, Jehová, eres para siempre ensalzado. Porque, he aquí, tus enemigos perecerán; serán dispersados los obradores de maldad." (Sal. 92:8, 9). "Tu mano será ensalzada sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán destruídos." (Mig. 5:9). "Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen." (Sal. 21:8). "Empero los malos perecerán; y los enemigos de Jehová serán como el sebo de los corderos; serán consumidos; en humo se consumirán. Mas en cuanto a los transgresores, ¡todos a una son destruídos; el porvenir de los malos es cortado!"—Sal. 37:20, 38.

Desde el mismo principio del curso pecaminoso del hombre se expresó el propósito de Jehová de destruir a sus enemigos. Dios anunció en el Edén que la simiente de la mujer quebraría la cabeza de la serpiente. —Gén. 3:15.

Esa declaración se hizo hace más de seis mil años. El quebrantamiento final aun no se ha efectuado. Jehová dijo a Abraham: "Tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos." (Gén. 22:17). En este caso Abraham representó a Jehová, en tanto que su simiente representó los instrumentos que Jehová empleará para destruir a sus enemigos. Jehová hizo que se profetizara concerniente a Judá: "Judá... tu mano descansará en la cerviz de tus enemigos." (Gén. 49:8). "El León de la tribu de Judá" será el que llevará a cabo la obra aquí predicha. El pueblo escogido de Dios fué guiado en Canaán por Josué. Después de haber capturado a los reyes enemigos y teniéndolos bajo su custodia, hizo que su gente se aproximara y pusiera sus pies al cuello de esos reyes, dándoles después la muerte. "Les dijo Josué: No temáis ni os aterréis; tened fortaleza y buen ánimo; porque así hará Jehová con todos vuestros enemigos, contra quienes habéis de pelear."— Jos. 10:25.

Concerniente a los enemigos de Jehová y a los enemigos de quienes le aman, el profeta de Dios escribió: "Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi alma: No han puesto a Dios delante de sí. ¡He aquí, Dios es el que me ayuda; Jehová es con los que sustentan mi alma!" El hará tornar el mal sobre mis enemigos: ¡córtalos en tu

veracidad" (Sal. 54: 3-5). "En Dios haremos proezas; pues él es quien hollará a nuestros enemigos." (Sal. 60:12). La oración de los justos es: "¡ Dios se levantará, serán esparcidos sus enemigos, y los que le aborrecen huirán delante de él! ¡ Como se ahuyenta el humo, así los ahuventarás! ; Como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los inicuos delante de Dios! Ciertamente Dios quebrantará la cabeza de sus enemigos, y la mollera cabelluda de aquel que sigue

andando en sus pecados."-Sal. 68:1, 2, 21.

Jehová ha hecho a su amado Hijo Cristo Jesús su Principal Oficial Ejecutivo para siempre. Por medio de él llevará a cabo sus propósitos. El es el instrumento a la diestra de Jehová. Cristo Jesús es la "simiente" que quebrará la cabeza del enemigo. Los capítulos anteriores, tratando del Apocalipsis, prueban que por muchos siglos Dios ha estado adelantando la ejecución de sus propósitos y que el tiempo está cerca cuando él destruirá a sus enemigos con y por medio de su instrumento escogido. A Cristo no se le permitió siguiera comenzar la tarea de destrucción hasta el debido tiempo de Dios, y cuando ese tiempo llegó fué enviado a una misión, estando ahora en progreso esa tarea. (Sal. 110:1, 2). El comienzo de su reino en 1914 marca el comienzo de la obra del gran Rey, y a él le toca seguir adelante con ella hasta terminarla: "El Señor está a tu diestra: quebrantará a reves en el día de su ira. Juzgará entre las naciones: las llenará de cadáveres; magullará la cabeza que domina sobre la ancha tierra." (Sal. 110:5, 6). Esta gran tarea la ha dado Dios a Cristo, e incluye a los fieles miembros de su cuerpo. Acerca de ésto está escrito:

"¡Oh Dios, encomienda tus juicios al Rey, y tu justicia al Hijo del Rey! El juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus afligidos con juicio. Y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los cabos de la tierra. Delante de él se abatirán los habitantes del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo." (Sal. 72:1, 2, 8, 9). "¡Jehová reina! ¡regocíjese la tierra! ¡alégrese la muchedumbre de las islas! ¡Fuego anda delante de él, y abrasa a sus enemigos en derredor!" (Sal. 97:1, 3). "¡No haya quien le tenga misericordia, ni haya quien favorezca a sus huérfanos ¡Sea cortada su posteridad, y en la segunda generación sea raído su nombre."—Sal. 109:12, 13.

Estos son tan solo unos pocos de los muchos textos bíblicos que prueban el propósito de Dios de destruir por completo a sus enemigos, y de hacer esto por medio de su amado Hijo. Ahora nos estamos aproximando a la gran batalla del día del Dios Todopoderoso en que será destruída la organización enemiga. En vista de lo que Dios hizo saber a su pueblo en el libro del Apocalipsis, el cual es el tiempo de entenderlo por los que le aman, es posible examinar con provecho otras profecías relacionadas al mismo asunto. Existe una estrecha relación entre la profecía de Daniel y el Apocalipsis. Al entenderse una se puede comprender mejor la otra.

UNA IMAGEN COLOSAL

En el año segundo de su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, tuvo un sueño que lo perturbó en gran manera. No pudiendo recordarlo, por supuesto que sus magos y astrólogos no lograron dar su interpretación, alegando este hecho como excusa por su incapacidad. Daniel en ese entonces se encontraba cautivo en Babilonia, a donde los israelitas habían sido llevados. En compañía de algunos de sus hermanos buscó el rostro del Señor en oración, y después solicitó

permiso para decir al rey su sueño y darle la interpretación. Luego llevaon a Daniel ante la presencia del rey y él le recordó el sueño. Es bueno notar que Daniel no pretendió tener alguna habilidad personal o sabiduría propia que lo capacitaran a saber el sueño o a dar la interpretación; por el contrario, cuando lo trajeron ante Nabucodonosor hizo saber al rey que el conocimiento que tenía del sueño procedía de Dios. Daniel dijo al rey: "Mas en cuanto a mí, no por sabiduría que haya en mí más que en todos los demás vivientes, me ha sido revelado este secreto, sino a fin de que se haga conocer la interpretación al rey, y para que sepas los pensamientos de tu corazón."—Dan. 2:30.

Daniel era fiel a Dios y era muy amado por Jehová, usándolo el Altísimo para escribir una profecía que debería cumplirse al tiempo designado. Daniel representó a la clase, por completo dedicada a Dios, que se encontraría en la tierra al tiempo en que Miguel se levantaría. Representó al fiel resto, los ungidos de Jehová Dios para llevar a cabo su obra. El sueño y la interpretación dada por Daniel son como sigue:

"Tú, oh rey, estabas mirando, y ¡he aquí una imagen colosal! Esta imagen, que era grande y de sobresaliente magnificiencia, estaba en pie enfrente de ti; y su aspecto era asombroso. En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino; sus pechos y sus brazos de plata; su vientre y sus muslos de bronce; sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro, y en parte de barro. Tú la mirabas, hasta que fué cortada una piedra (pero no con mano de hombre) la cual hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenunzados juntamente el hierro, el barro, el bronce, la plata, y el oro; los cuales se tornaron como el tamo de las eras de verano; y se los llevó

el viento, de manera que nunca más fué hallado el lugar de ellos; pero la piedra que hirió la imagen vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra. Este fué el sueño; su interpretación también diremos delante del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, lo fortaleza y la gloria; de modo que dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, él lo ha dado todo en tu mano, y a tí te ha hecho señorear a todos ellos. Tú eres esa cabeza de oro. Y después de tí, se levantará otro reino inferior a tí; y otro tercer reino de bronce, que se enseñoreará de toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como el hierro, por lo mismo que el hierro lo desmenuza y lo pulveriza todo; porque como el hierro que quebranta todas las cosas, así él desmenuzará y quebrantará. Y como viste que los pies y los dedos eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, el reino será dividido entre sí; pero habrá en él de la fortaleza del hierro, por lo mismo que viste que hierro iba mezclado con el barro gredoso. Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro, y en parte de barro, así por una parte el reino será fuerte, y por otra endeble. Asimismo como viste el hierro mezclado con barro gredoso, así las dos partes se mezclarán en simiente de hombres; mas no se unirá una parte con la otra; del mismo modo que el hierro no se mezcla con el barro. Empero en los días de aquellos reves, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos; así como viste que de la montaña fué cortada una piedra (mas no con mano de hombre) que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran

Dios hace saber al rey lo que ha de ser en lo porvenir; y es cierto el sueño, y fiel la interpretación."—Dan. 2:31-45.

Los que han amado a Dios por mucho tiempo han tratado de entender las profecías, especialmente las escritas por Daniel, Ezequiel, y las que se encuentran · en el Apocalipsis. A Dios nunca le ha desagradado este esfuerzo, como se indica en las Escrituras, pero no era de esperarse que antes de su debido tiempo permitiera que se entendiera el verdadero significado de esas profecías. Los santos hombres de la antigüedad que profetizaron concerniente al propósito de Dios de salvar a la raza humana, se esforzaron diligentemente por entender el significado de lo que habían escrito. Hasta los ángeles del cielo desearon penetrar esas cosas; Dios no mostró disgusto a causa de esos esfuerzos pero tampoco cambió su propósito de mantenerlas ocultas hasta su debido tiempo. Tampoco es impropio que los que aman a Dios traten de entender su Palabra en cualquier tiempo. Hacemos aquí esta observación con el fin de enfatizar el hecho de que solamente al debido tiempo de Dios pueden los hombres entender las profecías.

Hace más de cincuenta años un grupo de buenos y sinceros cristianos, a quienes se les dió el nombre de adventistas, publicaron una interpretación de esta profecía de Daniel, la que más o menos decía que la imagen colsal que vió Nabucodonosor representó los poderes mundiales de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, cada uno de ellos siendo representado respectivamente por la cabeza de oro, los pechos y brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre (mal traducido "bronce") y las piernas de hierro, y que los pies de hierro y barro mezclados representaban al "Santo Imperio Romano" o Roma papal. Careciendo de una mejor interpreta-

ción, las publicaciones del Watch Tower aceptaron ésta como correcta. Pero hay varias razones para tachar de incorrecta la interpretación de esa profecía según lo

indicado. Esas razones son las siguientes:

- (1) Porque el verdadero significado de esa gran imagen no podía entenderse por ninguno de los representados por Daniel sino hasta la venida del Señor a su templo, y puesto que la anterior interpretación se hizo mucho antes, a duras penas podría ser correcta. Esto, por supuesto, no es criticando a los que dieron esa interpretación. Indudablemente Dios se agradó de ellos por cuanto buscaron la verdad. La profecía de Daniel dice: "En cuanto a mí, no por sabiduría que haya en mí más que en todos los demás vivientes, me ha sido revelado este secreto," y añade: "Hay empero un Dios en el cielo que revela los secretos, el cual hace conocer al rey Nabucodonosor o que ha de suceder en los tiempos venideros [al fin de los días]." (Dan. 2:30, 28). El "fin de los días" sin duda se refiere al "Día del Señor," o el tiempo desde que el Rey fué colocado sobre Sión, el santo monte. (Sal. 2:6). Este suceso ocurrió en 1914, e indudablemente el entendimiento de esa profecía no podía tenerse antes de esa fecha. Fué después de que el Señor vino a su templo en 1918 cuando su pueblo ungido empezo a entender las profecías a causa de que fué abierto el templo de Dios en el cielo. (Apoc. 11:19). Puesto que Daniel dice que la visión o profecía daría a conocer lo que ha de ser en el "fin de los días," es indudable que el propósito de Dios con respecto a su pueblo, representado por Daneil, era el de darle a entender el significado de la imagen en "el fin de los días," mas no antes.
- (2) Porque la profecía muestra que esa imagen sería desmenuzada toda de una vez, cosa que no podría lle-

varse a cabo a menos que se encontrase existiendo completa a un mismo tiempo. Los poderes mundiales de Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma pagana han dejando de existir y la imagen no ha sido aún desmenuzada. El "Santo Imperio Romano" no existe ahora como un poder mundial, sino como parte de la bestia que sale del mar.'

(3) Porque no puede ser literalmente verdadero que Nabucodonosor, cuando fué rey de Babilonia, fué también gobernante o estuvo sobre "las bestias del campo y las aves del cielo," según lo dicho por la profecía. No hay prueba alguna de que él tuviera sobre las bestias del campo o las aves del cielo un dominio absoluto y mayor del que puede tener cualquier otro hombre imperfecto.

(4) No hay evidencia alguna de que Medo-Persia, como poder mundial, tuviera alguna cosa especial que

pudiera simbolizarse por el bronce o el cobre.

(5) No es cierto que Roma fué el primer poder mundial que ejerció el poder militar que "desmenuza" los pueblos de la tierra. Egipto fué el primer gran poder militar, v existió mucho antes que Roma. El poder mundial de Asiria existió mucho antes que Babilonia o Roma, y hacía alarde de que sus ejércitos habían conquistado a todas las naciones y que ninguna había podido hacer frente a su carnicería militar. Solamente Jehová, por medio de su ángel, pudo librar a los israelitas de la mano de los asirios. (Isa. 36:17-20). Grecia conquistó y gobernó al mundo por medio de la fuerza militar, y se dice de su poderoso general que lloró por cuanto no habían más mundos que conquistar. En tiempos anteriores, los reyes de Canaán tenían un equipo militar y novecientas carrozas de hierro. (Jue. 4:3). Otras naciones combatieron con instrumentos de hierro mucho tiempo antes de que existiera Roma. (1 Re. 22:11). A medida que progresemos en este estudio consideraremos algunas otras de las razones por las cuales es evidente que la imagen colosal no se refería a los poderes mundiales.

La imagen que Nabucodonosor vió en su sueño fué una colosal y de sobresaliente magnificiencia. ¿Cuál será su significado? Para capacitar al estudiante a seguir el argumento que se presenta en este capítulo, diremos ahora, en pocas palabras, que esa imagen asombrosa representó la organización de Satanás, visible e invisible. Antes de suministrar la prueba en apoyo de esta conclusión, es preciso que examinemos primeramente la evidencia bíblica con respecto a

LA ORGANIZACION DE JEHOVA

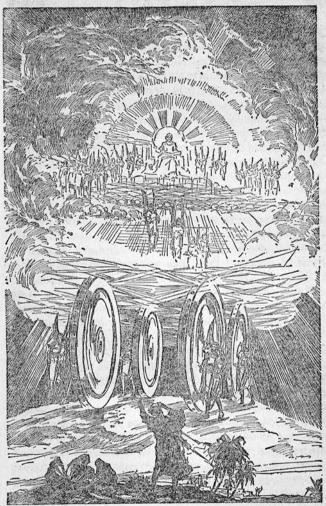
Jehová tiene una organización universal, la que frecuentemente se alude en las Escrituras bajo el símbolo de una "montaña" o palabras sinónimas. "Así es que los trajo a sus propios términos santos, la serranía que su diestra adquirió." (Sal. 78:54, Roth.) "Grande y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, su santo monte es de hermosa elevación, el gozo de toda la tierra. El Monte de Sión en la sierra del norte es la ciudad de un rey." (Sal. 48:1, 2, Roth.) Véase también Isa. 2:2; 11:9; 56:7; Joel 3:17; Zac. 8:3, y Apoc. 2:10 con el comentario.

Ezequiel tuvo una visión de la organización de Dios la que se le ordenó escribir. (Eze.1: 3-28, Authorized Version. En esta versión se usa "criaturas" en vez de "seres," lo cual está más de acuerdo con el hebreo). En esa visión Ezequiel describe a cuatro criaturas vivientes, teniendo la semejanza de un hombre y cada una con cuatro caras y cuatro alas. "Las alas de ellas se

juntaban, por las puntas, la una con la otra; ellas no mudaban de frente al caminar; cada una caminaba en derechura de su rostro. Y la semejanza de sus rostros era como cara de hombre; mas todas cuatro tenían también cara de león, a la derecha; y todas cuatro tenían cara de buey, a la izquierda; todas cuatro también cara de águila. Y sus caras v sus alas estaban separadas hacia arriba; de cada cul dos de sus alas se juntaban por las puntas a las de la otra; y dos cubrían sus cuerpos. Y andaban cada cual en derechura de su rostro; a dondequiera que el espíritu era para ir, andaban ellas; no mudaban de frente al caminar. Y en cuanto a la semejanza de las criaturas vivientes, su apariencia era como ascuas de fuego que ardían como la apariencia de antorchas; la cual apariencia andaba de aquí para allá en medio de de los seres vivientes; y era resplandeciente el fuego; y del fuego salían relámpagos."-Eze. 1:9-13.

En la visión se apareció una rueda sobre la tierra al lado de cada criatura viviente que tenía cuatro caras. "Y su apariencia y su hechura eran como si fuese una rueda . . . en medio de otra rueda." Dando más detalles de lo que vió, dice Ezequiel: "Sobre sus cuatro lados . . . iban . . . al caminar; no mudaban de frente al caminar. Al caminar las criaturas vivientes, caminaban las ruedas juntamente con ellas; y al alzarse las criaturas vivientes sobre la tierra, se abalanzaban también las ruedas. A dondequiera que era el espíritu para ir, aquéllas iban; pues que allí mismo era el espíritu en éstas para ir; de modo que las ruedas se alzaban juntamente con ellas; porque el espíritu de las criaturas vivientes estaba en las ruedas."—Eze. 1:17, 19, 20.

Sobre o extendida por encima de las criaturas vivientes apareció una grande expansión como el resplan-



SIMBOLO DE LA ORGANIZACION DE DIOS Página 289

 dor de un cristal deslumbrador. Debajo de la expansión se encontraban las alas de las criaturas vivientes; cada una tenía cuatro alas, dos de cada lado del cuerpo. Al andar estas criaturas vivientes el sonido de sus alas era como el ruido de muchas aguas. "Y oí el ruido de sus alas, como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, siempre que ellas caminaban; estruendo tumultoso, como estruendo de un ejército; cuando se detenían, bajaban las alas. Y hubo una voz por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas: cuando se detenían bajaban las alas."—Eze. 1:24, 25.

Sobre la expansión o firmamento se encontraba algo así como un gran trono teniendo la apariencia de una piedra de zafiro y sobre el trono uno que tenía la apariencia del hombre. Había una apariencia de fuego en medio y al derredor, y su color era de ámbar. Después de dar la descripción del que estaba sobre el trono, la profecía continúa: "Como la apariencia del arco que suele haber en la nube en un día de lluvia, así era la apariencia de la refulgencia al rededor de él. Tal fué la apariencia de la semejanza de la gloria de Jehová." (Eze. 1:28). Vemos que la profética descripción acertadamente simula un poderoso carro de guerra y que muy bien representa la organización guerrera, presidida por Jehová el Altísimo, y que se extiende por encima de la tierra hasta los mismos cielos.

El principal oficial ejecutivo de esa gran organización es el amado Hijo de Dios a quien él ha colocado como Gobernante del mundo. Con él se encuentra su perfecta organización, "la santa ciudad," la que forma parte de la organización universal. En esa organización se encuentran querubines, serafines, un ejército de ángeles, y los miembros del cuerpo de Cristo, todos revestidos de autoridad y poder delegado por Jehová. (Isa. 6:2, 3; Apoc. 4:6; 1 Ped. 3:22; Heb. 12:22). Hacemos aquí mención de la poderosa organización de Dios para que el estudiante la tenga en cuenta, y se aperciba de que el dios falso ha tratado de formar una organización a semejanza de la verdadera.

LA ORGANIZACION DE LUCIFER

Dios creó al hombre a su imagen y lo puso en la tierra, en el Jardín del Edén, para que lo labrara y lo euidara. (Gén. 1:28; 2:15). De este modo Dios hizo parte de su gran organización al hombre perfecto y le ordenó que permaneciera en armonía con su Creador y con sus leves fijas. El comienzo de la creación de Dios fué su Amado Hijo, el Logos; todas las demás cosas creadas después fueron creadas por el Logos, el encargado o comisionado por Jehová Dios. (Jn. 1:1-3). Las palabras siguientes muestran que hay varias divisiones en la organización universal de Dios: "Por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos v en la tierra, visibles e invisibles, ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes; todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas; él es antes de todas las cosas, v todas las cosas subsisten en él. Y él es la Cabeza del cuerpo, es decir, la Iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia. Porque plugo al Padre que la plenitud de todo residiese en él."-Col. 1:16-19.

Esto prueba fuera de duda que en la organización de Dios hay tronos, dominios, principados, ángeles y siervos. Uno de los títulos dados al poderoso representante de Jehová es el de "estrella resplandeciente de la mañana," implicando un príncipe. En la organización de Dios había otra "estrella." Leemos que cuando Dios puso los cimientos de la tierra como hogar para el hombre "a una cantaron las estrellas de la mañana, y gritaron de alegría todos los hijos de Dios. (Job 38:7). Esa otra estrella o príncipe fué Lucero, cosa que se puede probar de una manera clara y convincente.

Lucifer fué nombrado para ocupar un elevado puesto en la organización de Dios. "Eras el querubín ungido que cubrías . . . vo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas." (Eze. 28:14). El estar "ungido" implica que se le había designado para ocupar cierto puesto. La palabra "cubrías" que se usa en este texto se refiere a uno que protege, defiende o supervisa. Lucero fué puesto en el Edén, el jardín de Dios, en su calidad de oficial de la organización de Dios, v estando allí el hombre es evidente que se encontraba bajo el cuidado de Lucifer y era por lo tanto parte de su organización v de la gran organización de Jehová. Puesto que la profecía de Ezequiel muestra que la organización de Dios es como ruedas dentro de ruedas, muy bien puede decirse que la parte de la organización a cargo de Lucero era una de las ruedas de la gran rueda formada por la organización de Dios. Esto por supuesto aplica cuando se encontraba en armonía con Jehová. Lucero fué creado hermoso y glorioso y lo era aún cuando estuvo a cargo del Edén: "En el Edén, jardín de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura: el sardio, el topacio y el diamante, el berilo, el ónix y el jaspe, el zafiro, la esmeralda y el carunclo, y el oro. El servicio admirable de tus panderos y de tus flautas estaba en ti; en el día que fuíste creado fueron preparados." (Eze. 28:13). Por lo tanto era un portaluz v se hallaba investido de poder v autoridad.

Un árbol simboliza una criatura viviente, y al ser plantado por Jehová es un árbol de justicia o una criatura justa en tanto que permanezca en armonía con él. (Isa. 61:3; Sal. 1:1-3; Prov. 11:28; Núm. 24:6; Jue. 9:8; Sal. 104:16). A causa del lenguaje usado por el profeta de Dios es evidente que se refirió a Lucifer cuando dijo: "Así era hermoso en su grandeza, y en el alcance de sus ramas; porque estaban sus raíces junto a las aguas abundantes. Los cedros en el jardín de Dios no le aventajaban en altura; los abetos no podían compararse a sus ramas; los plátanos orientales no eran como sus ramos; ningún árbol en el jardín de Dios le semejaba en hermosura. Lo hice hermoso en la muchedumbre de sus ramas, de modo que le tenían envidia todos los árboles del Edén, que estaban en el jardín de Dios." (Eze. 31:7-9). Esto indica que Lucero tenía otras criaturas espirituales en su organización, y sobre las cuales tenía un rango superior. Como oficial superior en la organización de Dios ciertos deberes especificados estaban a su cargo, y el hombre se encontraba bajo su cuidado. Y puesto que se encontraba sobre otros en su organización, con bastante propiedad se le puede designar como la cabeza de ella.

Dios creó las bestias del campo y las aves del cielo y las puso al cuidado de Adán, haciendo que él les pusiera nombre. (Gén. 1:28; 2:19, 20). Puesto que Lucifer estaba por encima de Adán, se deduce que todas estas bestias del campo y aves del cielo con mayor razón estaban bajo la potestad o el cuidado de Lucifer. Describiendo un poco más la organización de Lucifer, el profeta dice: "Por tanto su elevación era más encumbrada que la de todos los árboles del campo; y multiplicáronse sus ramas, y extendióse su follaje, a causa de la abundancia de las aguas adonde envió sus raíces. Entre sus

ramas se anidaban todas las aves del cielo, y debajo de su follaje tenían sus crías todos los animales del campo; y bajo su sombra habitaban todas las grandes naciones." (Eze. 31:5, 6). Compárense estas palabras con las de Daniel 2:38.

METALES

La imagen que describe Daniel en la profecía estaba compuesta de tres de los metales llamados preciosos: oro, plata y cobre (mal traducido "bronce) y de un metal bajo, "hierro." Estos metales tienen un significado profundo: de no ser así no los hubiera puesto el Señor en su Palabra en conexión con esta imagen. El oro se menciona por primera vez en la Biblia al tratar de uno de los ríos que salían del Edén y que rodeaba a la tierra de Hávila. (Gén. 2:11, 12). El Santísimo, tanto del tabernáculo como el del templo, se encontraban cubiertos de oro. Los querubines en el Santísimo eran de oro. (Ex. 25:17-19: 1 Re. 6:22-28). El tabernáculo y el templo representaron la organización de Dios. El oro es simbólico de cosas divinas. Los santos de Sión son comparados con oro fino, (Lam. 4:2). La plata es un metal precioso y se usó en conexión con los servicios del tabernáculo y del templo. (Ex. 26:19). Las fuentes, tazones y demás utensilios usados en ese servicio eran de plata. (Núm. 7:13; 1 Crón. 28:17). La plata sigue al oro en cuanto a valor, pero es inferior al oro. Se menciona como el segundo de los metales en esa asombrosa imagen.

El cobre es también uno de los metales finos pero de menos valor que la plata. La palabra "bronce" en la Versión Moderna y "metal" en la Versión Valera son incorrectas; el "bronce" es una mezcla de metales; el original significa cobre. El cobre se usaba en conexión con el tabernáculo y el templo. (Ex. 38:3). El oro,

la plata y el cobre se clasifican como metales finos y tienen un valor relativo en el orden nombrado. La descripción de Lucifer en el Edén, como la da el profeta, muestra que se encontraba cubierto de oro y piedras preciosas que Dios le dió cuando lo creó o cuando lo instaló en oficio.

EL ENEMIGO

Sin duda alguna Lucifer era la más hermosa criatura en la organización que Dios había puesto a su cargo. Tenía mucho, pero codiciaba más, y a causa de esto llegó a ser el gran enemigo de Dios. (Jer. 51:13). Habiendo sido creado perfecto y hermoso y habiendo recibido una comisión de gran autoridad, su deber era el de ser eternamente fiel a Dios. "Iniquidad" quiere decir ilegalidad, esto es, falta de ley. La Palabra de Dios nos deja ver que Lucifer llegó a ser "sin ley," y desde ese momento se volvió un enemigo de Dios. "Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuíste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti." (Eze. 28:15). Desde ese entonces hasta ahora él ha estado obstaculizando la organización de Dios y Jesús es quien nos dice que Lucifer es el Enemigo.-Mat. 13:25-30, 41.

Cuando Lucero se rebeló en contra de Dios y empezó su curso de ilegalidad o maldad, Dios le cambió su nombre, dándole varios, entre ellos el de Satanás, el cual significa que es el enemigo de Dios y que resiste todo lo que Dios hace. (Zac. 3:1, 2). Fué Satanás el que trató de apartar a Job de Dios poniéndolo en su contra. Fué él quien indujo a Judas a traicionar a Cristo Jesús. (Job 1:6-12; Luc. 22:3). El también ganó el control sobre el clero del tiempo de Jesús e hizo que conspirara para obtener su muerte.

Otro de los nombres que se dió a Lucifer desde su rebelión fué el de Serpiente, el cual implica que él es el mayor engañador. El ha engañado a casi toda la raza humana, siendo tan sagaz que solamente los miembros del "siervo elegido" de Dios han sido capaces de resistirle, y eso por la gracia de Dios. (Mat. 24:24; Sal. 91:2-11). En el tiempo presente Satanás ha inducido a casi toda la gente a creer que Satanás no existe, sino que al hablar del Diablo se habla de un mito. Por medio de esta treta él puede usarlos mejor para llevar a cabo sus propósitos. Aun entre los mismos hijos de Dios plenamente consagrados a hacer su voluntad, hasta hace poco, algunos pensaban que Satanás el Diablo ya había sido atado y que estaba restringido por algún tiempo. Fué en 1924 cuando se pudo mostrar claramente por medio de las Escrituras que Satanás no había sido atado, y solamente después de esa fecha es que se ha podido discernir la poderosa organización de Satanás por los miembros fieles del pueblo de Dios. Pero todavía se encuentran muchos en la tierra que han hecho una consagración a hacer la voluntad de Dios v con todo no disciernen la organización de Satanás. Satanás es un poderoso enemigo. Su organización se compone de los enemigos de Dios. Los textos que hasta aquí hemos mostrado prueban fuera de duda que al debido tiempo de Dios el enemigo será destruído.

ENTENDIMIENTO

Cuando el Señor vino a su templo en 1918, mayor luz comenzó a brillar en la mente de cada uno de los que se han consagrado a él y que han sido traídos al templo. (Apoc. 11:19). Fué más o menos en 1925 cuando los fieles pudieron discernir el hecho de que el reino había comenzado y que Satanás había sido arrojado del cielo

y que se había visto obligado a confinar sus operaciones a la tierra. Las dos grandes señales o maravillas en el cielo aparecieron a ellos y entonces fueron entendidas por primera vez por el pueblo de Dios.

Por lo tanto es casi imposible que aun los mismos ungidos del Señor hubieran podido tener el debido entendimiento del significado de esa imagen asombrosa vista por Nabucodonosor, hasta después de que el Señor viniera a su templo. Además, las Escrituras afirman positivamente que mayor luz brillaría sobre el pueblo de Dios al tiempo del fin del mundo y que todas estas cosas de la Palabra de Dios han sido escritas de antemano en beneficio de, y para consuelo y ánimo de los que continúan fieles sobre la tierra al tiempo del fin del mundo. (1 Cor. 10:11; Rom. 15:4). A la luz de las indisputables verdades expresadas, examinemos los textos concernientes a la terrible imagen de que trata la profecía de Daniel.

LA CABEZA

En Daniel 2: 31, 32 se dice que la imagen era colosal y de sobresaliente magnificiencia, y que la cabeza era de oro fino, los pechos y brazos de plata, el vientre y los costados de cobre (mal traducido "bronce"). La imagen era grande y terrible por cuanto era en oposición a Jehová y era el cuadro de absoluta iniquidad. Esa imagen representaba la organización de Satanás, de la cual él mismo es la cabeza. Nabucodonosor, rey de Babilonia, fué quien tuvo el sueño, y fué bastante apropiado el usarlo a él y su sueño para hacer este cuadro que se registró en la Biblia y que expone a la organización satánica identificándola en todas sus partes al debido tiempo de Dios. El oro es el único metal que

con bastante propiedad podía representar a la cabeza de esa organización al tiempo de su creación.

El Todopoderoso Dios tiene su organización la cual apropiadamente se representa por una mujer, "Sión." Jehová se representa como el "esposo" de Sión y el padre de lo que se produce, y Sión es su "esposa," y la madre de lo producido; es la que produce la simiente de Dios. La organización de Jehová Dios es el medio para llegar hasta él. Concerniente a Lucifer está escrito: "Dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo."—Isa. 14:13, 14.

El deseo egoísta de Satanás, expresado en esta profecía, se llevó a cabo, sin lugar a duda. Estando al frente de una organización resolvió poner toda esa organización en contra de Dios o en oposición, estableciendo su trono u organización en el monte de la asamblea de la creación de Dios, en los lados del norte (la posición ocupada por Jehová Dios). Por eso dijo: "Seré semejante al Altísimo." Dios había dado a Lucifer una organización la cual ahora Satanás procedió a usar y asemejarla cuanto fuera posible a la organización de Dios pero para usarla con fines egoístas, y en oposición a Dios. Jehová Dios le permitió seguir ese curso inicuo, y espera el debido tiempo en que, como lo ha determinado, Satanás será traído a la condición de de muerte, a los lados del hoyo.—Isa. 14:15.

A su organización en la tierra Satanás dió el nombre de Bab-il que quiere decir "la puerta a dios," y sin duda su propósito fué dar a entender que su organización es el conducto para allegarse a él y rendirle homenaje, de la manera que la organización de Dios es el conducto para allegarse a Jehová. Sin duda alguna, Satanás es "el dios de este mundo." (2 Cor. 4:3, 4). Bab-il, o Babilonia, es el nombre de la "esposa" de Satanás, o su organización, simbolizada por una mujer. Jehová dió el nombre de "Ba-bel" a esa inicua organización, siendo el significado de ese nombre "confusión." (Gén. 11:9). Los nombres son en extremo parecidos, pero hay una gran diferencia en sus significados. Muy apropiadamente Dios ha nombrado esa organización Babel por cuanto ha confundido a todas las naciones y pueblos de la tierra. Esto se ha hecho especialmente por conducto de la religión diabólica.

La parte terrena de la organización de Satanás tuvo principio con Nimrod, y la ciudad que él organizó recibió el nombre de Babilonia, el nombre del conducto por el cual Satanás produce fruto, su "esposa" u organización. Aun cuando Babilonia fué el primer imperio organizado, sin embargo le tocó el tercer lugar como poder mundial. Egipto y Asiria le precedieron como poderes mundiales. Siendo Nabucodonosor el rey de Babilonia al tiempo del sueño que estamos interpretando, representó a Satanás, la verdadera cabeza de esa organización. (Para más detalles descriptivos de la organización de Satanás, véase *Profecía*, capítulo 6).

Dirigiéndose a Nabucodonosor, rey de Babilonia, Daniel le dijo: "Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fortaleza y la gloria." (Dan. 2: 37). Este texto no puede aplicar directamente a Nabucodonosor sino de una manera representativa, es decir, en capacidad de representante de Lucifer. No es cierto que Dios dió a Nabucodonosor el dominio universal por cuanto el imperio de Babilonia era parte de la organización satánica, fundado y funcionando en oposición a Dios. Dios puso a Lucifer por

cabeza de la organización que le encomendó antes de su rebelión, la cual él condujo por la senda de la iniquidad. Siendo de origen divino, la organización de Lucifer apropiadamente se simboliza por oro, y formando la cabeza de la imagen. El hecho de que llegó a ser inicua no cambia el símbolo original. En ese tiempo Nabucodonosor ocupaba el puesto de rey o gobernante como representante visible de Satanás, la verdadera cabeza. Por lo tanto, la descripción de la cabeza de la imagen es la descripción de Satanás como "cabeza de oro." El hecho que después del sueño Nabucodonosor hizo una imagen de oro y, en contra de la ley de Dios, ordenó al pueblo escogido de Dios que le rindiera homenaje, es prueba concluyente de que era representante de Satanás. (Dan. 3:1; Ex. 20:3, 4). En ese entonces Jehová había retirado su favor a su pueblo a causa de que se habían sometido a Satanás habiendo llegado éste a ser señor de toda la tierra.

Nabucodonosor era el representante visible de Satanás y por lo tanto, y en esa capacidad, se le dijo: "Tú eres rey de reyes." Los israelitas habían sido infieles a su pacto y se habían apartado de Dios habiendo llegado a quedar sujetos a la organización de Satanás. Dios declaró que esta condición continuaría hasta la llegada de "Aquel, cuyo es el derecho" de gobernar. Por lo tanto, el gobierno de Nabucodonosor no fué por derecho divino. (Eze. 21:27). Nabucodonosor no representó a Jehová. La declaración de Pablo, "sométase toda persona a las potestades superiores; porque no hay potestad que no sea de Dios, y las que hay, ordenadas son de Dios," se ha aplicado mal muchas veces. No tiene referencia a parte alguna de la organización de Satanás ni podría tenerla. Las palabras de Pablo tienen que ser aplicables, y en realidad aplican exclusi-

vamente, a la organización de Dios. Los poderes gentiles de la tierra nunca han sido "ordenados por Dios." El dios de ellos ha sido Satanás en desafío a Jehová, lo cual está plenamente corroborado por las palabras de Jesús y de los apóstoles.—2 Cor. 4:3, 4; Jn. 12:31; 14:30.

Las bestias del campo y las aves del cielo fueron puestas a los pies de Adán pero desde que él fué arrojado del Edén las bestias del campo se han vuelto salvajes y fieras, manifestando el espíritu del Diablo. Sin duda alguna que Satanás las ha puesto en contra del hombre v esto explica el por qué las bestias del campo y los reptiles se esfuerzan por destruirlo. El primer representante de Satanás en la tierra fué Nimrod, a quien él hizo un "poderoso cazador" de bestias salvajes, poniéndolo ante la gente por encima de Jehová. Satanás hizo creer a la gente que Dios había creado a las fieras para que los devorararn y de ese modo los hizo que maldijeran y reprocharan a Dios, y al presentar a Nimrod como un gran defensor de ellos en contra de las fieras, el nombre de Nimrod llegó a estar "delante" o a ser superior o mejor que el nombre de Jehová, (Gén. 10:9). Puesto que las bestias del campo y las aves del cielo se encontraban baio el hombre, y éste estaba dominado por Lucifer, la descripción en Daniel 2:38 y la de Ezequiel 31:6 aplican a Lucifer como gobernante del mundo.

Lucifer fué una 'copa de oro en la mano de Jehová' cuando le fué dado su oficio. Esta "copa" marcaba el curso de conducta que Lucifer debería seguir. El tomó un curso contrario y por lo tanto esa copa llegó a ser algo abominable. En armonía con esto está escrito: "Babilonia ha sido una copa de oro en la mano de Jehová, para embriagar a toda la tierra; de su vino han

bebido las naciones, por lo cual las naciones están enloquecidas." (Jer. 51:7). Según fué constituída, la organización de Lucifer era recta, y por lo tanto se representa por la cabeza de oro. Llegó a ser inicua y por eso ahora lleva el nombre de Babilonia y se usa para dar del vino de su copa a todas las naciones, para enloquecerlas, cosa que se ha hecho. (Véase Apocalipsis 18:3 y los comentarios sobre ese texto).

Prosiguiendo, dice Daniel: "Y después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce [cobre], que se enseñoreará de toda la tierra." (V. 39). La palabra "después" no tiene referencia a tiempo, sino a inferioridad o grado bajo Satanás en su organización. 'Reino" se refiere al ejercicio de dominio. Un príncipe en un reino es un gobernante bajo un poder superior. Sin duda alguna que Satanás constituirá su organización tan semejante a la de Dios como le fué posible, lo cual implica que él tomaría el puesto más elevado o supremo, teniendo bajo él príncipes o gobernantes.

La profecía de Daniel nos habla de gobernantes invisibles bajo Satanás, dándoles los nombres de "príncipe de Persia" y "príncipe de Grecia." (Dan. 10:13, 20). Tan poderosos eran estos príncipes que Miguel tuvo que ser despachado en auxilo de un ángel que había sido enviado a Daniel con un mensaje y que había sido interceptado en su misión por esos príncipes. Los invisibles príncipes o gobernantes de la organización de Satanás se muestran como parte de esa imagen colosal. Y puesto que la plata y el cobre son inferiores al oro, la imagen muestra que en vez de representar poderes mundiales representan órdenes inferiores a Lucifer en su organización. Hasta el año de 1914 Satanás se hallaba "en los lados del Norte," en donde tenía su trono y

tenía su séquito de gobernantes invisibles bajo él. (Apoc. 12: 3-7). Estos últimos, evidentemente, no estaban en directo contacto con las naciones de la tierra, sino que ese deber había sido y aun está asignado a la compañía de ángeles inicuos representados por el cobre. Evidentemente estos príncipes de Grecia y Persia se hallaban ejerciendo un poder superior al angélico y por lo mismo podían resistir al ángel que llevaba un mensaje a Daniel. Nótese que el versículo treina y nueve ya citado enfatiza el punto de que "se enseñoreará sobre toda la tierra." Estas palabras se limitan al tercer orden o a la clase representada por el cobre, y por lo tanto prueba que el directo dominio de la tierra se ha encontrado a cargo de los ángeles malos dirigidos por Satanás y ayudados por sus príncipes invisibles. Jesús se refiere a Satanás como el "príncipe [o jefe] de este mundo," y le da el nombre de "príncipe de los demonios." (Jn. 14:30; Mat. 9:34; 12:24). A algunos que se hallaban poseídos de esos demonios o diablos Ĵesús los libró de ellos, (Mat. 9:32, 33; 12:22). El testimonio de Jesús es concluyente en cuanto a que estos diablos no eran el mismo Satanás sino un ejército de ángeles malos funcionando en lo que respecta a la tierra. Esta conclusión derivada de la profecía de Daniel se apoya por las palabras de Jesús, y por otras inspiradas palabras: "Porque no tenemos nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes del mundo, los de este reino de tinieblas, contra las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales." (Efe. 6:12). En estas palabras el apóstol indica que la organización invisible de Satanás se compone de principados (poderes superiores), potestades (oficiales poderosos en la organización), v gobernantes (ángeles malos). Los

tres metales finos o "nobles" mencionados por Daniel, por lo tanto, describen las tres partes invisibles de la organización satánica.

Así como la organización de Dios se representa algunas veces por un hombre, de igual manera aquí la organización de Satanás está representada por un hombre en la forma de una imagen. Las piernas sirven de soporte al hombre, se encuentran bajo la cabeza y son el medio empleado para ponerse en movimiento. Por lo tanto, las piernas de la imagen representan la organización visible e inferior de Satanás, bajo la cabeza, sirviendo de soporte a la cabeza v procediendo en obediencia a ella. La terrible imagen descrita muestra que las piernas eran de hierro: "Porque como el hierro que quebranta todas las cosas él desmenuzará y quebrantará." Esta parte de la imagen representa los poderes mundiales, todos ellos, comenzando con Egipto, hasta el día de hoy, todos los cuales son de la organización de Satanás. Desde el tiempo de Egipto hasta ahora estos poderes mundiales han oprimido, herido y quebrantado a la gente. No ha habido excepción alguna a esto. La historia de las naciones de la tierra está escrita con sangre humana injustamente derramada, por cuanto los factores gobernantes han oprimido, herido y quebrantado a la gente por medio del poder militar. El aplicar este cuadro solamente al Imperio Romano no sería correcto por no conformarse con los hechos. Los hechos bien conocidos y comprobados ocurriendo al tiempo en que una profecía debe entenderse v. corroborándola en todas sus partes, nos habilitan a comprender su cumplimiento.

Los pies, y los dedos de los pies de la imagen eran parte de hierro y parte de barro. Los pies y sus dedos son una parte esencial de las piernas y son el apoyo de esta imagen representando la organización de Satanás. El barro seco tiene la apariencia de piedra. Es una falsificación. Implica hipocresía puesta en práctica. La parte visible de la organización ha tenido en todo tiempo tres elementos o partes componenates, el elemento comercial, el político y el religioso. Los elementos comercial y político han puesto en operación el poder militar que ha herido y quebrantado a la gente; en tanto que el elemento religioso ha servido de bastidor para ocultar los verdaderos e inicuos propósitos de los poderes dominantes. Ha sido el principal instrumento de hipocresía v falsificación. En todo poder mundial y en toda nación, la religión se ha usado para inducir a la gente a creer que el poder se ejerce por derecho divino. Llegando hasta nuestros tiempos modernos vemos que el tal llamado "cristianismo organizado" es el elemento religioso de los poderes dominantes de la tierra. En ellos se encuentra la mayor exhibición de hipocresía que ha habido. Pretende que las naciones existen y funcionan por derecho divino y que la Liga (o Asociación) de Naciones representa a Dios y a su reino en la tierra, siendo la exacta expresión de ese reino.

Luego el registro dice: "Y como viste que los pies y los dedos eran en parte barro de alfarero y en parte hierro, el reino será dividido." (V. 41). Esto está además apoyado por el hecho de que el elemento religioso es parte de los factores dominantes, y el Apocalipsis muestra que antes del mismo fin los elementos religiosos, los cuales son la personificación de la hipocresía, serán desenmascarados y se pondrá de manifiesto la inicua alianza que ha gobernado y oprimido a la gente.

—Apoc. 17:16, 17.

"Asimismo como viste el hierro mezclado con barro

gredoso, así. . . se mezclarán en simiente de hombres [margen]; mas no se unirá una parte con la otra; del mismo modo que el hierro no se mezcla con el barro." (V. 43). El principal propósito del enemigo, Satanás, es el de apartar a la gente de Jehová y mantenerla bajo su inicuo dominio. Con el fin de obligar a la gente usa a los elementos comercial y político que manipulan al poder militar; y para engañarla y llenarla de ideas fantásticas usa al elemento religioso. Los tres elementos se mezclan en simiente de hombres y con frases altisonantes pretenden ser los salvadores de la humanidad, insistiendo que la gente apove sus organizaciones si quieren preservar su vida. En los pies hav diez dedos, los cuales representan simbólicamente todas las naciones de la cristiandad conspirando junto con su padre y cabeza, Satanás, en contra de la gente, para mantenerla en sujeción y bajo su dominio.

Los santurrones fraudes religiosos, en forma de barro gredoso tratando de ocultar la iniquidad de sus inicuos aliados, se hacen resaltar en los pies de la imagen y sus dedos. No puede haber verdadera solidaridad entre el hierro y el barro, y esto muestra que en verdad nada hay que de una manera sincera junte a los elementos comercial y político con el religioso. Lo usan solamente por conveniencia para mantener en pie la diabólica organización. "No se unirá una parte con la otra," por cuanto Dios lo ha decretado así. Ya las gentes de Rusia han comenzado a apartarse, y las gentes de buena voluntad en toda la tierra empiezan a ver que los guías religiosos son los más grandes hipócritas que han existido en la tierra.

Más tarde Daniel tuvo un sueño en que le fué dada una visión de la parte visible de la organización de Satanás, solamente, en donde se mostraba bajo el símbolo de bestias de aspecto terrible, en contraste con la visión de Nabucodonosor, en la que se mostró la entera organización de Satanás, visible e invisible. Es bastante razonable que Dios no permitiera que el verdadero significado de esta imagen se entendiera sino hasta que llegara el tiempo de su destrucción. Dios no interrumpió el gobierno ni las operaciones de esta diabólica organización hasta que puso a su Rey sobre su trono.

El puso a Lucifer para que gobernara, como lo muestran las Escrituras, y no hay evidencia bíblica alguna de que Dios quitó de su puesto a Lucifer antes de 1914. El tiempo en que él podía gobernar sin que Dios se lo impidiera, terminó allí. Desde entonces ha sido arrojado del cielo. Pronto se pondrá en vigor en contra de su organización, tanto visible como invisible, el decreto de su destrucción. En la misma profecía se indica qué instrumento será usado por Jehová para llevar a cabo esta gran obra.

LA PIEDRA

Jehová usa "La Piedra" para destruir la terrible imagen que representa la organización satánica. Tal cosa inmediatamente identifica a esa "Piedra" como el Oficial Ejecutivo de Dios en su capacidad de Cabeza de su organización. El Logos fué el principio de la creación de Dios y desde entonces ha sido su agente creativo en la creación de todo lo que existe. Cuando Lucifer y su organización entraron en la senda de la iniquidad Dios expresó su propósito de crear algo nuevo, la "simiente" o descendencia de su "mujer," o sea la grande y universal organización. Satanás tenía una simiente, y desde que se apartó de Dios otros han llegado a ser descendencia suya. (Jn. 8:42-44). La simiente de la organización de Dios, Sión, la mujer, es

la que destruirá a Satanás y su "simiente" producida por conducto de su mujer, Babilonia. Por eso está escrito: "Así como viste que de la montaña fué cortada una piedra (mas no con mano), que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios hace saber lo que ha de ser en lo porvenir; y es cierto el sueño, v fiel la interpretación." (V. 45). Al haber entendido Satanás esta profecía sus palabras le servirían de noticia en cuanto a la manera en que Dios llevaría a cabo la destrucción de su inicua organización. No es de admirarse que él haya hecho todos los esfuer-

zos posibles para destruir a Jesús.

¿Qué se da a entender con la expresión: "De la montaña fué cortada una piedra (mas no con mano)"? Como ya lo hemos indicado, "la montaña" es la organización universal de Dios. El "cortar" implica sacar o producir algo nuevo, es decir, sacar de su organización universal lo representado por "La Piedra," cosa que se hizo sin emplear mano alguna; fué hecho por la voluntad de Dios. Habiéndolo determinado Jehová tiene que llevarse a cabo puesto que lo que él dispone tiene que hacerse. Satanás no solamente ha reprochado a Jehová sino que también lo ha desafiado. El ha pretendido que toda criatura, al ser sometida a ciertas condiciones, olvidaría a Dios y que por lo tanto Jehová no podría poner hombre alguno en la tierra que mantuviera su integridad y le fuera fiel y verdadero. Satanás pretendió el poder conseguir que todos los hombres maldijeran a Dios. El relato que la Biblia hace de la vida de Job prueba esto. (Véase el libro de Job y las expliciones sobre él en el libro titulado Vida.)

Dios aceptó el desafío de Satanás y se propuso el vindicar por completo su Palabra y su nombre ante toda la creación, procediendo a su propio tiempo y conforme a su manera a prepararse para ello. El escogió el pueblo de Israel y lo organizó en una nación para prefigurar sus propósitos y la manera de llevarlos a cabo. Con pocas excepciones, los -de esa nación cayeron bajo el inicuo control de Satanás. Cuando Dios removió de ellos su mano protectora y permitió que los israelitas cayeran bajo el dominio de Satanás, éste llegó a ser el dios de todo el mundo. Pero en ese entonces Dios también anunció que al debido tiempo enviaría a Aquel cuyo es el derecho de gobernar y que él dominaría en justicia.

Más tarde Jehová mandó a su amado Hijo Jesús a la tierra. Jesús abandonó todo lo que tenía en el cielo. incluso su poder y su gloria, y tomó la forma de un siervo, es decir, de una criatura humana en esclavitud. Como criatura humana perfecta, él se negó todo lo que podía haber poseído de una manera legítima. Estuvo sujeto a la más severa de las pruebas que a Satanás su enemigo le fué posible traer sobre él. Evidentemente que Jesús no tenía derecho alguno de gobernar cuando Satanás le ofreció los reinos de este mundo bajo la condición de que le adorara. Jesús se negó a ello y resistió todos los esfuerzos de Satanás, manteniendo su integridad. A causa de su fidelidad aun hasta la ignominiosa muerte en un madero. Dios lo ensalzó soberanamente y lo ha puesto sobre todo, para que en todas las cosas tenga la preeminencia.—Col. 1:18, 19.

Dios ha declarado su propósito de quitar a Satanás todo cuanto le había dado con relación al hombre para dárselo a Cristo, a quien nada había dado. Jesús anunció esto como regla aplicando a todos los que han sido investidos de responsabilidad y dejan de ejecutar los deberes correspondientes. (Mat. 25:29). Jesús murió sin tener siquiera en qué reclinar su cabeza. A causa

de su fidelidad Dios lo levantó de entre los muertos y luego mandó a todos los ángeles del cielo que le rindieran homenaje y que toda rodilla se doblara ante él y toda lengua confesara que él es el Ungido de Jehová y el más exaltado oficial del Altísimo.—Fil. 2:11.

"La Piedra," por lo tanto, es el ungido Rey de Dios. Es el legítimo Gobernante del mundo. (Ezc. 21:27). También se le representa bajo otros símbolos, tal como "el hijo varón" que había de regir a todas las naciones. (Apoc. 12:5). La Piedra se dice ser cortada de la "montaña," o sea la organización universal de Dios por cuanto es el hijo varón dado a luz por Sión. (Isa. 66:7). A él es a quien se refiere el profeta cuando dice: "Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás." (Sal. 2:9). Jehová Dios llevó a cabo su propósito y ha preparado para su amado Hijo una ciudad o nueva organización de la que el mismo Cristo Jesús es la Cabeza y la cual es la ciudad capital o la parte más importante de la organización universal de Jehová. Se simboliza con el nombre de "la Nueva Jerusalem."

Esta es la nueva creación, la más exaltada de sus creaciones. Dios puso a Lucero como la cabeza de oro de una organización, la que éste puso en contra de Jehová, constituyendo a todas sus partes en enemigos de Dios. Ahora Jehová quiere que se sepa que él ha puesto a su amado Hijo como Cabeza de una nueva organización y que eternamente le ha investido de autoridad divina, lo cual se simboliza por su corona de oro puro. Esta nueva organización destruirá para siempre a los enemigos de Dios y será eternamente para su gloria. Por eso está escrito: "Porque le sales al encuentro con bendiciones de bien, pones sobre su cabeza una corona de oro fino. Grande es su honra por haberla tú salvado; gloria y

majestad pones sobre él; porque le constituyes una bendición para siempre; llenarásle de alegría con tu rostro. Porque el rey confía en Jehová, y en la misericordia del Altísimo nunca resbalará. Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. Los pondrás como horno encendido en el tiempo de tu ira; Jehová los destruirá en su indignación, y el fuego los consumirá."—Zac. 21: 3, 5-9.

Para vindicar adicionalmente su Palabra v su nombre, Jehová Dios ha ofrecido a los hombres la oportunidad de probar su fidelidad y devoción a él, concediendo a los fieles vencedores el gran honor y recompensa de ser parte de la "santa ciudad." Con este fin él ha justificado v ha traído a la vida como nuevas criaturas algunos hijos y luego les ha ofrecido un puesto en el reino. A los que han respondido a su llamada v han andado en la senda de la justicia, los ha escogido y los ha ungido. Estos tales tienen que mantener su integridad delante de Jehová Dios y tienen que continuar firmes en todo punto, de ese modo probando su absoluta lealtad y fidelidad a Dios. Los tales han sido aceptados en el pacto por el reino. (Luc. 22:28, 29). Se describen como piedras vivas edificadas conforme al modelo de la perfecta Piedra Elegida y Preciosa. Estos hijos de Dios, si son fieles hasta la muerte nacerán en Sión y serán hechos partícipes del reino o "nación santa." (1 Ped. 2: 3-10; Isa. 66: 8). Serán hechos parte de la "santa ciudad" la santa Jerusalem o la organización preparada por Dios especialmente para su amado Hijo, Cristo Jesús. Habrán 144,000 de estas piedras, las que han estado en proceso de preparación durante los últimos diez v nueve siglos, hallándose su número va casi completo.

Por medio de su profeta Jehová dijo: "Por tanto,

así dice Jehová el Señor: He aquí que yo pongo en Sión por cimiento una piedra, piedra probada, piedra angular, preciosa de finísimo asiento; y el que creyere no se apresurará. También pondré el juicio por cordel, y la justicia por plomada; y la granizada barrerá el refugio de mentiras, y las aguas arrebatarán vuestro escondrijo."—Isa. 28:16, 17.

La Piedra, al tiempo de ser colocada, tenía que ser una "piedra probada." Por tres años y medio Jesús estuvo desempeñando su tarea en la tierra y resistió todo esfuerzo de parte d Satanás para vencerlo; al final de ese período de tiempo Jesús entró en la típica ciudad de Jerusalem y se ofreció como Rey. Esto fué equivalente a colocar La Piedra pero en miniatura. (Mat. 21:1-11). El clero que tenía el dominio religioso de ese pueblo rechazó a Jesús y buscó darle la muerte. Abiertamente se hicieron del lado de Satanás, el Diablo. Para ellos Cristo Jesús fué una "piedra de tropiezo" y una "roca de ofensa." El los acusó de ser un nido de hipócritas y les dijo: "El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a una gente que produzca los frutos de él." Les citó las profecías concernientes a La Piedra para que se apercibieran de que estaban rechazando la Palabra de Dios.—Sal. 118: 22: Mat. 21:42:44.

En 1914, en obediencia a Jehová, Jesús tomó su poder y comenzó a reinar como Rey. Después de arrojar a Satanás del cielo, en 1918 vino a su templo para juicio. Para ese entonces había sido "probado" dos veces, una vez en la tierra y la otra vez cuando su lucha en contra de Satanás que resultó en que éste fuera arrojado del cielo. (Apoc. 12:1-7). Cuando vino a su templo se ofreció como Rey y como legítimo Gobernante de la tierra a todos los que pretendían su nombre. Esto fué

equivalente a colocar la Piedra principal del ángulo en Sión, de una manera más completa. Los religiosos del tiempo presente, particularmente el clero de la cristiandad, los modernos fariseos, rechazaron a Jesús como Rev. Se juntaron con otros miembros de la organización satánica y aliados plenamente con ella establecieron la Liga de Naciones. De este modo los reves de la tierra se han confederado v se han ceñido, pero han de ser quebrantados. (Isa. 8:9-12). Cristo es el Gran Juez en el templo, y va ha comenzado su juicio. Jehová Dios por medio de él ha hecho que se dé un gran testimonio que se compara con granizo, y el que ha puesto en descubierto el refugio de las mentiras y de la hipocresía, características que por mucho tiempo han distinguido a los jefes de la organización satánica terrestre. De este modo La Piedra se identifica de una manera definida y completa.

Daniel luego anuncia el decreto o juicio de Dios sobre esta colosal imagen. Al tiempo en que ese juicio se pone en vigor en contra de esa terrible imagen, es preciso que exista toda entera y que sea destruída completamente. Todos los reinos de la tierra, y particularmente la "cristiandad," se encuentran representados en los pies v los dedos de esa imagen. La Piedra hiere a la imagen, primero en los pies, rompiendo y desmenuzando la entera organización de Satanás, siendo sus pedazos esparcidos por el viento. (Vemos así que la profecía de Daniel v la del Apocalipsis hablan de la misma cosa y con el mismo resultado). La entera organización de Satanás tiene que ser y será destruída en el Armagedón. La organización de Satanás, representada por esa imagen asombrosa, es desmenuzada y no se halla más el lugar de ella. (Dan. 2:35). De este modo se muestra que Babilonia, o sea la organización de Satanás de la cual Nabucodonosor fué símbolo y el visible gobernante al tiempo del sueño, será eterna y completamente destruída. Egipto y Asiria, los cuales también fueron poderes bajo Satanás, serán restaurados en cuanto a que la gente que vivió en ellos tendrá una oportunidad para obtener la vida, pero Babilonia nunca jamás será restaurada.

Algunos comentadores dan a entender que después de que La Piedra hiere a la imagen es cuando se completa y llega a ser una gran montaña. No es esa precisamente la idea correcta. La Piedra se completa antes de herir a la imagen pero después de la destrucción de la organización de Satanás, la benéfica operación del reino de Cristo se extenderá por toda la tierra, llevando a todas partes la vida, el gozo y la felicidad.

Jehová señaló a Lucifer como el exaltado oficial o supervisador de la tierra y de todas las cosas en ella, incluso las bestias del campo y las aves del cielo. El fué infiel a Dios y apartó a la creación terrena lejos de Dios, volviéndola enemiga de su Creador. Por nombramiento de Jehová, Cristo llega a ser el legítimo Gobernante de la tierra. Su gobierno traerá bendiciones a todos los obedientes, y la justicia será establecida en todas partes. La paz será la eterna porción del hombre y de la bestia por cuanto su gran Gobernante es el Príncipe de Paz.—Isa. 9:6, 7.

Las bestias del campo y las aves del cielo serán puestas bajo el dominio del justo Gobernante, y de este modo todo lo que Lucifer tuvo cuando fué perfecto será transferido al nuevo Gobernante que domina en justicia y que es fiel a Dios. "Y celebraré con ellos pacto de paz, y exterminaré de la tierra las bestias feroces; de modo que habiten mis ovejas en los despoblados con seguridad, y duerman en los bosques. Y haré que sean

ellas y los alrededores de mi colina santa una bendición; y causaré que descienda la lluvia a su tiempo; habrá lluvias de bendición." (Eze. 34:25, 26). Esto apoya la conclusión de que la imagen colosal representó la entera organización de Satanás, visible e invisible, y que todo lo que existe será puesto bajo el dominio de Cristo.

El gran punto culminante se aproxima. Los reves de la tierra se han unido en contra de Dios v en contra de su Ungido, la Piedra. Arrogantemente, v en desafío a Dios los inicuos gobernantes de la tierra marchan adelante en su senda de maldad. Jehová hará escarnio de ellos. Su juicio en contra de cada una de las partes de la organización de Satanás, incluso los reves y nobles de la tierra, está va escrito; ese juicio es la muerte, a la que serán atados por las cadenas y los grillos de hierro. Todos los santos de Dios participarán de este honor, para gloria de Dios. (Sal. 149: 5-9). El completo triunfo de Jehová sobre sus enemigos viene repentinamente. Las naciones hoy día se glorían de su habilidad para traer la paz duradera a la tierra en tanto que preparan terribles implementos de guerra. Prosiguen diciendo: Paz, paz, cuando no hav paz, v repentinamente les llega la destrucción. (1 Tes. 5:3). Esto está en pleno acuerdo con el sueño de Nabucodonosor.

En tanto que los reyes continúan arrogantemente gobernando y haciendo alarde, la profecía de Daniel sobre el particular tendrá cumplimiento: "En los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para los siglos." (V. 44). En estas palabars proféticas Daniel describe el reino de Dios bajo Cristo,

la ciudad santa. Ninguna criatura egoísta tendrá allí parte o dominio alguno. Dios es su Hacedor y él quiere que sea la ciudad principal o capital de su organización universal. Permanecerá por todos los siglos, y en ella todo dará alabanza y honor al gran Creador.

Dios ha expresado su propósito y por adelantado ha revelado el significado a los que le aman. Nada puede impedir el pleno cumplimiento. Jehová dice: "No sólo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan, y lo voy a hacer." (Isa. 46:11). Y una vez que cumpla su anunciado propósito habrá vindicado su Palabra. Habrá probado que él es exacto en justicia, perfecto en sabiduría, ilimitado en poder, y por completo exento de egoísmo, y que solamente los que están en armonía con él recibirán la vida eterna. Todos se habrán apercibido de que él es el único y verdero Dios, Jehová, el Altísimo. La doctrina más importante en la Palabra de Dios es su reino, por medio del cual se vindicará su nombre. Y su nombre, plena y completamente vindicado, surgirá, y descollará sobre todo.

JEHOVA ES LUZI

The Headquarters of the

WATCH TOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY

and the

International Bible Students Association are located at

117 Adams Street, Brooklyn, N. Y.

0000

City and street address of the Society's branches in other countries:

Aleppo, Rue Salibe Argyrokastro, A. Idrisis Athens, Lombardou 51 Atzcapotzalco, Mexico Constitucion 28 Auckland, 3 William St.

Auckland, 3 William St. Mt. Albert Berne, Allmendstrasse 39 Bombay 5, 40 Colaba Rd.

40 Colaba Rd. Brussels, 66 Rue de l'Intendant

Buenos Aires,
Calle Bompland 1653
Cape Town, 6 Lelie St.

Copenhagen, Ole Suhrsgade 14

Demerara, Box 107, Georgetown Heemstede, Pieter

de Hooghstraat 22
Helsingfors,
Temppelikatu 14

Honolulu, T. H., Box 681 Jamalca, Kingston, Box 18

Julienfeld, Brunn, Hybesgasse 30

Kaunas, Laisves Aleja 32/6 Lagos, Nigeria 15 Apongbong

Lisbon, Rua D. Carlos Mascarenhas No. 77 Ul. Plotrkowska 108

London, 34 Craven Terrace

Madrid, Apartado de Correos 321

Magdeburg, Wachtturmstrasse

Maribor, Krekova ul 18 Oslo, Inkognitogaten 28. b. Paris (IX), 129 Faubourg Poissonniere

Pinerolo, Prov. Torino Via Silvio Pellico 11

Riga, Sariotes leia 6 Dz. 9 S. Paulo, Rua Oriente 83 Seoul, 147 Key-tong

Stockholm, Luntmakaregatan 94 Strathfield, N. S. W., 7 Beresford Rd.

7 Beresford Rd. Tallinn, Kreutzvaldi 17. No. 12

Tokyo-fu, loglmachi, 58 Ogikubo, 4-Chome Toronto, 40 Irwin Av.

Trinidad,
Port of Spain, Box 194
Vienna XII,

Hetzendorferstr 19

Please write directly to the Watch Tower Bible and Tract Society at the above addresses for prices of our literature in those countries. Some of our publications are printed in forty-eight languages.

